VARRÓN

LA LENGUA LATINA

LIBROS VII-X

EDITORIAL GREDOS

VARRÓN

LA LENGUA LATINA

LIBROS VII-X
Y FRAGMENTOS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LUIS ALFONSO HERNÁNDEZ MIGUEL



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 252

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO Y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por PEDRO MANUEL SUÁREZ MARTÍNEZ.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1998.

Depósito Legal: M. 11945-1998.

ISBN 84-249-1895-9. Obra completa.
ISBN 84-249-1899-1. Tomo II.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 1998.



LIBRO VII

SINOPSIS

1-5. Introducción.
6-71. El lugar.
6-23. *Lugares.*
24-71. *Lo existente en los lugares.*
72-106. El tiempo.
72-79. *Aspectos del tiempo.*
80-106. *Lo que está unido a los aspectos del tiempo.*
107-108. Ejemplo de otras posibles etimologías de términos poéticos.
109-110. Conclusión.

LIBRO VII

Difíciles de explicar son los vocablos de los poetas. En 1 1
efecto, a menudo algún significado dado en épocas anteriores lo ha sepultado un derrumbe repentino[1], o, por lo que se refiere a una palabra que se formó de las letras que hacían falta, después, tras la sustracción de algo en ella, resulta así más oscura la intención de su creador. Por tanto, no se debe reprender a aquellos que, al investigar una palabra, le añaden o le quitan una letra para que pueda verse más fácilmente qué subsiste bajo esa voz: en efecto, para que los ojos vean más fácilmente una obra poco perceptible de marfil de Mirmécides[2], le acercan desde fuera cerdas negras.

Aunque añadadas estas ayudas para desescombrar la in- 2
tención del creador de una palabra, sin embargo permane-

[1] Desde el principio del presente libro hasta aquí, la traducción responde a un texto de A. Spengel para la laguna existente en este lugar. Traglia, 1974, siguiendo el manuscrito *B* con algunas enmiendas, propone otro, cuya traducción es: «De los nombres de tiempo o de lo que está unido a él o sucede en el desarrollo temporal o se expresa acompañado de algún tiempo, he hablado en el libro anterior. En éste hablaré de los vocablos poéticos y de sus orígenes, en los que hay muchas cosas difíciles. Pues o algunos los ha cubierto un derrumbe repentino...».

[2] Escultor natural de Mileto o de Atenas, quizás de época arcaica y cuyas obras se hicieron famosas por su carácter minúsculo.

cen ocultas muchas cosas. Y, si la poética, que en los poemas ha conservado muchos términos porque eran arcaicos, también así hubiese establecido por qué existían, más fecundamente aportarían fruto las poesías. Pero, de la misma manera que ocurre en prosa, así en las poesías tampoco pueden decirse los *étyma* «étimos» que tienen todas las palabras[3], ni los que tienen muchas podrá decirlos aquel al que en su trabajo nocturno no haya acompañado el estudio literario, a pesar de que leyera mucho. Verás que la interpretación de los *Cantos de los Salios* de Elio, hombre versado entre los primeros en las letras latinas, está explicada con un texto deficiente y también que en ella se han pasado por alto
3 muchas cosas oscuras. Y no es extraño, cuando no sólo Epiménides[4], despertado de su sueño profundo tras cincuenta años, no es reconocido por muchos, sino que también quién es el Teucro de Livio lo ignoran los suyos tras quince años[5]. Ahora bien, ¿qué es esto para la edad de las palabras poéticas? Si el reino de Pompilio es la fuente de éstas en los *Cantos de los Salios* y éstas no fueron recibidas de los precedesores, tienen al menos setecientos años[6]. Por esto, ¿por qué criticar el celo de un escritor que no haya podido encontrar al padre del retatarabuelo de un héroe o a su retatarabuelo, cuando tú mismo no podrías decir la madre del padre de tu retatarabuelo? Y esta es una distancia hasta nosotros

---

[3] Cf. *LL* V 3 ss.

[4] Especie de profeta y místico, nacido en Creta en torno al siglo VI a. C. Aquí se alude a un sueño milagroso o especie de éxtasis en el que, dentro de una cueva, pasó una cincuentena de años; su edad se cifra entre 157 y 299 años.

[5] Livio: el poeta Livio Andronico. Nuestros conocimientos de la obra aludida se reducen prácticamente a la presente referencia. Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 14-15.

[6] Algo cierto según la cronología atribuida a Numa Pompilio: cf. *LL* V, n. 703 (en el núm. 251 de esta colección).

menor que la que llega desde ahora a la aparición de los salios, en que dicen que aparecen las primeras palabras poéticas latinas de los romanos. Por tanto, más bien se deberá te- 4
ner por estimable al que adecuadamente haya dicho muchas cosas de los orígenes de las palabras que criticar al que no haya sido capaz de algo referente a alguna, sobre todo cuando el arte etimológica dice que no puede decirse la razón de todas las palabras[7], de la misma manera que no puede decirse el cómo y por qué es cosa útil para curar una medicina, y que, aunque no conozca las raíces de un árbol, sí puedo decir que una pera procede de una rama, la rama del árbol y éste de las raíces, que no veo. Por esto, el que muestra que *equitatus* «caballería» procede de *equites* «jinetes», *equites* de *eques* «jinete» y *eques* de *equus* «caballo», y no dice de dónde procede *equus*[8], con todo, enseña mucho y satisface al agradecido; y, de si podemos imitarle, este libro mismo servirá de prueba.

Hablaré en este libro de las palabras que han sido intro- 5 2
ducidas por los poetas: primero de los lugares, después de lo que está en los lugares, en tercer lugar de los aspectos del tiempo, y a continuación de lo que está unido a los aspectos del tiempo. Pero lo haré de manera que a éstas les añada las que estén relacionadas con ellas, y que, aunque alguna se salga de esta cuatripartición, sin embargo, la incluya en ella[9].

---

[7] Cf. *LL* V 3 ss.

[8] Los distintos pasos etimológicos son correctos, con la salvedad *equites* < *eques*, donde hoy vemos un hecho de declinación y no de derivación. A este propósito, téngase en cuenta el concepto de *declinatio* en *LL*: cf. nuestra *Introducción*, II, 3 (en el núm. 251 de esta colección).

[9] Cf. *LL* VI 1.

6 Comenzaré a partir de aquí:

> Habrá uno solo al que tú levantarás hasta los cerúleos espacios *(templa)* del cielo[10].

Templum se emplea de tres maneras: la tocante a la naturaleza, la tocante a la toma de auspicios[11] y por semejanza. La tocante a la naturaleza, en el cielo; la tocante a los auspicios, en la tierra; y por semejanza, bajo la tierra. En el cielo se emplea *templum* como en *Hécuba:*

> Oh, grandes espacios *(templa)* de los Celestiales, mezclados con brillantes estrellas[12].

En la tierra, como en *Peribea:*

> Se dirige cerca de los riscosos templos *(templa)* de roca de Baco[13].

Bajo tierra, como en *Andrómaca:*

> Aqueróntieos templos *(templa)* profundos de Orco, situados debajo, os saludo[14].

7 Cualquier lugar por donde habían mirado fijamente *(intuiti erant)* los ojos, en un principio recibió la denominación de *templum* a partir de *tueri* «mirar»; por lo cual el

---

[10] Ennio, *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 22-23; Segura Moreno, 1984, pág. 51.

[11] Cf. Regell, 1882, pág. 18.

[12] Ennio, *Hécuba:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 292-293; Segura Moreno, 1984, pág. 19.

[13] Pacuvio, *Peribea:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 278-279.

[14] Ennio, *Andrómaca:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 254-255; Segura Moreno, 1984, pág. 10. «Aqueróntieos»: del Aqueronte, río del mundo subterráneo de los muertos, donde mora el dios Orco.

cielo por donde dirigimos la mirada *(attuimur)*, recibió la de *templum*[15]. Así ocurre en

> se estremeció el gran espacio *(templum)* del altisonante Júpiter[16],

esto es, como afirma Nevio,

> donde el hemisferio se halla cercado por la concavidad cerúlea[17].

Las cuatro partes de este espacio *(templum)* reciben la denominación de izquierda (al este), derecha (al oeste), anterior (al sur) y posterior (al norte)[18].

En la tierra recibió la denominación de *templum* un lugar delimitado mediante ciertas palabras formularias con destino al augurio o al auspicio[19]. No se hace la formulación con las mismas palabras en todas partes; en la Ciudadela[20] es así: 8

---

15 Falsa etimología.

16 Posible fragmento de los *Anales* de Ennio: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 450-451; SEGURA MORENO, 1984, pág. 129.

17 Fragmento incierto, que no se suele recoger entre los restos de Nevio. Según la concepción geocéntrica antigua, cada hemisferio terrestre se halla rodeado por una semiesfera celeste; el espacio comprendido entre el perímetro de aquél y el de ésta es, según la presente exposición, el *templum* que abarca un espectador y donde «truena» Júpiter.

18 Cf. REGELL, 1882, pág. 18. El augur, vuelto hacia el sur y mediante un bastón especial, trazaba dos líneas en el cielo: una de N. a S. y otra de E. a O. Así el *templum* quedaba dividido en cuatro partes respecto a la localización del augur. Sin embargo, parece que la orientación de éste podía variar.

19 Cf. REGELL, 1882, pág. 18.

20 En Roma, era el lugar específico para estos ritos.

Los espacios delimitados ritualmente *(templa)* y los que caen fuera del ámbito de éstos *(tesca)*[21] séanlo para mí así: hasta donde yo les haya dado solemnemente sus nombres con la lengua conforme al rito. ... (cualquiera que sea el árbol de allí[22]) que soy consciente que indico, sea para mí espacio delimitado ritualmente y espacio que cae fuera del ámbito de éste, por lo que respecta a la izquierda[23]; ... (cualquiera que sea el árbol de allí) que soy consciente que indico, sea para mí espacio delimitado ritualmente y espacio que cae fuera del ámbito de éste, por lo que respecta a la derecha; entre estos objetos sean tales[24] por estar en frente, por la visión y por la consideración mental, y en la medida en que he sido consciente de que he dicho estas cosas conforme al rito.

9 En la formación de este espacio delimitado ritualmente *(templum)* es evidente que se establecen los árboles como límites y que entre ellos están las zonas que los ojos abarcan con la mirada, esto es, que miramos *(tueamur)*, por lo que recibió su denominación el templo *(templum)* y el contemplar *(contemplare)*[25], como se ve en Ennio, en *Medea:*

---

[21] Para Festo, pág. 356 M., los lugares llamados *tesca* son los «fijados para el augurio», que «Cicerón afirma que son ásperos y difíciles». En esta línea se traduce habitualmente la palabra en *LL.* Nosotros nos inclinamos más hacia una exégesis como la de Gross, 1979, que considera que se trata de la zona que, para el augur, cae fuera de aquella otra que se entiende por *templum*.

[22] Esto es, parece que se ha de poner aquí el nombre del árbol concreto que corresponda en cada caso.

[23] El augur se hallaba de espaldas al N.: cf. *LL* VII, n. 18.

[24] «Objetos»: uno y otro árbol. «Tales»: el espacio delimitado ritualmente y el espacio que cae fuera del ámbito de éste.

[25] *Contemplare,* en realidad, procede de *templum*.

Contempla *(contempla)* y dirige tu mirada a la izquierda al templo *(templum)* de Ceres[26].

Es evidente que *contempla* y *conspicare*[27] es lo mismo, y que, por eso, el augur, en el momento en que forma el espacio delimitado ritualmente *(templum),* dice «por la visión» *(conspicione)* refiriéndose a por donde extienda la mirada *(conspectus)* de sus ojos. En cuanto a que, cuando dicen «visión» *(conspicio),* añaden «consideración mental» *(cortumio),* ésta recibe su denominación por la vista del pensamiento *(cor):* en efecto, *cor* es el origen de *cortumio*[28].

En cuanto a que añade[29] que los espacios delimitados 10
ritualmente *(templa)* sean *tesca,* afirman quienes han escrito glosas[30] que el término equivale a «declarados inviolables». Esto es falso, pues la Curia Hostilia es un espacio delimitado ritualmente *(templum)* y no está declarado inviolable[31]. Pero esto, el considerar que tiene el nombre de *templum* una estancia sagrada, parece que ha sucedido por el hecho de que en la ciudad de Roma la mayor parte de las estancias

---

[26] Cf. Warmington, 1967, I, págs. 324-325; Segura Moreno, 1984, pág. 25.

[27] Al igual que *contempla,* es una segunda persona del singular del imperativo, en este caso del verbo deponente *conspicor.*

[28] *Cor* es «corazón», pero, por entenderse este órgano como sede de la inteligencia, adquiere el valor de «inteligencia, pensamiento». Sin duda se quiere indicar que *cortumio* deriva de *cor* y *tueor,* y por ello se habla de la «vista del pensamiento». El significado y la etimología exactos de *cortumio* son hoy problemáticos, y quizás Varrón tiene razón en cierta medida.

[29] El texto citado en *LL* VII 8, que se sigue comentando.

[30] Cf. Funaioli, 1969, pág. 113.

[31] *Templum* se llamaban también ciertos edificios cuyo espacio había sido delimitado ritualmente por el augur, pero que no estaban dedicados en sentido estricto al culto de una divinidad.

sagradas tienen el de *templa*[32] y las mismas están declaradas inviolables[33] y por el de que ciertos lugares silvestres, que
11 son de algún dios, reciben la denominación de *tesca*[34]. Pues se dice en Accio, en *Filoctetes de Lemnos:*

> ¿Qué mortal eres tú, que te vienes a lugares desiertos y agrestes *(tesca)?*[35]

En efecto, qué lugares son ésos, lo señala cuando dice:

> Tienes al alcance de la mano las escasamente habitadas costas de Lemnos y los elevados santuarios de los Cabiros, los misterios de antaño celebrados con un culto puro[36].

Y después:

> ya los templos de Vulcano al pie de las colinas mismas, lugares a los que se dice que fue echado desde el alto umbral del cielo[37].

Y:

> Ves el bosque con vapor que se desprende, de donde es fama que se distribuyó furtivamente el fuego a los mortales.

---

[32] Una estancia sagrada que no tuviera forma rectangular y no pudiera ser orientada ritualmente no recibía, consecuentemente, el nombre de *templum*. P. ej., el circular templo de Vesta.

[33] Todo lugar sagrado *(locus sacer)* estaba declarado como inviolable, pero no al revés.

[34] Esto es, ciertos lugares, aunque estén consagrados a un dios, por ser agrestes y no estar delimitados ritualmente (cf. *LL* VII, n. 21) y por no ser estancias, no son denominables *templum*.

[35] Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 514-515.

[36] «Lo señala»: Accio, en la misma tragedia. Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 506-507; *LL* V, nn. 203 y 204 (en el núm. 251 de esta colección).

[37] Para este y el siguiente fragmento, ambos de localización próxima, cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 506-507.

Por esto, no se equivocó por dar a estos lugares la denominación de *tesca,* y no por el hecho de que estén declarados inviolables, sino que, dado que donde se desarrollan los misterios miran atentamente *(attuentur),* recibieron la de *tuesca*[38].

Tueri significa dos cosas. Una en el sentido de acción de 12
dirigir la mirada, como he dicho; de donde viene aquello de Ennio:

> ¿Te estoy viendo *(tueor),* anciano? ¡Por Júpiter![39].

Y:

> ¿Qué padre o allegado os querrá mirar *(tueri)* de frente?[40]

La otra en el de cuidar y de protección *(tutela),* como cuando decimos «quisiera guardar *(tueri)* la casa de campo», por lo que dicen también algunos que aquel que cuida de edificios *(aedes)* sagrados tiene el nombre de *aedituus,* no de *aeditumus*[41]. Pero, sin embargo, este mismo término vino del mismo origen[42], porque al que queremos que tenga cuidado de la casa le decimos «tú mirarás por la casa»[43], como Plauto cuando dice:

---

[38] «No se equivocó»: el poeta. La presente etimología de *tescum* parece totalmente descartable.

[39] Fragmento de una tragedia, que unos atribuyen a *El rescate de Héctor* y que otros consideran de localización incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 290-291; Segura Moreno, 1984, pág. 37.

[40] Ennio, *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 172-173; Segura Moreno, 1984, pág. 128.

[41] Las dos formas existieron realmente. *Aeditumus* (cf. *LL* VIII 61) es más antigua; *aedituus,* según el propio Varrón, *Las cosas del campo* I 2, 1, en su época ya había sustituido a la otra.

[42] Ninguna de las dos formas viene de *aedes* y *tueor.*

[43] Varrón observa que los significados de «mirar» y «mirar por» que presenta *tueor* son los mismos que existen en *video.*

> Dentro prepara, ten cuidado, mira. Que se haga lo que haga falta[44].

Así recibió la denominación de *vestispica* «esclava encargada del guardarropa» la que miraba *(spiceret)* la ropa *(vestis)*[45], esto es, la que estaba viendo la ropa y la guardaba *(tueretur)*. Por esto, de *tueri* recibieron su denominación tanto los lugares llamados *templa* como los llamados *tesca,*
13 con la diferencia que he dicho[46]. También es de idéntica procedencia aquello de Ennio:

> Acéptame ahora mismo *(extemplo)* y mátame a mí y a mi hija[47].

En efecto, *extemplo* es «sin interrupción», porque todo templo *(templum)*[48] debe estar rodeado sin interrupción y no tener más que una sola entrada.

14 En cuanto a lo que se dice en Accio en

> Atraviesa con la biga el cielo *(polus),* los astros *(sidera)* brillantes del universo adornado de doce signos *(signa)* seguidos[49],

polus es un término griego: significa el círculo del cielo. Por esto, «atraviesa el cielo *(polus)*» tiene el valor de «ve *perì pólon*». Los signos del Zodíaco *(signa)* reciben asimismo la

---

[44] *Los Menecmos* 352.

[45] Etimología cierta.

[46] Cf. *LL* VII 7, 9 y 10.

[47] De una tragedia de identificación incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 380-381; Segura Moreno, 1984, pág. 38.

[48] Etimología correcta, pero la idea temporal de este adverbio parece venir de «inmediatamente al salir del templo» más que de lo que se dice a continuación.

[49] Fragmento de tragedia de asignación dudosa: cf. Warmington, 1967, II, págs. 572-573.

denominación de *sidera:* tienen la de *signa* porque indican *(significent)* alguna cosa, como Libra el equinoccio; tienen la de *sidera* por ser algo que, por decirlo así, se fija *(insidunt)*[50] y así indica alguna cosa en la tierra al quemar o mediante algún otro procedimiento, como el hierro *(signum)* candente en el ganado.

En cuanto a lo que se dice en 15

> Volveré a ver las sinuosidades *(anfracta)* de la tierra,

anfractum es «curva» y procede de un doble origen, de *ambitus* «circuito» y *frangere* «romper». Por ello, las leyes mandan que un camino sea de ocho pies en una recta y de dieciséis *in anfracto,* esto es, «en una curva»[51].

Ennio dice: 16

> Cuando a ti la Titánida Trivia *(Titanis Trivia)* te haya dado descendencia de hijos.

La Titánida Trivia es Diana, que ha recibido la denominación de *Trivia* por el hecho de que se pone generalmente en una encrucijada de tres calles *(trivium)* en las ciudades griegas, o bien porque se dice que es la Luna, que en el cielo se mueve con tres recorridos *(tres viae),* a lo alto, a lo ancho y

---

[50] *Perì pólon:* «en torno al cielo» o, siguiendo a Varrón, «en torno al círculo del cielo». La etimología de *signa* es evidentemente correcta; cf. *LL* VII 73. La relación entre *(in)sidere* y *sidus* parece obedecer a una simple etimología popular, aunque con alguna reivindicación actual.

[51] El fragmento comentado en este párrafo es de Accio, *Eurísaces:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 440-441. La etimología dada es falsa. Las leyes aludidas son las Doce Tablas: cf. Schoell, 1866, pág. 138; Warmington, 1967, III, págs. 470-471.

a lo largo[52]. Ha recibido la de *Titanis* porque la engendró, como afirma Plauto, Latona: ésta, como escribe Manilio,

> fue procreada por el Titán *(Titanus)* Ceo.

Como el mismo escribe,

> La casta Latona, por el abrazo de Júpiter, parirá a los gemelos Delíadas *(Deliadae)*,

esto es, a Apolo y a Diana. Estos dioses, dado que la Titánida los parió en Delos *(Delus)*, tienen el nombre de *Deliadae*[53].

17 El mismo dice:

> ¡Oh Apolo santo, que ocupas el ombligo *(umbilicus)* seguro de la tierra![54].

Afirman[55] que este ombligo[56] *(umbilicus)* recibió su denominación por nuestro ombligo *(umbilicus)*, porque aquél es el lugar medio de la tierra, de la misma manera que el ombligo lo es en nosotros. Y lo uno y lo otro es falso: ni aquel lugar es el medio de la tierra ni nuestro ombligo es el medio

---

[52] El fragmento comentado en este párrafo es de tragedia *(Andrómeda* o *Medea)*: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 260-261; SEGURA MORENO, 1984, pág. 38. «Se pone»: su imagen. Aunque los términos implicados en última instancia son los mismos (y acertados) en las dos propuestas etimológicas hechas, hay quienes prefieren la primera. «A lo alto...»: cf. *LL* V 68.

[53] «Afirma Plauto»: *Báquides* 893. «Escribe Manilio»: cf. *LL* V, n. 81 (en el núm. 251 de esta colección); BÜCHNER, 1982, pág. 66 (para los dos fragmentos dados de este autor). *Deliadae* no aparece en otro lugar.

[54] «El mismo»: Manilio. Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 602-603, quien se pregunta si es en realidad un fragmento de una tragedia de Ennio.

[55] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 117.

[56] Referencia a Delfos, sede del famosísimo oráculo de Apolo, considerado el ombligo y centro de la tierra.

del hombre. Y así lo que se llama *antíchthōn Pythagóra* «antitierra de Pitágoras»[57] se dibuja de manera que la línea medianera del cielo y de la tierra se traza por debajo del ombligo, a través de eso por lo que se distingue si el ser humano es varón o hembra, donde está el origen del hombre, similar a como está[58] en el mundo: en efecto, aquí todo nace en medio, porque la tierra es el medio del mundo. Además, si lo que es el medio del globo de la tierra es su ombligo, Delfos no es el medio. Y el medio de la tierra (no éste, sino el que llaman así) en Delfos es cierta cosa dentro de un templo, a un lado, como con aspecto de un recinto del tesoro[59], que los griegos llaman *omphalós* «ombligo» y que afirman que es la tumba de Pitón[60]. Por ello nuestros traductores vertieron *omphalós* por «ombligo *(umbilicus)*».

Pacuvio dice: 18

> Tierra *(terra)* calidonia, nodriza de sobresalientes varones[61].

De la misma manera que se dice «territorio *(ager)* tusculano», así se dice «territorio *(ager)* calidonio», no «tierra

---

[57] La antitierra formaba parte de un sistema astronómico en el que había un fuego central, en torno al cual giraban diez cuerpos celestes. Uno de ellos es la antitierra, el más próximo al fuego central y siempre en oposición a la tierra respecto al citado fuego; no es visible para los habitantes de nuestro hemisferio, que nunca mira al fuego central.

[58] El origen.

[59] Los «tesoros» fueron edificios pequeños y de estructura parecida entre sí, dedicados a ofrendas y construidos en el santuario de Apolo en Delfos por las distintas ciudades griegas.

[60] Serpiente hija de la Tierra. Dueña del oráculo de Delfos, Apolo le dio muerte, la enterró allí y, en recuerdo de su victoria, fundó los Juegos Píticos.

[61] De una tragedia *(Peribea* o una incierta): cf. Warmington, 1967, II, págs. 274-275; Segura Moreno, 1989, págs. 248-249.

(terra)». Pero, por una licencia poética, dado que Etolia es la tierra en la que está Calidón, ha querido que se entendiera la totalidad de Etolia por una parte suya.

19 De Accio es:

> Habiendo pasado por delante de las aguas místicas *(mystica)*, a su derecha[62].

Dice *mystica* por los misterios *(mysteria)* que, con renombre, se celebran allí en los lugares cercanos[63].

De Ennio es:

> Como quiera que los areopagitas *(Areopagitae)* han dado una bola justa[64].

Los areopagitas *(Areopagitae)* tienen su denominación por el Areópago *(Areopagus)*; éste es un lugar de Atenas[65].

20

> Musas que con los pies sacudís el gran Olimpo *(Olympus)*[66].

Al cielo le dan la denominación de *Olympus* los griegos; a un monte en Macedonia, todos. Y considero que más bien por éste las musas recibieron la de *Olympiades* «Olimpíadas». En efecto, así por otros lugares de la tierra recibieron

---

[62] De una pieza desconocida: cf. Warmington, 1967, II, págs. 568-569.

[63] Quizás se trate de Eleusis o de Samotracia.

[64] Fragmento de tragedia, que algunos atribuyen a las *Euménides:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 272-273; Segura Moreno, 1984, pág. 38.

[65] El Areópago fue una colina de Atenas; allí se estableció el areópago, asamblea cuyos miembros eran los areopagitas y que, como tribunal, juzgaba por asesinato.

[66] Ennio, *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 2-3; Segura Moreno, 1984, pág. 46.

la de *Libethrides* «Libétrides», *Pipleides* «Pipleides», *Thespiades* «Tespíades» y *Heliconides* «Helicónides»[67].

De Casio es: 21

> El Helesponto y su cierre *(claustra)*[68].

Dice *claustra* porque Jerjes en otro tiempo cerró *(clausit)* este lugar[69], pues, como Ennio afirma,

> y éste sobre el profundo Helesponto tendió un puente[70].

A no ser que lo diga más bien por el hecho de que allí queda el mar aprisionado *(concluditur)*[71] por Asia y Europa: metido en una zona estrecha, forma la garganta de la Propóntide[72].

De Pacuvio es: 22

> Ser dejada en el mar *(fretum)* Egeo[73].

Recibió su denominación el estrecho *(fretum)*[74] por semejanza con el agua que hierve *(fervens)*[75], porque a menudo se precipita dentro del estrecho el oleaje y entra en ebulli-

---

[67] Los lugares concretos son: Libreta y Pimpla, en Macedonia; Tespias, en Beocia, precisamente al pie del monte Helicón.

[68] Cf. Ribbeck, 1962a, pág. 250 (= 1897, pág. 106).

[69] Durante la segunda guerra médica.

[70] *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 136-137; Segura Moreno, 1984, pág. 104.

[71] Con cualquiera de las dos propuestas, etimología cierta.

[72] En efecto, el Helesponto (hoy estrecho de los Dardanelos) es la «garganta» que va a dar a la Propóntide (hoy mar de Mármara).

[73] Fragmento de asignación desconocida: cf. Warmington, 1967, II, págs. 306-307; Segura Moreno, 1989, págs. 250-251.

[74] *Fretum* es en principio «estrecho» o «brazo de mar» (con el rasgo de agitación); después se emplea poéticamente para «mar».

[75] Etimología admitida por algunos autores modernos.

ción *(effervescat)*. El Egeo *(Aegeum)* recibió la suya por las islas, porque en este mar los escollos sitos en alta mar, por semejanza con las cabras, son llamados *aeges*[76].

23 Casi llegaban gracias a sus naves *(rates)* que se deslizaban por la profunda llanura *(aequor)*[77].

El mar ha sido denominado *aequor* «llanura» porque está allanado *(aequatum)*[78] cuando no está sacudido por el viento. Ha dado[79] la denominación de *rates* a las naves de guerra, como Nevio cuando afirma:

> Que enfrentar pueden la broncínea nave *(ratis)* con la que van por el líquido mar sudando y sentados[80].

Recibió la denominación de *ratis* una nave de guerra a causa de los remos, porque éstos, cuando han sido levantados fuera del agua a derecha e izquierda, parecen formar dos balsas *(rates)*: en efecto, existe una balsa *(ratis)* (de donde se ha tomado metafóricamente aquel sentido[81]) allí donde muchos postes o maderos son llevados juntos por el agua. De aquí que las pequeñas naves con remos reciban la denominación de *ratariae*[82].

3 24 *** es evidente que las víctimas con la denominación de *agrestes* «campesinas» recibieron ésta por el campo *(ager)*

---

[76] En griego, *aîges* significa «cabras». Etimología, sin duda, meramente popular.

[77] Posible fragmento de Ennio, quizás de sus *Anales*. Cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 458-459; SEGURA MORENO, 1984, pág. 132.

[78] Etimología correcta.

[79] El poeta cuyo texto está comentando Varrón.

[80] Quizás *Guerra Púnica:* cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 68-69.

[81] En efecto, *ratis*, que significa inicialmente «balsa», en poesía se toma metafóricamente por «nave».

[82] Aquí comienza una laguna importante.

y las víctimas con la de *infulatae* «con cinta sagrada» porque los tocados de lana que les son puestos a éstas tienen el nombre de *infulae*. De ahí que, entonces, en cuanto a que llevan a un sepulcro follaje y flores, haya añadido:

> Tocadas no con lana, sino con una cabellera de hojas[83].

> La cornuda *(cornuta)* sombra arrastra engañosamente al to- 25
> ro a la lucha.

Es evidente que dice *cornuta* «cornuda» partiendo de *cornua* «cuernos». Los cuernos *(cornua)* recibieron su denominación por la curvatura *(curvor)*, porque la mayoría son curvos *(curva)*[84].

> Conocerás que las que mencionan como Musas somos nos- 26
> otras las Camenas *(Camenae)*[85].

El vocablo arcaico *Casmenae* nació así[86] y está escrito en otra parte. *Carmenae* se obtuvo por transformación del mismo origen[87]. En muchas palabras, en que los antiguos decían *s*, después dicen *r*[88], como en el *Canto de los Salios* hay estos casos:

---

[83] Desconocemos el autor y los límites exactos de este fragmento. Cf. Ribbeck, 1962a, pág. 268 (= 1897, pág. 311).

[84] El fragmento dado en este párrafo es de autor desconocido, quizás trágico: cf. Ribbeck, 1962a, pág. 268 (= 1897, pág. 311). La etimología de *cornuta* es claramente cierta; la de *cornu*, falsa. Para la de *cornu* en otro sentido, cf. *LL* V 117.

[85] Fragmento bastante corrompido y de autoría discutible. Cf. Warmington, 1967, I, págs. 462-463; *LL* VI 75 y n. 411 (en el núm. 251 de esta colección).

[86] Quizás se trata de una palabra etrusca, aunque la forma *Casmenae* puede ser un falso arcaísmo creado por los poetas.

[87] *Carmena* sólo aparece aquí y es sin duda una forma hipotética.

[88] En realidad, este fenómeno fonético ocurre sólo entre vocales (cf. *LL* VI, n. 12) (en el núm. 251 de esta colección).

Parte *(orieso*[89]) de Consevio[90]. Abre todas las puertas. Que ya nos oiga propicio. Sé el buen creador, con mucho el mejor de estos reyes[91] ***

27 *** *foedesum*[92] por *foederum* «de los tratados», *plusima* por *plurima* «muchísimas cosas», *meliosem* por *meliorem* «mejor», *asenam* por *arenam* «arena», *ianitos* por *ianitor* «portero»[93]. Por esto, de *Casmena* se ha formado *Carmena;* de *Carmena,* eliminada la *r, Camena*[94]. De la misma voz procede *canite* «cantad», en lugar de lo cual en un verso de los salios se ha escrito *cante,* en este verso:

Cantad *(cante)* al padre de los dioses, suplicad al dios de dioses[95].

28 En cuanto a lo que se dice en el *Canto de Príamo*[96] en

Quiero que las viejas Camenas una historia remota *(casca)* relaten[97],

---

[89] En latín clásico, *orere* (2.ª pers. sing. del imperativo pasivo).

[90] Un epíteto del dios Jano.

[91] Los otros dioses. Texto problemático. Parece que en el fragmento hay cuatro partes: una introducción con una expresión que refleja la necesidad de partir de Jano, al que se consideraba principio de todo; una súplica directa al dios; una indirecta al mismo y, en fin, otra directa al mismo.

[92] Según el códice *F,* entre lo dado como final del párrafo anterior y el comienzo claramente incompleto de éste faltan diez líneas.

[93] Al parecer, comentario de términos arcaicos del *Canto de los Salios.* En todos los casos menos en el último es correcta la evolución indicada: cf. *LL* VI, n. 12 (en el núm. 251 de esta colección). En cambio, la forma *ianitos* es una pura hipótesis, pues la palabra tenía *r* originalmente.

[94] Cf. *LL* VII, nn. 86-88.

[95] Cf. Pisani, 1975, págs. 36 y 38. El dios aludido es Jano.

[96] Uno de los «cantos de banquete» de los que tenemos referencia, primitiva poesía romana, anterior a la gran influencia griega del siglo III a. C. y de carácter anónimo.

[97] Cf. Büchner, 1982, pág. 40.

en primer lugar, *cascum* significa «viejo»; en segundo lugar, su origen es el sabino, que ha llevado sus raíces hasta el osco[98]. Que *cascum* es «viejo» lo indica Ennio, porque dice:

> La que poseyeron los arcaicos pueblos del remoto *(cascus)* Latino[99].

Tanto más claro es Manilio[100] cuanto que afirma:

> No es admirable que un viejo *(cascus)* con una vieja *(casca)* se haya casado, ya que una carcomida boda consumaba[101].

De la misma forma lo muestra el epigramita de Papinio[102], que había hecho contra el joven Casca[103]:

> Es ridículo cuando te dice Casca *(Casca)* tu amante, la hija de Potonio, una requeteanciana a un niño. Dile tú a ella niñita. Así se cumplirá el ojo por ojo, pues verdaderamente niñito eres tú; tu amante, una anciana[104].

Lo mismo muestra el que se llame *Casinum* una ciudad 29
(en efecto, ésta la poseyeron los samnitas, de origen sabi-

---

[98] No se quiere decir que el sabino proceda del osco, sino lo contrario: para Varrón, los oscos quedaban incluidos en una comunidad más amplia que es la sabina, que viene a equivaler a nuestro moderno concepto de «itálicos».

[99] *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 12-13; SEGURA MORENO, 1984, pág. 48. Sin duda se refiere a «tierra».

[100] Cf. *LL* V, n. 81 (en el núm. 251 de esta colección).

[101] Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 66.

[102] No sabemos de quién se trata en realidad; quizás estemos ante un nombre corrompido: *¿Pomponius?*

[103] *Casca* («Vieja», «la Vieja») fue un sobrenombre de los Servilios y, como todo sobrenombre, procedía de un antiguo apodo.

[104] Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 54.

no[105]) y el que nosotros los romanos aún ahora la denominemos *Forum Vetus* «Plaza Vieja»[106]. De la misma forma en algunas atelanas[107] designa[108] al anciano Papo, porque los oscos le denominan *casnar*[109].

30 En Lucilio se dice:

> ¿Para qué voy a intentar yo describirte los ambages *(ambages)* de Ambivio[110]?

Ha venido[111] de la palabra *ambe* «alrededor»[112], que existe en *ambitus* «circuito» y *ambitiosus* «que da vueltas alrededor, ambicioso».

31 En Valerio Sorano[113] se dice:

---

[105] *Casinum* (hoy Casino, en el sudeste del Lacio), después de estar habitada por los volscos, lo estuvo por los samnitas. Por otra parte, para Varrón la consideración étnico-lingüística de los samnitas es similar a la de los oscos: cf. *LL* VII, n. 98.

[106] Hoy día parece rechazable la relación de *Casinum* con *cascus*.

[107] Obras dramáticas, cuyo nombre procede de Atela, ciudad osca de Campania. Su acción era improvisada, pero se servía de una serie de personajes fijos (uno es Papo, el viejo estúpido).

[108] La palabra *cascus*.

[109] Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 275 (= 1898, pág. 334). Resulta ambiguo si la palabra se emplea aquí como nombre propio o como común. Cf. *LL* VII 96.

[110] Quizás se trate del director y actor de teatro Lucio Ambivio Turpión, ligado a las obras de Estacio y de Terencio. *Ambivius* es algo así como «Doblecamino». El fragmento pertenece a las *Sátiras*. Cf. Warmington, 1967, III, págs. 388-389.

[111] *Ambages* y, quizás también, *Ambivius*.

[112] No se da como palabra independiente y con esta forma, sino como mero prefijo con distintas variantes. Es evidentemente cierta su aparición en las palabras dadas a continuación.

[113] Quinto Valerio Sorano, gramático y anticuario, tribuno de la plebe en el 82 a. C.

Es un viejo adagio *(adagio)*, oh Publio Escipión [114].

Pero hasta tal punto ha desaparecido esta palabra [115] que la griega puesta por ella es más comprensible, pues es lo mismo que los griegos llaman *paroimía* «proverbio», como lo es «Tengo al lobo por las orejas» y «El perro no come carne perruna». *Adagio* es *ambagio* [116] con el cambio de una letra, término éste procedente del hecho de que uno gira alrededor del discurso y no se detiene en una cosa sola [117]. *Ambagio* se ha formado como *ambustum*, lo que está quemado *(ustum)* alrededor [118], y como, entre los augures [119], *ambegna bos*, vaca alrededor de la cual se colocan otras víctimas [120].

Como existen unidas en el origen de las palabras tres 32
cosas que han de ser observadas (a partir de qué se ha puesto una, a qué se ha puesto y qué es lo puesto [121]), a menudo se duda no menos de la tercera que de la primera, como de si primeramente la perra se denominó *canis* o *canes*. En efecto, se dijo entre los antiguos *una canes*. Así, escribe Ennio:

---

[114] Cf. Büchner, 1982, pág. 53.

[115] *Adagio*, forma rara frente a la más habitual *adagium*.

[116] *Ambagio* es el resultado de una corrección textual y no está atestiguado en otra parte; parece ser «la acción de rodear, rodeo (al expresarse), divagación». Si la conjetura es acorde con lo dicho a continuación, no lo es con la afirmación de que la misma suponga el cambio de una sola letra respecto a *adagio*, a no ser que se piense que se hace referencia sólo al cambio de *b* a *d* por no tenerse en cuenta en estos casos las nasales ante consonante.

[117] Esto es, anda divagando. Varrón quiere decir que *adagio* (y *ambagio)* procede de *ambe* y *ago* «conducir», lo que es falso.

[118] Etimología evidentemente cierta.

[119] Cf. Regell, 1882, pág. 17.

[120] *Ambegnus* es un adjetivo formado de *amb-* y *agnus* «cordero».

[121] Cf. *LL* V 2.

> Ladra tanto como una perra *(canes)* preñada sin dientes[122].

Y Lucilio:

> Un hombre inútil y grande, como descomunal perra *(canes)* de carnicero[123].

La forma puesta para un solo animal debió ser *canis;* la forma para más, *canes.* Pero ni Ennio ha de ser reprendido al seguir aquel uso común ni lo ha de ser el que dice ahora: «El perro *(canis)* no come carne perruna»[124]. Y los perros, dado que con su ladrido dan la señal como dan *(canunt)* las señales en el ejército, se denominaron *canes,* y, dado que con la voz señalan de noche las cosas que están ocultas *(latent),* su ladrido se denominó *latratus*[125].

33 De la misma manera que dijeron algunos *una canes,* se dijo *una trabes* «una viga»:

> La rostrada viga *(trabes)*[126], con los remos, a través de alta mar[127].

Y Ennio:

> ¡Ojalá que en el bosque del Pelión no hubiese caído a tierra, cortado por las segures, el abeto *(abiegna trabes)*![128].

---

[122] De una obra incierta (quizás *Anales* o *Sátiras):* cf. Warmington, 1967, I, págs. 432-433; Segura Moreno, 1984, pág. 129.

[123] Fragmento de sus *Sátiras,* de localización incierta: cf. Warmington, 1967, III, págs. 382-383.

[124] Cf. *LL* VII 31.

[125] Las dos etimologías son falsas.

[126] Esto es, la nave con espolón.

[127] Fragmento posiblemente de Ennio, quizás de sus *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 458-459; Segura Moreno, 1984, pág. 132.

[128] *Medea* o *Medea desterrada:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 312-313; Segura Moreno, 1984, pág. 23. «Pelión»: monte de Tesalia.

Pero el caso recto singular de esta palabra se redujo y la misma se hizo *trabs*[129].

En *Medo* se dice: 34

> Servidora *(camilla)* de los Celestiales, llegas siendo esperada; te saludamos, huéspeda[130].

Quienes han interpretado las palabras raras[131], han dicho que *camilla* es «la ayudante». Es preciso que se añada «en estas cosas que son más ocultas». Y así en una boda recibe la denominación de *camillus* quien lleva el cofre en el que, dentro del séquito, la mayoría, estando al margen, ignora qué hay. De aquí que se designe con el nombre de *Casmilus* «Casmilo», en los misterios de Samotracia, a cierta persona de aspecto divino, ayudante de los Grandes Dioses. Juzgo que la palabra es griega[132], porque la he encontrado en Calímaco, en sus poemas[133].

En Ennio se dice: 35

> Una vez un flautista *(subulo)* se hallaba junto a los espacios del mar[134].

Aquí se ha dicho *subulo* porque así dan la denominación a los flautistas los etruscos. Por lo cual, sus raíces han de ser buscadas en Etruria, no en el Lacio[135].

---

[129] «El caso recto»: el nominativo. *Trabs* no es un resultado fonético de *trabes*, sino una reconstrucción analógica.

[130] Tragedia de Pacuvio: cf. WARMINGTON, 1967, págs. 256-257; SEGURA MORENO, 1989, págs. 206-207.

[131] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 112.

[132] Se relaciona con *kasmîlos* y *kadmîlos*, que se encuentra en Samotracia, pero la palabra es posiblemente etrusca.

[133] Cf. fr. 723 PF.

[134] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 388-389; SEGURA MORENO, 1984, págs. 137-138.

[135] Parece cierta esta afirmación.

36 En versos que tiempo ha cantaban los faunos *(Fauni)* y los vates *(vates)*[136].

Los faunos *(Fauni)* son dioses de los latinos, de manera que existe tanto Fauno *(Faunus)* como Fauna *(Fauna)*[137]. Se nos ha transmitido que éstos, en versos que llaman saturnios[138], dentro de los lugares de bosque, solían decir *(fari)* lo que iba a ocurrir, y que por esta acción de decir *(fari)* recibieron la denominación de *Fauni*[139]. Los antiguos a los poetas los llamaban *vates* por trenzar *(viere)* versos[140], como mostraré cuando escriba de los poemas[141].

37 La guerrera Paluda *(Paluda)*, nacida de tartárea *(Tartarinum)* sustancia[142].

Aquí se ha dicho *Tartarinum* a partir de *Tartarus* «Tártaro»[143]. Platón, en el cuarto diálogo[144], a propósito de los ríos que hay en los Infiernos, denomina a uno de aquéllos *Tartarus*[145]. Por esto, el origen de *Tartarus* es grie-

---

[136] Ennio, *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 82-83; Segura Moreno, 1984, pág. 78.

[137] Cf. *LL* VI, n. 330 (en el núm. 251 de esta colección).

[138] Verso primitivo romano, anterior a la influencia griega. Su origen y su interpretación métrica resultan aún hoy discutibles.

[139] La etimología de *Faunus* es hoy discutible.

[140] Esta etimología y la anterior de *Fauni* son falsas.

[141] Cf. *LL* VI, n. 314 (en el núm. 251 de esta colección); Funaioli, 1969, pág. 213.

[142] Ennio, *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 96-97; Segura Moreno, 1984, pág. 84.

[143] Etimología evidente.

[144] El *Fedón*. Varrón parece recoger aquí una división de la obra de Platón en tetralogías. En esta clasificación, el citado diálogo era el cuarto de la primera tetralogía.

[145] Inexactitud de Varrón: Platón (cf. *Fedón* 112-114) llama Tártaro a una sima de la tierra, la más grande, la que atraviesa a ésta de extremo a

go[146]. *Paluda* procede de la denominación de los objetos llamados *paludamenta*[147]. Éstos son distintivos y adornos militares[148]. Por eso, cuando sale para la guerra el general y los lictores han cambiado el traje y han hecho sonar las señales, se dice que aquél marcha *paludatus* «vestido con atuendo militar». Y a causa de esto, aquellos objetos, dado que quienes los tienen se distinguen y resaltan a la vista *(palam)*, recibieron la denominación de *paludamenta*[149].

Plauto dice: 38

> A Epeo el hacehumos *(Epeus fumificus)*, que a nuestra legión le tiene cocido el alimento[150].

Con «a Epeo el hacehumos *(Epeus fumificus)*» se refiere a un cocinero que tiene su denominación por aquel Epeo que se dice que junto a Troya hizo el caballo de Troya y se cuidó de la comida de los argivos.

En Nevio se dice: 39

> Y antes una langosta parirá un buey *luca (Luca bos)*[151].

Un buey *luca (Luca bos)* es un elefante. Por qué éste recibió su denominación así, lo he encontrado expuesto de dos formas. Pues en el *Comentario* de Cornelio[152] se hallaba «de

---

extremo y es punto de partida y de confluencia de todos los ríos subterráneos.

[146] Efectivamente, *Tartarus* es un calco del griego.

[147] Probablemente falsa etimología, aunque con apoyos modernos.

[148] *Paludamentum* designa habitualmente un manto llevado por los generales.

[149] Falsa etimología.

[150] De una obra desconocida: cf. *Fab. inc. fr.*, fr. I L.

[151] *Guerra Púnica:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 72-73; Segura Moreno, 1989, págs. 56-57.

[152] Cf. Funaioli, 1969, pág. 105.

Libyci 'libios' procede *Lucas»;* y en el de Virgilio[153], «de *Lucani* 'lucanos' procede *Lucas»,* por el hecho de que, al llamar nosotros los romanos *bos* «buey» al cuadrúpedo mayor que teníamos y al haber visto entre los lucanos en la guerra de Pirro[154] junto a los enemigos por primera vez elefantes (esto es, asimismo cuadrúpedos cornudos, pues a lo que muchos dan la denominación de dientes son cuernos[155]), a lo que considerábamos un buey lucano *(Lucana*
40 *bos)* lo habríamos denominado *bos Luca*[156]. Si hubiesen recibido[157] la denominación de *Lucae* a partir de *Libya* «Libia», tal vez también las panteras y los leones recibirían no la de bestias africanas *(Africae),* sino la de *Lucae*[158]. Y los osos no recibirían con más razón la de lucanos *(Lucani)* que la de *Luci*[159]. Por esto yo juzgo que *Lucas* procede más bien de *lux* «luz», porque de lejos relucían *(relucebant)*[160] a causa de los escudos reales dorados con los que entonces estaban adornadas sus torres[161].

41 En Ennio se dice:

> El orador *(orator)* vuelve sin la paz y al rey le informa del asunto[162].

---

[153] Autor sin otras referencias. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 106.

[154] Ocurrida en 280-275 a. C.

[155] Error evidente de Varrón (o de su fuente).

[156] Quizás es ésta la etimología correcta.

[157] Los elefantes. Tras haberse expuesto la explicación etimológica de Virgilio, se ponen pegas a la de Cornelio.

[158] Con el significado (hipotético) de «líbicas».

[159] Con esta forma por ser masculino *ursus* «oso». Se supone algo así como «si *Lucas* procediese de *Lucanus»:* tras haber rechazado la etimología de Cornelio, se niega ahora la de Virgilio.

[160] La relación de *Lucanus* y *Lucus* con *lux* no parece imposible.

[161] Torres encima de los elefantes están bien atestiguadas.

[162] *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 72-73; SEGURA MORENO, 1984, pág. 74.

El orador *(orator)* recibió su denominación por el discurso *(oratio)*[163]. En efecto, quien en nombre del Estado pronunciaba palabras ante el que era enviado como embajador, a partir de *oratio* «discurso» recibió la de *orator*. Cuando el alegato consistía en un asunto bastante importante, eran elegidos preferentemente quienes podían defender *(orare)* la causa con la mayor facilidad. Y así Ennio dice:

oradores *(oratores)* que hablan expertamente[164].

En Ennio se dice: 42

A aquél *(olli)* le respondió el suave sonido de Egeria[165].

Olli «a aquél» tiene el valor de la palabra *illi*, procedente de *olla* y *ollus*[166], formas de las que la una se dice en los comicios, cuando el pregonero lee en voz alta, en *olla centuria* «aquella centuria» (no *illa)*[167], y la otra aparece en los funerales anunciados, en que se dice: «Aquél *(ollus)* ha sido dado a la muerte *(leto)*», lo que en griego se dice *lḗthē*, esto es, «al olvido»[168].

---

[163] *Orator* y *oratio* son de la misma raíz, pero no procede un término del otro.

[164] Quizás *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 438-439; Segura Moreno, 1984, pág. 130.

[165] *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 42-43; Segura Moreno, 1984, pág. 58.

[166] Doblete arcaico (o, para algunos, forma originaria) del demostrativo *ille illa illud*.

[167] En las asambleas por centurias en función electiva, se proclamaban los resultados centuria por centuria con una fórmula tal que *olla centuria... dicit...* «aquella centuria elige... (tipo de magistrado) a... (persona o personas elegidas)».

[168] *Letum (leto* es su dat. sg.) no se corresponde con el griego *lḗthē;* su etimología nos resulta hoy incierta.

43 En Ennio se dice:

> Fue el primero que estableció los banquetes, lo mismo que los escudos sagrados *(ancilia)*[169].

Los escudos sagrados *(ancilia)*[170] recibieron su denominación por la acción de cortar alrededor *(ambecisus)*[171], porque estas armas defensivas están recortadas *(incisa)* a una y otra parte como las de los tracios.

44 > Y las tortas sagradas *(liba)*, los moldeadores *(fictores)*, los Argeos *(Argei)* y los sacerdotes con sombrero cónico *(tutulati)*[172].

Las tortas sagradas *(liba)* tienen su denominación porque se hacen para emplearlas en las libaciones *(libandi causa)*. Los moldeadores *(fictores)* recibieron la suya por moldear *(fingere)*[173] las tortas sagradas. Los Argeos *(Argei)*, por Argos *(Argi)*[174]. Los Argeos *(Argei)*, veintisiete representaciones de hombres, se hacen de junco; éstas todos los años suelen ser arrojadas al Tíber desde el puente Sublicio por los sacerdotes en nombre del Estado[175]. Recibieron la denominación de *tutulati* éstos que en el culto suelen tener en sus ca-

---

[169] *Anales:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 42-43; Segura Moreno, 1984, pág. 58. Se hace referencia a las instituciones religiosas del rey Numa Pompilio.

[170] Cf. *LL* VI, n. 179 (en el núm. 251 de esta colección).

[171] El término es quizás un préstamo, pues este tipo de escudo (con forma de una especie de ocho) se encuentra representado en culturas como la cretomicénica.

[172] Continuación del fragmento anterior de Ennio.

[173] Etimología evidentemente cierta.

[174] La ciudad griega situada al N. del Peloponeso.

[175] Cf. *LL* V, n. 128 (en el núm. 251 de esta colección).

bezas como un cono. Esto se denominó *tutulus*[176] por el hecho de que los cabellos recogidos en la parte alta de la cabeza que las madres de familia tienen ceñidos con una cinta recibían la denominación de *tutuli*[177], sea por el hecho de que esto se hacía para proteger *(tuendi causa)* el cabello, sea por el hecho de que lo que está más alto en la ciudad, la Ciudadela, se califica de *tutissimum* «lo más protegido»[178].

Afirma[179] que el mismo Pompilio creó los flámines. Y, 45
al haber recibido todos ellos su sobrenombre por sendos dioses, en algunos son evidentes los *étyma* «étimos», como por qué se dice *Martialis* y *Quirinalis*[180], pero hay sobrenombres de flámines en los que está oculto el origen, como en la mayoría de los que están en estos versos:

> El Volturnal *(Volturnalis)*, el Palatual *(Palatualis)*, el Furinal *(Furinalis)*, y el Floral *(Floralis)*, el Fálacre *(Falacer)* y el Pomonal *(Pomonalis)* los creó éste mismo[181].

Éstos son oscuros; su origen son Volturno *(Volturnus)*, la divina Palatua *(Palatua)*, Furrina *(Furrina)*, Flora *(Flora)*, el padre Fálacre *(Falacer)* y Pomona *(Pomona)*[182].

---

[176] Era de lana y lo llevaban los pontífices y los flámines. Evidentemente acertada es la relación de *tutulatus* con *tutulus*.

[177] Esto es, se trata de una especie de moño, semejante al *turulus*: cf. *LL* V 167 y n. allí.

[178] La idea viene a coincidir con la de *LL* V 151. La etimología de *tutulus* nos resulta hoy incierta.

[179] Como en §§ 43 y 44, Ennio y a propósito de lo mismo: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 44-45; SEGURA MORENO, 1984, pág. 59. En parte se repite y en parte se completa lo dicho en *LL* V 84.

[180] Claro está, flámines de Marte y de Quirino, respectivamente.

[181] ENNIO, *Anales*: cf. WARMINGTON, 1967, I, pág. 44; SEGURA MORENO, 1984, pág. 59. Se hace referencia también a las instituciones religiosas de Numa Pompilio.

[182] Palatua: divinidad protectora del Palatino, de la que casi no sabemos nada; se confundió con Pales. Pomona: divinidad rural de origen etrusco, protectora de frutos y flores.

46 En Ennio se dice:

> Ya se preparaban a dar con su voz penetrantes *(cata)* señales, el bramido de una fiera[183].

Cata quiere decir «agudas». En efecto, con esta palabra lo dicen los sabinos[184]. Por esto, «el penetrante *(catus)* Elio Sexto[185]» no es, como afirman[186], «sabio», sino «agudo». Y en cuanto a lo que se dice en

> Entonces comenzó a mencionar a la vez palabras penetrantes *(cata)*[187],

tiene que entenderse «palabras agudas».

47 En Lucilio se dice:

> ¿Qué pasa? Cogido el atún *(thynnus)*, el gobio *(cobius)* lo echan fuera[188].

Y:

> Te matan, Lupo, las salsas de arenque *(saperda)* y de siluro *(silurus)*[189].

---

[183] *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 182-183; SEGURA MORENO, 1984, pág. 123.

[184] No parece descartable el origen dialectal de esta palabra, que casi sólo es empleada por autores arcaicos o arcaizantes.

[185] Sin duda una expresión proverbial. Sexto Elio Peto Cato fue un famoso jurisconsulto de los siglos III-II a. C.

[186] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 115.

[187] Fragmento probablemente también de los *Anales* de Ennio: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 120-121; SEGURA MORENO, 1984, pág. 129.

[188] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 300-301.

[189] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 16-17. La exacta identificación de la *saperda* es difícil.

Y:

> Que tú tomes... y el bonito *(amia)*[190].

Son nombres de peces y en Grecia está su origen[191].

En Ennio se dice: 48

> Lo que el cóncavo caldero *(cava cortina)* acoge en su cerúleo cuerpo[192].

Aquí se ha dicho «el cóncavo caldero *(cava cortina)*» porque está entre la tierra y el cielo a semejanza del trípode *(cortina)* de Apolo[193]. Éste tiene su denominación por el corazón *(cor)*[194], porque se considera que de allí[195] procedieron los primeros oráculos.

En Ennio se dice: 49

---

190 *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 398-399. La *amia* es una variedad de atún: quizás, pues, el bonito.

191 Totalmente cierto.

192 Fragmento discutiblemente de *Anales* o de una obra trágica, referido quizás al espacio como «caldero» (invertido respecto a la tierra) en el que se recogen y se combinan los elementos de que están hechas las cosas en una teoría como la de Empédocles: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 432-433; SEGURA MORENO, 1984, pág. 38.

193 *Cortina,* que denomina en principio una especie de caldero, se empleó también para designar el trípode desde el que se daban las respuestas del oráculo de Apolo en Delfos, porque encima del trípode en sentido estricto se hallaba un recipiente similar a una *cortina,* con tapadera. La razón dada aquí para explicar el pasaje de Ennio se refiere al hecho de que el citado trípode se consideraba el centro de la tierra, por donde pasaba la línea divisoria entre ésta y el cielo. Pero cf. lo dicho en *LL* VII 17.

194 Sin duda falsa etimología.

195 Del trípode de Apolo, que se consideraba que tenía corazón (el del adivino), órgano en el que se hace residir en más de una ocasión entre los antiguos la actividad mental: cf. *LL* VII, n. 28.

Es más, de allí tomaron contra la voluntad de los adversarios bélicos *(perduelles)*[196].

Reciben la denominación de *perduelles* los enemigos: de la misma manera que hay *perfecit* «terminó», así hay *perduellis,* de *per* y *duellum.* Esta palabra después se ha dicho *bellum* «guerra»; por la misma razón *Duellona* se hizo *Bellona* «Belona».

50 En Plauto se dice:

Ni Orión *(Iugula)* ni el lucero vespertino *(Vesperugo)* ni las Pléyades se ponen[197].

Tiene la denominación de *Iugula* una constelación que Accio denomina Orión cuando dice:

Más rápidamente Orión *(Orion)* se muestra[198].

Se dice que la cabeza de esta constelación consta de tres estrellas[199], debajo de las cuales hay dos brillantes, que denominan los Hombros[200]: lo que entre éstas parece un cuello

---

[196] De una tragedia incierta (el complemento directo del verbo tenía que estar antes o después): cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 366-367; SEGURA MORENO, 1984, pág. 38.

[197] El texto exacto de Plauto presenta *Iugulae* (quizás referido a una parte de Orión más que a toda esta constelación) en vez de *Iugula*. Cf. *LL* VI 6 y n. 42 (en el núm. 251 de esta colección).

[198] De una pieza incierta: cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 576-577. *Orion,* tomado del griego, está atestiguado desde la presente cita y es la denominación más frecuente de la constelación.

[199] Esta constelación se veía como un cazador o gigante: su cabeza serían tres estrellas que trazan un triángulo.

[200] El cuerpo del cazador o gigante citado en la nota anterior estaría delimitado por cuatro estrellas: dos superiores, que formarían los hombros, y dos inferiores, que serían los pies.

(iugulum)[201], recibió la denominación de *Iugula*[202]. Tiene la de *Vesperugo* la estrella que sale por la tarde *(vespere)*, por lo que Opilo la cita como *Vesper*[203]. Y así se dice, con otro sentido, «Véspero *(Vesper)* llega» (aquél al que los griegos dan la denominación de divinidad *hespérios* «vespertina»)[204].

Dice Nevio: 51

> Habla a su padre, el supremo *(supremus)* y el mejor[205].

Supremum procede de *superrimum* «situado muy alto». Y así las *Doce Tablas* dicen:

> Que con la caída del Sol se dé el último momento *(suprema tempestas)* del día[206].

Los *Libros de los Augures* dan la denominación de *tempestus* en lugar de *tempestas* al último *(supremum)* momento propio de augurio[207].

---

201 Se refiere sin duda Varrón a las tres estrellas que forman el hoy denominado Cinturón de Orión y que se veían como un cinturón o tahalí del cazador o gigante citados.

202 La relación entre *iugulum* y *iugula* es correcta.

203 Aurelio Opilo (siglos II-I a. C.) compuso varias obras eruditas, de las que conocemos algunos títulos. Cf. Funaioli, 1969, pág. 93; *LL* VI, n. 41 (en el núm. 251 de esta colección).

204 Parece afirmase que en *Vesper adest* «Véspero llega» se encuentra la forma *Vesper* como en Opilo (en vez de *Vesperugo)*, pero designando a una divinidad, cuya denominación griega se da. Desde luego la estrella de la tarde (entonces suele mantener su denominación griega *Hésperos* o la adaptación *Hesperus)* aparece personificada en diversos textos, con genealogía variable.

205 *Guerra Púnica:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 52-53; Segura Moreno, 1989, págs. 44-45.

206 Cf. *LL* VI 5 y nn. 28 y 29 (en el núm. 251 de esta colección).

207 Cf. Regell, 1882, pág. 16. Únicamente este pasaje de Varrón nos da testimonio del sustantivo *tempestus* en vez de *tempestas*.

52 En la *Comedia del penacho corniforme* se dice:

> Quien al rey Demetrio diez años le sirvió como mercenario *(latrocinatus)*[208].

Recibieron la denominación de *latrones* «mercenarios», a partir de *latus* «costado», quienes al rey se le ponían a los costados *(latera)* y tenían la espada a sus costados *(latera)* (a quienes después, a partir de *stipatio* «apiñamiento», les denominaron *stipatores* «guardias de corps»[209]) y quienes eran tomados a sueldo: en efecto, este sueldo en griego recibe la denominación de *látron*. Por ello los poetas antiguos a veces a los soldados los denominan *latrones*. Pero, en cambio, ahora reciben la denominación de *latrones* los salteadores de caminos, porque, de la misma forma que los soldados, van con espada, o porque permanecen ocultos *(latent)* para tender emboscadas[210].

53 En Nevio se dice:

> Me reí yo conmigo mismo de que el borracho marchase tambaleante *(cassabundus)*[211].

Cassabundus procede de *cadere* «caer»[212]. El mismo:

> Tenía zapatillas *(diabathra)* en los pies; en un manto azafranado *(epicrocum)* estaba envuelto[213].

---

208 Obra de Plauto: cf. fr. II L; *LL* V, n. 673 (en el núm. 251 de esta colección).

209 *Stipatio* y *stipator* son dos derivados de *stipo* «apretar».

210 Está en el buen camino la tercera posibilidad: términos como gr. *látron* «sueldo» o gr. *latreía* «servicio (como mercenario)».

211 Fragmento de una comedia incierta, difícil de interpretar exactamente: cf. Warmington, 1967, II, págs. 144-145; Segura Moreno, 1989, págs. 122-123.

212 Propiamente de *cassare*, un frecuentativo de *cadere*.

213 Quizás de la tragedia *Licurgo*: cf. Warmington, 1967, II, págs. 130-131; Segura Moreno, 1989, págs. 72-73. Resulta difícil la identificación precisa de las prendas.

Uno y otro vocablos son griegos[214].

En *Los Menecmos* se dice: 54

> Podrías mandarle sentarse entre las esclavas, cardar *(carere)* lana[215].

Esta misma palabra está en la *Cemetria* de Nevio[216]. *Carere* «cardar» procede de *carere* «carecer», porque entonces la limpian y la estiran para que carezca *(careat)* de suciedad[217]. Y a causa de esto se dice que se carmena *(carminari)* la lana en el momento en que echan fuera de ella cardando *(carunt)* lo que se adhiere a ella y no es lana, lo que en el *Rómulo* Nevio denomina *asta*[218], término procedente de los oscos.

En *El persa* se dice: 55

> Ya, por Pólux, va a estar aquí aquél, creo, mi compañero de parranda *(congerro)*[219].

Congerro procede de *gerra*. Este término es griego y en la lengua latina se dice *cratis* «trenzado»[220].

---

214 Evidentemente cierto.

215 PLAUTO, *Los Menecmos* 797.

216 El título de la obra parece estar corrompido. Cf. WARMINGTON, 1967, II, pág. 597.

217 «La limpian...»: la lana. Falsa etimología.

218 Cf. RIBBECK, 1962a, pág. 277 (= 1897, pág. 321). *Asta* es forma única y de significado oscuro; puede deberse a una simple corrupción y se han hecho diversas propuestas alternativas.

219 PLAUTO, *El persa* 89.

220 En *gerra* (gralte. en pl., *gerrae)*, hay dos significados, que reflejan posiblemente dos préstamos del griego: «objeto de mimbre trenzado», del gr. *gérron* (sobre todo «escudo de miembre»; pl. *gérra)*, que, como dice Varrón, viene a equivaler al lat. *cratis*, y, en segundo lugar, la exclamación «¡tonterías!», que ha de venir del griego de Sicilia, donde *gérra* son las partes sexuales. *Congerro* procede probablemente de este último caso,

56 En *Los Menecmos* se dice:

> Eso mismo suele hacerse con otros supernumerarios *(ascriptivi)* en la legión.

Los supernumerarios *(ascriptivi)* recibieron su denominación porque en otra época se agregaban *(ascribebantur)* soldados desarmados a los armados para que pasasen a su lugar si alguno de ellos perecía[221].

57 En *Las tres monedas* se dice:

> Pues comprendo que en aquél tú has hallado un amigo auxiliar *(ferentarius)*[222].

Ferentarius procede del hecho de llevar *(ferre)*[223] lo que no es vano y sin fruto, o del de que recibieron la denominación de *ferentarii* estos jinetes que tenían sólo armas para ser lanzadas *(ferrentur)*, como un dardo. Jinetes de este tipo los he visto pintados en el viejo templo de Esculapio[224] y con la inscripción de *ferentarii* al lado[225].

58 En la *Comedia de las naderías* se dice:

> ¿Dónde estáis los escaramuzadores *(rorarii)*? Helos aquí. ¿Dónde están los de reserva *(accensi)*? Míralos aquí[226].

---

por lo que podría significar más exactamente «compañero de juerga sexual».

[221] El fragmento del párrafo es PLAUTO, *Los Menecmos* 183. La etimología resulta evidentemente acertada.

[222] PLAUTO, *Las tres monedas* 455-456.

[223] Aunque no es totalmente descartable esta etimología, *ferentarius* resulta una palabra rara que puede haber sido resultado de la deformación popular.

[224] El *Asklēpieîon* de la isla Tiberina, debido a la peste del 293 a. C. Fue destruido en la primera mitad del siglo I a. C. y sustituido por otro nuevo: Varrón alcanzó a ver el «viejo».

[225] Los *ferentarii*, pues, eran soldados armados a la ligera.

[226] Obra de PLAUTO de la que quedan pocos fragmentos, fr. IV L.

Recibieron la denominación de *rorarii,* a partir de *ros* «rocío, líquido que gotea», quienes comenzaban la guerra, por el hecho de que gotea *(rorat)* antes de llover[227]. Escribe Catón[228] que los llamados *accensi* son ayudantes; puede proceder este término de *censio,* esto es, «arbitrio»[229], pues el mismo está al arbitrio de aquel del que es asistente[230].

Dice Pacuvio: 59

> Cuando los extraordinarios prodigios *(triportenta)* de los dioses...[231]

En *El mercader* se dice: 60

> No te sirve eso de aflicción *(dividia)* más que a mí me ha servido hoy[232].

Con el mismo valor utilizó este término en la *Comedia de la guirnalda* Nevio[233]. La aflicción *(dividia)* recibió su denominación por dividir *(dividere)*[234], porque el desgarramiento

---

[227] Etimología sin duda meramente popular. Los *rorarii,* en los primeros tiempos, estaban encargados de iniciar el combate.

[228] CATÓN EL CENSOR (234-149 a. C.), militar, político, orador y escritor, ejemplo perenne de austeridad, del que sólo conservamos en su integridad *La agricultura.* Cf. fr. 14 J.

[229] Falsa etimología, como la otra propuesta dada en *LL* VI 89.

[230] «El mismo»: el *accensus.* Según PAULO DIÁCONO, págs. 14 y 369 M., estos *accensi* fueron también llamados *velati* y seguían al ejército para sustituir a los soldados que morían. No obstante, Varrón parece estar pensando aquí más en un tipo de personal administrativo que en un soldado propiamente dicho. Cf. *LL* VI 89.

[231] De una pieza incierta: cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 304-305; SEGURA MORENO, 1989, págs. 248-249. Aquí comienza una laguna.

[232] PLAUTO, *El mercader* 619.

[233] Cf. RIBBECK, 1962b, pág. 14 (= 1898, pág. 15).

[234] Etimología evidentemente cierta.

(distractio) del dolor es una división *(divisio)*. Y así el mismo dice en *Gorgojo:*

> Pero ¿qué tienes tú? —El bazo me mata, los riñones me duelen, los pulmones se me desgarran *(distrahuntur)*[235].

61 En el *Pagon* se dice:

> El aprecio de la olla podrida *(syncerastum)*, de los jamones, de la papada de cerdo ha desaparecido[236].

Tiene la denominación de *syncerastum*, con un antiguo término griego, toda mezcla de viandas.

62 En *El parásito perezoso* se dice:

> A casa comenzé a ir por un atajo *(trames)* de la calle de la derecha[237].

El atajo *(trames)* recibió su denominación a partir de *transversus* «transversal»[238].

63 En *Los fugitivos* se dice:

> Luego, ¡ea!, mira, ve qué verdugones *(vibices)* tan grandes.—Ya los he examinado. ¿Qué pasa?

Tienen el nombre de *vibices* los levantamientos grandes del cuerpo por los azotes[239].

---

235 PLAUTO, *Gorgojo* 236-237.

236 Único fragmento de una obra de Plauto de título discutido (¿un nombre propio? ¿*Phago* «El tragón»?).

237 Uno de los tres fragmentos conservados de la citada comedia de PLAUTO: cf. fr. II L.

238 Porque los atajos son caminos «transversales». Lo único en que parecen coincidir ambas palabras es en el preverbio *trans*.

239 El fragmento de este párrafo es el único conservado de la comedia citada de Plauto. Según el texto seguido, no parece darse la etimología de

En la *Comedia de la cesta* se dice: 64

> No como estas babosas *(limaces)* que hay ahora aquí, lívidas[240].

La babosa *(limax)* tiene su denominación por el cieno *(limus)*[241], porque vive allí. Y:

> De dos óbolos *(diobolares)*, con perfume de junco *(schoenicolae)*, monstruosidades *(miraculae)*[242].

Diobolares procede de *bini oboli* «dos óbolos»; *schoenicolae*, de *schoenus*, un perfume de poco valor; *miraculae*, de *mira*, esto es, «prodigios»[243], y por ello Accio dice:

> Máscaras deformes con bocas retorcidas, monstruos de fealdad *(miriones)*[244].

Allí mismo se dice: 65

> Escuerzos *(scratiae)*, con los pies a rastras *(scrupipedae)*, tambaleantes *(strittabillae)*, tan poca cosa[245].

Scratiae[246], de *excreare* «escupir», significa «enjutas». Aurelio escribe que *scrupipedae* procede de *scauripeda* «de

vibices, aunque algún intérprete entiende que Varrón ha querido relacionar el término con *verbera* «azotes».

[240] Plauto, *Comedia de la cesta* 405.

[241] Suele rechazarse esta etimología a favor de un origen griego, aunque esto resulta también discutible.

[242] Continúa la cita anterior un poco más adelante: v. 407.

[243] Las tres etimologías son correctas en términos generales.

[244] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 582-583, donde el texto se considera una pura referencia a que Accio, en su obra denominada *Didascalica*, derivaba *miriones* de *mira*, etimología que es cierta.

[245] Aulo Gelio, III 3, 6, y Nonio, pág. 248 L., asignan esta cita a la *Comedia del nervio* (cf. fr. VII L.), atribuida a Plauto.

[246] La forma y, por tanto, el significado y la etimología de esta palabra son inseguros.

pies contrahechos»[247]; el comediógrafo Juvencio decía que de un gusanillo cubierto de pelos que suele haber en el follaje, con muchos pies[248]; Valerio, que de *pes* «pie» y *scrupea* «dificultad»[249]. A partir de ello, lo de Accio ha sido puesto con precisión; así se dice en el *Melanipo:*

> ¿Apartas de ti el sentimiento religioso? Te podrías ocasionar el escrúpulo *(scrupea)*[250].

Strittabillae procede de *strettillare; strittare* se refiere al que está de pie con dificultad[251].

66 En *La silla de montar* se dice:

> Las activistas *(acsitiosae)* los víveres, de baratos, se los vuelven caros a los maridos[252].

Por eso en *El limpiador de cubos* el mismo afirma:

> Una mujer es mi esposita: según yo la conozco, sé lo activista *(acsitiosa)* que es[253].

Claudio escribe[254] que como activistas *(axitiosae)* se manifiestan sin lugar a dudas las que suplican conjuntamente. De

---

[247] Aurelio Opilo. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 91.

[248] Cf. RIBBECK, 1962b, pág. 83 (= 1898, pág. 96).

[249] Valerio Sorano. Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 53. Lo concerniente a *scrupipedae* es inseguro.

[250] Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 468-469.

[251] Resulta inseguro lo referente a *strittabillae,* y ni *strettillare* ni *strittare* (del que parece que se afirma que procede la palabra anterior) se dan realmente en otro sitio.

[252] Uno de los escasos fragmentos de una obra atribuida a PLAUTO: cf. fr. II L.

[253] Uno de los dos fragmentos de otra obra atribuida a PLAUTO, con algunos problemas textuales: cf. fr. I L.

[254] Servio Claudio (o Clodio), muerto ca. 60 a. C. Político y escritor, publicó unos *Comentarios* de los que tenemos escasísimos fragmentos. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 97.

agere «llevar a cabo» procede *axitiosae:* de la misma manera que por hacer *(facere)* algo a la vez recibieron su denominación las afiliadas *(factiosae)*[255], así por llevarlo a cabo *(agere)* a la vez la recibieron las activistas *(axitiosae)*, como si se hubiese dicho *actiosae*[256].

En el *Cesistio* se dice: 67

> A los dioses la carne de las ancas *(stribula)* o los impúdicos órganos que caen de los riñones[257].

Lo llamado *stribula,* como escribe Opilo[258], está en torno a las caderas del buey; este término (debido al recodo de ese lugar) es griego[259].

En la *Comedia del nervio* se dice: 68

> Con la escofina *(scobina)* yo a aquel anciano le he dejado raso al instante[260].

Scobina procede de *scobis* «limaduras»[261] (en efecto, una lima es un instrumento de obrero para la madera).

En *El cartaginesillo* se dice: 69

> Ganaríais al ciervo en la carrera o bien al que anda con zancos *(grallator)* en el paso[262].

---

[255] Etimología evidentemente acertada, si bien, en sentido estricto, *factiosus* procede de *factio* «asociación, partido».

[256] *Axitiosae* sólo aparece en estos dos fragmentos de Plauto y su sentido y etimología no están del todo claros.

[257] Unico fragmento de una obra atribuida a PLAUTO; el título es incierto.

[258] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 92.

[259] Varrón sin duda está pensando (quizás acertadamente) en un término como *streblós* «torcido, curvo».

[260] Uno de los pocos fragmentos de esta obra atribuida a PLAUTO: cf. fr. I L. «Nervio» designa un tipo de prisión similar al cepo.

[261] Etimología correcta.

[262] PLAUTO, *El cartaginesillo* 530.

El que anda con zancos *(grallator)* recibió su denominación por su paso *(gradus)* largo[263].

70 En *El hombre malhumorado* se dice:

> Sin bravura a un ciudadano de verbo brillante lo tendría para mí por endechadera *(praefica)*[264].

Recibió la denominación de *praefica,* como escribe Aurelio[265], la mujer que era traída del bosque[266] contratada para que cantase delante de la casa de un muerto sus alabanzas. Que esto se hizo habitualmente, lo escribe Aristóteles en el libro que se titula *Nómima barbariká* «Costumbres extranjeras»[267], y de ello es testimonio lo que se dice en *El estrecho* de Nevio:

> Ésta precisamente, ¡por Hércules!, opino, es una endechadera *(praefica),* pues ensalza a un muerto[268].

Claudio escribe:

> La que era puesta al frente *(praeficeretur)* de las sirvientas para indicarles cómo lamentarse, recibió la denominación de *praefica*[269].

---

263 En sentido estricto, *grallator* procede de *grallae* «zancos», que, a su vez, deriva de *gradus*.

264 PLAUTO, *El hombre malhumorado* 495.

265 Aurelio Opilo, ya citado. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 90.

266 El de Libitina, lugar ligado a muchos aspectos concernientes a la muerte: cf. *LL* VI 47 y n. 291 (núm. 251 de la B. C. G.).

267 Cf. fr. 604, pág. 367 R.

268 Cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 142-143; SEGURA MORENO, 1989, págs. 116-117. El título resulta discutible.

269 Claudio: Servio Claudio. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 98.

Lo uno y lo otro muestra que la endechadera *(praefica)* recibió su denominación por su posición al frente *(praefectio)*[270].

En Ennio se dice: 71

> Que diez Cóclites *(Coclites)* excavaron en lo más alto de los montes Rifeos[271].

A partir de *oculus* «ojo» recibió la denominación de *cocles*, como si se hubiese dicho *ocles*[272], quien tenía un solo ojo. Por lo cual, en *Gorgojo* se dice:

> Juzgo que tú eres del linaje de los Cóclites *(Coclites)*, pues éstos tienen un único ojo *(unoculi)*[273].

Ahora hablaré de los aspectos del tiempo. En cuanto a lo 72 4
que se dice en Casio en

> En plena noche *(nox intempesta)* a nuestra casa descendió,

la noche ha recibido la denominación de *intempesta* a partir de *tempestas* «tiempo, tempestad» *(tempestas* procede de

---

[270] *Praefica* deriva, en efecto, de *praeficio* «poner al frente».

[271] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 392-393; SEGURA MORENO, 1984, pág. 138. *Coclites* se refiere aquí a los Cíclopes, seres con un único ojo, o a los arimaspos, legendarios hombres (asimismo con un solo ojo) que habitaban donde se hallaban los montes Rifeos (la parte más septentrional de Escitia).

[272] Hay quienes piensan que se quiere decir aquí que *Cocles* procede de una forma *co-ocles* con el significado de «con un ojo», pero esto implicaría un procedimiento etimológico inusitado en *LL*. Quizás es mejor entender que lo afirmado es simplemente que *ocles* es el paso intermedio entre *oculus* y *Cocles*. En realidad, se trata más bien del griego *kýklōps* pasado a través del etrusco.

[273] PLAUTO, *Gorgojo* 393-394. Con «el linaje de los Cóclites» se alude a Horacio Cocles (esto es, «el Tuerto»), héroe romano del s. IV a. C. en la lucha contra los etruscos.

tempus «tiempo»): tiene la de *nox intempesta* el tiempo en el que no se hace nada[274].

> 73 ¿Qué momento de la noche te parece? —En el altisonante escudo del cielo, el Carro *(Temo)* sobrepasa estrellas haciendo en lo alto sin cesar su camino de la noche.

Aquí la noche avanzada la quiere[275] mostrar por el movimiento del Carro *(Temo)*[276]. Pero de dónde tiene el Carro *(Temo)* su denominación y por qué la recibió, es oscuro[277]. Juzgo que los antiguos campesinos observaron por primera vez en el cielo ciertas constelaciones que se destacaban de las otras y que se advertía que eran apropiadas para indicar
74 alguna práctica, como el tiempo de cultivo[278]. Muestras de ello son el que los griegos, como, por ejemplo, Homero[279], a estas siete estrellas las llaman *Hámaxa*[280] y a la constela-

---

[274] Cf. *LL* VI 7, donde se atribuye a Elio una definición de *nox intempesta* coincidente con la de aquí. Las dos etimologías de ahora son, en términos generales, ciertas.

[275] Ennio, autor del fragmento, citado ya en parte en *LL* V 19, atribuido a *Ifigenia:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 300-301; Segura Moreno, 1984, pág. 21.

[276] Una de las denominaciones de la Osa Mayor se debió al hecho de ver en sus siete estrellas un carro de cuatro ruedas con su timón al E. o tirado por tres bueyes. *Temo* designa las tres estrellas que formaban el timón, pero también cabe que se aplicara a la constelación en conjunto, como parece ser el caso aquí.

[277] Pero un poco más abajo Varrón expone una etimología de *temo* (en el sentido inicial de «timón») sin añadir duda alguna. Por ello, quizás se quiere referir aquí más bien a la dificultad de explicar porqué la constelación en concreto se llama así.

[278] Cf. en *LL* VII 14 la etimología de *signum.*

[279] Cf. *Ilíada* XVIII 487 y *Odisea* V 273.

[280] Esto es, «el Carro». Parece que este fue el nombre más antiguo de la constelación, pero los griegos también hablaron de *hē Árktos* «la Osa» y de *hē Helíkē* «la Espiral».

ción próxima a ésta *Boṓtēs*[281], y nosotros los romanos a esas siete estrellas los Bueyes de labor *(Triones)* y el Carro *(Temo)*[282], y a lo que está cerca de ellas el Eje *(Axis)*[283]. En efecto, *triones* también son denominados los bueyes por los boyeros aún ahora, sobre todo cuando aran la tierra. Y, de la misma manera que de entre ellos recibieron la denominación de «roturadores *(glebarii)* vigorosos» los que cortan fácilmente los terrones *(glebae)*[284] a su paso, así todos los que araban la tierra, a partir de *terra* «tierra», recibieron la de *terriones*, de donde procedió *triones* al decirse con eliminación de una *e*[285]. El timón *(temo)* recibió su denomi- 75
nación por tener cogido *(tenere)*[286]: en efecto, el yugo y el carro los mantiene unidos *(continet)* él. Se ha denominado el todo por la parte, como en muchas cosas[287]. Pueden haber recibido su denominación los Bueyes de labor *(Triones)*

---

[281] Esto es, «el Boyero»: cf., p. ej., HOMERO, *Odisea* V 272. Esta constelación está más al sur que la Osa Mayor, de la que, imaginada como un carro tirado por bueyes, se entiende que es el boyero o cochero.

[282] Cabe pensar que, a propósito de la constelación en cuestión, se dan aquí dos denominaciones de la misma o bien una que consta de dos elementos.

[283] Aquí *axis* parece ser el eje de la Tierra y, más en concreto, el Polo Norte, en torno al cual gira la Osa Mayor, aunque a veces resulta ambiguo si *axis* designa a esta misma en vez de a aquél.

[284] Etimología evidentemente correcta.

[285] Casi seguro falsa etimología. *Triones*, precedido de *Septem* (soldado o no; también se da el singular *Septentrio)* es otra designación de la Osa Mayor: se entienden las siete estrellas de ésta girando en torno al Polo Norte como siete bueyes que dan vueltas en círculo en una era trillando el trigo.

[286] Falsa etimología.

[287] El «todo» es el carro (o la constelación homónima). Para dar la etimología de su nombre, se viene a decir que, tratándose del carro (lo mismo cabría decir del arado), *temo* designó su timón y, por sinécdoque, su conjunto y que, por tanto, la razón de la denominación en cuestión está en el primer significado.

porque sus siete estrellas están situadas de manera que de tres en tres *(ternae)* forman triángulos *(trigona)*[288].

76 Percibo en el cielo una luz: ¿el lucero matutino *(Iubar)?*

Recibe la denominación de *Iubar* la estrella Lucífero, porque ésta en su parte más alta tiene esparcida luz como un león en la cabeza la melena *(iuba)*. La salida de ésta indica que es casi el fin de la noche. Y así Pacuvio dice:

> Habiendo aparecido el lucero matutino *(Iubar),* recorrido el camino de la noche[289].

77 En Plauto, en *El parásito perezoso,* se dice:

> De allí, éste, bien bebido, muy al comienzo del crepúsculo *(crepusculum)*[290].

El crepúsculo *(crepusculum)* tiene su denominación por los sabinos, y éste es un momento que presenta la duda de si es propio del día o de la noche. Y así en *El anillo de esclavo* se dice:

> Tan al crepúsculo *(crepusculum),* cuando las fieras hacen el amor, encended las lámparas[291].

Por eso las cosas dudosas recibieron la denominación de *creperae*.

---

[288] *Trio* se ha puesto también modernamente en relación con *tres,* aunque en un sentido distinto: cf. André, 1962, pág. 34.

[289] Los dos fragmentos citados en este párrafo se han dado ya en *LL* VI 6 (el primero también en VI 81), donde asimismo aparece la etimología de *Iubar:* cf. nn. allí (núm. 251 de la B. C. G).

[290] Otro de los tres fragmentos conservados (uno citado ya en *LL* VII 62) de la referida comedia de Plauto: cf. fr. I L.

[291] Fragmento casi único de esta obra atribuida a Plauto: cf. fr. I L.

En *Las tres monedas* se dice: 78

> Será la hora de la noche de estar acostado *(concubium)*, antes de que hayas llegado al final.

La hora de estar acostado *(concubium)* recibió su denominación por el acostarse *(concubitus)* para dormir[292].

En la *Comedia de los asnos* se dice: 79

> Se verá. Quiero hacerlo. Vuelve a la hora del silencio *(conticinium)*.

Puedo considerar que *conticinium*[293] procede de *conticiscere* «callarse» o bien, como escribe Opilo[294], de que se trata de cuando se han callado *(conticuerunt)* los hombres[295].

Ahora hablaré de estas cosas que expresan por añadidu- 80
ra algún tiempo cuando se dicen o suceden[296].

En Accio se dice:

> Tendiendo con cuerda de caballo los presurosos dardos retornantes *(reciproca)*[297].

Reciproca se aplica a cuando algo vuelve allí de donde ha salido; *reciprocare* «hacer ir y venir» se ha creado a partir de *recipere* «coger de nuevo», o porque «pedir» se dijo *procare*[298].

---

[292] La cita corresponde a PLAUTO, *Las tres monedas* 886. *Concubium (noctis)* o *nox concubia* abarca las primeras horas de la noche.

[293] Para la cita y *conticinium*, cf. *LL* VI 7 y nn. 51 y 52 (en el núm. 251 de esta colección).

[294] Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 88.

[295] Etimología evidentemente cierta.

[296] Palabras de acción (tanto nombres como verbos).

[297] *Filoctetes:* cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 512-513.

[298] Ninguna de las dos posibilidades ofrecidas es cierta.

81 En Plauto se dice:

> ¡Cómo marcha de lado, no de frente *(proversus)*, como acostumbra un cangrejo![299].

Proversus se dice del que está vuelto hacia lo que está delante, y por eso se dice que quien sale al vestíbulo, que está en la parte delantera de la casa, se presenta delante *(prodire)* y marcha adelante *(procedere)*. Y no haciendo esto el alcahuete[300], sino yendo de lado a lo largo de la pared, ha dicho «¡cómo marcha de lado como un cangrejo, no de frente como un hombre!».

82 En Ennio se dice:

> Quien a Andrómaca *(Andromacha)* puso el nombre, bien se lo puso[301].

Asimismo:

> Razón por la cual a Paris los pastores le llaman ahora Alejandro *(Alexander)*[302].

Cuando quiso imitar a Eurípides y dar el *étymon* «étimo», se equivocó, pues los *étyma* «étimos» son evidentes por haberlos dado Eurípides en griego. Aquél afirma que el nombre se le dio a Andrómaca por el hecho de que *andrì máchetai* «lucha contra el varón»[303]. ¿Quién puede comprender que

[299] Plauto, *Pséudolo* 955.

[300] El de la comedia plautina, a quien se refiere el fragmento.

[301] *Andrómaca:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 252-253; Segura Moreno, 1984, pág. 10.

[302] *Alejandro:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 240-241; Segura Moreno, 1984, pág. 7.

[303] En realidad, no tenemos paralelo exacto de Eurípides. Por ello resulta discutible la razón concreta por la que éste y Ennio afirmaban que le convenía bien el nombre a Andrómaca.

Ennio quiere decir esto en el verso «Quien a Andrómaca puso el nombre, bien se lo puso» o que quien en Grecia había tenido el nombre de Paris fue denominado Alejandro *(Alexander)* por eso por lo que Hércules también fue sobrenombrado *Alexíkakos*[304], por el hecho de que era defensor de los hombres[305]?

En Accio se dice: 83

> Y ya veo a la Aurora *(Aurora)* brillar rojiza *(rutilare)* a lo lejos[306].

Recibe la denominación de *Aurora* lo que precede a la salida del Sol, por el hecho de que, por el entonces dorado *(aureus)* fuego del Sol, el aire se dora *(aurescit)*[307]. En cuanto a que añade *rutilare,* es por el mismo color: en efecto, los de cabello dorado tienen la denominación de *rutili* «bermejos», y de aquí también las mujeres muy rojas recibieron la de *rutilae* «bermejas».

En Terencio se dice: 84

> De lo mío va de putas *(scortatur),* bebe, huele a perfume[308].

Scortari es llevarse a la cama con bastante frecuencia a una mujerzuela, quien recibió su denominación de la de la piel:

---

[304] Esto es, «el que aleja los males».

[305] Varias son las justificaciones dadas para el sobrenombre de Paris (del gr. *aléxō* «defender» y *anḗr andrós* «hombre»). Aquí parece aludirse al nacimiento de dicho sobrenombre fuera de Grecia (en Troya) y tenerse presente una explicación del mismo como la que lo atribuye al hecho de que Paris defendió su patria.

[306] De una obra incierta: cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 566-567.

[307] *Aurora* y *aurum* no tienen realmente relación alguna.

[308] TERENCIO, *Los hermanos* 117. En realidad, los manuscritos de Terencio presentan *obsonat* «va de banquete» y no *scortatur*.

en efecto, no sólo a ésta le daban los antiguos la denominación de *scortum,* sino que también ahora damos la de *scortea* a las cosas que han sido hechas de cuero y pieles. En algunos cultos y capillas tenemos prescrito «no se emplee nada de piel *(scorteum)*»[309] por esto: para que nada muerto se halle presente[310]. En las atelanas[311] cabe observar que los campesinos dicen que se han traído, en vez de a una puta *(scortum),* a una pelleja *(pellicula).*

85 En Accio se dice:

> Con muchas súplicas invocando vuestro nombre y poder divino *(numen)*[312].

Dicen que *numen* es «poder»; procede de *nutus* «movimiento de cabeza»[313], porque parece que el mayor poder es el de ese a cuyo movimiento de cabeza *(nutus)* ocurre todo: y así esto[314] lo atribuyen a Júpiter tanto Homero[315] como algunas veces Accio.

86 En Plauto se dice:

> Excepto una cosa: se come epitiro *(epityrum)* locamente *(insane)* bien[316].

Epityrum es el nombre de un alimento que ha utilizado con más frecuencia Sicilia que Italia[317]. Queriendo decir que

---

309 Cf. Preibisch, 1878, pág. 7.

310 Y pueda manchar así el fuego sagrado.

311 Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 275 (= 1898, pág. 335).

312 De una obra incierta: cf. Warmington, 1967, II, págs. 576-577.

313 Tanto *numen* como *nutus* proceden de *nuo,* verbo que, en esta forma simple, no aparece usado en la historia del latín.

314 El mover la cabeza como facultad de ordenar y ser obedecido.

315 Cf. *Ilíada* I 524-528.

316 Plauto, *El militar fanfarrón* 24.

317 Se hacía con diversos tipos de aceitunas, a las que, privadas de hueso y cortadas, se añadía aceite, vinagre, coriandro, comino, hinojo, ruda y menta.

esto se comía con vehemencia, ha dicho *insane* «locamente», porque los locos *(insani)* hacen todas las cosas con vehemencia.

En Pacuvio se dice: 87

> Fuera de sí como enajenada *(lymphata)* o perturbada por el culto de Baco *(Bacchus)*[318].

La enajenada *(lymphata)* recibió su denominación por el agua clara *(lympha);* el agua clara, por la ninfa *(nympha)*[319], como lo que es entre los griegos *Thétis* «Tetis»; se dice en Ennio:

> Aquél tuvo por madre a Telis[320].

A los que en Grecia por la perturbación de su mente denominan *nymphólēptoi* «poseídos por las ninfas», a partir de esto nosotros los romanos les dimos la denominación de *lymphati.* Baco es el que también tiene el nombre de Líber, cuyas acompañantes, a partir de *Bacchus,* tienen el de *Bacchae* «bacantes» (y el vino en Hispania, el de *bacca*[321]). El 88
origen en todos estos términos es griego, como lo es en lo que se dice en Pacuvio:

> Marcho frecuentando la costa al modo del martín pescador *(alcyonis ritu)*[322].

---

318 *Teucro:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 300-301; Segura Moreno, 1989, págs. 240-241.

319 Distinta es la etimología de *lympha* en *LL* V 71: cf. n. allí (núm. 251 de la B. C. G.).

320 *Ifigenia:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 306-307, quien considera que aquí se quiere decir que entre *nympha* y *lympha* hay el cambio de una letra al igual que entre *Thetis* y *Thelis*.

321 No tenemos más testimonios de esto.

322 ¿De *Iliona?:* cf. Warmington, 1967, II, págs. 314-315; Segura Moreno, 1989, págs. 254-255.

En efecto, esta ave ahora en griego recibe la denominación de *halkyốn;* nosotros los romanos le damos la de *alcedo;* dado que se dice que ésta empolla las crías en invierno con mar tranquilo, a estos días los denominan *alcyonia* «del martín pescador». En cuanto a que en el verso se dice *alcyonis ritu,* esto equivale a «según la costumbre de éste», como cuando el arúspice se encarga de que cada uno haga el sacrificio según el correspondiente rito *(ritus),* y nosotros decimos que los quindecínviros[323] celebran culto según el rito *(ritus)* griego, no el romano. En efecto, lo que se hace ritualmente *(rite),* es válido *(ratum)* y recto *(rectum)*[324]; a partir de esto Accio, en

> terminado el culto ritualmente *(rite)*[325],

quiere que se entienda «rectamente» *(recte).*

89 En Ennio se dice:

> Si quieres atender, se te mostrará afablemente *(comiter)*[326].

Comiter es «con alegría y con gusto»; y su origen es griego, *kômos;* de aquí recibió la jarana *(comissatio)* su denominación en latín, y en Grecia, como algunos escriben, la comedia *(kōmōdía)*[327].

---

[323] Colegio sacerdotal, que de dos miembros iniciales alcanzó el número de quince, como en el presente texto. Se cuidó del culto de Apolo, íntimamente ligado a la Sibila.

[324] *Ritus, ratus* y *rectus* (si es que realmente se implica aquí también esta palabra) no tienen ninguna relación etimológica.

[325] De una obra incierta: cf. Warmington, 1967, II, págs. 574-575.

[326] Fragmento de tragedia, de asignación incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 374-375; Segura Moreno, 1984, pág. 38.

[327] La etimología de *comiter* es falsa; la de *comissatio* y la de *kōmōdía,* ciertas en términos generales.

En Atilio[328] se dice: 90

Cógelo *(cape)*, córtalo, Lido, arréglalo, condiméntalo[329].

Cape es de donde procede *accipe* «recibe»; pero esto ha de ser tratado de nuevo en el próximo libro[330].

En Pacuvio se dice: 91

Ninguna cosa puede ni amansar *(cicurare)* ni remediar ni reparar la cosa[331].

Cicurare es «apaciguar». En efecto, lo que es distinto de lo fiero recibe la denominación de *cicur* «manso, dulce», y de ahí la expresión «poseo un carácter dulce *(cicur)*», esto es, «apacible». Y por ello también los Veturios nobles fueron sobrenombrados *Cicurini*[332]. *Cicur* parece haber nacido de *ciccum*[333]: daban la denominación de *ciccum* a una membrana delgada que es un elemento divisor, como ocurre en una granada; y por ello también dice Plauto:

En cuanto a que quiere la ración, me importa un bledo *(ciccum)*[334].

---

328 Comediógrafo romano arcaico del que conservamos muy poco.

329 Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 33 (= 1898, pág. 38).

330 El que se explique el imperativo de *capio* a través del de su compuesto *accipio* hace pensar que dicho modo era más frecuente en éste que en aquél. El anuncio hecho aquí resulta, al menos en el estado actual de la obra, una promesa incumplida.

331 Fragmento de localización incierta: cf. Warmington, 1967, II, págs. 312-313; Segura Moreno, 1989, págs. 254-255.

332 Los *Veturii* aparecen con el sobrenombre de *Cicurini* durante los siglos v y iv a. C. Varios de ellos alcanzaron el consulado. La relación de su sobrenombre con *cicur* parece presentar el inconveniente de la distinta cantidad de la *i*.

333 Etimología discutible.

334 De una pieza incierta: cf. *Fab. inc. fr.*, fr. II L.

92 En Nevio se dice:

> Parece casi *(ferme)* que soy rodeado por la injusticia.

Se dice *ferme* lo que ahora *fere;* uno y otro término proceden de *ferre* «llevar», porque lo que se traslada *(fertur)* está en movimiento y está aproximándose a algo[335].

93 En Plauto se dice:

> ¡Hurra *(euax)!* Con la riña *(iurgio)* por fin he alejado a mi esposa de la puerta[336].

La palabra *euax* no significa nada, sino que resulta expresada de manera natural[337], como en Ennio

> ¡Ah *(hahae)!* Ha caído el escudo mismo[338],

en Ennio

> ¡Bravo *(eu)*, mi niña! Esto te ha salido precisamente según tu deseo[339],

y en Pompilio[340]

---

[335] El fragmento de Nevio es de una tragedia incierta: cf. Warmington, 1967, II, págs. 150-151; Segura Moreno, 1989, págs. 124-125. La etimología del comentario resulta falsa.

[336] Plauto, *Los Menecmos* 127. El verso de Plauto incluye realmente un *hercle* «por Hércules» que omite el texto de Varrón.

[337] Definición de interjección de cuño aristotélico.

[338] Fragmento de tragedia, de asignación incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 368-369; Segura Moreno, 1984, pág. 38.

[339] Fragmento de comedia o de tragedia, de asignación incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 380-381; Segura Moreno, 1984, pág. 38.

[340] Autor del que conocemos muy poco. Parece que se declaraba discípulo de Pacuvio. Vivió *ca.* 100 a. C.

> ¡Ay *(heu)*!, ¿por qué razón, Fortuna, me aprietas hostilmente?[341].

En cuanto a que dice[342] *iurgio*, esto equivale a «con disputas» *(litibus)*. Así pues, para quienes un asunto estaba en discusión, éste se llamaba *lis*. Por eso en los juicios vemos que se dice «asunto o, por mejor decir, litigio *(lis)* sobre el que es preciso pleitear». Y por esto cabe ver que el pleitear *(iurgare)* recibió su denominación por el derecho *(ius)*, puesto que alguien disputaba conforme al derecho *(ius)*. Y por esto amonesta *(obiurgat)* el que lo hace equitativamente *(iuste)*[343].

En Lucilio se dice: 94

> Y si algunas de las cosas las han robado *(clepsere)* del foro para sí algunos[344].

Ha dicho *clepsere* partiendo de donde también otros lo han hecho para *clepere*, esto es, «arrebatar»; y el origen de estos términos es *clam* «a escondidas», como si se hubiese dicho *clapere*, de donde procede *clepere* con *e* por el cambio de *a*, como hay muchos casos. Puede incluso que *clepere* proceda del griego *kléptein*[345].

---

[341] Cf. Ribbeck, 1962a, pág. 227 (= 1897, pág. 263).

[342] Plauto en el texto del principio del párrafo.

[343] Que el primer elemento de *iurgare* sea *ius* puede ser cierto; que *obiurgo* signifique exactamente «reprender o amonestar con justicia» es discutible.

[344] *Sátiras:* cf. Warmington, 1967, III, págs. 380-381.

[345] *Clepsere* y *clepere* son el perf. ind. y el inf. pres., respectivamente, del verbo *clepo*, raro y arcaico. La primera etimología de éste es falsa. Pero hoy se suele admitir que *clam* y *clepere* participan de la misma raíz que *celo* «ocultar (algo a alguien)». En la relación entre lat. *clepere* y gr. *kléptein*, lo realmente cierto es que ambos tienen el mismo origen indoeuropeo.

95 En Macio[346] se dice:

> Deploraba que los cuerpos de los griegos fueran devorados *(mandier)* por el fuego[347].

Se ha dicho aquí *mandier* «ser devorado» a partir de *mandere* «devorar»[348], de donde procede *manducari* «masticar, comer», por lo cual también en las atelanas a Doseno le llaman *Manducus* «Masticador»[349].

96 En Macio se dice:

> Intérprete de siniestro *(obscaenum)* y fatal presagio, garante suyo[350].

Obscaenum procede de *scaena* «escena»[351]; este término Accio lo escribe también *scena,* como los griegos. En muchas palabras unos ponen *a* ante *e,* otros no[352], como se ve

---

[346] Gneo Macio, poeta de comienzos del I a. C. Tradujo bastante fielmente la *Ilíada* a hexámetros latinos e imitó en latín los mimiambos de Herondas. De ello restan sólo escasos fragmentos.

[347] Cf. Büchner, 1982, pág. 61.

[348] *Mandier* es simplemente la forma arcaica del inf. pres. pasivo del mismo verbo *mandere.*

[349] Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 274 (= 1898, pág. 333). Dados los escasos fragmentos que poseemos de la atelana, es difícil la enumeración e identificación exactas de sus personajes. Así no está claro si *Dossenus* es o no el mismo personaje que *Manducus*. El orden real de las etimologías es más bien *mandere* > *Manducus* > *manducare.*

[350] Cf. Büchner, 1982, pág. 61.

[351] No se tiene hoy etimología indiscutible para *obscaenus.*

[352] Varrón va a confundir aquí dos fenómenos distintos. De una parte se trata de la monoptongación rústica de *ae* (cf. *LL* V, n. 415, núm. 251 de la B. C. G.): es el caso sin duda de *Faeneratrix, faenisicia* y *Maesius*. De otra, la η era, en principio, una vocal larga abierta, similar a la producida por la monoptongación de *ae*. Así a veces se representa η por *ae* en los préstamos griegos. Es el caso aquí de *scaena* y *scaeptrum,* que corresponden al griego *skēnē* y *skêptron,* respectivamente. No obstante, en estos

en el hecho de que por una parte dicen *scaeptrum* «cetro» y por otra *sceptrum,* y de que unos dicen *Faeneratrix* «La usurera» de Plauto y otros *Feneratrix*[353]. Así hay *faenisicia* «heno segado» y *fenisicia,* y los campesinos dan el nombre de *Mesius* a Papo, no el de *Maesius*[354], por lo cual Lucilio escribe:

> Que Cecilio *(Cecilius)* no sea hecho pretor *(pretor)* rústico[355].

Por esto, lo feo tiene el nombre de *obscaenum* por el hecho de que, excepto en escena *(scaena),* no debe decirse públicamente. Puede deberse[356] incluso al hecho de que a los ni- 97
ños se les cuelga en el cuello una cierta cosa algo fea[357], para que nada les dañe, denominada *scaevola* por razón de su buen augurio *(scaeva).* Esta recibió su denominación a partir de *scaeva,* esto es, «izquierda»[358], porque las cosas que

---

préstamos griegos concretos hay quienes piensan que la forma *ae* se debe a un intermediario etrusco (con *ai*) entre el griego y el latín.

[353] De esta obra plautina conservamos y sabemos muy poco.

[354] Personaje de la atelana: cf. *LL* VII, nn. 107 y 349. El valor del término sería el de «viejo, anciano». No obstante, al decir de PAULO DIÁCONO, pág. 136 M., *Maesius* en osco era la denominación del mes de mayo, y, en la misma línea, etimólogos modernos ponen la palabra en relación con las divinidades *Maius* y *Maia.*

[355] *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 72-73. Se quiere ridiculizar a Gayo Cecilio Metelo Caprario (cónsul en el 113 a. C.), cuyo origen prenestino le hacía acreedor de ser llamado «pretor rústico» en vez de pretor urbano, su cargo real. Su padre era Metelo el Macedonio, oponente de Lucilio, quien reproduce la rusticidad del hijo monoptongando su nombre y el de su cargo.

[356] Se sigue hablando de *obscenum* como denominación de lo feo.

[357] Un amuleto en forma de falo, contra el mal de ojo.

[358] El hacer proceder *obscaenus* de *scaevus* es quizás una propuesta más probable que la dada en el párrafo inmediatamente anterior. No obs-

están a la izquierda, se consideran buenos auspicios[359]. Y por esto se dice que los comicios u otra cosa, como he dicho[360], se hacen con el ave a la izquierda *(scaeva)*, que ahora tiene la denominación de *sinistra*. Aquella palabra procede del griego, porque éstos a la izquierda la llaman *skaiá*[361]. Por esto, *obscaenum omen* es «presagio feo»[362], cosa que he dicho[363]. Dado que por donde se dice aquél tiene la denominación de *os* «boca», el mismo tiene la de *osmen*, de cuyo interior se ha eliminado la *s*.

98 En Plauto se dice:

> Como quiera que yo hasta hoy te he querido y he decidido *(crevi)* que fueras mi amiga[364].

---

tante, hay quienes piensan que la relación *scaevus* con *scaevola* es simplemente una etimología popular.

359 La posición de griegos y romanos a la hora de tomar los auspicios era distinta: los primeros de cara al norte y los segundos de cara al sur. Pero lo que procede de oriente era siempre lo entendido como favorable, que, según lo dicho, queda a la derecha de los griegos y a la izquierda de los romanos.

360 Probablemente se refiere a pasajes como *LL* VI 86 y 91.

361 «Aquella palabra»: *scaeva*. Se trata propiamente de un origen común indoeuropeo de ambas palabras.

362 Esto es, dado que la izquierda era el lado desfavorable para los griegos y que de la palabra griega para «izquierda» procede *obscaenum*, *obscaenum omen* ha de significar «augurio desfavorable, feo». Pero no es descartable que, partiendo de la izquierda latina como lo favorable, se haga una etimología *ex contrario*.

363 *Obscaenus*, además del sentido técnico de «de mal agüero, siniestro», significó «lo feo, lo que debe evitarse u ocultarse». Y así Varrón, en realidad, hace dos propuestas etimológicas del término ligadas a estos dos valores: *scaena* impulsada por el segundo de ellos y *scaevus* por el primero.

364 PLAUTO, *Comedia de la cesta* 1. La tradición manuscrita plautina presenta una ligera variante respecto a la varroniana.

Crevi tiene el valor de «he resuelto»[365]. De ahí que, cuando un heredero ha resuelto que él es el heredero, se diga que decide *(cernere)* y, cuando lo ha hecho, que ha decidido *(crevisse)*[366].

En cuanto a lo que se dice en el mismo en 99

> Me habéis prestado frecuente *(frequens)* atención[367],

tiene el valor de «asidua». Y así el que está presente de manera asidua generalmente *(fere)* y cuando *(quom)*[368] es preciso, tiene el calificativo de *frequens* «frecuente», al que suele oponerse el que lo tiene de *infrequens* «infrecuente». Así pues, aquello que dicen las mismas mujerzuelas[369],

> ¡Por Pólux!, precisamente por ese precio es fácil, para quien lo desee, tratamos con frecuencia *(frequentare)*: ¡en el almuerzo nos recibiste tan graciosa y esplendidamente![370],

es evidente que quiere decir: «fácil es procurar que estemos presentes de manera asidua, cuando nos recibes tan bien».

En Ennio se dice: 100

> Se decidió permanecer en pie y que los cuerpos fuesen atravesados *(fossari)* por los dardos.

---

[365] *Cerno* puede tener el valor de «elegir entre varias propuestas» y, de aquí, «decidir». Más concretamente, el perfecto con este último sentido es raro y casi técnico.

[366] Cf. *LL* VI 81 y nn. 444 y 445 (núm. 251 de la B. C. G).

[367] Plauto, *Comedia de la cesta* 6.

[368] Falsa etimología.

[369] Las meretrices Silenio y Gimnasio, personajes de la escena a la que pertenecen los fragmentos dados en los §§ 98 y 99.

[370] Plauto, *Comedia de la cesta* 8-11, con varias discrepancias respecto a la tradición directa de Plauto.

Esta palabra de Ennio procede de *fodere* «cavar», de la cual lo hace *fossa* «fosa»[371].

101 En Ennio se dice:

> Despedázale con tus palabras, haz que, si murmura *(musset),* quede aplastado.

El murmurar *(mussare)* recibió su denominación porque los mudos *(muti)* no dicen más que mu *(mŷ)*. Y por ello el mismo emplea este término para lo que es lo menos posible:

> Y, como dicen, no osan decir ni mu *(mŷ)*[372].

102 En Pacuvio se dice:

> Que los dioses te aconsejen mejor y de la locura te libren *(averruncassint).*

A partir de *avertere* «apartar» tiene su denominación el librar *(averruncare),* como la tiene el dios que está a cargo de estos asuntos, Averrunco *(Averruncus)*. De ahí que suelan rogarle que les aparte *(avertat)* los peligros[373].

---

[371] El fragmento es de *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 190-191; SEGURA MORENO, 1984, pág. 125. «Esta palabra»: *fossari*. Las etimologías son ciertas.

[372] El primer fragmento del párrafo es quizás de comedia: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 378-379. El segundo es quizás de una sátira: cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 438-439. La etimología es, en efecto, de tipo onomatopéyico: de *mu* proceden *mutus* y *musso* (para este último caso hay quien además piensa en una cierta influencia del gr. *mýzō,* de sentido análogo al verbo latino).

[373] El fragmento comentado es de la tragedia *Crises:* cf. WARMINGTON, 1967, II, págs. 206-207; SEGURA MORENO, 1989, págs. 168-169. No existe etimología clara hoy para *averruncare*. Averrunco es una divinidad con pocos testimonios escritos, de carácter apotropaico: aparta los males de hombres y cosechas. Sí parece evidente que su nombre se relacione con *averruncare*.

En la *Aulularia* se dice: 103

> Con mi pitido *(pipulus)* te desacreditaré delante de tu casa[374].

Esto equivale a «con mi protesta ruidosa»[375]; se ha obtenido por transformación del piar de los polluelos[376]. Muchos términos han pasado metafóricamente de las voces de los animales a los hombres[377], y en parte son evidentes y en parte oscuros. Los hay transparentes, como el de Ennio:

> Su alma ladra *(latrat)* junto con su corazón»[378];

el de Plauto:

> Gruñe *(gannit)* el odioso a todos y cada uno de los de su casa[379];

el de Cecilio:

> Tanto divulgar con balidos *(dibalare)* el asunto que lo dejó en nada[380];

---

[374] Plauto, *Aulularia* 446.

[375] «Esto»: *pipulus*. Se trata de la protesta de quien, víctima de un delito, no tenía pruebas fehacientes para llegar a juicio.

[376] Parece que no debe interpretarse que Varrón afirma que *pipulus* (o *pipulum)* procede de la palabra que designa el piar, *pipatus,* sino del sonido mismo en que consiste el piar.

[377] Todas las palabras aducidas a continuación (y, si se quiere, la del verso plautino inicial que da origen a todo el comentario) imitan sonidos de animales, pero, en los ejemplos concretos en que se hallan, se aplican a seres humanos: parece que lo que se quiere aquí no es tanto dar cuenta de determinadas onomatopeyas como del empleo metafórico de las mismas en textos poéticos.

[378] Fragmento de los *Anales* o de las *Sátiras:* cf. Warmington, 1967, I, págs. 174-175; Segura Moreno, 1984, pág. 122.

[379] De una pieza incierta: cf. *Fab. inc. fr,* fr. III L.

[380] De una pieza incierta: cf. Warmington, 1967, I, págs. 554-555.

el de Lucilio:

> Estas cosas, digo, rugirá *(rudet)* desde los Espolones, y lanzará gritos de dolor *(heiulitabit)*[381],

y el del mismo:

> ¡Qué gran relincho *(hinnitus)* y qué gran galope *(equitatus)*![382]

104 Los hay menos evidentes, como el de Porcio, procedente del lobo:

> Revolotear aullando *(ululantis)*[383];

el de Ennio, procedente del ternero:

> La flautista muge *(mugit)* con un grandísimo esfuerzo[384];

el del mismo, procedente del buey:

> Bramando *(bovantes)* con su griterío[385];

el del mismo, procedente del león:

> Dejaron de rugir *(fremendi)*[386];

---

381 *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 84-85. Para los Espolones, cf. *LL* V 155 y n. allí (núm. 251 de la B. C. G.).

382 *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, III, págs. 408-409. *Equitatus* es para unos «ruido producido por los caballos al galopar», pero para otros «estado de celo (de una yegua)». No todos los términos del presente párrafo son hoy para nosotros claramente onomatopéyicos.

383 Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 59.

384 Quizás de las *Sátiras:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 438-439.

385 *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 174-175; SEGURA MORENO, 1984, pág. 122.

386 *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 174-175; SEGURA MORENO, 1984, pág. 122.

el del mismo, procedente del cabrito:

> El griterío proyectado en torbellino hacia el cielo a través del éter produce un vagido *(vagit)*[387];

el de Sueyo[388], procedente del mirlo:

> Castañetea *(frendit)* desde el interior del follaje y dulcemente pía *(fritinnit)*[389];

el de Maccio en *Cásina,* procedente del pinzón:

> ¿Por qué gorjeas *(fringuttis)*? ¿Por qué deseas tan deseosamente eso?[390];

y el de Sueyo, procedente de los pájaros:

> Así con justicia confiará a un proceso, y no al juicio de Esopo ni del teatro, a los que producen crujidos *(trittiles)*[391].

---

387 *Anales:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 156-157; SEGURA MORENO, 1984, pág. 114.

388 Este nombre, las dos veces que aparece en el presente párrafo, es resultado de una corrección. Se piensa en un poeta de finales de la República, que escribió idilios de tipo alejandrino y un poema en hexámetros, y al que también algunos identifican con el gramático Sevio Nicanor y otros con el caballero Marco Seyo, amigo de Cicerón y del propio Varrón.

389 Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 68.

390 (Tito Maccio) PLAUTO, *Cásina* 267.

391 Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 68. *Trittiles* es para unos un sustantivo, pero para otros una forma verbal. Parece estar relacionado con *trit,* que CARISIO (KEIL, 1981, I 239, 19) entiende como el ruido de un pedo. El Esopo aludido es posiblemente un famoso actor trágico de la época de Cicerón. Es mantenible el carácter onomatopéyico de los términos estudiados en el § 104, menos en el caso de *bovo* y, quizás, en el de *frendo.* A la etimología de *fremo* ya se ha hecho alusión en *LL* VI 67.

105 En *El adulador* se dice:

Nexum...[392].

Manilio[393] escribe que tiene la denominación de *nexum* todo lo que se realice mediante la balanza y el bronce en lo que haya derechos de propiedad[394]; Mucio[395], que la tienen las cosas que se hacen mediante el bronce y la balanza de manera que exista obligación, excepto cuando se dé algo en derecho de propiedad[396]. Que esto es más cierto lo muestra la palabra misma acerca de la cual se indaga, pues, por el hecho de que este bronce mediante la balanza queda ligado por una obligación y no se hace suyo *(neque suum)*[397], recibió su denominación el *nexum*. El libre que prestaba *(nectebat)* sus servicios en un estado de esclavitud por el dinero que debía, hasta que lo pagara, es llamado *nexus*, de la misma manera que el endeudado *(obaeratus)* es llamado así por el dinero *(aes)*[398]. Siendo dictador Gayo Petelio Libón

---

[392] La cita está incompleta y es dudoso si procede de *El adulador* de Plauto (cf. fr. IV L.) o del de Nevio.

[393] Manio Manilio, famoso jurista, con una importante actividad política y militar (en el 149 a. C. participó como cónsul en el sitio de Cartago). De su obra conservamos muy poco.

[394] Cf. *LL* V 163 y n. 736, y IX 83 (núm 251 de la B. C. G.); Bremer, 1896-1901, I, págs. 25 y 26.

[395] Publio Mucio Escévola, ya citado.

[396] Cf. Bremer, 1896-1901, I, pág. 71. El derecho de propiedad al que se apunta en ambos casos es el *mancipium*, relacionado con las cosas más permanentes y estables del patrimonio familiar y que es una especie de poder mágico sobre personas y cosas.

[397] El juego de palabras que constituye la etimología de Varrón implica cierta ambigüedad: piensan unos que *suum* «suyo» equivale a «propiedad de aquél con el que se contrae la obligación» y otros que lo hace a «independiente de la obligación».

[398] El étimo *neque suum* (o *nec suum)* para *nexum* es falso; sí es cierto *necto* «atar», para *nexus*, igual que lo es *aes* para *obaeratus*.

Visolo[399], se suprimió esta práctica y todos los que juraron por la Buena Abundancia[400] fueron liberados de ser esclavos por deudas *(nexi)*[401].

En *Cásina* se dice: 106

> Deja que ame, deja que haga lo que le agrade, ya que tú en casa no echas nada en falta *(delicuum)*[402].

Se ha dicho esto por el hecho de que no hay cosas que aclarar *(ad deliquandum)*, como se decantan *(deliquantur)* los líquidos que están turbios, para que se conviertan en límpidos *(liquida)*[403]. Aurelio[404] escribe que *delicuum* procede de

---

[399] Hubo un Gayo Petelio Libón Visolo que fue cónsul por tres veces. Tito Livio, VIII 28, sitúa la ley de abolición de la esclavitud por deudas en su tercer consulado (326 a. C.). Pero Varrón refiere la citada ley a un personaje que fue dictador en el 313 a. C. y que para unos es el mismo que el ya citado, pero que para otros es, quizás más acertadamente, un hijo suyo.

[400] Citada también por Ovidio, *Metamorfosis* IX 88. No obstante, cabe que aquí, como quieren algunos, no se haga referencia a un juramento por diosa alguna sino a una declaración jurada de poseer medios suficientes.

[401] El concepto de *nexum* en el derecho romano ha supuesto una amplísima bibliografía. Según una exégesis reciente del presente pasaje (cf. Salvadore, 1988), el mismo no es un préstamo ni una venta, sino una dación voluntaria de uno mismo, aunque no desinteresada: el *nexus*, hombre libre, se entrega a otro como esclavo de hecho para que éste le proteja.

[402] Plauto, *Cásina* 206-207.

[403] «Esto»: *Delicuum*. Esta palabra procede realmente de *delinquo* «faltar». Así el significado del texto de Plauto es «... no echas nada en falta», esto es, «... no te falta nada». Pero Varrón, al relacionar la palabra con *deliquo* «decantar, aclarar» y *liquidus* «límpido», términos ambos derivados de *liqueo* «ser líquido, ser claro», parece malinterpretar el texto plautino como «... no necesitas ninguna aclaración». Curiosamente hoy se piensa que *liqueo* puede ser un verbo de estado de la raíz de *linquo*.

[404] Aurelio Opilo, citado ya en más de una ocasión por uno u otro elemento de su nombre. Cf. Funaioli, 1969, pág. 89.

liquidum «límpido»; Claudio[405], que lo hace de *eliquatum* «depurado». Se tendrá garante de cualquiera de las dos que se prefiera seguir. En Atilio se dice:

> De alegría se derrite *(liquitur)* el espíritu[406].

A partir de *liquare* «licuar» se ha creado *liquitur*[407].

6 107 Que en los poetas quedan muchas palabras cuyos orígenes podrían decirse, no lo dudo, como ocurre en Nevio. En *Hesíone*[408] la punta de la espada tiene la denominación de *lingula* a partir de *lingua* «lengua»[409]; en *Clastidio* se dice *vitulantes* «estando alegres tras la victoria» a partir de *Vitula* «Vítula»[410]; en *El engaño, caperrata fronte* «con la frente arrugada» por la testuz de una cabra *(capra)*[411]; en *Demetrio, persibus* «muy astuto o agudo» a partir de *perite* «hábilmente» (de ahí que bajo esta palabra rara escriban «astutamente»)[412]; en *Lampadión, protinam* «inmediatamente»[413] a partir de *protinus* «directamente, sin detenerse», que indica continuidad; en *Nagidón, clucidatus* es

[405] Servio Claudio, ya citado. Cf. Funaioli, 1969, pág. 97.

[406] Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 33 (= 1898, pág. 37).

[407] Etimología cierta.

[408] A partir de aquí se citan palabras contenidas en distintas obras de Nevio.

[409] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 118-119; Segura Moreno, 1989, págs. 112-113. Etimología evidente.

[410] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 126-127, 136-137, n. *b*. Vítula era diosa de la alegría o de la victoria o, al parecer, más exactamente de la alegría tras la victoria. *Vitulor* parece un antiguo término ritual, quizás de origen sabino.

[411] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 88-89; Segura Moreno, 1989, págs. 92-93. Etimología probablemente sólo popular.

[412] Varrón confunde el significado de la palabra con su étimo. Cf. Funaioli, 1969, pág. 113.

[413] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 92-93; Segura Moreno, 1989, págs. 96-97.

«dulce», aunque hemos recibido de nuestros maestros que
es «manso»[414]; en *Rómulo*, *consponsus* es «al que se le ha
pedido una promesa de su parte *(contra sponsum)»*[415]; en *El
esclavo marcado a fuego*, los amuletos *(praebia)* tienen su
denominación por hacer *(praebere)*[416] que se esté seguro,
porque los niños los llevan en el cuello como medios profi-
lácticos; en *El charlatán*[417] se ha dicho *confictant* «inventan
juntamente» por estar de acuerdo en lo inventado *(confic-
tum)*[418]; en *La muchacha de Tarento*, *praelucidum*, de *lux* 108
«luz»[419], es «resplandeciente»; en la *Comedia de la túnica*
se dice «sacuden violentamente las ollas tiradas *(ecboli-
cae)»:* son las que son arrojadas (la palabra procede de la
griega *ekbolḗ* «acción de rechazar»[420]); en la *Guerra Púnica*
se dice «y no comprender a la sarda *(sardare)* bastante»: se
ha dicho a partir de *serare*[421], esto es, «abrir» (de aquí pro-
cede también la denominación del cerrojo —*sera*—[422], qui-
tado el cual se abren de par en par las puertas).

---

[414] El título de la obra es incierto. *Clucidatus* parece salir en última instacia del gr. *glykýs* «dulce». Cf. Warmington, 1967, II, págs 597.

[415] Cf. *LL* VI 69-70.

[416] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 96-97; Segura Moreno, 1989, págs. 100-101. El étimo de *praebia* es *praebere*, pero con un sentido cercano a «impedir» *(prae-habere)* y no con el de «proporcionar».

[417] Se supone que este viene a ser el sentido de la denominación latina de la obra, *Technicus*, si bien esta palabra, en el único otro lugar en que aparece (Quintiliano, *Instituciones orat.* II 13, 15), significa «maestro de una técnica, especialista».

[418] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 104-105; Segura Moreno, 1989, págs. 106-107. Etimología acertada.

[419] Cf. Warmington, 1967, II, pág. 597. Etimología evidente.

[420] *Ecbolicae* es conjetura de Kent, 1977-1979, frente a *exbolae*, mantenido por otros con el mismo significado.

[421] Falsa etimología.

[422] Lo cierto es lo contrario: *serare* procede de *sera*. Además, en la realidad de la lengua latina *sero* como verbo simple parece no darse hasta el latín tardío.

7 109 Pero, dado que temo que vayan a ser más quienes, acerca de este tipo[423], me reprendan por haber escrito mucho en exceso que quienes me acusen de haber dejado algo, considero que se ha dar por acabado ya el volumen[424] en vez de hacer que continúe; no ha sido reprendido nadie que de las mieses haya dejado un tallo para el espigueo. Por esto se han propuesto seis libros de cómo a las cosas se les han puesto nombres latinos para nuestro uso, y de éstos he escrito tres para Publio Septimio, que fue cuestor conmigo, y tres para ti, de los que éste es el tercero (los tres primeros, acerca de la disciplina del origen de las palabras; los tres últimos, acerca de los orígenes de las palabras)[425]. En aquellos que están antes, en el primer volumen se encuentra lo que se dice como prueba de que la *etymologikē* «arte etimológica» ni es arte ni ella es útil, en el segundo lo que se da como prueba de que ella no sólo es arte sino también útil, y en el tercero
110 lo que es la configuración de la etimología[426]. En los tres siguientes que te he enviado, asimismo diferenciados por su tipo, en primer lugar está aquel en el que se hallan los orígenes de las palabras correspondientes a lugares y a lo que suele estar en los lugares, en segundo aquel en el que se halla con qué vocablos se han designado los aspectos del tiempo y las cosas que suceden en el tiempo, y el tercero es éste, en el que se han tomado de los poetas palabras de la misma forma que aquellas que cité en los dos libros de la prosa[427]. Por lo cual, ya que he hecho tres partes de toda la obra *La*

[423] «De palabras», esto es, las palabras poéticas, objeto del presente libro.

[424] El volumen o rollo de papiro. Cf. *LL* V, n. 825.

[425] Cf. *LL* V, nn. 1 y 3 (en el núm. 251 de esta colección).

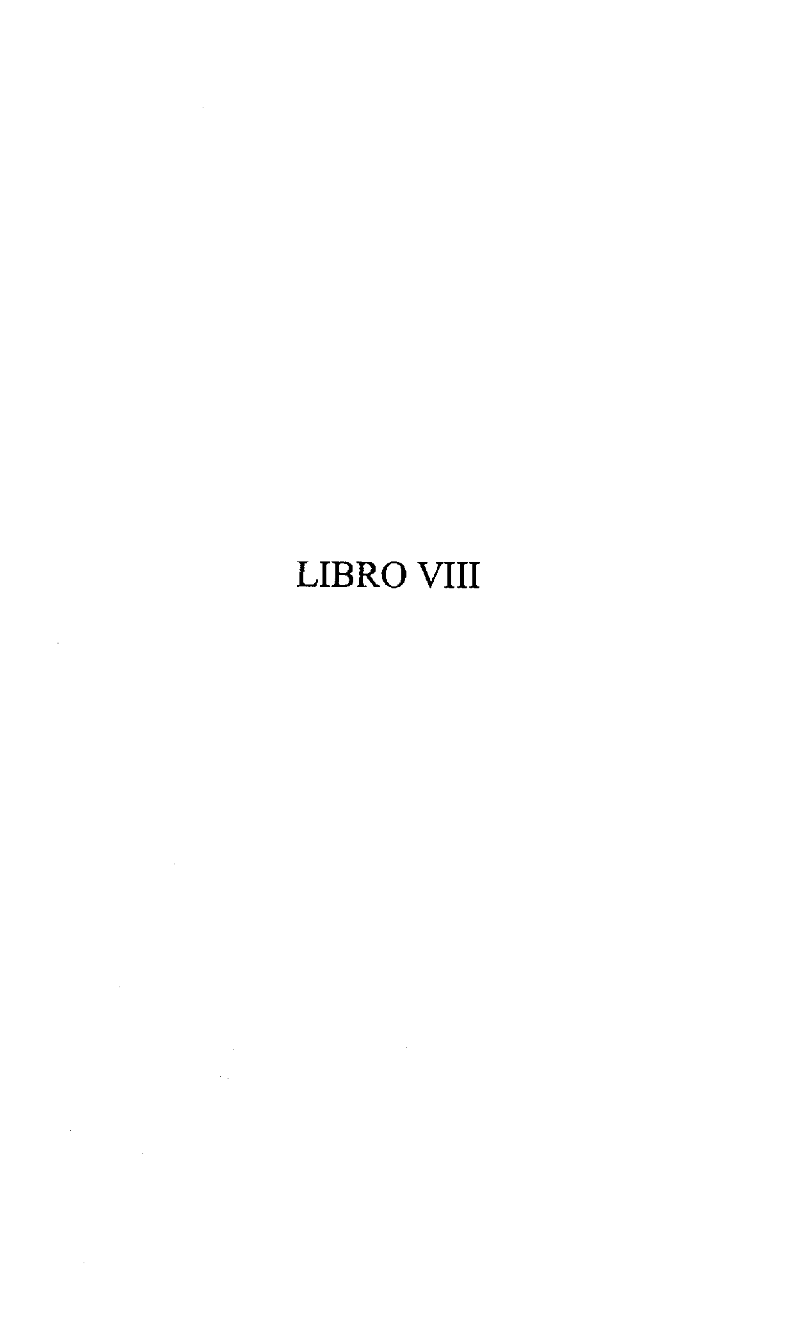
[426] Cf. *LL* V 1.

[427] Es decir, las palabras referidas al espacio y las palabras referidas al tiempo, que en la prosa están en libros diferentes.

lengua latina (primero de qué modo a las cosas se les han puesto los nombres, en segundo lugar de qué modo éstos se transforman en casos y en tercero de qué modo se unen conjuntamente[428]), acabada la primera parte, para poder empezar la segunda pondré fin a este libro.

---

[428] Esto es, una parte etimológica, una morfológica y otra sintáctica (o lógica). Cf. *LL* VIII 1.



LIBRO VIII

SINOPSIS

1-24. LA TRANSFORMACIÓN.
1-2. *Introducción.*
3-8. *Por qué se transforman las palabras.*
9-20. *En qué se transforman las palabras.*
9-10. Palabras fecundas y palabras estériles.
11-20. Transformaciones de las palabras fecundas.
11-13. Clases de palabras fecundas.
14-19. Transformaciones de los nombres.
20. Transformaciones de los verbos.
21-24. *Cómo se transforman las palabras.*
21. Transformación voluntaria.
22. Transformación natural.
23. Interferencias entre una y otra.
24. Plan consecuente para ser desarrollado en éste y cinco libros sucesivos.
25-84. ARGUMENTACIÓN CONTRA LA ANALOGÍA.
25. *Plan que se va a desarrollar.*
26-43. *Argumentación contra la analogía en su conjunto.*
26-32. Naturaleza del lenguaje y cuatro primeros argumentos concernientes a la utilidad y la elegancia.
33. La analogía y el uso común: un quinto argumento contra la analogía.
34-38. Interferencias entre lo semejante y lo desemejante: cuatro argumentos más contra la analogía.

39-43. La manera de actuar de los analogistas: un noveno argumento contra la analogía.
- 39. Crítica general.
- 40-41. Crítica en cuanto al lugar en que se da la analogía.
- 42-43. Crítica en cuanto a la manera de observar la analogía.

44-84. *Contra la analogía en cada una de las partes de la oración.*
- 44. Las partes de la oración.
- 45-84. La parte llamada de denominación.
  - 45. Subdivisión.
  - 46-49. Falta de analogía en lo que se refiere al género, al número y al caso.
  - 50-51. Falta de analogía en los artículos indeterminados y en *is ea id* (un pronombre).
  - 52-79. Falta de analogía en los nombres comunes.
  - 80-84. Falta de analogía en los nombres propios.

LIBRO VIII

1 1

Siendo el lenguaje tripartito por naturaleza, como he mostrado en los libros anteriores (su primera parte corresponde a de qué modo se han puesto los nombres a las cosas, la segunda a de qué manera a partir de éstos han llegado a sus variantes las palabras transformadas y la tercera a cómo éstas, unidas entre sí según un principio lógico, expresan una idea), expuesta la primera parte, comenzaré a partir de aquí a tratar de la segunda. De la misma manera que todo vástago es secundario por naturaleza, porque lo primario es lo recto de lo que procede aquél, así lo son las palabras transformadas[1]. Y así se transforma en las palabras: lo recto es *homo* «el hombre»; lo oblicuo, *hominis* «del hombre»,
porque se ha obtenido por transformación a partir de lo 2
recto. Acerca de la naturaleza múltiple de las variantes de esto, los puntos esenciales son éstos: por qué, hacia dónde y de qué modo se han transformado en el habla las palabras. Y de éstos los dos primeros los recorreré brevemente por dos razones: porque, en el momento en que escriba de la

[1] Cf. *LL* VI 37.

cantidad de palabras[2], se ha de tratar de nuevo de ellos y también porque, de los tres aspectos, el que es el tercero sus partes las tiene muy numerosas e importantes.

23 La transformación[3] fue introducida en la lengua (no sólo en la latina, sino también en la de todos los hombres) por una razón de utilidad y de necesidad. En efecto, si no hubiese sucedido así, ni podríamos aprender tan gran número de palabras (en efecto, son ilimitadas las formas naturales en las que éstas se transforman) ni por estas que hubiésemos aprendido sería evidente cuál era el parentesco de las cosas entre sí. En cambio, ahora lo vemos por el hecho de que es semejante lo que se ha desarrollado como un vástago. Cuando *legi* «leí, he leído» se ha obtenido por transformación de *lego* «leo», dos cosas son evidentes a la vez: que en cierto modo se dice lo mismo y que no ha sucedido en el mismo tiempo. Ahora bien, si, por ejemplo, una de estas palabras fuera *Priamus* «Príamo» y la otra *Hecuba* «Hécuba», no se expresaría por añadidura unidad alguna[4], la que en *lego* y
4 *legi* y en *Priamus, Priamo* «para Príamo» es evidente. De la misma manera que en los hombres existen ciertos lazos de parentesco agnaticios y gentilicios, así los hay en las palabras. En efecto, de la misma manera que de un Emilio se han originado Emilios personas y parientes gentilicios, así del nombre de Emilio se han obtenido por transformación voces dentro del parentesco gentilicio nominal. En efecto,

[2] Parece que se trata de los libros XI-XIII (perdidos) de la presente obra. Cf. *LL* VIII 20.

[3] Cf. *LL* VI, n. 251 (en el núm. 251 de esta colección). Para la definición varroniana de este concepto, cf. *LL* X 77.

[4] Cabe pensar que se quiere decir «unidad semántica», como parece apoyar el anterior «que en cierto modo se dice lo mismo» y deducirse de los ejemplos dados a continuación. Pero también es defendible que «unidad» venga a equivaler aquí al «parentesco» o al «semejante» indicados precedentemente.

de aquél, que en caso recto se puso como *Aemilius,* se han originado *Aemilii, Aemilium, Aemilios, Aemiliorum*[5], y así las demás que son de la misma estirpe. Por tanto, dos son en 5
total los principios de las palabras: la imposición y la transformación. Lo uno es como la fuente; lo otro, como el arroyo. Se quiso que los nombres impuestos fuesen los menos posibles, a fin de poder aprenderlos más rápidamente, y los transformados los más posibles, a fin de que todos dijesen más fácilmente los que hacían falta para sus necesidades. Para aquel tipo que está el primero, hace falta la enumera- 6
ción. En efecto, de otra manera que no sea con el aprendizaje, éste no llega a nosotros. Para el otro tipo, el que está el último, hace falta el arte y para ésta unas pocas reglas, que son breves[6]. En efecto, el sistema por el que hayas aprendido a hacer transformaciones en un solo vocablo, podrías utilizarlo en un número ilimitado de nombres. De ahí que, llevados al uso común nombres nuevos, sin titubeo sus formas por transformación las diga enseguida toda la gente; incluso en el seno de una servidumbre numerosa los esclavos comprados poco ha, escuchado el caso recto, transforman rápidamente los nombres de todos sus compañeros de esclavitud en los restantes casos, los oblicuos. Y, si ellos 7
cometen faltas a veces, no es extraño. En efecto, también aquellos que fueron los primeros que pusieron a las cosas los nombres, se equivocaron quizás en algunos. En efecto, se considera[7] que quisieron indicar las cosas en singular,

[5] Esto es, gen. y ac., en sing. y pl.

[6] Esto es, de los nombres impuestos (asistemáticamente) sólo se puede dar cuenta mediante su relación o enumeración y a ellos sólo es posible acceder, por tanto, aprendiéndolos; los nombres transformados, en cambio, son reducibles a sistematización (gramatical) y, en consecuencia, a reglas.

[7] Por parte de los analogistas.

para que a partir de éstas se hiciese la transformación a la pluralidad (de *homo, homines);* que así quisieron que los hijos fuesen designados en masculino, para que de éste se obtuviera por transformación el femenino, como de *Terentius* procede *Terentia;* y que así las voces que ponían estaban en caso recto, para que a partir de aquí hubiera aquellas en las que fueran transformadas. Pero se considera que no pudieron mantener esto en todos los términos, porque tanto una como dos escobas reciben la denominación de *scopae,* tanto el águila macho como el águila hembra la de *aquila,* y tanto en el vocablo en forma recta como en el en forma
8 oblicua se dice *vis* «fuerza». Por qué estos hechos no se hallan en el terreno de la falta tanto como consideran[8], no es difícil explicarlo en su mayor parte, pero ahora no es imprescindible hacerlo. En efecto, para lo que es nuestro propósito[9], no interesa cómo pudieron alcanzar algo, sino cómo lo quisieron hacer[10], porque no menos puede obtenerse por transformación *scoparum* a partir de lo que pusieron, *scopae* «escoba», que, si hubiesen puesto *scopa,* podría obtenerse de ello *scopae*[11]. E igualmente ocurre en otros términos.

39 La causa, digo, por la que transformaron éstas[12] a partir de los nombres impuestos, es la que he mostrado. Se sigue

---

[8] Los anomalistas.

[9] Demostrar que hay analogía en el terreno de la transformación de las palabras impuestas *(declinatio).*

[10] El sujeto supuesto parece ser sin duda «aquellos que fueron los primeros que pusieron a las cosas los nombres» de *LL* VIII 7. Igual ocurre en «transformaron» del párrafo siguiente.

[11] Esto es, del nom. pl. *scopae* puede obtenerse el gen. pl. *scoparum* como, si existiera, del nom. sing. *scopa* se obtendría el gen. sing. *scopae.* Es decir, también así existe un comportamiento analógico.

[12] «Las voces» en general y las citadas como ejemplo en particular, sobrentendiendo concretamente el término empleado en *LL* VIII 7.

que asimismo esboce en general y sumariamente en cuáles quisieron que fueran transformadas y en cuáles no quisieron[13]. En efecto, hay dos tipos de palabras: el uno fecundo, que haciendo transformaciones engendra a partir de sí mismo muchas formas diferentes, como ocurre en *lego* «leo», *legi* «leí, he leído», *legam* «leeré», e igualmente en otros términos; el otro tipo es estéril, que no engendra a partir de sí mismo nada, como ocurre en *et* «y», *iam* «ya», *vix* «apenas», *cras* «mañana», *magis* «más», *cur* «por qué»[14]. De las cosas cuyo uso era único, única era también allí la forma por transformación de su nombre[15], de la misma manera que en la casa en que existe un solo esclavo, un solo nombre de esclavo hace falta, y en la que existen muchos, más hacen falta. Por tanto, en estas cosas que son los nombres, dado que las variantes de su forma sonora son muchas[16], los vástagos son muchos, y en estas cosas que son los nexos y que enlazan palabras, dado que no hizo falta que se transformasen en más, hay generalmente formas únicas. En efecto, con una sola correa podrías atar o bien a un hombre o bien a un caballo o bien cualquier otra cosa que pueda atarse con otra. Así, con aquel mismo *et* «y» que decimos al pronunciar *Consul fuit Tullius et Antonius* «Fueron cónsules Tulio y Antonio», podemos unir a todos los cónsules de dos en dos o, mejor dicho, todos sus nombres y, más aún, incluso todas

[13] Es decir, qué palabras se deben a una transformación y cuáles no: Varrón adopta la palabra como posible punto de llegada de un proceso de transformación.

[14] La oposición tipo fecundo/tipo estéril parece equivaler en principio a la de palabra variable/palabra invariable.

[15] Esto es, según la definición de palabra estéril acabada de dar en § 9, no existe propiamente forma por transformación, o la forma de la palabra y la de su transformación es la misma.

[16] Sin duda lo que Varrón quiere decir en realidad aquí es «dado que son necesarias muchas variaciones de su forma sonora».

las palabras, aunque el soporte de una sola sílaba, aquel *et*, permanezca en su forma única. Por esto, siendo nuestra guía la naturaleza, resulta que no debemos considerar que existen formas por transformación de todos estos nombres que se han puesto a las cosas[17].

4 11 Las partes de la oración correspondientes a tipos cuya transformación puede darse[18] son dos, si, de la misma forma que Dión[19], dividimos en tres partes las cosas que se indican con las palabras: una que expresa por añadidura los casos, otra que expresa por añadidura los tiempos y una tercera que no expresa por añadidura ni lo un ni lo otro[20]. De estas partes Aristóteles dice que dos son las propias de la oración: nombres y verbos[21], como *homo* «hombre» y *equus* «ca-
12 ballo», y *legit* «lee» y *currit* «corre». De uno y otro tipo (tanto nombre como verbo), ciertos términos son primarios y ciertos secundarios. Son primarios, por ejemplo, *homo* «hombre», *scribit* «escribe»; secundarios, por ejemplo, *doctus* «instruido» y *docte* «instruidamente». En efecto, se dice *homo doctus* «hombre instruido» y *scribit docte* «escribe instruidamente». Acompaña a esto el espacio y el tiempo, porque ni *homo* ni *scribit* pueden existir sin espacio y tiempo, y ello de manera que más bien el espacio está asociado

---

[17] Esto es, dado el comportamiento de la realidad, debemos considerar que existen palabras fecundas y palabras estériles: cf. *LL* VIII 9.

[18] Esto es, correspondientes a tipos de palabras fecundas.

[19] Cf. *LL* VI, n. 10 (núm. 251 de la B. C. G.).

[20] Esto es, nombre, verbo y palabras invariables, división hecha aquí sobre las palabras en cuanto se pueden transformar y no en cuanto han sido transformadas: cf. *LL* VI, nn. 251 y 256 (en el núm. 251 de esta misma colección).

[21] Cf. *Poética* 1456b21, *Retórica* III 2, 1404b (a cuyo contenido se refiere sin duda la presente referencia de Varrón) y *La interpretación* 2, 1 y 3, 1.

al hombre y el tiempo a la acción de escribir[22]. Como de 13 éstos[23] el primero es el nombre (en efecto, el nombre está delante del verbo, y lo demás está detrás del nombre y el verbo[24]; por tanto, los nombres son los primeros), por esto hablaré antes de la transformación de éstos[25] que de la de los verbos.

Los nombres se transforman o en variantes propias de 14
las cosas de las que son nombres, como de *Terentius, Terentia,* o, exteriormente, en cosas de las que ellos no son los nombres, como de *equus* «caballo», *equiso* «caballerizo»[26]. En sus variantes se transforman o conforme a la naturaleza de la cosa misma de la que se habla o conforme a la necesidad de aquel que habla. Conforme a las variantes de la cosa misma lo hacen desde el todo o desde una parte[27]. Los que han sido transformados desde el todo, lo han sido o confor-

[22] El espacio es un accidente del cuerpo y el tiempo lo es de la acción. Cf. *LL* V 11-12. Se aplica a los ejemplos que se acaban de poner.

[23] Nombre y verbo.

[24] Ideas bastante habituales en los tratadistas griegos. Según éstos, la prelación del nombre y del verbo respecto a todas las demás categorías se debe a que sin el nombre y el verbo no hay juicio acabado y de significado pleno, y la primacía del nombre sobre el verbo atiende a que el nombre designa sustancia y el verbo, en cambio, circunstancia.

[25] La puntuación adoptada por nosotros supone que el paréntesis ha provocado un cierto anacoluto en la construcción varroniana: se refiere a «los nombres» de dentro del paréntesis en vez de a «el nombre» del comienzo de parágrafo.

[26] Esto es, mientras el paso de *Terentius* a *Terentia* supone ir de una variante de una cosa (un ser humano macho) a otra variante de la misma (un ser humano hembra), en el de *equus* a *equiso* se va de una cosa (un animal) a otra cosa (un ser humano).

[27] En las transformaciones desde una parte, la forma de la que sale la forma transformada indica una parte de lo significado por la forma transformada. P. ej., *ingenium* es una parte de cada uno de los *ingeniosi*. En la transformación desde el todo, la forma resultante es ese mismo todo con alguna modificación (de tamaño o de cantidad).

me a la pluralidad o conforme a la pequeñez: conforme a la pequeñez, por ejemplo, de *homo* «hombre», *homunculus* «hombrecito», de *caput* «cabeza», *capitulum* «cabecita»; conforme a la pluralidad, por ejemplo, de *homo* «hombre», *homines* «hombres». Paso por alto el hecho de que dicen *cervices* «nuca, cuello» y este nombre Hortensio[28], en sus poemas, lo dice como *cervix*[29]. Los que han sido transformados desde una parte, lo han sido o desde el cuerpo, como de *mamma* «teta», *mammosae* «tetudas», de *manus* «mano», *manubria* «mangos», o desde el espíritu, como de *prudentia* «prudencia», *prudentes* «prudentes», de *ingenium* «dotes naturales», *ingeniosi* «bien dotados naturalmente». Estos nombres, sin actividad. Pero, en cambio, los hay donde existen movimientos bastante importantes, asimismo desde el espíritu o desde el cuerpo: de la misma manera que de *strenuitas* «valentía» y *nobilitas* «nobleza» proceden *strenui* «valientes» y *nobiles* «nobles»[30], así de *pugnare* «luchar» y *currere* «correr» lo hacen *pugiles* «luchadores» y *cursores* «corredores». De la misma manera que unas transformaciones parten del espíritu y otras del cuerpo, así otras lo hacen de lo que está fuera del hombre, como *pecuniosi* «ricos» y *agrarii* «agrarios», porque el dinero *(pecunia)* y el campo *(ager)* están fuera.

---

[28] Quinto Hortensio Hórtalo (114-50 a. C.), el orador más célebre de los contemporáneos de Cicerón, quien le eclipsó. Se mantuvo dentro de la tendencia asianista hasta su vejez.

[29] Es decir, emplea la forma singular de la palabra frente a los demás que emplean la plural, lo que supone para Varrón un ejemplo de una transformación excepcional, pues lo normal es el paso del singular al plural. Cf. BÜCHNER, 1982, pág. 117. Nuestros testimonios atestiguan el singular ya en Ennio y en Pacuvio.

[30] Los sustantivos abstractos como *prudentia*, *strenuitas* y *nobilitas* proceden de sus respectivos adjetivos y no al revés.

A causa de la necesidad de los que hablan se obtuvieron por transformación los casos, para que el que hablara de otro pudiese distinguir cuando llamaba, cuando daba, cuando acusaba[31] y así otras variantes de esta suerte que nos han llevado a nosotros y a los griegos a hacer transformaciones. No están en tela de juicio los casos oblicuos, los que nacen del caso recto; de dónde procede el recto y si es un caso, hay quienes lo preguntan[32]. Nosotros realmente tenemos seis, los griegos cinco: quién es llamado, como *Hercules;* cómo es llamado, como *Hercule;* a dónde es llamado, como *ad Herculem;* por quién es llamado, como *ab Hercule;* para quién es llamado, como *Herculi;* de quién es llamado, como *Herculis*[33]. 166

A causa de las palabras que eran[34] lo mismo que sobrenombres, como *prudens* «prudente», *candidus* «blanco, sincero» y *strenuus* «valiente»[35], dado que en éstas además existen variantes conforme a un incremento (porque puede existir en éstas lo mayor y lo menor), se dio un tipo de 177

[31] Esto es, vocativo, dativo y acusativo, respectivamente. La relación de este último con *accuso* supone una mala interpretación de su denominación griega: *aitiatikê ptôsis* hace referencia a la causalidad en general y no a una acusación judicial.

[32] Frente a los estoicos, una tradición salida de Aristóteles no entendía el nominativo como un caso en sentido estricto.

[33] Esto es, nom., voc., ac., abl., dat. y gen., respectivamente, en un orden que no es el habitual en gramáticos griegos y latinos: la sucesión suele ser nom., gen., dat., ac., voc. y, en latín, abl., sucesión asimismo empleada mayoritariamente por Varrón. Calboli, 1987, sostiene que los casos ofrecidos aquí son voc., abl (sin preposición), ac., abl. (con preposición), dat. y gen., esto es, los casos que «no están en tela de juicio», «los que nacen del recto», según se ha dicho antes.

[34] Varrón se pone aquí en el momento de la introducción del proceso de transformación de las palabras al que se está refiriendo.

[35] En realidad, de estos tres adjetivos sólo el segundo lo tenemos atestiguado como sobrenombre.

transformación de forma que, de la misma manera que de *candidum* se hacía *candidius* «más blanco», *candidissimum* «blanquísimo», así pasaba en *longum* «largo», en *diues* «rico» y en otras palabras de este tipo.

18 Los que se transforman en las cosas que se hallan exte-
riormente[36], son de *equus* «caballo», *equile* «caballeriza»,
de *oves* «ovejas», *ovile* «redil», e igualmente otros términos.
Éstos son contrarios a aquellos que se han dicho arriba[37],
como de *pecunia* «dinero», *pecuniosus* «adinerado», de
urbs «ciudad», *urbanus* «urbano», de *ater* «negro», *atratus*
«ennegrecido», como a veces de un hombre procede un lu-
gar, y de este lugar, un hombre, como de *Romulus, Roma,* y
19 de *Roma, Romanus*[38]. De varios modos han sido obtenidos
por transformación los que se hallan fuera[39], pues de una
manera lo han sido quienes proceden de sus progenitores
(Latonius «hijo de Latona» y *Priamidae* «hijos de Príamo»)
y de otra los nombres que lo hacen de un acto, como de
praedari «hacer botín», *praeda* «botín», de *mereri* «mere-
cer», *merces* «recompensa»[40]. E igualmente hay otros ca-
sos, a los que no es difícil pasar revista, pero, dado que el
tipo se ve ya y otras cosas apremian, los omito.

8 20 En el tipo de las palabras que expresan por añadidura los tiempos, dado que éstos eran[41] tres (pasado, presente y futuro), tuvo que hacerse una transformación triple, como,

---

[36] Se sigue hablando de los nombres. Cf. *LL* VIII 14.

[37] En *LL* VIII 14-15, donde se han clasificado los nombres que pasaban a variantes propias de las cosas de las que eran nombres.

[38] Para la derivación de *Roma* a partir de *Romulus,* cf. también *LL* V 144, VIII 80, IX 34 y 50, y X 15.

[39] Esto es, los nombres que se refieren a cosas externas a aquella de cuyo nombre proceden.

[40] *Praedari* procede de *praeda* y no al revés. Para *merces,* cf. *LL* V 44.

[41] Vuelve a referirse Varrón a la época de introducción del proceso de transformación.

de *saluto* «saludo», *salutabam* «saludaba» y *salutabo* «saludaré». Al ser asimismo triple la naturaleza de las personas (quien hablaba, a quien lo hacía y de quien lo hacía), esto[42] se obtuvo por transformación de la misma palabra, lo que se expondrá dentro de la cantidad de palabras[43].

Ya que se ha hablado de dos cosas, por qué y a qué vo- 21 9
ces se ha hecho la transformación, la tercera que queda, de qué modo, se dirá ahora. Los tipos de transformación son dos, voluntario y natural. Voluntario es por el que cada uno hace la transformación según le impulsa su voluntad. Así, en el caso de que tres compren en Éfeso sendos esclavos, cabe que uno obtenga el nombre del suyo por transformación del que se lo vende, *Artemidorus,* y lo denomine *Artemas,* otro que lo haga de la región, porque allí lo compra (que de *Ionia* lo llame *Ion),* y que otro, dado que estaba en Éfeso *(Ephesus),* lo denomine *Ephesius*. Así uno lo ha obtenido de una cosa y otro de otra, según le ha parecido bien.
Al contrario, doy la denominación de transformación natu- 22
ral a la que no se origina de la voluntad de cada uno, sino del acuerdo general. Y así todos, puestos los nombres, obtienen por transformación asimismo sus casos y del mismo modo dicen *huius Artemidori, huius Ionis, huius Ephesi*[44], e igualmente en los otros casos[45].

---

[42] La distinción de las personas verbales.

[43] Cf. *LL* VIII, n. 2.

[44] Se continúa con el ejemplo de los esclavos y se ofrece el gen. sing. de sus tres nombres. Varrón (y la tradición gramatical latina posterior) se sirve de las formas del demostrativo *hic haec hoc* para precisar los accidentes (especialmente el número y el género) de un sustantivo. El primer nombre no es el dado al esclavo, sino aquel de donde procede éste. Por ello, quizás sería mejor aceptar la corrección *Artemae*.

[45] Así pues, la transformación voluntaria viene a coincidir con la derivación en general tal como la entendemos hoy, y la natural, con la flexión en general (del nombre y del verbo).

23 Como lo uno y lo otro ocurre a veces, a saber, que en la transformación voluntaria se observe la naturaleza y que en la natural la voluntad (cosas sobre las que se aclarará más abajo de qué clases son[46]), dado que en una y otra transformación unas cosas resultan semejantes y otras diferentes, de ello los griegos y los latinos han hecho muchos libros[47], al considerar por una parte unos que en el habla es preciso seguir las palabras que han sido obtenidas por transformación semejantemente de palabras semejantes, lo que han denominado *analogíai,* y al considerar otros que esto se ha de desdeñar y se ha de seguir más bien la desemejanza que hay en el uso común, lo que han llamado *anōmalía.* Aunque, según juzgo yo, nosotros hemos de seguir lo uno y lo otro, porque en la transformación voluntaria existe la anomalía y
24 en la natural mayormente la analogía. Y de estas transformaciones de uno y otro tipo haré dos grupos de tres libros, los tres primeros acerca de la doctrina de estas transformaciones y los últimos acerca de los vástagos de esa doctrina. De los primeros, el primero será éste, qué se dice contra la semejanza de las transformaciones, el segundo qué contra su desemejanza y el tercero acerca de la configuración de sus semejanzas. Y lo que acerca de estas cosas haya explicado en sendos tres libros, después acerca de las otras lo comenzaré a escribir y a distribuir en otros tantos[48].

---

[46] En ningún sitio posterior de lo conservado se precisan las formas de intercambiarse las características de ambos tipos de transformación, aunque sí se trata de ellos (cf. *LL* X 15 ss. y, para la analogía, 51).

[47] Cf. Funaioli, 1969, pág. 118. Para nuevas referencias a estos escritos, cf. *LL* IX 1 y 111, y X 1 y 9 ss.

[48] Es decir, lo que se haya establecido teóricamente en la primera tríada («la doctrina de las transformaciones»: *LL* VIII-X), será aplicado después a lo largo de otra tríada («los vástagos de esa doctrina»: *LL* XI-XIII, libros hoy perdidos).

Dado que corresponde a este libro hablar contra los que 25 10
siguen la semejanza (que existe en casos como, dentro de la edad, «niño es a anciano, como niña es a anciana», y como, dentro de las palabras, «*scribo* 'escribo' es a *scribam* 'escribiré', como *dico* 'digo' a *dicam* 'diré'»), hablaré primero contra la analogía en su conjunto y después, a continuación, acerca de cada una de sus partes. Comenzaré por la naturaleza de la lengua.

Como todo enunciado debe encaminarse a la utilidad, a 26 11
la que llega finalmente si es claro y breve (a lo que tendemos, porque un locutor oscuro y demasiado prolijo se considera un fastidio), y como el enunciado claro hace que se comprenda y el breve que se comprenda rápidamente, y como claro lo hace el uso común y breve la moderación del que habla, y lo uno y lo otro puede darse sin analogía, para nada hay necesidad de ésta. Y, en efecto, no se ha de hacer ningún caso de si es preciso que se diga *clava Herculi* o *clava Herculis* «maza de Hércules»[49], si lo enseña la analogía cuando lo uno y lo otro está en el uso común, porque por igual son formas no sólo breves sino también claras.

Además, como, si alguien consigue ver de cada cosa eso 27 12
por razón de cuya utilidad fue inventada, inspeccionarlas más es propio del demasiado ocioso y como, por razón de utilidad, las palabras se han puesto a las cosas[50] para indicarlas, si esto lo conseguimos con el solo uso común, para nada es útil la analogía.

Se añade que, en todo esto que se adopta en la vida por 28 13
razón de necesidad, es algo propio nuestro buscar la utilidad, no la semejanza. Y así en el vestido, aunque es muy

---

[49] Esto es, si el gen. sing. de *Hercules* ha de ser *Herculi* o *Herculis*. Tenemos testimonios de ambas formas.

[50] Idea, en principio, epicúrea. Cf. LUCRECIO, V 1029.

distinta la toga masculina a la túnica[51] y la estola femenina al palio[52], sin embargo no seguimos menos esta desigualdad.

14 29 En los edificios, aunque no vemos que el *perístylon* tenga semejanza con el atrio[53] y un dormitorio con la caballeriza, sin embargo, a causa de la utilidad, en esto seguimos las desemejanzas en vez de las semejanzas. Y así no dotamos de la misma clase de puertas y ventanas los comedores de invierno y los de verano.

15 30 Por esto, como, de la misma manera que en el vestido y en los edificios domina la desigualdad, así lo hace en el ajuar, en el alimento y en todo lo que se adopta en la vida por razón de necesidad, tampoco en la lengua, que fue establecida por razón de necesidad, aquélla se debe rechazar.

16 31 Y, si alguien considera que en el uso es doble lo fundamental (las metas de la naturaleza a las que se ha de llegar, la de la utilidad y la de la elegancia[54]), porque no sólo queremos estar vestidos para evitar el frío, sino también para que parezca que estamos bien vestidos, no sólo tener una casa para estar bajo un techo y a recaudo, a donde la necesidad nos empuje, sino también donde el bienestar se pueda conservar, y no sólo tener una vajilla conveniente para el alimento, sino también hermosa por su forma y hecha por

---

[51] Mientras que la túnica era una especie de camisa interior, la toga era un manto de forma semicircular.

[52] Mientras que el palio era un manto de origen griego, corto y ceñido, la estola era una especie de vestido largo, con o sin mangas, que llegaba hasta los pies formando diversos pliegues y se sujetaba con un cinturón.

[53] Dos piezas de la casa señorial. El atrio era una especie de patio con una abertura en la parte central del techo y, en correspondencia con ella, un estanque en el suelo. El peristilo, habitualmente mayor que el atrio, era un jardín delimitado por columnas y con una fuente en medio. Cf. *LL* V 161.

[54] Idea del estoicismo medio.

un artista, porque lo uno es suficiente para el hombre y lo otro lo es para el refinamiento humano (para el hombre que tiene sed cualquier copa es apropiada; para el refinamiento humano es poco si no es bella). Pero[55], cuando se pasa de la utilidad al placer, sin embargo en ello a menudo se alcanza
más placer de la desemejanza que de la semejanza. Y en nom- 32
bre de esto tanto enlucen diferentemente habitaciones gemelas como no hacen iguales en tamaño y forma todos los lechos. Y, si la analogía hubiese de ser buscada en el mobiliario, tendríamos en casa todos los lechos con una única forma y o con cabezal o sin él, y, cuando tuviésemos un doble escalón junto a un lecho de comer, es cuando asimismo también lo deberíamos tener junto a uno de dormir[56], y no nos deleitaríamos con un mobiliario que ha sido adornado con figuras diversas de marfil o de otras cosas más que con camastros que se hacen *anà lógon* «en serie» con una forma semejante, generalmente de la misma materia. Por esto o se ha de negar que lo diverso nos es agradable o, ya que es imprescindible confesarlo, se ha de decir que la desemejanza de las palabras que existe en el uso común no se ha de evitar.

Pero, si hemos de seguir nosotros la analogía, se ha de 33 17
considerar o la que se halla en el uso común o la que no se halla en él. Si hemos de seguir la que se halla, no hay necesidad de reglas para nada, porque, cuando sigamos el uso común, ella nos seguirá. Si hemos de seguir la que no se halla en el uso común, preguntaremos: «cuando cualquiera ha formado de manera semejante dos palabras en las

---

[55] La larga serie de ejemplos y de explicaciones que han sucedido al planteamiento inicial del parágrafo, ha llevado al autor a provocar ahora un anacoluto.

[56] Pero, en realidad, sólo se tenía junto al último: éste era habitualmente más alto que el de comer y se necesitaba entonces una escalera o un escabel para subir a él. Cf. *LL* V 168.

cuatro formas, si bien no queremos seguir esto, ¿sin embargo habremos de hacerlo, como en *Iupiter Iupitris Iupitri Iupitrem* y *Marspiter Marspitris Marspitri Marspitrem*[57]?». Pero, si alguien mantiene estas analogías, habrá de ser reprendido como un enfermo mental. Luego ésta[58] no ha de seguirse.

18 34 Y, si es preciso que ello suceda, que a partir de formas semejantes todas las palabras se transformen semejantemente[59], se sigue que a partir de formas desemejantes deben originarse formas desemejantes, lo que no sucede, pues tanto a partir de formas semejantes se producen unas formas semejantes y otras desemejantes, como a partir de formas desemejantes hay en parte formas semejantes y en parte formas desemejantes. Formas semejantes a partir de semejantes son, por ejemplo, de *bonus* «bueno» y *malus* «malo», *bonum* y *malum*[60]; formas desemejantes a partir de semejantes, por ejemplo, de *lupus* «lobo» y *lepus* «liebre», *lupo* y

[57] Esta expresión concreta de los ejemplos es una conjetura de Klotz. Se supone que Varrón, al hablar precedentemente de cuatro formas, hace referencia al número de las que va a dar de cada una de las dos palabras de que habla. Se trata concretamente de nom., gen., dat. y ac.: mientras el voc. no se expresaría por ser igual al nom., faltaría el abl. por poner sólo los casos de la declinación griega. Resulta asimismo discutible el sentido exacto de estos ejemplos. Parece que lo más satisfactorio es pensar que, en conjunto, la anormalidad consiste primero en declinar el segundo elemento *(pater)* de *Iuppiter* «Júpiter» y después en hacer lo mismo en una forma analógica de este nombre, *Marspiter* «Marte».

[58] Esta analogía, esta clase de analogía.

[59] Como en *LL* VIII 23 y 39, es una manera un tanto genérica e inexacta de presentar la doctrina analogista de Aristófanes y Aristarco, que, al parecer, se basaban en cinco o seis precisos *kanónes* para determinar si existía o no la analogía en la flexión. Cf., p. ej., Carisio (Keil, 1981, I 117, 1 ss.).

[60] Nom. neutro sing. o ac. masculino (y neutro) sing.

lepori[61]. Al contrario, formas desemejantes a partir de dese-
mejantes son, por ejemplo, de *Priamus* y *Paris, Priamo* y
Pari; formas semejantes a partir de desemejantes, por ejem-
plo, de *Iupiter* y *ovis* «oveja», *Iovi* y *ovi*. Desde ahora se ha 35
de negar tanto más que existen las analogías porque no sólo
a partir de formas semejantes se originan formas deseme-
jantes, sino que también a partir de los mismos vocablos lo
hacen formas desemejantes, y a partir de desemejantes no
sólo lo hacen semejantes, sino también idénticas. Es eviden-
te que a partir de los mismos vocablos se originan formas
desemejantes, porque, como existen dos Albas *(Albae)*, por
una reciben su denominación los *Albani* y por la otra los *Al-
benses*[62], y, como han existido tres Atenas *(Athenae)*, por
una recibieron su denominación los *Athenaei*, por otra los
Athenaiis y por la tercera los *Athenaeopolitae*[63]. Así, par- 36
tiendo de palabras diversas, resultan idénticas muchas for-
mas producidas al hacer transformaciones, como cuando di-
go *Luam* de *Saturni Lua*[64] y *luam* de «soltar», *luo*[65]. Casi
todos nuestros nombres de hombre y de mujer en plural,
mientras que resultan desemejantes en el caso recto, son
idénticos en el dativo: desemejantes como el masculino *Te-*

---

[61] En este ejemplo y en los dos siguientes se ofrece el dat. sing. Cf. *LL* IX 34 y X 7; SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* I 237.

[62] Los habitantes de *Alba Longa*, ciudad próxima a la actual Castelgandolfo, y de *Alba Fucens*, ciudad situada al N. del hoy desecado lago Fucino, respectivamente.

[63] A partir de los gentilicios ofrecidos no resulta claro a qué Atenas de las varias que hubo se hace referencia (sobre todo en los dos últimos casos).

[64] Se daba el nombre de *Lua* a una antigua y oscura divinidad romana, a la que se relaciona con la peste. Su culto estaba asociado con el de Saturno: de aquí su invocación no sólo como *Lua mater*, sino también como *Saturni Lua*.

[65] Esto es, un ac. sing. del nombre de la divinidad llamada *Lua* y un futuro imperfecto de indicativo del verbo *luo*.

rentiei y el femenino *Terentiae* son idénticos en el dativo, *Terentieis* (varones) y *Terentieis*[66] (mujeres). Desemejantes son *Plautus* y *Plautius, Marcus* y *Marcius,* y de forma común en casos como *huius Plauti* y *Marci*[67].

19 37 En fin, si existe la analogía porque en muchas palabras existe la semejanza de las palabras, se sigue que, dado que en un número mayor hay desemejanza, no se ha de seguir en la lengua la analogía.

20 38 Por último, si ésta existe en el lenguaje, existe o en todas sus partes o en alguna. Ahora bien, en todas no existe, y que exista en alguna es poco, como, para que sea blanco un etíope, no es bastante el que tenga de un blanco brillante los dientes[68]. Luego no existe la analogía.

21 39 Como quienes dicen que existen las analogías prometen que existirán formas semejantes a partir de las palabras semejantes que se transforman, y como dicen que una palabra es semejante a otra palabra si finalmente puede mostrarse que desde el mismo género y con el mismo aspecto formal se ha pasado de un caso a otro de manera semejante[69], quie-

---

[66] En principio, el nom. pl. *-ei* y el dat. pl. *-eis* supusieron una pronunciación auténticamente diptongada hasta comienzos o mediados del s. II a. C. Después, *ei* es una pura grafía para notar lo realmente pronunciado, *ī*. La tradición manuscrita de *LL* nos ha conservado algunos ejemplos de este uso gráfico, que se empleaba aún en el s. I d. C.

[67] Gen. sing. Los sustantivos en *-ius* hicieron este caso en *-i* (y no en *-ii)* prácticamente hasta fines de la época augústea.

[68] Argumento procedente en última instancia de la lógica aristotélica. Cf. *LL* VIII 41 y IX 42.

[69] Se traen aquí a colación tres de los *kanónes* para determinar la existencia de analogía en la flexión (cf. *LL* VIII, n. 59 [núm. 251 de esta colección]): *genus, casus* y *figura*. Entendemos que este último término tiene ahora la idea de «aspecto formal» del nombre. Este aspecto es interpretable en el sentido específico dado en Dionisio el Tracio, 12, 38 ss. La., para el término griego que sin duda calca: en cuanto que hay palabras simples y palabras compuestas. Taylor, 1974, págs. 79 ss., entiende que,

nes dicen esto ignoran lo uno y lo otro, a saber, en qué lugar debe existir la semejanza y de qué modo suele contemplarse si existe lo semejante o no. Y, cuando ignoran esto, se sigue que, como no pueden hablar de la analogía, no debemos seguirla.

En efecto, pregunto si dan la denominación de palabra a 40
la forma sonora que se ha formado de sílabas, a la que oímos, o a lo que aquélla significa, a la que comprendemos, o a lo uno y a lo otro. Si una forma sonora debe ser semejante a una forma sonora, nada importa si lo que significa es macho o hembra, y si es nombre propio o nombre común[70], co-
sa que aquéllos[71] dicen que interesa. Pero, si debe ser seme- 41
jante aquello que se indica, se tiene que Dión y Teón, que aquellos mismos dicen que son casi gemelos[72], son desemejantes si el uno es un niño y el otro un anciano, o uno blanco y otro etíope, y asimismo si por alguna otra cosa son desemejantes. Pero, si debe una palabra ser semejante por una y otra parte[73], no se encontrará fácilmente una que del uno o del otro aspecto no cojee, y *Perpenna* y *Alfena* no serán semejantes, porque, de los dos nombres, el uno designa a un hombre y el otro a una mujer. Por esto, ya que no pue-

en *LL* en general, *figura* es la configuración fonológica de la palabra y, más precisamente, la misma en cuanto resultante del proceso de flexión, esto es, la palabra en cuanto forma gramatical. Para una interpretación más concreta, cf. *LL* IX, n. 71.

[70] La diferencia nombre propio / nombre común hace referencia a otro de los *kanónes* para el establecimiento de la analogía, que, al parecer, no estaba propiamente en la lista de los de Aristófanes y Aristarco, pero sí en la de otros gramáticos griegos: *eîdos*, que Varrón recoge nominalmente por *species* después (cf. *LL* X 21; nosotros lo traducimos por «variedad»).

[71] Como «aquellos mismos» del siguiente párrafo, los analogistas.

[72] *Dion* y *Theon* tienen etimologías relacionadas por su significado: *Zeús* «Zeus», un dios, y *theós* «dios», respectivamente.

[73] Por su forma sonora y por lo que significa.

den mostrar en dónde debe existir la semejanza, son unos desvergonzados quienes dicen que existen las analogías.

22 42 Aquello otro que he dicho[74], de qué modo era preciso que se contemplase lo semejante, es evidente que lo ignoran por esa regla suya que dicen[75], de que, en el momento en que se pasa del nominativo al caso que denominan[76] vocativo, finalmente puede decirse que los casos rectos son semejantes o desemejantes. En efecto, sería como si alguien, cuando ve a los gemelos Menecmos[77], dice que no puede juzgar si son semejantes a no ser que observe si quienes han
43 nacido de éstos se diferencian entre sí. Es preciso, digo yo, que, para valorar en qué medida es más o menos semejante lo que compares con otra cosa, no se tome nada de fuera[78]. Por esto, como ignoran de qué modo debe deducirse la semejanza, no pueden hablar de la analogía. Hubiese dicho esto más claramente si no prefiriera hacerlo ahora más brevemente por el hecho de que más abajo[79] se ha de hacer uso de ello más ampliamente. Por esto, por lo que se refiere al conjunto de la naturaleza de las palabras, es bastante haber tocado por lo menos estas cosas.

---

[74] Cf. *LL* VIII 40.

[75] Los analogistas. En cambio, «denominan» de un poco más abajo tiene valor impersonal. Cf. *LL* IX 43, donde la regla dada a continuación se atribuye a Aristarco, y *LL* VIII 68, donde esta manera de razonar se encarna en éste en su polémica con Crates.

[76] No tanto los analogistas como indeterminadamente y en general.

[77] Referencia muy posible a los protagonistas de la comedia de Plauto que lleva este nombre, aunque sin duda el ejemplo de los gemelos ya se hallaba en las fuentes griegas manejadas por Varrón. Cf. *LL* X 38.

[78] Es decir, no se tome un tercer elemento en la comparación. La idea está algo más clara en § 69 de este mismo libro. Se niega un principio fundamental para los analogistas.

[79] Quizás tiene razón Dahlmann, 1940, *com. ad loc.*, al preferir pensar que se hace referencia a *LL* VIII 68 ss. en vez de a X 3 ss. y 10 ss. como consideran otros comentaristas.

De lo que se refiere a cada una de las partes de la ora- 44 23
ción, hablaré a partir de ahora. Y, ya que existen muchas divisiones de ella, ahora expondré sobre todo esa por la que se divide la oración según su naturaleza en cuatro partes: la que tiene casos, la que tiene tiempos, la que no tiene ni lo uno ni lo otro, y aquella en la que existen lo uno y lo otro[80]. A éstas[81] algunos las llaman de denominación, de enunciación, de apuntalamiento y de unión[82]. De denominación se llaman, por ejemplo, *homo* «hombre» y *Nestor,* de enunciación, por ejemplo, *scribo* «escribo» y *lego* «leo», de unión, por ejemplo, *et* «y» y *-que* «y»[83], y de apuntalamiento, por ejemplo, *docte* «sabiamente» y *commode* «apropiadamente». Hay cuatro clases de denominación, de entre las 45
cuales algunos han llamado provocablos[84] a lo que es como *quis* «alguno» y *quae* «alguna», nombres comunes a lo que es como *scutum* «escudo» y *gladium* «espada», nombres

---

[80] Esto es, nombre, verbo, palabras invariables y participio, respectivamente. Cf. *LL* VI, n. 256 (en el núm. 251 de esta colección), y VIII, n. 20.

[81] A las cuatro partes en que se divide la oración, pero no exactamente a las que se acaban de decir. Cf. nota siguiente.

[82] Si para «de unión» se aceptan ejemplos de nexos y no de participios (cf. *LL* VIII, n. 83), se trata de una clasificación distinta a la acabada de dar, a diferencia de la cual ésta es eminentemente funcional y con distinción del adverbio y la conjunción pero no del participio. Teniendo en cuenta que la parte «de denominación» se subdivide en cuatro categorías (cf. *LL* VIII 45), esta clasificación supone un total de siete partes de la oración y parece tener su punto de partida en el estoicismo o, al menos, en el anomalismo de Crates.

[83] El texto latino de esta ejemplificación se debe en parte a una conjetura de Müller. En cambio, Zippmann, buscando hacer coincidir las dos clasificaciones de este parágrafo, propuso *scribens* «escribiendo» y *legens* «leyendo».

[84] O pro-nombres comunes. El término *provocabulum* es exclusivo del presente pasaje y no aparecerá después en los gramáticos romanos. Se trata de los hoy llamados pronombres indefinidos.

propios a lo que es como *Romulus* y *Remus,* y pronombres[85]
a lo que es como *hic* «éste» y *haec* «ésta». Las dos del me-
dio se llaman nominaciones[86]; la primera y la última, artícu-
los[87]. El primer tipo es indeterminado, el segundo como
indeterminado, el tercero como determinado y el cuarto de-
46 terminado. Éstos por separado deben ser triples en lo que se
refiere al género, al número y al caso[88]. Al género, si es
masculino o femenino o neutro, como *doctus, docta, doctum*
«instruido»; al número, si indica una o más cosas, como *hic*
«éste», *hi* «éstos», *haec* «estas cosas»; al caso, si está en
recto como *Marcus,* o en oblicuo como *Marco,* o en común
como *ovis* «la oveja o de la oveja»[89].

---

[85] O pro-nombres propios. Se trata de los hoy llamados pronombres demostrativos en general.

[86] Varrón, que en este libro (a diferencia del IX) hace la distinción estoica entre nombre común y nombre propio, agrupa ambos bajo el término *nominatus* «nominaciones», no aparecido fuera de *LL* en ningún otro texto latino. En él, según se puede ver por determinados ejemplos, se incluyen también los adjetivos.

[87] Los alejandrinos diferenciaron *árthron* «artículo en sentido estricto y pronombre relativo» y *antōnymía* «pronombre», sin unificarlos bajo una determinada categoría. Los estoicos en *árthron* distinguieron *aóriston á.* «artículo indeterminado» y *ōrisména á.* «artículo determinado», que, de hecho, equivalen de manera respectiva a las indicadas categorías alejandrinas. Varrón parece seguir una determinada versión de la doctrina estoica, sin duda una relacionada con la polémica anomalía-analogía.

[88] Parece que lo que se afirma aquí no es tanto que cada uno de los cuatro tipos de la denominación deben tener género, número y caso, como que en aquéllos cada uno de estos accidentes ha de presentar tres posibilidades. Al ser griegas las fuentes varronianas, el principio queda un tanto invalidado al aplicarse al número latino, donde no existe el dual, cosa que parece quererse compensar dando, no obstante, tres formas en el correspondiente ejemplo.

[89] *Marco:* dat. sing. o abl. sing. *Ovis:* coinciden la forma de nom. sing. y la de gen. sing.

Diferenciadas estas partes[90], míralas bien una por una 47 24
para que veas más fácilmente que en ningún lado existen analogías que debamos seguir. Naturalmente era preciso que las formas de cada voz fueran tres, como en *humanus, humana, humanum* «humano», pero algunas tienen dos, como *cervus* «ciervo», *cerva* «cierva», y algunas una, como *aper* «jabalí»[91], e igualmente se comportan muchos términos. Luego en los tipos de esta clase[92] no existe la analogía.

Y en el número, de la misma manera que *pater* «padre» 48 25
indica un solo ser y *patres* «padres» más de uno , así todas las palabras deberían tener dos formas. Pero muchas tienen únicamente singular, como *cicer* «garbanzo» y *siser* «chirivía» (en efecto, nadie dice *cicera* y *sisera*[93]), y también muchas tienen únicamente plural, como *salinae* «salinas» y *balneae* «baños públicos» (en efecto, a partir de éstas no se dice *salina* y *balnea* en la variedad singular). Y del término *balneum* «baño» no tiene plural el uso común. Pues, dado que *balneum* es como *praedium* «bien inmueble», su plural debería ser *balnea,* como *praedia,* lo que no existe[94]. Luego no existe en esto tampoco la analogía.

Unos términos tienen tanto casos rectos como oblicuos, 49 26
otros sólo rectos y otros únicamente oblicuos. Tiene unos y otros, por ejemplo, *Iuno, Iunonis;* rectos únicamente, por

---

[90] Las correspondientes a la tripartición hecha en *LL* VIII 46 dentro del género, el número y el caso.

[91] Plinio, según Prisciano (cf. Keil, 1981, II 233, 12), atribuía un femenino *apra* a los autores antiguos.

[92] Esto es, en el género.

[93] Esto es, las dos palabras se utilizan en principio sólo en neutro sing. Pero en la segunda hubo una clara inestabilidad: Plinio, *Historia nat.* XX 35, emplea el masc. pl. *siseres* y en el propio Varrón (cf. *Las cosas del campo* III 16, 26) aparece el fem. sing. *sisera.*

[94] Así fue la norma en el latín arcaico y en el clásico, pero ya en Horacio, *Arte poética* 298, aparece este neutro pl.

ejemplo, *Iupiter* y *Maspiter;* oblicuos sólo, por ejemplo, *Iovis, Iovem*[95]. Luego en esto no existe la analogía.

27 50 Miremos ahora en aquella división cuatripartita[96]. Primero, si existiese analogía en los artículos indeterminados, de la misma manera que es *quis, quem, quoius,* así se diría *qua, quam, quaius*[97], y de la misma manera que a partir de *quis* hay *quoi,* así se diría *qua, quai*[98], pues es algo semejante según una relación proporcional. De la misma manera que es *deae bonae quae* «algunas buenas diosas», así es *dea bona qua* «alguna buena diosa», y de la misma manera que es *quem, quis,* así sería *quos, ques*[99]. Por esto, lo que ahora se dice *qui homines,* sería preciso que se dijese *ques*[100].

---

[95] *Iupiter* y *Maspiter* forman los oblicuos sobre los lexemas *Iov-* y *Mart-*, respectivamente. *Iovis* y *Iovem* son el gen. y el ac. del primero. Cf. *LL* VIII, n. 57.

[96] Se refiere a las cuatro partes en que se ha dividido la parte de la oración llamada «de denominación»: cf. *LL* VIII 45.

[97] Es decir, igual que, en el masc. sing., se da nom. *quis,* ac. *quem* y gen. *quoius* (forma sustituida en época clásica por *cuius),* así, en el fem. sing., se tendría que dar nom. *qua,* ac. *quam* y gen. *quaius* (forma sólo atestiguada en la epigrafía vulgar).

[98] Es decir, igual que al nom. sing. masc. *quis* le corresponde un dat. sing. masc. *quoi* (forma mantenida hasta la época de Quintiliano, en que fue sustituida por la grafía *cui),* así al nom. sing. fem. *qua* le correspondería un dat. sing. fem. *quai* (forma atestiguada sólo epigráficamente).

[99] El razonamiento ha de entenderse como «si el ac. sing. masc. del pronombre indefinido tiene un nom. sing. masc. *quis,* entonces el ac. pl. masc. tiene un nom. pl. masc. *ques».* Parece que ha de relacionarse este último ejemplo con el inmediatamente anterior y pensar que lo que pretende decir Varrón es que, dentro del nominativo del pronombre indefinido, mientras que hay analogía entre el sing. y el pl. si se trata del fem., no la hay si se trata del masc.

[100] Esto es, *ques homines.* La forma *ques* se halla en textos arcaicos, si bien Varrón con «ahora» (aquí como al principio del párrafo siguiente) no se refiere a esto, sino más bien a lo que se da en la realidad en general como opuesto a lo puro analógico.

Además, de la misma manera que a partir de *is* «éste» 51 28
hay *ei,* así a partir de *ea* «ésta» se diría *eae* lo que ahora[101] se dice *ei*[102], y de la misma manera que se pronuncia *in ieis viris* «en estos varones», así se pronunciaría *eais mulieribus* «en estas mujeres»[103]. Y de la misma manera que en los casos rectos es *is, ea,* en los oblicuos sería *eius, eaius*[104]. Ahora se dice *eius* no sólo en el masculino igual que en el femenino, sino también en los artículos neutros (por ejemplo, *eius viri* «de este hombre», *eius mulieris* «de esta mujer», *eius pabuli* «de este forraje»), aunque en los casos rectos se haga la distinción *is, ea, id.* De este tipo[105] he tocado demasiado poco porque he considerado que los copistas transcribirán demasiado despreocupadamente estas cosas demasiado sutiles.

En lo que afecta a las nominaciones que se aproximan 52 29
mucho a la naturaleza indeterminada de los artículos y se denominan nombres comunes, como *homo* «hombre» y *equus* «caballo», sus tipos de transformación son cuatro: uno de nominación, como de *equus, equile* «caballeriza»[106]; otro casual, como de *equus, equum*[107]; un tercero de aumento, como de *albus* «blanco», *albius* «más blanco»[108]; y un cuarto de disminución, como de *cista* «cesta», *cistula* «ces-

---

[101] Para su sentido, cf. n. anterior.

[102] Esto es, el dat. sing. fem. debería ser *eae.* Esta forma la tenemos realmente atestiguada en latín arcaico.

[103] Esto es, si el dat.-abl. pl. masc. es *ieis* (con ortografía arcaica en lugar de *iis),* el mismo caso en fem. sería *eais.*

[104] Esto es, el gen. sing. No tenemos ningún testimonio de *eaius.*

[105] Los «artículos», tratados en §§ 50-51.

[106] Se trata de un tipo de derivación. Cf. *LL* VIII 18, 21 y 53.

[107] Esto es, ac. sing. Se trata de la flexión nominal. Cf. *LL* VIII 63-74.

[108] Es la gradación del adjetivo. Cf. *LL* VIII 17 y 75-78.

53 tilla»[109]. El primer tipo, como he dicho[110], es cuando de alguna parte de la oración se han obtenido por transformación nombres comunes en el caso recto, como de *balneae* «baños públicos», *balneator* «bañero». Éste generalmente tiene tres raíces[111], porque se origina lo mismo de un nombre común, como de *venator* «cazador», *venabulum* «venablo»[112], que de un nombre propio, como de *Tibur* «Tívoli», *Tiburs* «tiburtino», que de un verbo, como de *currere* «correr», *cursor* «corredor». Vas a ver que en ninguno de estos tipos se observa la analogía.

30 54 Primero, aunque se dice en genitivo semejantemente *ovis, suis, bovis,* a partir de *bos* «buey, vaca» no se dice *bovile*[113], de la misma manera que a partir de *ovis* «oveja» y *sus* «cerdo» se dice *ovile* «redil» y *suile* «pocilga». Y, aunque semejantes son *avis* «ave» y *ovis* «oveja», ni a partir de *ovis* se dice *oviarium,* de la misma manera que a partir de *avis* se dice *aviarium* «pajarera», ni a partir de *avis* se dice *avile,* de la misma manera que a partir de *ovis* se dice *ovile*[114]. Y, aunque, de la misma manera que de *cubatio* «acción de acostarse» procede *cubiculum* «dormitorio»[115], así de *sessio* «acción de sentarse» debería proceder *sedicu-*
55 *lum,* no lo hace. Ya que una tienda donde se vende vino, por el vino *(vinum)* recibe la denominación de *vinaria,* por el albayalde para afeite *(creta)* la de *cretaria* y por el perfume

---

[109] Se trata de la derivación diminutiva. Cf. *LL* VIII 79.

[110] En el párrafo anterior.

[111] Cf. *LL* VI 37 y n. 262 (en el núm. 251 de esta colección).

[112] En realidad, ambas palabras proceden de *venari* «cazar».

[113] La derivación correcta es *bubile.* Sin embargo, Carisio (Keil, 1981, I 104, 28) atestigua la forma *bovile* en Catón.

[114] *Avile* y *oviarium* son formas de las que, efectivamente, no tenemos testimonio real.

[115] En realidad, los dos términos proceden de *cubare* «acostarse». *Cubatio* sólo está atestiguado en este pasaje de Varrón.

(unguentum) la de de *unguentaria*[116], si existiesen *anà lógon* «de manera analógica» los nombres comunes, donde se vende carne *(caro)* recibiría la de *carnaria,* donde pieles *(pelles),* la de *pelliaria,* y donde zapatos *(calcei),* la de *calcearia,* no la de *laniena, pellesuina* y *sutrina.* E igual que a partir de *unus* hay *uni*[117], a partir de *tres, trini,* y a partir de *quattuor, quadrini,* así a partir de *duo* se diría *duini,* no *bini.* Y precisamente de la misma manera que es *quadrigae* «cuadriga» y *trigae* «triga», así más bien sería *duigae* que *bigae* «biga»[118]. Muy numerosas son las cosas de este tipo, las cuales omito, ya que el que ha sido prevenido puede verlas muy bien.

Si los nombres comunes que se originan de nombres 56 31
propios[119], deben ser semejantes a partir de nombres propios semejantes, ya que *Parma* y *Roma* son gemelos, de la misma manera que decimos *Parmenses,* así diremos *Ro-*

---

[116] Frente a la posibilidad de entender que se hace referencia aquí a una misma tienda con diversos nombres según el producto que se considere, hay quienes piensan que se trata de una expresión braquilógica que hay que desarrollar así: «ya que una tienda donde se vende el vino recibe la denominación de *vinaria* por el vino *(vinum),* una donde albayalde para afeite la de *cretaria* por el albayalde para afeite *(creta)* y una donde perfume la de *unguentaria* por el perfume *(unguentum)».*

[117] La inclusión de los numerales dentro de los nombres comunes se da también en *LL* VIII 63 y es algo similar a lo que ocurre asimismo en la gramática alejandrina. *Uni* discrepa de los restantes numerales en *-ni* dados a continuación en que no puede ser un distributivo, pero coincide con ellos en su empleo como numeral cardinal en determinados casos.

[118] En realidad, *bini* y *bigae* son formas anómalas sólo por una razón diacrónica que Varrón ignora aquí: *du-* precediendo a vocal y en inicial de palabra evolucionó en latín a *b-*. Cf., sin embargo, *LL* V 73 y VII 49.

[119] Incluye aquí Varrón los gentilicios correspondientes tanto al ámbito de la ciudad como al de la región.

menses[120]; o, ya que son semejantes *Roma, Nola* y *Parma,* de la misma manera que decimos *Romani* y *Nolani,* así diremos *Parmani*. Y a partir de la denominación de la Pérgamo *(Pergamum)* correspondiente a Ilión *(Ilium)*[121] habrá, de forma semejante, *Pergamenus Ilienus;* o, de la misma manera que *Ilius* e *Ilia*[122] son masculino y femenino, así *Pergamus* y *Pergama* corresponderán a hombre y a mujer. Y, ya que son nombres propios semejantes *Asia* y *Libya,* diremos *homines Asiatici* y *Libyatici*.

32 57 Los nombres comunes que proceden de verbos, se forman como de *scribere* «escribir», *scriptor* «escritor», y de *legere* «leer», *lector* «lector». Que éstos tampoco observan la semejanza cabe verlo por esto que sigue. Aunque a partir de *salutare* «saludar» se dice *salutator* «el que saluda» de forma semejante a como a partir de *amare* «amar» se dice *amator* «amante», a partir de *cantare* «cantar» no hay *cantator*[123]; y, aunque se dice *lassus sum metendo, ferendo* «estoy cansado de segar, de llevar», los nombres comunes procedentes de estos verbos no presentan una relación proporcional, ya que no se forma *fertor*[124] de la misma manera que lo hace *messor* «segador». Mucho hay asimismo en esta variedad en lo que seguimos el uso común en vez del siste-
58 ma de las palabras. Además, existiendo a partir del mismo origen verbal nombres comunes distintos de los anteriores,

---

[120] Efectivamente, ni ésta ni ninguna de las otras formas hipotéticas ofrecidas a continuación, exceptuadas *Pergamenus* y *Asiatici,* son las habituales en la lengua latina.

[121] Esto es, a Troya, a diferencia de la Pérgamo de Misia.

[122] Es éste el gentilicio correcto de la Pérgamo de Ilión y no *Ilienus,* mientras que el de la de Misia es *Pergamenus*.

[123] Esta forma llegó a utilizarse: aparece por primera vez en Marcial, XIII 77. Pero en la época de Varrón se empleaba *cantor*.

[124] Forma sólo atestiguada en glosas y, como nombre propio, en epigrafía. El sustantivo agente de *fero* es habitualmente *lator*.

porque tienen a la vez casos y tiempos (por lo que son llamados participios), y existiendo en oposición muchos verbos[125], como *amo* «amo», *amor* «soy amado», y *lego* «leo», *legor* «soy leído», de *amo* y de todos los de la misma clase[126] se originan el presente y el futuro, como *amans* «que ama» y *amaturus* «que va a amar», pero el tercero que debe formarse a partir de estos verbos, el de pretérito, en la lengua latina no puede encontrarse. Luego no existe la analogía. De la misma manera, a partir de *amor, legor* y verbos de la misma clase[127] se forma un nombre común de este tipo[128] de tiempo pretérito, como *amatus* «amado», y de presente y de futuro no se forman a partir de ellos. Luego no 59
existe la analogía, sobre todo cuando un número tan grande de nombres comunes ha desaparecido en el tipo del que hablamos[129]. En estos verbos que no tienen opuestos[130], como *loquor* «hablo» y *venor* «cazo», sin embargo decimos *loquens* «que habla» y *venans* «que caza», y *locuturus* «que hablará» y *venaturus* «que cazarará»[131], lo que no se da según las analogías, ya que decimos *loquor* y *venor,* no *loquo* y *veno,* de donde procedían aquellos nombres de más arriba[132]. Menos se observan[133] por el hecho de que, de entre

[125] Esto es, con oposición de voces, activa y pasiva.

[126] Esto es, de la voz activa.

[127] Esto es, de la voz pasiva.

[128] Esto es, un participio.

[129] Esto es, en los participios.

[130] Aquí se trata de los verbos deponentes, pero, como se ve un poco más abajo, los «verbos que no tienen opuestos» incluyen también los intransitivos.

[131] Esto es, participios de presente activo y de futuro activo, respectivamente, de dos verbos deponentes.

[132] Es decir, los participios dados debieran derivar de verbos activos, pero lo hacen de pasivos.

[133] Las analogías.

estos verbos que no tienen opuestos, unos dan lugar a tres
nombres, como los que he dicho[134], y otros a dos, como los
que voy a decir: *currens, ambulans,* y *cursurus, ambulatu-*
rus[135]. En efecto, en ellos no existe el tercer nombre de
60 pretérito, como *cursus sum* y *ambulatus sum*[136]. Ni siquiera
en estos nombres comunes que muestran que algo se hace
bastante a menudo[137] se observa la analogía, pues a partir de
amare «amar» no hay *amitans*[138], de la misma manera que a
partir de *cantare* «cantar» hay *cantitans* «que canta a menu-
do», e igualmente existen muchos casos. De la misma ma-
nera que sucede en éstos estando en singular, así sucede es-
tando en plural. En efecto, no se dice *seditantes,* igual que
se dice *cantitantes* «los que cantan a menudo»[139].

33 61 Ya que existe un tipo de nombres comunes que denominan[140] compuesto y ya que dicen que no conviene que éste sea comparado con los simples[141] de los que he hablado hasta aquí, hablaré por separado de los compuestos. Como a partir de *tibiae* «flautas» y *canere* «tocar (un instrumento

---

[134] Los deponentes, que, además de los participios de presente y de futuro activos de los que se ha hablado más arriba, tienen el de perfecto pasivo.

[135] Esto es, los verbos intransitivos, que, en principio, carecen de voz pasiva.

[136] Pretéritos perfectos de indicativo pasivos (con el participio de igual tiempo e igual voz en su composición) inusitados por tratarse de verbos intransitivos.

[137] Los participios frecuentativos. Varrón parece colocar la derivación frecuentativa junto a las voces del verbo. Cf. asimismo *LL* X 33.

[138] Sin embargo, cf. VIRGILIO MARÓN, 57, 1 H.

[139] *Seditantes* supone un verbo no atestiguado en otro lugar (el participio vendría a significar «los que están sentados a menudo»).

[140] Los analogistas y, más concretramente, Aristarco y sus partidarios.

[141] Para establecer la analogía. Se trata de un sexto principio que añadió Aristarco a los cinco establecidos por Aristófanes a este efecto. Cf. *LL* VIII, n. 59.

musical)» se dice *tibicines* «flautistas»[142], preguntan[143] por qué, si es preciso seguir las analogías, a partir de *cithara* «cítara» y *psalterium* «salterio» y *pandura* «pandura (laúd de tres cuerdas)» no decimos *citharicen* e igualmente los otros casos, y por qué, si a partir de *aedes* «templo» y *tueri* «guardar» se dice *aeditumus* «guarda de templo», a partir de *atrium* «atrio» y *tueri* no existe *atritumus* en vez de *atriensis* «mayordomo». Afirman que, si a partir de *aves capere* «coger aves» se dice *auceps* «cazador de aves», a partir de *pisces capere* «coger peces» debería decirse *pisciceps,* de la
misma manera que *auceps;* que donde se lava *(lavetur)* el 62
cobre *(aes)* es designado con el nombre de *aerariae,* no con el de *aerelavinae,* y que donde se extrae *(fodiatur)* la plata *(argentum)* recibe la denominación de *argentifodinae* y donde se extrae el hierro *(ferrum)* no recibe la de *ferrifodinae;* que quienes cortan *(caedunt)* las piedras *(lapides)* reciben la de *lapicidae,* y quienes maderos *(ligna)* no reciben la de *lignicidae;* que no se dice *argentifex,* de la misma manera que se dice *aurifex* «orífice»; y que el no sabio *(doctus)* recibe la denominación de *indoctus,* y el no salado *(salsus)* la de *insulsus*[144]. Así es fácil advertir que tampoco lo que fluye de esta fuente[145] observa la analogía.

Queda lo de los casos, cosa en la que los aristarqueos[146] 63 34
tensan sus nervios.

---

[142] Cf. *LL* VI 75; también V 91 y VI 91.

[143] Los anomalistas. El mismo sujeto más abajo para «afirman».

[144] *Citharicen:* lo que se dice es *citharista* (masc.) y *citharistria* (fem.). *Aeditumus:* cf. *LL* VII, n. 41. *Pisciceps:* lo habitual es *piscator. Aerelavinae:* término no atestiguado. *Ferrifodinae:* sólo en Probo, *Com. a Virgilio, Geórg.* I 56-59; lo habitual es *ferrariae. Lignicidae:* lo habitual es *lignatores. Argentifex:* lo habitual es *argentarius.*

[145] El «tipo de nombres comunes que denominan compuesto».

[146] Los partidarios del gramático Aristarco de Samotracia (cf. *LL* VI, n. 9, en el núm. 251 de esta colección) y, por tanto, defensores de la analogía.

35 Primero dicen[147] que, si en aquéllos existiese la analogía, todas las nominaciones y los artículos[148] deberían tener el mismo número de casos; pero que unos tienen uno solo, como cada una de las letras[149], otros tres[150], como *praedium* «bien inmueble», *praedii, praedio,* otros cuatro, como *mel* «miel», *mellis, melli, melle,* otros cinco, como *quintus* «quinto», *quinti, quinto, quintum, quinte,* y otros seis, como *unus* «uno», *unius, uni, unum, une, uno;* que, por tanto, en los casos no existen las analogías.

36 64 En segundo lugar, en cuanto a lo que dice Crates[151] (por qué lo que tiene un solo caso, como las letras griegas[152], no es *alpha, alphati, alphatos*[153]), si se me responde lo mismo que a Crates, que no son vocablos nuestros, sino completamente bárbaros, preguntaré por qué los mismos dicen con casos los nombres nuestros[154] y los de los persas y los de los

---

[147] Los anomalistas.

[148] Cf. *LL* VIII 45 y nn. 86 y 87.

[149] Esto es, los nombres de las letras que, según nuestra manera de hablar, son indeclinables, si bien hay que tener en cuenta que Varrón diferencia las palabras que no se declinan y las que tienen un solo caso. Cf. *LL* X 79 y 82.

[150] Para éste y los siguientes cómputos de casos, Varrón se fija sólo en el número de formas distintas, ejemplificadas en el orden dado a continuación: tres (nom.-voc.-ac., gen. y dat.-abl.), cuatro (nom.-voc.-ac., gen., dat. y abl.), cinco (nom., gen., dat.-abl., ac. y voc.) o seis (nom., gen., dat., ac., voc. y abl.).

[151] Crates de Malos, que, desde Pérgamo y con inspiración estoica, encabezó la oposición a Aristarco y a sus principios analogistas. Visitó Roma (probablemente en el 168 a. C.).

[152] Esto es, los nombres de las letras griegas, que, como el de las latinas, era indeclinable. Cf. *LL* VIII, n. 149.

[153] Esto es, se declina, como, p. ej., el nom.-voc.-ac., el dat. y el gen. del nombre de la letra *a,* que, al ser *álpha,* según los postulados analogistas debiera comportarse como un neutro en *-a.*

[154] «Vocablos nuestros»: más bien griegos que latinos, ya que Varrón reproduce la respuesta de los analogistas alejandrinos a los anomalistas

demás a los que llaman bárbaros[155]. Por esto, si se hallasen 65
en analogía[156], o las dirían como los vocablos de los fenicios o de los egipcios, con un solo caso, o lo harían con varios, como los de los galos y los de los demás, pues dicen *alauda* «alondra», *alaudas,* e igualmente otros términos. Pero, si dicen[157] lo que escriben, que, por el hecho de ser de los fenicios, las letras griegas son designadas por un nombre con un solo caso, así los griegos debían decir nuestros vocablos con seis casos, no con cinco. Pero, como no lo hacen, no existe la analogía.

Y dicen[158] que, si ésta existiese, ningún caso hubiese 66 37
debido decirse de dos maneras, lo que sucede al contrario. Pues, sin ser criticados, corrientemente unos dicen en singular *hac ovi* y *avi,* y otros *hac ove* y *ave,* y, en plural, *hae puppis, restis* y *hae puppes, restes;* asimismo porque[159] en el genitivo de este tipo[160] se dice de manera dispar *civitatum,*

---

griegos. «Bárbaros»: ni griegos ni romanos; idea atestiguada en gramáticos griegos y latinos. «Nombres nuestros»: latinos, ya que el sujeto oracional es Varrón, que a partir de aquí entra en polémica con «los mismos», es decir, los analogistas griegos.

155 Para los griegos eran lenguas «bárbaras» todas las distintas a la suya. Así pues, la argumentación de Varrón viene a quedar resumida en que «nombre extranjero» y «caso único» (o «falta de declinación») no son sinónimos: los griegos que así argumentan declinan los nombres latinos y todos los extranjeros y ello, según se va a seguir razonando en el párrafo siguiente, se trate de lenguas con declinación como de lenguas sin ella.

156 Las letras griegas o, mejor, sus nombres.

157 Los analogistas.

158 Los anomalistas, como al principio del siguiente párrafo.

159 Como la anterior explicación («pues...»), ésta depende de la idea del principio de § 66 («lo que sucede...»).

160 Esto es, de los sustantivos de la tercera declinación.

parentum, y *civitatium, parentium,* y en el acusativo *hos montes, fontes,* y *hos montis, fontis*[161].

38 67 Asimismo dicen que, como, si existe la analogía, de palabras semejantes transformadas semejantemente deben formarse palabras semejantes y como puede mostrarse que esto no sucede, ha de ser desdeñado este sistema[162]. Y ciertamente puede mostrarse. Pues, ¿cómo puede ser algo más semejante que *gens* «linaje», *mens* «mente» y *dens* «diente»? Aunque su genitivo y su acusativo son distintos en plural, pues de la primera palabra hay *gentium* y *gentis*[163], de manera que en el uno y en el otro existe *i,* de la segunda *mentium* y *mentes,* de manera que sólo en el primero hay *i,* y de la tercera *dentum* y *dentes*[164], de manera que ni en el
68 uno ni en el otro la hay. De esta forma asimismo, ya que en el caso recto son semejantes *surus* «palo», *lupus* «lobo» y *lepus* «liebre», preguntan[165] por qué no se dice, según una

---

[161] En este párrafo se aplica al latín un argumento contra la analogía procedente sin duda de fuentes griegas: un determinado caso en una misma palabra tiene más de una forma. Se concreta en las interferencias que se dan entre los temas en consonante y los en *-i,* dentro del singular, en el abl. (ej. *ovis* «oveja» y *avis* «ave»), y, dentro del plural, en el nom. (ej. *puppis* «popa» y *restis* «cuerda»), ac. (ej. *civitas* «ciudadanía» y *parentes* «padres») y gen. (ej. *mons* «monte» y *fons* «fuente»). A la vista de nuestros testimonios, muy raro es el nom. pl. en *-is,* que parece explicable sólo por una confusión con el ac. pl. de los temas en *-i.*

[162] La teoría analógica.

[163] Este y el siguiente término, como temas en *-i* que son en realidad, tenían en un principio ac. pl. *-is,* si bien esta forma sufrió la competencia de *-es,* que fue desplazando definitivamente a la primera en la época de Augusto.

[164] En principio se trata de un tema en consonante, por lo que estas formas son las esperadas. Sin embargo, tiene habitualmente un gen. pl. analógico *-ium* y, de hecho, *-um* sólo está atestiguado por este pasaje de Varrón.

[165] Los anomalistas.

relación proporcional, *suro, lupo* y *lepo*[166]. Pero, si se responde que no son semejantes porque ponemos estas palabras en vocativo diferentemente como *sure, lupe* y *lepus* (en efecto, así quiso responder Aristarco a Crates, pues, habiendo escrito éste que eran semejantes *Philomedes, Heraclides* y *Melicertes*[167], aquél dijo que no eran semejantes, precisando que en vocativo se dice, en efecto, *Philomedes* con *e* breve, *Heraclide* con *e* larga y *Melicerta* con *a* breve)[168], dicen[169] que Aristarco no advirtió en ello que él no resolvía
lo que se preguntaba. En efecto, así, cuando existía alguna 69
diferencia en los casos oblicuos, pudo[170] decir que a causa de este hecho los casos rectos no eran semejantes. Cuando se pregunta si dos cosas son o no semejantes entre sí, dicen, no debe tomarse nada de fuera por lo que sean semejan-
tes[171]. Asimismo, si existiese la analogía, de forma seme- 70
jante a como dicen *aves* «aves», *oves* «ovejas» y *sues* «cerdos», dirían asimismo *avium, ovium* y *suium*[172]. Si la analogía existe, se dice, ¿por qué la gente dice *Dei Penates*

---

[166] Dat. y abl. sing., aunque sin duda la «intención» de Varrón es la de poner un abl., caso al que concede en general un claro valor característico y no ambiguo. *Lepo* es una formación incorrecta o hipotética por *lepori* y *lepore*. Cf. *LL* VIII 34.

[167] Se trata de tres nombres propios masculinos, el primero de la tercera declinación y los otros dos de la primera.

[168] Es posible que Varrón se haya perdido en lo que empezó siendo una explicación parentética («en efecto, así quiso...») y no cierre ésta, con lo se deja descolgado lo que en principio era extraparentético. Es decir, cabe que lo que viene a continuación no sea la apódosis de «Pero, si se respondiese...»: parece que la falta de comprensión de Aristarco alude evidentemente al ejemplo griego y no al latino.

[169] Los anomalistas. Lo mismo en «dicen» del siguiente párrafo.

[170] Aristarco.

[171] Cf. *LL* VIII 43 y n. 78.

[172] Genitivos del pl., de los que el último es incorrecto (en vez de *suum*) y, por tanto, es el que sirve para la negación de la analogía aquí.

«dioses penates»[173] y *Dei Consentes* «dioses consentes»[174], aunque, de la misma manera que es *hic reus* «este reo», *ferreus* «de hierro» y *deus* «dios», así sea *hei reei, ferreei* y
71 *deei*[175]? Asimismo preguntan: si existe la analogía, ¿por qué todos hablan de *aedes Deum Consentium* «templo de los dioses consentes» y no de *aedes Deorum Consentium*[176]? Asimismo, ¿por qué se dice *mille denarium* «mil denarios», no *mille denariorum?* En efecto, este nombre común es *denarius* en su aspecto formal, semejante a *Vatinius* y *Manilius*[177]. Por tanto, debe decirse *denariorum,* como se dice *Vatiniorum* y *Maniliorum;* y no que un caballo público vale *mille assarium* «mil ases», sino que vale *mille assariorum.* En efecto, a partir de *unus assarius* «un as» hay *multi assa-*
72 *rii* «muchos ases», y a partir de esto, *assariorum.* Asimismo, según el sistema de aquéllos[178] debemos tener *Hectorem* y *Nestorem* con la segunda sílaba larga[179]. En efecto, de

[173] *Ei* es en todos los ejemplos de este párrafo la grafía para *ī* (cf. *LL* VIII, n. 66).

[174] Los doce dioses superiores (seis de cada sexo) que constituían una especie de consejo cuyo presidente era Júpiter.

[175] En el nom. pl., *di* (empleamos la ortografía clásica) es la forma fonética esperada y fue la de mayor frecuencia, mientras *dei* es una formación analógica y de aparición posterior.

[176] En la declinación temática, el gen. pl. fue inicialmente *-um,* que, en época clásica, quedó sustituido por el posterior y analógico *-orum,* excepto en determinadas expresiones habituales y conservadoras, como las religiosas y las referidas a monedas que constan en el presente parágrafo, y por razones de eufonía.

[177] Para el «aspecto formal» *(figura)* como uno de los elementos para establecer la analogía, cf. *LL* VIII, n. 69.

[178] Los analogistas.

[179] En griego, estos nombres propios tienen *ō* en nom. sing. y ŏ en el resto de los casos. Al pasar al latín, en un principio se trataron como otros nombres semejantes de esta lengua (actuación analógica presentada aquí), donde la *o* era larga en los casos oblicuos, y, consecuentemente, se acentuaron a la latina, todo lo cual observan varios gramáticos, incluido el

la misma manera que es *quaestor* «cuestor», *praetor* «pre-
tor», *Nestor,* es *quaestorem, praetorem, Nestorem,* y *quaes-
toris, praetoris, Nestoris.* Y no debería decirse *quibus das*
«a quienes das» e *his das* «das a éstos». En efecto, de
la misma manera que es *hi* «éstos» y *qui* «quienes», sería
his y *quis,* o *hibus* igual que *quibus*[180]. Como se dice *da* 73
patri familiai «da al padre de familia», si quisieran seguir
las analogías, no deberían decir *hic pater familias* «este pa-
dre de familia»[181], porque, de la misma manera que es *Ati-
niae, Catiniae familiae* «de la familia Atinia, Catinia», así
es *una Atinia, Catinia familia* «una familia Atinia, Cati-
nia»[182]. Asimismo no deberían decir *plures patres familias*
«muchos padres de familia», sino, como escribe Sisenna[183],
patres familiarum «padres de familias». Y no era preciso 74

---

propio Varrón (cf. *LL* X 70). Una adaptación culta posterior (la habitual en la época de Varrón) mantuvo la cantidad y el acento griegos.

[180] *Hi, qui:* nom. pl. *His, quis:* dat.-abl. pl.; *quis* es forma arcaica o arcaizante aparecida en varios autores y distintas épocas en vez de la más habitual *quibus; hibus* está atestiguado sólo en Plauto, *Gorgojo* 506, en lugar de *his* (aunque se piensa que puede tratarse de *ibus* como forma perteneciente a *is ea id).*

[181] El gen. sing. en *-as* de los temas en *-a* está atestiguado en época arcaica, pero con posterioridad sólo se mantuvo en *familia* como complemento de *pater, mater* y *filius.*

[182] Con la lectura *familiai* (arcaismo por *familiae)* caben dos interpretaciones del pasaje: 1) si aquella forma es un gen. sing., se niega que, dentro de la analogía, pueda darse *familias* como nom. sing., dado que *familia,* al ser igual que *Atinia* y *Catinia,* tendrá siempre su gen. sing. en *-ae.* 2) en cambio, si *familiai* es un dat. sing., se entiende que *familia* ha de ir en el mismo caso que *pater* y, por tanto, con la teoría analógica en la mano, el nom. sing. ha de ser *pater familia* y no *pater familias,* dado que *familia* es igual que *Atinia* y *Catinia.*

[183] Lucio Cornelio Sisenna *(ca.* 119-67 a. C.), político, orador e historiador. Tuvo fama de hablar buen latín y quiso modificar la lengua habitual, pero dentro de un analogismo excesivo. Cf. Funaioli, 1969, pág. 128.

que el uso común fluctuase, que unos dijesen *boum greges* «rebaños de bueyes, de vacas», otros *boverum greges,* y unos *signa Ioum* «estatuas de Júpiter», otros *signa Ioverum*[184], puesto que *Iovem, bovem, struem* y *Iovi, bovi, strui* eran también como *Iovis, bovis, struis*[185]. Y, coincidiendo estos términos en los casos oblicuos, no deberían dudar en los rectos, en los cuales ahora está en el uso común decirlos de manera distinta: en lugar de *Ious, Iupiter;* en lugar de *bous, bos;* en lugar de *strus, strues* «montón, especie de pastel sagrado».

39 75 A partir de ahora hablaré del segundo tipo de nombres comunes, en el que ocurren las comparaciones[186], como *album* «blanco», *albius* «más blanco», *albissumum* «blanquísimo», y en el que asimismo es evidente que no se observan las analogías, pues, dado que son semejantes *salsum* «salado» y *caldum* «caliente» y a partir de éstos se dice *salsius* «más salado» y *caldius* «más caliente», *salsissimum* «saladísimo» y *caldissimum* «calentísimo», a partir de *bonum* «bueno» y *malum* «malo», ya que son semejantes, debería decirse *bonius* y *malius, bonissimum* y *malissimum.* Pero, ¿no se dice *bonum, melius* «mejor», *optimum* «óptimo», y
76 *malum, peius* «peor», *pessimum* «pésimo»? En unas pala-

[184] Según nuestros testimonios, mientras *boum* fue la forma usual, *boverum* sólo aparece en CATÓN, *La agricultura* 62. Es de suponer que, similarmente, en época de Varrón fuera más frecuente *Ioum* que *Ioverum,* pero ni una ni otra forma están atestiguadas.

[185] Las tres palabras se ofrecen primero en ac. sing. y dat. sing. y después en gen. sing.

[186] El adjetivo, que en Varrón ni constituye por sí mismo una de las partes de la oración ni siquiera tiene un término específico. Se caracteriza por tener la transformación de aumento, esto es, la gradación. Cf. *LL* VIII 17 y 52.

bras no falta nada, como en *dulcis* «dulce», *dulcior* «más
dulce», *dulcissimus* «dulcísimo»; en otras falta la primera
forma, como *peium* en *peius* «peor», *pessimum* «pésimo»;
en otras, la del medio, como *caesior* en *caesius* «verdoso»,
caesissumus «verdosísimo»[187]; en otras, dos son las formas
obtenidas por transformación de la misma voz que faltan y
ello sucede de manera que unas veces faltan la segunda y
la tercera, como, en *mane* «por la mañana», *manius* y *ma-
nissime,* que otras veces están ausentes las dos primeras,
como, de *optimum* «óptimo», *optius* y *optum,* y que otras
veces faltan la primera y la tercera, como, de *melius* «me-
jor», *melum* y *melissumum.* Además, si estas palabras se 77
dijesen semejantemente, siendo semejantes *macer* «flaco» y
tener «tierno», y *macerrimus* «flaquísimo» y *tenerrimus*
«tiernísimo», no habría discrepancia en *macrior* «más fla-
co» y *tenerior* «más tierno», y lo uno no resultaría trisílabo
y lo otro cuadrisílabo. Y, si en esto existiese la semejanza,
de la misma manera que hay *candidissimus, candidissima*
«blanquísimo, -a» y *pauperrumus, pauperrima* «pobrísimo,
-a», así diríamos *candidus, candida* «blanco, -a» y *pauper*
«pobre», *paupera*[188], y, de la misma manera que decimos
doctus, docta «instruido, -a» y *doctissimus, doctissima* «ins-
truidísimo, -a», así diríamos *frugalissumus, frugalissima*
«frugalísimo, -a» y *frugalus* y *frugala*[189]. Y, si existiesen las 78
palabras según una relación proporcional, de la misma ma-
nera que con un único vocablo[190] damos a un hombre y a

[187] No tenemos otro testimonio de *caesissumus.*

[188] *Pauper,* en latín clásico, es un adjetivo de la tercera declinación con una sola terminación en el nom. sing., pero parece que en la época arcaica se comportó según la hipótesis de Varrón.

[189] El positivo correspondiente a *frugalissimus* empleado habitualmente en la época clásica fue el indeclinable *frugi.*

[190] Esto es, con la misma terminación de una palabra.

una mujer la denominación de *sapiens* «sabio, -a» y *diligens* «diligente», y de *sapientior* «más sabio, -a» y *diligentior* «más diligente», así se la daríamos de la misma manera llegando a lo máximo, cosa que ahora hacemos de otra forma, pues a un hombre le damos la denominación de *sapientissimus* «sapientísimo» y *diligentissimus* «diligentísimo», y a una mujer la de *sapientissima* «sapientísima» y *diligentissima* «diligentísima». En lo que toca a los ejemplos de vocablos de este tipo, muchos quedan pendientes, pero los que se han dicho son bastantes para juzgar por qué no debemos seguir las analogías en los grados de comparación de las palabras.

40 79 Aunque los nombres comunes de tamaño pueden ir en series de tres[191], como *cista* «cesta», *cistula* «cestilla», *cistella* «cestita», en unos no existe el del medio, como en *macer* «delgado», *macricolus, macellus* «flacucho», y en *niger* «negro», *nigricolus, nigellus* «negruzco»[192]. Asimismo en algunos lo más pequeño no existe, como *avis* «ave», *avicula* «avecilla», *avicella,* y *caput* «cabeza», *capitulum* «cabecita», *capitellum*[193]. Ya que en este tipo de palabras faltan muchas formas, se ha de decir que en él no se ha de seguir el sistema en vez del uso común. En lo que toca a los cuatro

---

[191] Se trata de los diminutivos, entendidos como un tipo de nombres comunes, resultado, a su vez, de la cuarta clase de transformación de los nombres comunes, el de disminución (cf. *supra,* VIII 52). Se establecen un positivo y dos términos de disminución: la procedencia de esta gradación ternaria no parece ser griega y no está clara la diferencia exacta entre los dos grados de minoración.

[192] *Macricolus* y *nigricolus* son formas efectivamente inexistentes en los textos conservados.

[193] *Avicula* no lo tenemos testimoniado hasta Valerio Máximo (cf. IX 1, 2); *avicella y capitellum* aparecen en latín tardío.

tipos de nombres comunes[194], queda dicho que puede advertirse fácilmente que en esto domina más bien el uso común que las analogías.

Sigue lo que afecta a los nombres propios, que difieren 80 41
de los nombres comunes por el hecho de que son determinados e indican cosas particulares, como *Paris* y *Helena,* mientras que los nombres comunes son indeterminados y designan cosas generales, como *vir* «hombre» y *mulier* «mujer». Y de estos nombres propios unos proceden de nombres propios, como *Ilium* de *Ilus,* e *Ilia* de *Ilium*[195], y otros de un nombre común, como de *albus* «blanco», *Albius,* y de *ater* «negro», *Atrius.* En ninguno de los dos casos se ha observado la analogía, pues, como de *Romulus* procede *Roma*[196], según una relación proporcional no procede lo que debería proceder, *Romula,* no *Roma*[197]. Asimismo Per- 81
penna *(Perpenna)* debería ser la hija de Perpenno *(Perpennus)*[198], no el hijo de Perpenna. Pues *Perpenna* debería ser nombre de mujer y corresponder a una hija de Perpenno, porque *Arverna, Percelna* y *Perpenna* son como *Arvernus, Percelnus* y *Perpennus*[199]. Y, si *Marcus Perpenna* es un

---

[194] Los cuatro tipos de transformación de los nombres comunes, que suponen otras tantas clases de estos nombres: cf. *LL* VIII 52.

[195] *Ilus* fue el nombre del fundador de la ciudad de Troya *(Ilium). Ilia,* «la Troyana», se llamó frecuentemente a Rea Silvia, la madre de Rómulo y Remo.

[196] Cf. *LL* V 33, IX 34 y 50, y X 15; también V 144.

[197] Es decir, Varrón entiende que *Roma* es un femenino anómalo de *Romulus.*

[198] Formación puramente hipotética.

[199] *Arvernus* y *Percelnus* y los nombres que se dan aquí como sus correspondientes femeninos, *Arverna* y *Percelna,* nos resultan desconocidos fuera de este pasaje.

nombre de hombre y la analogía se ha de seguir, *Lucius Aelia* y *Quintus Mucia*[200] deberán ser nombres de hombre.

82 Asimismo en lo que, a partir de *Rhodus* «Rodas», *Andrus* «Andros» y *Cyzicus* «Cícico», es *Rhodius* «rodio», *Andrius* «de Andros» y *Cyzicenus* «de Cícico», en un comportamiento semejante debía decirse *Cyzicius*[201], y así debía recibir su denominación cada ciudadano, no como la recibe el rétor de nombre *Athenaeus*[202], aunque no sea ateniense. Concretamente en esto la analogía no existe porque unos tienen los nombres por sus ciudades y otros o no los tienen
83 por ellas o no los tienen como deben. Los tienen por ellas la mayoría de los ex-esclavos manumitidos por un municipio. Pero en esto algunos, como los esclavos de las asociaciones y de los templos, no han observado el sistema según una relación proporcional[203]. Y los libertos de los romanos[204], de la misma manera que a partir de *Faventia* hay *Faventinus* y a partir de *Reate, Reatinus*[205], así a partir de *Roma* deberían recibir el nombre de *Romanus*[206], como reciben[207] el de *Romani* los nacidos de ex-esclavos públicos que fueron manumitidos antes de que éstos comenzaran a adoptar los

[200] En lugar de los nombres correctos con *Aelius* y *Mucius*.

[201] Cf. *LL* VIII 56.

[202] Del siglo II a. C. y cuyo origen exacto desconocemos. Conservamos sólo algunos fragmentos de su producción escrita.

[203] Es decir, no toman su nombre de liberto a partir del de la ciudad. El esclavo de una asociación lo tomaba a partir de la denominación del oficio de los componentes de aquélla, y el de un templo a partir del nombre del dios al que había servido.

[204] Esto es, del *populus Romanus*.

[205] Efectivamente tenemos testimonios de *Faventinus* y *Reatinus* como nombres de esclavos.

[206] Así ocurre realmente, p. ej., en TITO LIVIO, IV 61, 10.

[207] Ahora, esto es, en la época de Varrón.

nombres de los magistrados que los han liberado[208]. De 84
aquí[209] proceden también aquellos nombres de *Laenas, Sufenas, Carrinas* y *Maecenas*[210]. Pero éstos, procediendo de un lugar, como lo hace *Urbinas* (sin embargo, hay también *Urbinius)*[211], a partir de esos lugares deberían decirse, a semejanza de nuestros nombres[212], *Laenius, Sufenius, Carrinius* y *Maecenius*[213] ***

208 En tiempos de Varrón la práctica era esta última: en concreto, el *libertus populi Romani* tomaba entonces el *praenomen* y el *nomen* del magistrado que le liberaba.

209 Esto es, de los nombres de ciudad, acerca de cuyas derivaciones viene hablando Varrón desde VIII 82.

210 Gentilicios de formación etrusco-latina usados en la antroponimia romana.

211 *Urbinas* es claramente el habitante de la ciudad de *Urbinum*; *Urbinius* se encuentra como nombre de *gens*.

212 Más concretamente, de los nombres de las *gentes*, el segundo componente de la denominación de un ciudadano romano varón, cuya terminación es habitualmente en *-ius*.

213 Tenemos testimonios de todos, si bien el segundo como *Suffinius* y *Suffenus*. Aquí se interrumpe el texto del libro VIII: se piensa que a continuación falte un cuaternión completo del arquetipo de *F*.

LIBRO IX

SINOPSIS

63-69. De número.
70-71. De caso (con laguna) y de transformación voluntaria.
72-74. De grado y de disminución.
75-80. De caso y de declinación.
81-88. De los numerales.
89-90. De homonimia y sinonimia.
91-94. De declinación, e insistencia en aspectos generales de la analogía.
95. Paso de las cuestiones nominales a las verbales.
96-104. De tiempo y persona.
105-107. De voz.
108-109. De conjugación.
110. De los participios.
111-112. De la analogía y los analogistas.
113-115. Conclusión.

LIBRO IX

*** Notable[1] es el error de los que prefieren enseñar lo 1 1
que no saben a aprender lo que ignoran. Y en él estuvo Crates, conocido gramático[2], quien, apoyado en Crisipo, hombre muy agudo que dejó tres libros *Perì anõmalías*[3], se opuso a la analogía y a Aristarco[4], pero de manera que, como muestran sus escritos[5], parece que no vio claramente la intención de ninguno de los dos; porque no sólo Crisipo, cuando escribe de la desigualdad de la lengua, tiene como propósito mostrar que cosas semejantes han sido designadas con palabras desemejantes y cosas desemejantes con vocablos semejantes, lo que es verdad, sino que también Aristar-

---

[1] Al comienzo de este libro falta texto (al parecer, no mucho).

[2] Crates reinvindicó para sí mismo el título de *kritikós* frente al de *grammatikós:* con ello parece que quería indicar la capacidad de un entendimiento superior de los textos, que tenía sin duda como clave el servirse de la filosofía (estoica) para ello. De todas las maneras, la denominación de *grammaticus* que le aplica aquí Varrón hay que entenderla en un sentido más cercano al dado hoy a *filólogo* que al dado a *gramático*.

[3] Esto es, *Sobre la anomalía*. Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, pág. 45, fr. 151.

[4] Sobre quién comenzó la disputa según *LL*, Crates o Aristarco, cf. *LL* VIII 68.

[5] Se conservan escasos fragmentos de la obra de Crates.

co, cuando escribe de la igualdad de la misma, manda seguir cierta semejanza de las palabras en su modificación
2 mientras lo permita el uso común. Pero los que en el habla nos mandan seguir unos el uso común y otros el sistema, no están tan en desacuerdo, porque el uso común y la analogía
3 están más unidos entre sí de lo que ellos creen, porque ha nacido la analogía de un cierto uso común y de este uso común lo ha hecho asimismo la anomalía. Por esto, dado que el uso común consta de palabras desemejantes y semejantes y de sus transformaciones, ni la anomalía ni la analogía han de ser rechazadas, a no ser que no esté dotado el hombre de alma por estarlo de cuerpo y alma.

4 Pero, para que lo que voy a decir pueda verse bien con más facilidad, antes se han de diferenciar tres oposiciones (pues, desde una y otra parte[6], se dicen entremezcladamente la mayoría de las cosas, de las que unas deben referirse a un punto clave y otras a otro). Primero, la oposición de realidad y uso: en efecto, éstas son dos cosas a las que se refieren cosas distintas, porque una cosa es decir que existen las analogías de las palabras y otra decir que es preciso utilizar las analogías. Segundo, la oposición de número y límite: si se dice que el uso de las analogías es propio de todas las palabras o de la mayor parte. Y tercero, la oposición de per-
5 sonas: quiénes deben utilizar aquéllas, que son varias[7]. En efecto, una es la analogía del pueblo en su conjunto y otra la de cada uno por separado, y, en lo que afecta a éstos, no es la misma la del orador y la del poeta, porque no es el mismo su derecho[8]. Y así el pueblo en su conjunto debe en todas las palabras utilizar la analogía y, si está acostumbrado

[6] Esto es, tanto por parte de los analogistas como por parte de los anomalistas.

[7] «Aquéllas»: las analogías.

[8] Cf. *LL* IX 114-115 y X 74.

equivocadamente, corregirse a sí mismo, mientras el orador no debe en utilizarla todas, porque no puede hacerlo sin que choque, y mientras el poeta puede traspasar impunemente la raya. En efecto, el pueblo está bajo su propia potestad y ca- 6
da uno por separado bajo la de aquél. Así pues, de la misma manera que, si es malo, cada uno debe corregir su uso, así debe hacer el pueblo con el suyo. Yo no soy, por así decirlo, señor del uso del pueblo; pero, en cambio, aquél lo es del mío. De la misma manera que debe obedecer a la razón el piloto y al piloto cada uno en la nave, así el pueblo debe hacerlo a la razón y nosotros cada uno por separado al pueblo.

Por esto, si pones atención a todo punto clave al que me refiera al hablar, comprenderás si se dice que la analogía existe o si que es preciso utilizarla. Y asimismo comprenderás que, si es preciso someter a la analogía el uso del habla, entonces esto se dice respecto al pueblo distintamente que respecto a cada uno por separado, y que lo dicho de todos no se dice igualmente respecto al que está en el seno del pueblo.

Ahora hablaré ya en primer lugar[9] en pro de la analogía 7 2
en su conjunto, no sólo de por qué no parece que haya de ser reprendida, sino también de por qué parece que haya de ser seguida en cierto modo en el uso. En segundo lugar, hablaré de cada cargo por separado, de con qué medios puede desbaratarse lo que se ha dicho en contra[10], de manera que abarque punto por punto tanto lo que en el libro anterior se ha dicho como lo que puede decirse y allí he pasado por alto.

Primero, en cuanto a que afirman[11] que quien quiera 8 3
hablar bien es preciso que siga el uso comun, no el sistema

---

[9] Hasta *LL* IX 35.

[10] En contra de cada aspecto de la analogía.

[11] Los anomalistas.

de las semejanzas, porque, si desprecia el uno, no puede hacerlo sin que choque y porque, si sigue el otro, no sucederá sin recibir crítica, se equivocan, porque quien en el habla sigue el uso común que es preciso utilizar lo sigue no sin un sistema.

4 9 Pues los nombres y los verbos que transformamos semejantemente, vemos que están en el uso común y con él los confrontamos y, si se ha errado en algo, no sin él lo corregimos. Pues de la misma manera que, si quienes han hecho un triclinio un lecho (uno solo de los tres) lo han puesto diferente o lo han separado de los iguales demasiado o poco, lo corregimos a la vez tanto según el uso común como según las analogías con los otros triclinios[12], así, si alguien en un enunciado al pronunciarlo transforma palabras de manera que las dice distintas[13], aquello en lo que comete la falta lo debemos someter al sistema de las restantes palabras semejantes.

5 10 Como dos son los tipos de falta en la transformación, uno el que ha sido acogido equivocadamente en el uso común y otro el que aún no lo ha sido y se dice equivocadamente, admiten[14] que no sea preciso que uno se diga, el que no está en el uso común, y no se concede que el otro no se diga así[15]; de manera que, cuando obran de esta forma, ocurre semejantemente a como si conceden que, si un niño ha comenzado por juego a poner mal los pies y a imitar a los patiestevados, es preciso que aquél sea corregido y, al con-

---

[12] Los tres lechos del triclinio eran iguales entre sí (cada uno servía para tres comensales) y estaban colocados en torno a la mesa de determinada manera (en forma de *u* o de herradura) que suponía guardar ciertas distancias entre ellos.

[13] A como se esperaría según las que son semejantes.

[14] Los anomalistas.

[15] Esto es, que deje de decirse de manera incorrecta.

trario, no conceden que, si uno se ha hecho ya patiestevado o patizambo por la costumbre de caminar, sea corregido.
¿No se sigue que obran estúpidamente quienes a los niños 11
en las rodillitas les atan tablillas para corregir sus piernas torcidas? Como no ha de ser censurado el médico que hace mejorar de una larga mala costumbre a un enfermo, ¿por qué razón habría de ser reprendido quien a un lenguaje que tiene menos salud a causa de una mala costumbre lo hiciese mejorar?

Los pintores Apeles y Protógenes[16] y, de la misma ma- 12 6
nera, otros artistas distinguidos no han de ser reprendidos por no haber seguido el estilo de Micón[17], de Dior, de Arimas[18] e incluso de otros anteriores. ¿Ha de ser reprobado Aristófanes[19], que siguió en ciertas cosas la verdad en vez del uso común[20]?

Y, si varones muy sabios, tanto en la milicia como en 13 7
otras cosas, habiendo sido muy osados con una antigua costumbre, fueron alabados, ¿han de ser despreciados quienes dicen que es preciso que el sistema sea más poderoso que el uso común?

¿Acaso, cuando alguien tenga la costumbre de hacer al- 14 8
go equivocadamente en lo civil, no sólo no se lo permitiremos, sino que también le haremos sufrir un castigo y los

---

[16] Del siglo IV a. C. Apeles pintó a Filipo de Macedonia y a su hijo Alejandro, así como una famosa Afrodita de Cos. Protógenes pintó también retratos, así como obras mitológicas y alegóricas.

[17] Pintor y escultor ateniense del siglo V a. C. Ejecutó pinturas para varios edificios de Atenas, y también esculpió la estatua de un vencedor en Olimpia.

[18] Dior y Arimas no son personajes de los que se tenga noticia por otras fuentes y quizás son más bien nombres corrompidos.

[19] Aristófanes de Bizancio.

[20] Esto es, la forma analógica en vez de la anómala consagrada por el uso.

mismos, si alguien tiene la costumbre de decir equivocadamente una palabra, no le corregiremos, aunque eso no tenga castigo?

9 15 Y estos que envían a los niños a la escuela para que aprendan cómo escribir las palabras que no saben, ¿los mismos no les enseñaremos cuando ya sean barbados que ignoren cómo es preciso que se digan las palabras, para que sepan de qué manera conviene que se digan?[21]

10 16 Pero, de la misma manera que una nodriza a los niños de pecho no los arranca repentinamente de su costumbre, cuando los hace pasar del primitivo alimento a uno mejor, así a los mayores en el habla es preciso hacerlos pasar con calma de las palabras menos conformes con las reglas a las que están de acuerdo con el sistema. Como en el uso común unas palabras están contra el sistema de manera que pueden quitarse fácilmente y otras lo están de manera que parecen estar fijadas[22], las que están adheridas ligeramente y pueden cambiarse sin que choque es preciso que sean corregidas en seguida según el sistema, pero las que lo están de manera que no puedes corregir por el momento el decirlas así, es preciso, si puedes, no utilizarlas: en efecto, así caerán en desuso, y después, ya borradas de la memoria, podrán corregirse más fácilmente.

11 17 A estas nuevas transformaciones de una palabra que, introducidas según el sistema, rechace el foro, los buenos poetas, sobre todo los dramáticos, deben someter por la costumbre los oídos del pueblo, porque los poetas pueden mucho en esto: a causa de ellos, en la transformación ciertas

[21] En el presente párrafo, hay sin duda un cierto anacoluto, interpretado de distinta manera por los diversos traductores.

[22] Cf. *LL* IX 10.

palabras se dicen mejor, ciertas peor[23]. El uso común del
habla está en movimiento. Así pues, tanto suele hacerse
peor lo mejor, como mejor lo peor: a causa de los poetas, no
sólo palabras dichas equivocadamente entre algunos anti-
guos ahora se dicen rectamente, sino también las que enton-
ces se dijeron según el sistema ahora se dicen equivocada-
mente.

Por esto, a los que nos llaman al uso común, si lo hacen 18 12
al correcto, los seguiremos: en efecto, en ello también hay
analogía. Si nos invitan al que está corrompido, no los se-
guiremos, excepto cuando sea imprescindible: en la medida
en que en las restantes cosas lo hacemos con los malos
ejemplos, pues éstos también, cuando alguna fuerza nos
insta, los seguimos contra nuestra voluntad. Y, en efecto, 13
Lisipo[24] no siguió lo defectuoso de los artistas anteriores en
vez del arte. Así debe hacer el pueblo; incluso cada uno por
separado debemos hacerlo, con tal de que se haga sin que
choque al pueblo.

Los mismos que no sólo son capaces de buscar lo perdi- 19
do, sino también de dar alguna pista, si de la lengua se ha
perdido algo, ¿no sólo no hacen nada por buscarlo, sino que
también, para que no se restituya, se pelean con los que dan
pistas?[25]

La palabra que es nueva y ha sido introducida según el 20
sistema no debemos evitar acogerla. Pues, en cuanto al uso, 14
en los vestidos, los edificios y el mobiliario a la novedad no

---

[23] Sobre la situación especial del poeta en el uso de la lengua, cf., p. ej., *LL* IX 5 y 115.

[24] El famoso escultor del siglo IV a. C., nacido en Sición y autor, entre otras diversas obras, del conocido *Apoxiomeno*.

[25] Parece que aquí, a diferencia de lo que ocurre inmediatamente antes e inmediatamente después, se pretende insistir en la conveniencia de tener en cuenta también el uso común (correcto).

le pone impedimentos la antigua costumbre. En efecto, ¿a quién, al que se le proporcionan nuevos vestidos, el amor por la costumbre le mantiene más bien en posesión de sus
15 ropas? ¿Acaso a menudo las antiguas leyes no ceden dero-
16 21 gadas a las nuevas?[26] ¿Acaso, traídas recientemente de Grecia formas inusuales[27] de vasijas, no ha sido borrado de la memoria el aspecto de los sinos[28] y de las cápulas[29] al viejo estilo? ¿No querrán, a causa del uso común antiguo[30], utilizar estas formas incorruptas de palabras que haya enseñado el sistema? ¿Y quieren que exista tan gran diferencia entre dos sentidos que con los ojos siempre busquen por doquier algunas figuras nuevas de mobiliario y que, al contrario,
17 22 quieran que los oídos estén privados de esto[31]? ¿Cuántos tienen ya esclavos con nombres arcaicos? ¿Qué mujer denomina sus prendas de vestir y sus objetos de oro con viejos vocablos?

Pero no hay que irritarse tanto con los no instruidos co-
23 mo con los defensores de la siguiente tergiversación. En efecto, si por todas partes no existía la analogía, entonces se seguía que tampoco en las palabras existía[32], no que, existiendo por todas partes como existe, no exista en las palabras[33].

---

[26] Cf. *LL* VIII 30.

[27] Claro está, «entre nosotros».

[28] Especie de cuencos utilizados sobre todo para el vino.

[29] Cf. *LL* V 121 y n. 529 (en el núm 251 de esta colección).

[30] Esto es, el enraizado de tal manera que ya no puede quitarse de la lengua: cf. *LL* IX 10.

[31] Es decir, de la tendencia a oír lo nuevo, a oír palabras nuevas.

[32] El autor se refiere sin duda al «pasado» que constituye lo expuesto en el libro anterior: cf. *LL* VIII 30.

[33] Los anomalistas tergiversaban las cosas al fijarse sólo en lo desigual y no tener en cuenta, por el contrario, lo igual.

En efecto, ¿cuál es la parte del mundo que no tenga in- 18
numerables analogías? ¿El cielo o el mar o la tierra? ¿Lo que hay en éstas?

¿Acaso en el cielo, de la misma manera que se ha hecho 24
una división desde el Ecuador al Trópico de Cáncer y de aquí al Círculo Polar Ártico, así, al contrario, no se ha puesto invertidamente con partes paralelas lo mismo desde el solsticio de invierno en la parte contraria[34]? ¿No dista el Polo Sur del círculo que llaman *antartikós* «Antártico» los astrónomos y éste del Trópico de Capricornio precisamente lo mismo que el Polo Norte dista del Círculo Polar Ártico y éste del Trópico de Cáncer, al que el Sol rodea cuando va al solsticio de verano? ¿No sale cada constelación todos los
años del mismo modo en que ha salido este año? ¿Acaso el 25
Sol llega del solsticio de invierno al equinoccio de otra manera que, al contrario, cuando ha llegado al solsticio de verano, lo hace al Ecuador y de aquí al solsticio de invierno? ¿Acaso la Luna, de la misma manera que se aleja del Sol hacia el norte y de aquí vuelve al mismo camino[35], así de aquí[36] no se marcha al sur y regresa de aquí[37]? Pero, ¿para qué más cosas acerca de los astros, donde se encuentra bas-

---

[34] Es decir, tomando como referencia el Trópico de Capricornio, se han puesto a un lado y a otro del mismo partes paralelas a las existentes en el hemisferio norte a partir del Trópico de Cáncer.

[35] Que el Sol, es decir, se aproxima nuevamente al Sol.

[36] Del camino del Sol, desde el Sol.

[37] Del sur. El texto varroniano es ciertamente confuso en esta descripción de los movimientos de la Luna, sobre todo si no se tiene en cuenta que en la Antigüedad aquéllos se concibieron dentro del sistema geocéntrico semejantes a los del Sol. El ciclo de la Luna, mensual, suponía un separarse del Sol y un acercarse al mismo, con un progresivo incremento o descenso, respectivamente, de la luz de aquélla, y esto tanto en el norte como en el sur del firmamento.

tante difícilmente algo que exista o suceda de manera desemejante en sus movimientos?

19 26 Por su parte, en el mar, creo, los movimientos no tienen semejanzas gemelas[38], los que en veinticuatro horas lunares[39] cada día se cambian cuatro veces y en los que, cuando la marea crece en seis horas y desciende en otras tantas[40], de nuevo se da lo mismo y del mismo modo acontece a partir de esto. ¿Acaso mantienen[41] esta analogía por un día y no del mismo modo por un mes, aunque asimismo del mismo modo tienen concordantes entre sí unos movimientos con otros[42]? Pero acerca de éstos he escrito en el libro que hice acerca de los estuarios[43].

20 27 ¿No se observa en la tierra en la siembra la analogía? Y los tipos de fruto, como los dio en el tiempo pasado, ¿no los da semejantemente en el presente? Y las cosechas, como las dio por la siembra a voleo de trigo, ¿no las dio así, según una relación proporcional, parejamente por la siembra de cebada? De la misma manera que Europa tiene ríos, lagos, montes, llanuras, ¿no los tiene así Asia?

21 28 ¿No se observa en los pájaros la analogía por especies? ¿De águilas no hay águilas y, de la misma manera que lo que se engendra de los tordos son tordos, así de los restantes
22 pájaros no hay los de su correspondiente especie? ¿Acaso esto sucede de otra manera en el agua que en el aire? ¿No son allí las conchas, con un número ilimitado, semejantes

[38] El autor habla en tono irónico.

[39] La hora lunar dura algo más (unos dos minutos) que la solar.

[40] En realidad, el mar suele emplear más tiempo en el reflujo que en el flujo.

[41] Los movimientos del mar.

[42] Este pasaje tiene problemas de crítica textual y de interpretación.

[43] Una de las varias obras sobre el mar que hizo Varrón y de la que no conservamos nada.

entre sí por especies? ¿No lo son los peces? ¿Acaso de una morena se tiene un lobo marino o una carpa[44]? ¿No es semejante un toro comparado con un toro y no lo son entre sí los terneros que se engendran de éstas? Incluso cuando las crías son desemejantes, como el mulo nacido de un burro y una yegua, sin embargo allí hay analogía: lo que nace de cualquier burro y de cualquier yegua es un mulo o una mula, como lo que nace de un caballo y una burra son mohínos.

¿No es así semejante todo parto procedente de hombre y 29 23
mujer por darse niños y niñas? ¿No son semejantes entre sí todos sus miembros, de manera que éstos, por separado, cada uno en su correspondiente sexo[45], son parejos por su semejanza? Como todos constan de alma y cuerpo, ¿no son también semejantes según una relación proporcional de estas cosas[46]?

¿Y qué? Estando divididas todas las almas de los hom- 30
bres en ocho partes, ¿no son éstas semejantes entre sí según una relación proporcional? ¿Hay cinco con las que tenemos sensaciones, una sexta con la que pensamos, una séptima con la que procreamos y una octava con la que pronuncia-

---

[44] No se está plenamente de acuerdo en la identificación del pez que corresponde al lat. *merula*. La traducción literal puede ser «mirlo marino», pero se ha pensado más concretamente en la carpa de mar y en la pescadilla. Hay quienes consideran que aquí Varrón, tanto con este animal como con el anterior, no se refiere a peces sino al lobo y al mirlo propiamente dichos.

[45] Entendemos que se quiere aclarar la ambigüedad de «son semejantes entre sí todos sus miembros» precisando que la consideración se hace miembro a miembro y perteneciendo cada uno de éstos a uno de los dos sexos (manos de hombre y manos de mujer, p. ej.), a fin de evitar que se entienda que la afirmación está hecha considerando los distintos miembros dentro de un mismo ser humano, sea hombre o mujer (manos de un hombre y pies del mismo, p. ej.).

[46] Del alma y del cuerpo.

mos palabras[47]? Por tanto, ya que la forma sonora con la que hablamos es el lenguaje, es imprescindible que éste también tenga por naturaleza analogías. Así pues, las tiene.

24 31 ¿Acaso no ves que, de la misma manera que los griegos tienen éste[48] dividido en cuatro partes (una en la que hay casos, otra en la que hay tiempos, una tercera en la que no hay ni lo uno ni lo otro, y en cuarto lugar en la que hay lo uno y lo otro[49]), así lo tenemos nosotros? ¿Por ventura tienes alguna duda de que, de la misma manera que entre aquéllos unas palabras son determinadas y otras no, así unas
32 y otras existen entre nosotros[50]? Ciertamente no dudo de que habrás advertido asimismo dentro de éste[51] un innumerable número de semejanzas, como la de los tres tiempos del
25 verbo o la de sus tres personas. En efecto, ¿quién puede no haber advertido a la vez que en todo enunciado, de la misma manera que hay *legebam* «leía», *lego* «leo», *legam* «leeré», así hay *lego* «leo», *legis* «lees», *legit* «lee», al tiempo que esto mismo se dice unas veces de manera que se indique una cosa y otras de manera que más? ¿Quién es tan retrasado que no haya advertido también las semejanzas que utilizamos al ordenar, las que utilizamos al expresar deseos, las que utilizamos al preguntar, las que utilizamos en las cosas

---

[47] Teoría estoica visible en Zenón y Crisipo. Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, pág. 44, fr. 143; pág. 226, frs. 827 y 828, y págs. 235-236, fr. 879.

[48] El lenguaje.

[49] Esto es, nombre, verbo, palabra invariable y participio. Sin duda se atiende aquí más bien a las *declinationes,* como en VIII 11 y 44, que a los *declinatus,* como en VI 36 y X 17. Cf. *LL* VI, n. 256 (en el núm. 251 de esta colección), y VIII, n. 20.

[50] Cf. *LL* VIII 45.

[51] En el lenguaje.

inacabadas, las que utilizamos en las acabadas[52], y así las que utilizamos en otras distinciones?

Por esto, quienes dicen que no existe el sistema de la 33 26
analogía, no sólo no ven la naturaleza del lenguaje, sino tampoco la del mundo. Mas quienes lo ven y dicen que no es preciso seguirlo, luchan contra la naturaleza, no contra la analogía, y luchan con pinzas, no con espada[53], puesto que ofrecen unas pocas palabras sacadas del piélago de la lengua y no gastadas por el uso del pueblo y puesto que por esto dicen que la analogía no existe, semejantemente a como si, en el caso de que alguien hubiese visto un buey mocho[54] o un hombre tuerto o un caballo cojeando, dijese que en la naturaleza de los bueyes, los hombres y los caballos no se presentan semejanzas según una relación proporcional.

Mas quienes dicen que hay dos tipos de analogía (uno 34 27
natural, el hecho de que, de la misma manera que de la siembra de lentejas nacen lentejas, así de la del altramuz lo hace el altramuz, y el otro voluntario, como ocurre en la construcción, cuando ven que un escenario, de la misma manera que en su parte derecha hay puertas, así ha sido hecho en la izquierda con un sistema semejante), dicen que de estos dos tipos la natural es analogía, como ocurre en los movimientos del cielo, y que la voluntaria no lo es, porque, según le guste a cada constructor, puede hacer las partes del escenario. Añaden que así en las partes de los hombres hay analogías, porque las hace la naturaleza, y no las hay en las palabras, porque éstas las crean los hombres cada uno según su propia voluntad (de ahí que, referidas a las mismas cosas, tengan unas palabras los griegos, otras los sirios y otras los

---

[52] Para acción inacabada / acción acabada, cf. *LL* IX 96.

[53] Expresión proverbial.

[54] En uno de sus cuernos.

latinos). Yo considero que las formas por transformación de las palabras son tanto voluntarias como naturales: voluntarias, con las que los hombres han puesto ciertos nombres a las cosas, como de *Romulus, Roma*[55], de *Tibur* «Tívoli», *Tiburtes* «tiburtinos»; naturales, cuando a partir de los nombres impuestos hay los que se modifican según tiempos o según casos, como de *Romulus, Romuli* y *Romulum*[56], y de
35 *dico* «digo», *dicebam* «decía» y *dixeram* «había dicho»[57]. Y así en las transformaciones voluntarias hay irregularidad y en las naturales regularidad. Y, ya que aquéllos[58] no deberían decir que éstas, una y otra[59], no existen en el lenguaje, puesto que existen en todas las partes del mundo, y ya que las transformaciones de las palabras son innumerables, se ha de decir que en éstas[60] existen las analogías. Y no por eso ésta[61] se ha de seguir necesariamente en todas las palabras, pues, si el uso común ha transformado equivocadamente algunas palabras, de manera que no puedan ser expresadas de otra forma sin que choque a muchos, el sistema del habla muestra que en este punto ha de ser pasado por alto el sistema de las palabras.

28 36 En lo que toca a la razón general para que la semejanza exista en el lenguaje y deba observarse y también para que ello se haga hasta un límite, se ha dicho bastante. Por esto, lo que sigue acerca de las partes[62] una por una, lo explicaremos a partir de ahora y desbarataremos uno por uno los

[55] Cf. *LL* V 33, VIII 80, IX 50, y X 15; también V 144.

[56] Gen. y ac., respectivamente.

[57] Cf. *LL* VIII 21-24, X 15 ss. y 51.

[58] Los anomalistas.

[59] La regularidad y la irregularidad, más que la transformación natural y la transformación voluntaria.

[60] En las transformaciones de las palabras.

[61] La analogía.

[62] De la oración.

cargos que hacen contra las analogías. Y en esto advierte 37
que, por naturaleza, tiene cuatro partes el modelo al que se deben ajustar las palabras al hacer transformaciones: el que debe existir como fundamento el objeto que se designa[63], y que este objeto esté en uso, y que la naturaleza de la forma sonora que lo indica sea tal que pueda ser transformada, y que la semejanza del aspecto formal de la palabra[64] sea tal que, transformada[65], pueda exteriorizar un tipo concreto[66].
Y, por esto, no se debe aspirar a que a partir de *terra* 38
«tierra» se diga *terrus,* porque la realidad no existe como fundamento de que en esto deba haber un término propio del macho y otro propio de la hembra[67]. Ni así a causa del uso se debe aspirar a que, de la misma manera que *Terentius* indica uno solo y *Terentii* más, así digamos *faba* «haba» y *fabae*[68]: en efecto, no tienen un uso semejante uno y otro caso. Ni, de la misma manera que a partir de *Terentius* decimos *Terentium*[69], así se ha de aspirar a que modifiquemos *a* y *b,* porque no toda forma sonora tiene por naturaleza formas por
transformación[70]. Y qué tiene semejante una palabra en su 39
aspecto formal no ha de ser buscado sólo en la comparación

[63] Esto es, el referente de la nueva forma léxica.

[64] Con otras palabras.

[65] La semejanza.

[66] Es decir, para ser transformable una palabra no basta con que sea capaz de transformación, sino que es necesario también que esa transformación lo sea en un sentido determinado, por lo que precisamente, a pesar de que pueda parecerse a otras en principio, quedará diferenciada de ellas en el proceso de transformación y, así, éste será un criterio válido para determinar la analogía entre palabras. Esto se confirma en *LL* IX 39 y 91 ss. y se intuye en el truncado final del libro X.

[67] *Terrus* es, efectivamente, un término puramente hipotético.

[68] El carácter colectivo dado habitualmente al singular hace innecesaria la forma de plural. Cf. *LL* VIII 48 y X 84.

[69] Esto es, el ac. sing.

[70] El nombre de las letras es invariable en latín. Cf. *LL* VIII 64.

de su forma[71], sino también a veces en qué resultado tiene: en efecto, así la lana gala y la de Apulia le parecen al inexperto semejantes por su aspecto, mientras el experto compra más cara la de Apulia porque en el uso es más consistente. Estas cosas, dichas ahora concisamente, resultarán más claras más abajo[72]. Pondré manos a la obra a partir de aquí.

En cuanto a que preguntan[73] por qué parte es preciso
29 40 que sea semejante una palabra, por su forma sonora o por su significado, respondemos que por su forma sonora. Pero, sin embargo, a veces buscamos si es semejante en género lo que se indica, y comparamos un nombre masculino con uno masculino y uno de hembra con uno femenino: no porque lo que indican afecte a la forma sonora, sino porque a veces a cosas desemejantes les ponen formas de aspecto formal[74] parejo y a semejantes, formas dispares, como decimos si unos zapatos son femeninos o de hombre según la semejanza de su aspecto formal, aunque, sin embargo, sepamos que a veces tanto lleva una mujer zapatos de hombre como un hombre zapatos de mujer. Añadamos que así un hombre es
41 llamado *Perpenna* con una forma femenina como *Alfena*[75] y que, al contrario, *paries* «pared» es por la forma semejante a *abies* «abeto», aunque el uno de los dos vocablos se emplea como masculino y el otro como femenino y uno y otro no son ni lo uno ni lo otro por su realidad[76]. Así pues, damos la

[71] Quizás hay que entender aquí más concretamente «en las formas parciales [de la palabra] que hacen distinguir entre dos formas conjuntas semejantes», siguiendo la interpretación de *figura* (nuestro «aspecto formal») en Ramos Guerreira, 1986, pág. 26.

[72] Cf. *LL* IX 92.

[73] Cf. *LL* VIII 40.

[74] Quizás en el sentido concreto apuntado también para *LL* IX 39: cf. allí n. 71.

[75] Cf. *LL* VIII 41 y 81, y X 27.

[76] Esto es, en cuanto a su referente.

denominación de masculinas no a las palabras que designan a un ser masculino, sino a las que anteponemos *hic* «este» e *hi* «estos», y así la de femeninas a aquellas con las que podemos emplear *haec* «esta» o *hae* «estas»[77].

Por esto, si la analogía, encaminada a distinguir el as- 42 30
pecto formal de la forma sonora de la palabra, puede admitir
la desemejanza de las cosas[78], no hay razón para que digan
que Teón y Dión no son semejantes si el uno es etíope y el
otro blanco[79].

En cuanto a que dicen[80] que Aristarco enseña con des- 43 31
vergüenza que, si es o no semejante un nombre a un nom-
bre, es preciso contemplarlo no sólo por el caso recto, sino
también por su vocativo, y que es, en efecto, ridículo juzgar
por los hijos si los padres son semejantes entre sí, se equi-
vocan, porque por sus casos oblicuos no se hace que los
rectos se muestren con aspecto semejante, sino que a causa
de aquéllos puede verse más fácilmente qué alcance tiene la
semejanza de éstos, de la misma manera que una lucerna
llevada en medio de la oscuridad no hace que lo que hay allí
puesto sea semejante, sino que se vea de qué clase es lo que
hay. ¿Qué parece más semejante que la letra final en *crux* 44
«cruz» y *Phryx* «frigio»? Y nadie que oiga estas formas
sonoras puede distinguirlas con el oído, mientras que por
la transformación de las palabras comprendemos que las
mismas no son semejantes, porque, cuando hay *cruces* y

---

[77] Doctrina visible en los gramáticos griegos: cf. *Anecdota Graeca*, pág. 846, 902 Bk. Para el uso de las formas de *hic* en los gramáticos latinos, cf. *LL* VIII, n. 44.

[78] Esto es, en la medida en que la analogía que propugna aquí Varrón pone su punto de mira sólo en la forma de las palabras (cf. § 40), sin importarle, por ello, el hecho constatable de que una misma forma pueda corresponder a distintas cosas (significadas) (cf. §§ 40-41).

[79] Cf. *LL* VIII 41 y n. 72.

[80] Cf. *LL* VIII 42.

Phryges[81] y de estas sílabas finales se quita la *e*, de lo uno resulta que *crux* consta de *c* y *s* y de lo otro que *Phryx* se presenta con *g* y *s*[82]. Y asimismo es evidente esto cuando se ha quitado la *s*, pues lo uno se convierte en *cruce* y lo otro en *Phryge*[83].

32 45 En cuanto a que afirman[84] que, puesto que en la mayor parte del lenguaje no existe la semejanza, no existe la analogía, hablan estúpidamente por partida doble, porque existe en su mayor parte y, si existe en su menor parte, de todas formas existe, a no ser que también vayan a decir que nosotros no tenemos zapatos por no tener zapatos en la mayor parte del cuerpo.

33 46 En cuanto a que dicen[85] que nosotros tenemos como agradable y bien recibida más la desemejanza que la semejanza y que, así pues, en el vestido y en el mobiliario nos deleitamos con la variedad y no lo hacemos con las túnicas interiores parejas de la esposa, respondo que, si la variedad es deleite, es más variado aquello en lo que unas cosas son semejantes y otras cosas no lo son, y que igual que un ábaco[86] es adornado con la plata de manera que unas cosas son
47 parejas y otras disparejas, así lo es el lenguaje. Preguntan[87] por qué, si se ha de seguir la semejanza, preferimos tener unos lechos de marfil, otros de tortuga y, de la misma manera, otros de algún otro tipo. Y a esto digo que nosotros a

[81] Nom.-voc.-ac. pl.

[82] Cf. *LL* X 57.

[83] Es decir, con terminología actual diríamos que sigue resultando evidente que, en otro caso como es el abl. sing. (claro punto de referencia para el Reatino: cf. *LL* X 62), una forma se comporta como tema en *c* y otra como tema en *g*.

[84] Cf. *LL* VIII 37.

[85] Cf. *LL* VIII 31 y 32.

[86] Mesa para exponer la vajilla antes del comienzo del banquete.

[87] Cf. *LL* VIII 32.

menudo no sólo seguimos las desemejanzas, sino también las semejanzas. Y así cabe verlo por el mismo mobiliario, pues nadie hace los lechos de un triclinio si no son parejos por el material, por la altura y por la forma. ¿Quién hace no semejantes entre sí los cobertores del triclinio[88]? ¿Quién los cojines del mismo? ¿Quién, finalmente, las demás cosas que, siendo numerosas, son de un único tipo?

Como el lenguaje, dicen[89], se introdujo por utilidad, se 48
ha de seguir no el que tenga semejanza, sino el que tenga utilidad. Yo admito que el lenguaje fue hecho por utilidad, pero como las prendas de vestir. Por esto, de la misma forma que aquí seguimos las semejanzas de manera que una túnica masculina es semejante a una túnica masculina y asimismo lo es una toga a una toga y de manera que así es semejante, según una relación proporcional, una estola de mujer a una estola de este tipo y un palio a un palio, así, aunque existan los nombres por utilidad, sin embargo debemos seguir masculinos semejantes entre sí y, asimismo, femeninos semejantes entre sí.

En cuanto a que afirman[90] que, ya que no existen *periacuit* y *percubit* de la misma manera que lo hacen *persedit* 49 34
«permaneció sentado» y *perstitit* «permaneció en pie»[91], no existe la analogía, también en esto se equivocan, porque las

[88] Parece que se alude aquí a la semejanza que tenían que tener los tres cobertores de los lechos triclinares más que a la de las servilletas como quieren otros traductores: éstas eran habitualmente traídas por los comensales y, por tanto, no es aludible lo habitual de su similitud.

[89] Cf. *LL* VIII 27-29.

[90] No hay en el libro VIII nada de lo aludido a continuación, por lo que ha de pensarse en una de las partes perdidas de aquél, quizás de su final.

[91] En realidad no existe ninguna forma de los verbos compuestos *periaceo* y *percumbo*, cuyo significado hipotético sería «permanecer echado» y «permanecer recostado», respectivamente.

dos primeras palabras no se han obtenido por transformación de las últimas, mientras que lo que la analogía asegura es que, de dos palabras semejantes transformadas semejantemente, habrá palabras semejantes[92].

35 50 Quienes dicen[93] que no existen las analogías porque de *Romulus* procede *Roma* y no *Romula*[94], y de *bos* «buey, vaca» no procede *bovilia* de la misma manera que de *ovis* «oveja» lo hace *ovilia* «rediles», se equivocan, porque nadie asegura que de un vocablo se obtiene por transformación un vocablo yendo del caso recto singular al recto singular[95], sino que de dos vocablos semejantes resultan semejantes los casos transformados semejantemente[96].

36 51 Dicen[97] que, dado que los nombres de las letras latinas no se transforman en casos, no existen las analogías. Éstos se empeñan en buscar las formas por transformación de los términos que por naturaleza no pueden transformarse, justo como si no se dijese[98] que la analogía es propia de los que a partir de palabras semejantes han sido obtenidos por transformación de forma semejante. Por esto, no sólo no se ha de empeñar uno en buscar en los nombres de las letras esta analogía, sino que ni siquiera ha de hacerse en sílaba algu-

[92] Cf. *LL* VIII 23, 34 y 67.

[93] Cf. *LL* VIII 54 y 80.

[94] Cf. *LL* V 33, VIII 80, IX 34, y X 15; también V 144.

[95] Es decir, en la derivación y en la composición o, si se quiere, en lo que Varrón llama transformación voluntaria, donde predomina la anomalía: cf. *LL* VIII 23; también V, n. 7 (en el núm. 251 de esta colección). En el texto, pues, se ha de sobrentender «semejantemente»: lo que se niega no es la posibilidad de derivación, sino que ésta se comporte necesariamente igual en palabras semejantes.

[96] Esto es, cuando se trata de la flexión o, según la terminología varroniana, de la transformación natural, donde es mayoritaria la analogía: cf. *LL* VIII 23.

[97] Cf. *LL* VIII 64.

[98] Cf. *LL* VIII 23.

na, porque decimos «esta *ba»,* «de esta *ba»* [99] e, igualmente,
en otros casos. Pero, si alguien quiere decir que en esto 52
también hay analogía de las cosas indicadas, puede mante-
nerlo. En efecto, como ellos mismos dicen [100] que unos
nombres, dado que tienen cinco aspectos formales [101], tienen
cinco casos, otros cuatro y, así, otros menos, podrán decir
que las letras y las sílabas son nombres que tienen un solo
caso en su forma sonora y más en las cosas indicadas [102].
Del modo en que comparen entre sí las cosas que tengan
cuatro casos cada una en sus vocablos y asimismo compa-
ren entre sí las que tengan tres, así lo harán con las que ten-
gan uno cada una, de manera que las comparen entre sí di-
ciendo que, de la misma forma que es «esta *a»,* «para esta
a», es «esta *e»,* «para esta *e»* [103].

En cuanto a que dicen [104] que hay ciertas palabras, como 53 37
caput «cabeza», *capitis,* y *nihil* «nada», *nihili,* que tienen
formas por transformación a las que no puede encontrarse
ninguna otra similar, y que, por esto, no existen las analo-
gías, se ha de responder que, sin duda, si alguna palabra es
de carácter particular, ella no tiene analogías: como mínimo
debe tratarse de dos palabras para que entre ellas pueda
existir semejanza. Por esto, descartan [105] que en este caso

---

[99] Esto es, tratándose de nom. y de gen., respectivamente.

[100] Los anomalistas: cf. *LL* VIII 73.

[101] Aquí sin duda en el sentido de «formas parciales [de la palabra] que hacen distinguir entre dos formas conjuntas semejantes»: cf. *LL* IX, n. 71.

[102] Sin duda en la medida en que la misma forma se empleará para las distintas necesidades del hablante (cf. *LL* VIII 16), esto es, para las diversas funciones sintácticas.

[103] Esto es, nom. y dat. en ambos ejemplos.

[104] En *LL* VIII, no se ve en sentido estricto lo que sigue.

[105] Los anomalistas. Traglia, 1974, *com. ad loc.,* propone que se suponga aquí un adverbio como «injustamente» (según *LL* IX 62 y 67), con

54 existan analogías. Pero el vocablo *nihilum* «nada» aparece en caso recto[106] en lo siguiente:

> que produjo, ella misma lo recoge y no *(neque)* pierde un ápice *(hilum)*[107],

lo que tiene el valor de «y no pierde nada». Este mismo está en caso oblicuo en Plauto:

> En efecto, veo que para ti nada *(nihili)* valen al lado de Filólaco todos los hombres[108],

con una forma que se debe a *ne* e *hili*[109]; por esto, recibió la denominación de *nihili* quien no valía un pimiento *(non hili erat)*[110]. Sólo se cambian[111] los casos de aquello acerca de lo que se habla, como acerca de un hombre: en efecto, decimos *hic homo nihili* «este hombre de ningún valor» y *huius hominis nihili* «de este hombre de ningún valor» y *hunc hominem nihili* «a este hombre de ningún valor»[112]. Si hiciésemos cambios en este término, de la misma manera

---

lo que la presente respuesta analogista queda más claramente interpretable en el sentido de que no cabe negar la analogía donde no hay ni analogía ni anomalía por la sencilla razón de que no existe la posibilidad de comparar dos palabras.

[106] En realidad, en el ejemplo dado a continuación funciona como un acusativo, si bien, dado que se trata de un neutro, coincide en la forma con el nominativo.

[107] Cf. *LL* V, n. 216 (en el núm. 251 de esta colección).

[108] *El fantasma* 245.

[109] Etimología correcta. El problema es precisar lo que Varrón entiende exactamente aquí como valor primario del término *hilum:* cf. *LL* V, n. 486 (en el núm. 251 de esta colección).

[110] Para este valor de *hilum,* cf. *LL* V, n. 486 (núm. 251 de esta colección); también X 81.

[111] Al emplear *nihili.*

[112] Esto es, se ofrecen sucesivamente nom., gen. y dat. de *homo.* Para el orden de los casos, cf. *LL* VIII, n. 33.

que decimos *hoc linum* «este lino» y *libum* «esta torta sagrada», así diríamos *nihilum,* no *hic nihili* «este de ningún valor», y, de la misma manera que *huic lino* «para este lino» y *libo* «para esta torta sagrada», así diríamos *nihilo,* no *huic nihili* «para este de ningún valor»[113]. Puede emplearse el genitivo de forma que se le antepongan más nombres[114], como en *hic casus Terentii* «este infortunio de Terencio», *hunc casum Terentii* «a este infortunio de Terencio», *hic miles legionis* «este soldado de la legión», *huius militis legionis* «de este soldado de la legión» y *hunc militem legionis* «a este soldado de la legión».

Dicen[115] que, como toda realidad es o macho o hembra 55 38
o ni lo uno ni lo otro[116], deberían darse de cada voz tres aspectos formales de la palabra, como *albus, alba, album* «blanco»; pero que en muchas cosas se dan dos, como *Metellus, Metella,* y *Aemilius, Aemilia,* y que algunas palabras se presentan con uno solo, como *tragoedus* «actor trágico» y *comoedus* «actor cómico»; que así existen *Marcus* y *Numerius,* pero, en cambio, no existe *Marca,* no existe *Numeria*[117]; que se dice *corvus* «cuervo» y *turdus* «tordo», y no se dice *corva* ni *turda*[118]; que, al contrario, se dice *panthera* «pantera» y *merula* «mirlo»[119], y no se dice *pantherus* y *merulus;* que el hijo o la hija de cualquiera de nosotros son diferenciados convenientemente en hombre y mujer, como,

---

113 Se trata sucesivamente de nom. y de dat.

114 Es decir, el genitivo, lo que es *nihili,* no cambia en general.

115 Cf. *LL* VIII 47.

116 Cf. Sexto Empírico, *Contra los profesores* I 7, 145 ss.

117 Este femenino está atestiguado referido a una divinidad: cf. Nonio, pág. 559 L.; San Agustín, *La ciudad de Dios* IV 11, 4.

118 A propósito de esta última palabra, cf. asimismo Varrón, *Las cosas del campo* III 5, 6.

119 También puede tratarse, al parecer, de determinado pez: cf. *LL* IX, n. 44.

por ejemplo, en *Terentius* y en *Terentia,* y, al contrario, los hijos de los dioses y los de los esclavos[120] no lo son de la misma manera, como, por ejemplo, el hijo y la hija de Júpiter tendrían que serlo en *Iovis* y en *Iova;* que, asimismo, un gran número de vocablos no observan en este tipo[121] las analogías.

56 A estas cosas[122] decimos que, si bien el objeto existe como fundamento de la naturaleza de todo lenguaje[123], sin embargo, si aquél no ha entrado en el uso, allí no penetran las palabras[124]. Por eso, se dice *equus* «caballo» y *equa* «yegua» (en efecto, está en uso la distinción de estos animales), y no *corvus* «cuervo» y *corva,* porque carece de uso lo que es de naturaleza desemejante en estos animales. Y así ciertas palabras fueron en tiempos pasados de otra manera que ahora, pues entonces todos, machos y hembras, recibían la denominación de *columbae* «palomas», porque no tenían el uso doméstico que ahora, y ahora, al contrario, dado que los distinguimos a causa de sus usos domésticos, el macho
57 se denomina *columbus* y la hembra *columba*. En el momento en que la realidad tiene variación de los tres géneros[125] y esto se halla distinguido en el uso, por fin ello se hace evidente, como ocurre en *doctus* y *docta* y *doctum* «instruido». En efecto, la instrucción puede tener variación de estas tres formas y el uso ha instruido para distinguir una cosa instruida de hombres instruidos y, dentro de éstos, al macho y

[120] Cf. *LL* IX 59.

[121] Quizás «de transformación» (esto es, en el género), similarmente a la conclusión de *LL* VIII 47.

[122] En §§ 56-62 se contesta al cúmulo de problemas que, relacionados con el género, se han traído a colación en § 55.

[123] Cf. *LL* IX 37 y n. 63, y X 83-84.

[124] Las que designen a los objetos que no están aún en uso.

[125] Varrón no distingue propiamente el sexo del género.

a la hembra. En un macho y en una hembra y en lo que no es ni lo uno ni lo otro, no tienen variación ni la naturaleza de macho ni la de hembra ni la que no es ni lo uno ni lo otro, y por eso no se dice *feminus*, *femina*, *feminum*, y así tampoco lo restante. De ahí que se hayan denominado[126] con vocablos de carácter particular y aparte. Por esto, en las 58
cosas en las que no existe como fundamento una realidad o un uso semejantes, en estos nombres no debe buscarse un sistema de este tipo[127]. Luego, de la misma manera que se dice *surdus vir* «hombre sordo» y *surda mulier* «mujer sorda», así se dice *surdum theatrum* «teatro con mala acústica», porque la totalidad de las tres cosas ha sido dispuesta para la audición. Al contrario, nadie dice *cubiculum surdum* «dormitorio sordo», porque un dormitorio lo ha sido para el silencio, no para la audición; pero, en cambio, si no tiene ventana, recibe la denominación de *caecum* «ciego» (como hay *caecus* «ciego» y *caeca* «ciega»[128]), porque todos los dormitorios deben tener luz. El macho y la hembra tienen 59
entre sí por naturaleza cierta relación. Las cosas que no son ni lo uno ni lo otro no tienen ninguna relación con éstos, porque son distintas; incluso de éstas hay muy pocas que tengan cierto carácter común entre sí[129].

---

[126] El macho, la hembra y lo que no es ninguna de las dos cosas.

[127] Esto es, de semejanza. Por otro lado, obsérvese la especie de desajuste sintáctico por repetición que comete aquí Varrón: hay que entender «en los nombres de las cosas en las que no existe..., no debe buscarse...».

[128] Es decir, *cubiculum* es calificado de *caecum* («ciego» = «oscuro») porque es de género neutro, al igual que un masculino y un femenino lo serían de *caecus* y *caeca*, respectivamente.

[129] Parece que esto, más que una premisa estricta de lo que va a venir ahora, es una especie de corolario que se le ocurre al autor a raíz de los ejemplos que acaba de poner. Se vendría a entender en ellos que, mientras un hombre o una mujer pueden ser tildados tanto de «sordos» como de «ciegos», por la relación existente entre el macho y la hembra, un dormi-

En cuanto a que los nombres de un dios y de un esclavo no tienen variación de la misma manera que los nuestros de personas libres, la causa es la misma, el que esto corresponde al uso y ha convenido establecerlo respecto a los libres, y respecto a los restantes no ha correspondido hacer nada, porque en el caso de los esclavos no está en uso como fundamento la realidad gentilicia, necesaria en los nombres de quienes estamos en el Lacio y somos libres[130]. Así pues, aquí es evidente la analogía y recibe la denominación de *Terentius* un hombre, de *Terentia* una mujer y de *Terentium*
60 un linaje[131]. En los prenombres no sucede de la misma forma, por el hecho de que éstos han sido establecidos en el uso con carácter particular, de manera que con ellos se distingan los nombres gentilicios[132], como, partiendo de un número, es el caso de *Secunda, Tertia* y *Quarta* entre las mujeres[133], y como, entre los hombres, es el de *Quintus,*

---

torio sólo puede serlo de «ciego», por no ser ni macho ni hembra. No obstante, este corolario quizás sirve también para centrarse a continuación en una cuestión que sólo afecta a dioses y hombres.

[130] La filiación gentilicia del ciudadano romano era indicada por el llamado *nomen*, en masculino como segundo elemento de la denominación del varón y en femenino como único nombre habitual de la mujer. También los libertos llevaban el *nomen* de su antiguo señor. En cambio, los esclavos eran ajenos al sistema gentilicio y tenían normalmente un solo nombre de diversa procedencia.

[131] *Terentium* en neutro, pues *genus* «linaje» es de este género.

[132] Frente al *nomen*, común a todos los individuos pertenecientes a la misma *gens*, el *praenomen* precede a aquél y es propio de cada varón. Según nuestros testimonios, el uso de éste para las mujeres fue raro y arcaico, y desde luego no por sí solo.

[133] Estas denominaciones tienen más carácter de *cognomina* «sobrenombres» que de *praenomina* en sentido estricto. En el caso de las mujeres, al no emplearse habitualmente más que el gentilicio, resultaba imprescindible algún procedimiento para diferenciar a las diversas hijas de un mismo padre, y frecuente era a este propósito el referirse a su orden de

Sextus y *Decimus*[134], y de la misma forma ocurre partiendo de otras cosas. Al existir dos o más hombres llamados *Terentius,* para distinguirlos, les ponían un elemento distintivo para que tuvieran algo de carácter singular, quizás tomando un punto de partida tal que, de quien se dijera que había nacido por la mañana *(mane),* tuviese el nombre de *Manius,* de quien que a plena luz del día *(luci),* el de *Lucius,* y de quien que después *(post)* de la muerte de su padre[135], el de *Postumus*[136]. E igualmente, al sucederles algo así a las mu- 61
jeres, los prenombres femeninos antiguos, formados por ello según una relación proporcional, los obtenían por transformación de aquéllos *(Mania, Lucia, Postuma).* En efecto, vemos que recibe la denominación de *Mania* la madre de los lares[137], que se emplea el nombre de *Lucia Volumnia*[138] en los *Cantos de los Salios*[139] y que muchos aún ahora dan

nacimiento (caso de los presentes ejemplos de Varrón) o a sus diferencias de edad *(Maior, Minor, Maxima...).*

134 Tres de los diecinueve *praenomina* patricios.

135 Parece que se refleja un aspecto del derecho romano: cf. AULO GELIO, II 16, 2 ss.

136 *Manius* y *Lucius* son otros dos de los *praenomina* patricios; *Postumus* (en realidad, el límite final de los nombres salidos de numerales) lo tenemos atestiguado habitualmente como un *cognomen.* Las tres etimologías son bastante plausibles.

137 Su nombre quizás está más bien relacionado con *Manes,* para lo que se propone como etimología **manis (-nus)* «bueno»: se trataría, pues, de «la Buena», con una denominación eufemística debida a ser la diosa de la muerte. Su consideración como madre de los lares supondría que éstos son en principio los espectros de los muertos, frente a quienes consideran que los mismos empezaron por ser divinidades agrícolas. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 61, fr. 14 = FESTO, 129 M.; *LL* V, n. 301 (en el núm. 251 de esta colección).

138 En realidad, este nombre es aquí resultado de una corrección. Su identificación resulta difícil. *Volumnia* se denomina una *gens* de la que hubo ilustres representantes.

139 Cf. MAURENBRECHER, 1894, pág. 336; BÜCHNER, 1982, pág. 4.

el nombre de *Postuma* a la nacida después de la muerte de su padre[140].

62 Por esto, a cualquier parte a la que haya llegado una realidad juntamente con el uso de su nombre, se ha extendido semejantemente según una relación proporcional la analogía, puesto que aquello en lo que hay formas por transformación voluntarias de masculino y de femenino y de neutro, siendo algo voluntario, no debe transformarse semejantemente, pero en lo que las hay naturales, hay estas formas por transformación que se encuentre que existen[141]. Por lo cual, descartan injustamente las analogías en los tres géneros de los nombres[142].

39 63 Mas quienes se muestran críticos con aquéllas[143] porque unos vocablos tengan únicamente singular, como *cicer* «garbanzo», y otros únicamente plural, como *scalae* «es-

---

[140] Cf. *LL* IX, nn. 135 y 136.

[141] Es decir, ante la existencia (y uso) de una determinada realidad para un sexo distinto del que la suponía, se puede crear una palabra independiente de la que designaba dicha realidad (caso, p. ej., de *vir/mulier)* o bien variar el género de esta última. En el primer caso, el hablante actuará como le parezca y, por tanto, no habrá analogía, pero en el segundo el sistema le obligará a actuar de determinada manera (habrá las formas «que se encuentre que existen»). Así, p. ej., si la realidad de haber nacido por la mañana se designaba por *Manius* entre los hombres, dada dicha realidad entre las mujeres y decidiendo emplear el mismo vocablo («a cualquier parte a la que haya llegado una realidad juntamente con el uso de su nombre»), el nuevo término no podrá ser otro que *Mania* (dado que, p. ej., se tiene *Antonius/Antonia*, hecho indicado por «se ha extendido semejantemente según una relación proporcional la analogía»).

[142] Puesto que los anomalistas no tienen en cuenta que las hay cuando tiene que haberlas (en los casos de transformación natural), que no es preciso que sea siempre (no las hay en los casos de transformación voluntaria). Se insiste, pues, aquí en la doctrina de la transformación presentada en *LL* VIII 21 ss.

[143] Con las analogías. Cf. *LL* VIII 48.

caleras»[144], aunque debieran tener todos la doble posibili-
dad, como *equus* «caballo», *equi* «caballos», olvidan que el
fundamento de la analogía es la realidad y el uso. Singular
es lo que por naturaleza indica una sola cosa, como *equus*, o
lo que indica cosas en cierto modo unidas conjuntamente en
una por el uso, como *bigae* «biga». Así pues, de la misma
manera que decimos *una Musa* «una musa», así decimos
unae bigae «una biga». Los vocablos en plural integran un 64
tipo indeterminado, como *Musae* «musas», y uno determi-
nado, como *duae* «dos», *tres* «tres», *quattuor* «cuatro». En
efecto, de la misma manera que decimos *hae Musae* «estas
musas», así decimos *unae bigae* «una biga», y *binae* «dos»
y *trinae bigae* «tres bigas», y así sucesivamente. Por esto,
unae y *uni* y *una* en cierto modo están tan en singular como
unus y *una* y *unum*. Hay la diferencia de que unos términos
se hallan con cosas singulares y los otros con cosas unidas
conjuntamente. Y, de la misma manera que *duo* y *tria* están
en plural, así lo están *bina* y *trina*[145]. Existe también un ter- 65
cer tipo, un singular como si estuviese en plural, *uter* «cuál
de los dos», en el que hay plural, como *utrei*[146] «cuál de los
dos grupos»: es *uter poeta* «cuál de los dos poetas» para el
singular, y *utri poetae* «cuál de los dos grupos de poetas»
para el plural. Y, explicada esta realidad, es evidente que no
todos los vocablos en plural deben tener emparejado un sin-
gular. En efecto, todos los números desde el dos en adelante
están en plural y ninguno de ellos puede tener un singular

---

[144] Cf. *LL* X 54.

[145] Esto es, la distinción unidad/pluralidad se realiza como *unus, una, unum*/restantes numerales cardinales cuando se trata de sustantivos con oposición formal de número, pero con *uni, unae, una*/numerales distributivos (desde *bini, binae, bina*) cuando los sustantivos determinados sólo tienen forma de plural. Cf. *LL* X 66-67.

[146] Cf. *LL* VIII, n. 66.

como compañero. Por tanto, piden sin razón que, siempre que exista un singular, sea preciso que tenga su plural.

40 66 Asimismo, quienes se muestran críticos[147] porque no se diga *acetum* «vinagre», *aceta*, y *garum* «garo», *gara*, de la misma manera que se dice *unguentum* «perfume», *unguenta* «perfumes», y *vinum* «vino», *vina* «vinos»[148], lo hacen con ignorancia. Éstos están echando en falta un vocablo en plural en las cosas que caen bajo el aspecto de medida y peso en vez de bajo el de número, pues en el caso del plomo y de la plata, cuando hay un incremento, utilizamos *multum* «mucho». Así decimos *multum plumbum, argentum* «mucho plomo, mucha plata»[149], no *multa plumba, argenta*[150], aunque a las cosas que se hacen de esto les damos la denominación de *plumbea* «de plomo» y *argentea* «de plata» (en efecto, distinto[151] es cuando se trata de *argenteum*, pues se emplea este término en el momento en que ya hay un utensilio[152]: en efecto, se emplea *argenteum* si hay una copita o

[147] Con la analogía: cf. *LL* IX 63. En sentido estricto, la presente réplica no tiene contrapartida en el libro VIII.

[148] Cf. el párrafo inmediatamente a continuación.

[149] Nótese que *multum* en estos ejemplos es adjetivo. Por tanto, cuando Varrón ha dicho precedentemente que «...utilizamos *multum*», o bien quería afirmar que *plumbum* y *argentum* se construían con *multum* puesto que sólo podían ser singulares (neutros) y, en caso de cuantificación, *multum* era la forma del adjetivo *multus, -a, -um* que les correspondía, o bien pretendía mantener que dichas palabras se construían con el adverbio *multum* por ser no contables. Pero en este caso hay que observar la incoherencia que se da en el texto: a continuación, o se ha puesto un ejemplo inadecuado, ya que entonces se emplea el llamado genitivo partitivo *(multum plumbi, argenti)*, o se malinterpreta en el ejemplo *multum* como adverbio.

[150] Esto es, ni *plumbum* ni *argentum* son nombres contables y, por tanto, no pueden tener plural.

[151] «Que cuando se trata de *argentum*».

[152] En referencia, esto es, *argenteum* es un adjetivo referido a un sustantivo que designe un determinado utensilio.

algo de la misma forma), porque nos referimos a muchas copitas de plata[153] y no a mucha plata[154]. Las cosas en las 67
que por naturaleza existe medida, no número, si contienen en sí mismas varios tipos y éstos han entrado en el uso, han recibido su denominación en atención a sus muchos tipos: así hay *vina* «vinos» y *unguenta* «perfumes». En efecto, de un tipo es el vino que es de Quíos, distinto es el que es de Lesbos, y así los procedentes de otras regiones. De igual manera, se emplea ahora mejor precisamente *unguenta*[155] para una cosa que ahora tiene varios tipos. Si, de la misma forma, existiesen muchas variedades de aceite y de vinagre y, así, de las restantes cosas de este tipo halladas en el uso común, se diría *olea* y *aceta* de la misma manera que *vina*. Por esto, en una y otra cosa intentan desgarrar injustamente las analogías: cuando buscan en un uso desemejante vocablos semejantes y también cuando consideran que es preciso que se digan de la misma forma las cosas que medimos y las que contamos.

De la misma forma se muestran críticos con las analo- 68 41
gías[156] porque se diga *publicae balneae* «baños públicos» con un nombre en plural, no *balnea*[157], y porque, al contrario, las personas particulares digan *unum balneum* «un baño», mientras que no dicen *plura balnea* «muchos baños»[158]. Pero a éstos puede responderse que no se ha de mostrar uno crítico porque las escaleras *(scalae)* y las aguas termales

[153] Se sobrentiende «por ejemplo»: sin duda el contenido del paréntesis ha llevado a Varrón a una precisión que no se deduce de la anterior parte extraparentética.

[154] Esto es, se trata de un adjetivo y no de un sustantivo (no contable).

[155] Esto es, el plural *unguenta* mejor que el singular *unguentum*.

[156] Cf. *LL* VIII 48.

[157] Esto es, en singular.

[158] Cf. *LL* VIII, n. 94.

(aquae caldae), y la mayor parte de las cosas con una razón para ello, se hayan denominado con vocablos en plural y su singular no haya entrado en el uso; y lo mismo de igual forma en sentido contrario[159]. El primer baño (el nombre *balneum* es griego[160]), cuando se introdujo en la ciudad[161], se instaló con carácter público en un lugar tal que en él había dos edificios unidos para bañarse, uno donde se bañasen los hombres y el otro donde lo hiciesen las mujeres. Por la misma razón, en su casa cada uno dio la denominación de *balneum* a donde uno se baña y, dado que no existían dos, no acostumbraban a decir *balnea*[162] (si bien es cierto que al baño los antiguos acostumbraban a denominarlo no *bal-*
69 *neum*, sino *lavatrina)*. Así, habiendo entrado en nuestras costumbres, por el lugar y el agua que allí brotaba, la estima de las aguas termales *(aquae caldae)*, siendo unas apropiadas para una enfermedad y otras para otra y siendo muchas las que utilizaban, como las existentes en Puzzuoli y en el territorio de los etruscos, las denominaron con un vocablo en plural en vez de con uno en singular. Así ocurre en cuanto a las escaleras *(scalae)*: dado que reciben su denominación a partir de *scandere* «subir»[163] y suben de peldaño en peldaño, se plantearían más interrogantes si las hubiesen denominado *scala* con un vocablo en singular, puesto que el origen de su nominación se manifestaba en contra[164].

---

[159] Esto es, cuando se emplea sólo el singular de una palabra: cf. *LL* VIII 48, IX 63 y X 54.

[160] Origen correcto.

[161] En Roma.

[162] Esto es, en plural.

[163] Etimología correcta.

[164] Cf. *LL* X 54.

De la misma forma se muestran críticos acerca de los casos[165] porque ciertas nominaciones los tienen rectos y ciertas otras oblicuos, porque dicen que en las palabras son precisos unos y otros[166]. Pero a éstos puede responderse lo mismo, que, donde el uso o la realidad no existe como fundamento, allí no hay analogía[167] ***, pero ni siquiera en estos vocablos que se transforman[168], si pasan del caso recto al recto[169]. Y, sin embargo, éstos generalmente no se alejan del sistema sin una razón justificada, como estos gladiadores que se llaman *Faustini*. Pues, en cuanto a que la mayoría[170] reciben su denominación de manera que tienen iguales las tres últimas sílabas *(Cascelliani, Caeciliani, Aquiliani)*, que observen[171] los nombres desemejantes de donde se originan aquéllos[172] *(Cascellius, Caecilius, Aquilius, Faustus)*, porque, si existiese *Faustius*, dirían correctamente *Faustiani*. Así, a partir de *Scipio* algunos dicen erróneamente *Scipionini*[173], pues es *Scipionarii*. Pero, como he dicho[174], dado

70 42

71

[165] Cf. *LL* VIII 49.

[166] Cf., p. ej., *LL* VIII 49.

[167] Kent, 1977-1979, *com. ad loc.*, considera que hay una laguna al final de § 70 en la que se darían ejemplos ilustrativos de la refutación; Mette, 1952, traslada la laguna a comienzos del párrafo siguiente y, en fin, Traglia, 1974, pasa por alto cualquier posible carencia de texto en uno u otro de los lugares apuntados.

[168] Quizás se ha de suponer «ha de ser buscada la analogía».

[169] Esto es, por derivación o por composición.

[170] De los gladiadores.

[171] Los analogistas o en sentido impersonal.

[172] Los gladiadores se denominaban habitualmente por un adjetivo derivado del nombre de sus propietarios.

[173] Sin duda actuando analógicamente, p. ej., con *leo*, cuyo adjetivo derivado es *leoninus*. Es decir, tampoco la igualdad de los nominativos de las palabras de partida es garantía de la identidad de formación en los derivados.

[174] Quizás al final del libro VIII, donde una evidente laguna interrumpe la discusión sobre la derivación de nombres propios comenzada en § 80.

que de sobrenombres de este tipo raramente se derivan sobrenombres e incluso no se han introducido por completo en el uso, fluctúan algunos de ellos.

43 72 De la misma forma dicen[175] que, aunque son semejantes *stultus* «necio» y *luscus* «tuerto» y se dice *stultus, stultior* «más necio», *stultissimus* «muy necio», no se dice *luscus, luscior, luscissimus,* y que así hay muchos casos en este tipo de palabras[176]. Pero a esto digo que ello sucede por el hecho de que, por naturaleza, nadie es más tuerto que un tuerto, mientras que sí puede parecer que resulta más necio[177].

44 73 En cuanto a que preguntan por qué no decimos *mane* «por la mañana», *manius*, *manissime* (lo mismo por lo que se refiere a *vesperi* «por la tarde»)[178]: en el tiempo no puede existir verdaderamente más y menos; puede existir antes y después. Y así la primera hora es anterior a la segunda, no más hora. —Pero, sin embargo, se dice *magis mane surgere* «levantarse más de mañana»: quien se levanta al principio de la mañana, se levanta más de mañana que quien no lo hace al principio[179]. —No se habla así correctamente. En efecto, de la misma manera que el día no puede ser más que día, así la mañana no puede ser más que mañana. Y así, precisamente eso que se quiere decir[180] con *magis,* no se mantiene constante, porque *magis mane* significa el principio de la mañana y *magis vespere* el final de la tarde.

[175] Cf. *LL* VIII 75.

[176] En los grados del adjetivo: cf. *LL* VIII 75-78.

[177] Que otro necio.

[178] Esto es, por qué *mane* y *vesperi* no tienen comparativo y superlativo: cf. *LL* VIII 76.

[179] Parece que Varrón supone una réplica a su afirmación del principio del presente párrafo, réplica que a continuación tiene contrarréplica.

[180] Incorrectamente, según acaba de corregir Varrón.

De la misma forma se critica la analogía[181] por deseme- 74 45 janzas del tipo consistente en que, aunque *anus* «anciana» y *cadus* «tinaja» son semejantes y a partir de *anus* hay *anicula* «viejecita», *anicilla* «viejecilla»[182], de *cadus* no han salido las dos formas restantes y así a partir de *piscina* «vivero de peces, piscina» no se dice *piscinula, piscinilla.* Pero a esto respondo que vocablos de este tipo tienen analogías, como he dicho, cuando haya de ser observada la cantidad en cada uno de los grados y ésta se halle en el uso común, como es el caso de *cista* «cesta», *cistula* «cestilla», *cistella* «cestita», y el de *canis* «perro», *catulus* «cachorro», *catellus* «cachorrillo»[183], lo que no existe al servirse del ganado[184]. Así pues, es costumbre que las cosas se dividan con más frecuencia en dos dimensiones, lo mayor[185] y lo menor, como *lectus* «lecho» y *lectulus* «lecho pequeño», *arca* «arca» y *arcula* «arquilla»[186], e igualmente otros términos.

En cuanto a que dicen[187] que unas palabras no tienen 75 46 casos rectos[188], que otras no los tienen oblicuos, y que por esto no existen las analogías, es una falsedad. Dicen que no tienen los rectos, por ejemplo, *frugis* «producto de la tierra», *frugi, frugem*[189], y, de la misma forma, *colem* «tallo,

[181] Cf. *LL* VIII 79.

[182] Para la diferencia entre los elementos de éste y los demás ejemplos de gradación diminutiva de este párrafo, cf. *LL* VIII, n. 191.

[183] Ni *catulus* ni *catellus* derivan realmente de *canis*.

[184] Ciertamente son raros y con un solo elemento los diminutivos de este tipo hasta la época de Varrón.

[185] Frente al diminutivo (el menor), se trata del término primitivo del que sale aquél.

[186] Sin embargo, de este caso concreto tenemos atestiguado en los gramáticos latinos al menos otro término más de minoración utilizado por los «antiguos», *arcella:* cf. Paulo Diácono (Keil, 1981, I 326, 5).

[187] Cf. *LL* VIII 49 y 63-74.

[188] Parece que, por su contenido, este párrafo debiera seguir al 70.

[189] Se trata de gen., dat. y ac., respectivamente.

col», *colis, cole*[190]; y que no tienen los oblicuos, por ejemplo, *Diespiter*[191], *Diespitri, Diespitrem*, y *Maspiter* «Mar-
76 te», *Maspitri, Maspitrem*[192]. A esto respondo que las primeras tienen nominativo y las últimas los casos oblicuos. Pues también el caso recto de *frugi* es, por naturaleza, *frux*[193], pero, en cambio, según el uso común, de la misma manera que decimos *haec avis* «esta ave», *haec ovis* «esta oveja», así decimos *haec frugis* «este producto de la tierra»[194]. Así, según la naturaleza, el nominativo es *cols*[195]; según el uso común, *colis*. Aunque una y otra forma están de acuerdo con la analogía, porque es evidente de qué modo debería ser la que no está en el uso común y también porque la que hay ahora en caso recto en el uso común supone la misma analogía que la mayor parte de las palabras que, cuando pasan del plural al singular, se pronuncian con dificultad. Así, pasando desde el ejemplo que se decía (desde *haec oves* «estas ovejas»[196]), «una sola oveja» no se dijo *ovs* sin *i*, sino que se añadió una *i* y resultó incierto si la palabra era nominativo o genitivo[197]. De la misma manera que *ovis*, también *avis*[198].

---

[190] Se trata de ac., gen. y abl., respectivamente, orden más raro en Varrón que el del ejemplo anterior: cf. *LL* VIII, n. 33. Por otro lado, el término aparece con una monoptongación *au* > *o* característica del lenguaje rural y popular.

[191] Cf. *LL* V 66.

[192] En ambos ejemplos, se ofrece nom., dat. y ac. Cf. *LL* VIII 33 y 49, IX 77 y X 65.

[193] Está atestiguado en Ennio: cf. Warmington, 1967, I, págs. 116-117, 150-151; Segura Moreno, 1984, págs. 91 y 113.

[194] Salvo aquí, no existe ningún testimonio de esta forma de nominativo.

[195] Forma puramente hipotética.

[196] Varrón adopta aquí la forma de nom. pl. fem. *haec* (en vez de *hae*), como aún hace Plauto: el Reatino la emplea ante vocal.

[197] Cf. *LL* VIII 7 (*vis*) y 46 (*ovis*).

[198] Se supone, pues, que *frux* y *cols*, por su dificultad de pronunciación, habrían añadido también una *i*. Pero Varrón no distingue claramente

Así, no veo por qué dicen que en los casos oblicuos no 77
existen *Diespitri* y *Diespitrem*, a no ser porque en el uso común son menos empleados que *Diespiter*[199]. Pero para nada vale este argumento, pues tan caso es el que no es empleado como el que lo es. Pero concédase que, en la serie de los casos, unos vocablos no tengan nominativo y otros no tengan alguno de los casos oblicuos. En efecto, el que existe allí un sistema, en nada lo podrá echar por tierra este reproche. Pues, de la misma manera que las estatuas que no tie- 78
nen cabeza o alguna otra parte, no obstante en sus restantes miembros pueden tener analogía, así en los vocablos puede acontecer igualmente la pérdida de casos. Puede también rehacerse o reponerse lo que se ha perdido, cuando lo permitan la realidad y el uso común, cosa que vemos que sucede a veces en los poetas, como en esto de Nevio en *Clastidio:*

> Libre del sepulcro su vida, contento va de vuelta *(redux*[200]*)* a la patria[201].

De la misma forma se muestran críticos[202] porque se di- 79 47
ce *haec strues* «este montón», *hic Hercules* «este Hércules», *hic homo* «este hombre»: en efecto, hubiera debido decirse, si existiese la analogía, *hic Hercul, haec strus, hic ho-*

---

un tema en consonante de uno en *-i*, y da una explicación falsa de nominativos como *ovis* o *avis*.

[199] Cf. *LL* IX 75, y asimismo V 66.

[200] No tenemos otros testimonios de este nom. sing. hasta después de Varrón.

[201] Cf. Warmington, 1967, II, págs. 136-137; Segura Moreno, 1989, págs. 112-113.

[202] Con la analogía: cf. *LL* IX 63. No hay correspondencia concreta de esta nueva crítica en el libro VIII.

men[203]. No muestran estos nombres que la analogía no existe, sino que los casos oblicuos no tienen su cabeza[204] según su misma analogía[205]. ¿No es cierto que, si en una estatua de Alejandro colocas la cabeza de Filipo[206], los restantes miembros se ajustarán según un sistema, aunque la cabeza que correspondería a la reproducción de los miembros de Alejandro no sea aquélla? Si alguien cose una túnica en una ocasión de manera que un paño sea de listas estrechas y el otro de anchas[207], una y otra parte, dentro de su propio tipo, no carece de analogía.

48 80 De la misma forma dicen que no existen las analogías porque unos dicen *cupressus* «cipreses» y otros *cupressi*, y porque de la misma forma puede decirse de los nombres de la higuera, del plátano y de la mayoría de los árboles, de los que unos hacen su final *us* y otros *ei*[208]. Esto es una false-

---

[203] Al igual que, p. ej., *consul, sus* y *flamen*, respectivamente, que coincidirán en el resto de la flexión con las tres palabras consideradas por Varrón.

[204] Es decir, su nominativo, según el símil de la estatua que se viene utilizando y al que se va a volver inmediatamente para ilustrar lo que se está afirmando aquí.

[205] Esto es, hay analogía en los casos oblicuos entre sí, pero no entre éstos y su correspondiente nom. sing.: sólo este último es anómalo, pues. Cf. *LL* X 50.

[206] Evidentemente, se trata de Alejandro Magno y de su padre, Filipo de Macedonia.

[207] La túnica consistía en dos piezas de tela que se cosían juntas de manera que por delante superase las rodillas y por detrás llegase a las pantorrillas. Las listas que podía llevar, habitualmente dos en dirección longitudinal y de púrpura, eran o sólo estrechas (para los caballeros) o sólo anchas (para los senadores).

[208] Es decir, unos forman el nom. pl. según la cuarta declinación y otros lo hacen según la segunda. Esta última terminación se representa aquí mediante su grafía arcaica: cf. *LL* VIII, n. 66.

dad, pues aquéllos deben decirse con *e* más *i*[209]: es *fici* «higos», como *nummi* «monedas», porque es *ficis* como *nummis*, y *ficorum* como *nummorum*[210]. Si el plural fuera *ficus*, sería como *manus*[211], y, de la misma manera que decimos *manibus*, así diríamos *ficibus*, y, de la misma manera que *manuum*, así *ficuum*, y no diríamos *has ficos*, sino *has ficus*, de la misma manera que no empleamos *manos*, sino *manus*, y el uso común no diría los casos oblicuos del singular *huius fici* ni *hac fico*, de la misma manera que no dice *huius mani*, sino *huius manus*, ni *hac mano*, sino *hac manu*[212].

Consideran que es razón para que no exista la analogía 81 49
incluso aquello que escribe Lucilio:

Es por un decusis *(decusis)* o decuses *(decuses)*[213].

---

[209] Varrón prescribe, pues, para las referidas palabras la segunda declinación, insistiendo de manera precisa en la grafía arcaica *ei* de su nom. pl., si bien inmediatamente después, como en otras ocasiones, no parece respetarla (cf. *fici*). Parece que Lucilio y Nigidio Fígulo ya habían mostrado la misma posición ortográfica para el citado caso: cf. Warmington, 1967, III, págs. 118-119; Quintiliano, *Instituciones orat.* I 7, 15; Aulo Gelio, XIII 26, 4.

[210] Esto es, si ambas palabras tienen el dat. y gen. plural iguales, habrán de tener también igual el nom. pl. y, por tanto, *ficus* se declinará por la segunda como *nummus*.

[211] Es decir, iría por la cuarta declinación.

[212] Partiendo de la forma de nom. pl. de *manus* y *ficus*, se comparan sucesivamente los siguientes casos de ambas palabras: en pl., dat.-abl., gen. y ac.; en sing., gen. y abl.

[213] Cf. Warmington, 1967, III, págs. 406-407. Probablemente se hace referencia a la ley Fannia, a la que el mismo Lucilio alude también en un fragmento citado por Aulo Gelio, II 24, 3, y que, como cuenta este último, contemplaba el gasto de cien, treinta y diez ases en los juegos públicos, según determinada distribución de días. Términos como *decussis* «(moneda de) diez ases» pueden presentar, según explica el propio Varrón a continuación, una forma de singular invariable o una de plural declinada.

Pero aquéllos se equivocan, porque Lucilio no debió dudar, porque existe lo uno y lo otro. Pues, en la moneda de bronce, los numerales, desde *as* «as» a *centussis* «centusis, (moneda de) cien ases», expresan por añadidura «moneda de bronce», y todos los casos[214] están determinados por el numeral de aquéllos[215] desde la denominación del dupondio, que muchos dan de dos modos, *hic dupondius* y *hoc dupondium*[216], como es *hoc gladium* «esta espada» e *hic gladius*[217]. Desde *tressis* «tresis, (moneda de) tres ases», hay formas de masculino plural (*hi tresses* «estos tresis» y *his tressibus confido* «confío en estos tresis») y una forma de singular (*hoc tressis habeo* «tengo este tresis» y *hoc tressis confido* «confío en este tresis»)[218], y ocurre así sucesivamente hasta *centussis*. A partir de aquí ningún numeral in-
82 dica moneda de bronce[219]. Los numerales que no indican moneda de bronce[220], desde *quattuor* «cuatro» hasta *centum* «cien» tienen forma de triple valor[221], porque se dice *hi quattuor* «estos cuatro», *hae quattuor* «estas cuatro», *haec*

---

[214] Mantenemos con «casos» la ambigüedad existente en el texto latino con *casus*. Pero parece que aquí el término está más en el sentido de «los distintos numerales que indican monedas de bronce» que en el de «casos gramaticales».

[215] Es decir, las palabras que designan monedas de bronce comprendidas entre *as* y *centussis*, y que Varrón entiende como numerales (cf. *LL* IX 84), tienen como primer elemento un numeral que define cada moneda. Cf. *LL* V 169-170 y n. 777 (en el núm. 251 de esta colección).

[216] Es decir, como palabra masculina o como neutra.

[217] Cf. *LL* V 116 y n. 502 (núm. 251 de esta colección), y VIII 45.

[218] Es decir, en singular se comporta como indeclinable: cf. n. 213 en el presente párrafo.

[219] Cf. *LL* V 170: «de mayor valor que éste... como denarios u otras cosas».

[220] Los que nosotros entendemos como propiamente numerales: cf. *LL* VIII, n. 117.

[221] Es decir, no diferencian géneros.

quattuor «estas cuatro cosas». Cuando se ha llegado a *mille* «mil», este término asume un cuarto valor, neutro singular[222], porque se dice *hoc mille denarium* «este millar de denarios», a partir de lo cual se ha hecho el plural *milia denarium* «millares de denarios»[223]. Por esto, ya que en lo que 83
toca a las analogías no hace falta que todas las palabras se digan de una manera semejante, sino que dentro de su tipo cada una se transforme semejantemente, preguntan de forma estúpida por qué no se dicen según una relación proporcional *as* y *dupondius* y *tressis*, dado que *as* es simple, que la denominación del dupondio *(dupondius)* fue creada porque éste pesaba *(pendebat)* dos *(duo)* ases y que la del tresis *(tressis)* lo fue porque consta de tres *(tres)* piezas de bronce *(aes)*. En lugar de *asses* «ases» a veces decían *aes* los antiguos[224], por lo que decimos *hoc aere aeneaque libra* «con este bronce y esta balanza de bronce» teniendo cogido un as[225] y decimos *mille aeris legasse* «haber legado un millar de ases»[226]. Por esto, dado que, desde *tressis* hasta *centus-* 84
sis, los numerales están compuestos de partes de la misma suerte[227], tienen de la misma suerte la semejanza; *dupon-*

[222] Ya que *mille*, además de servir como los anteriores numerales indeclinables para los tres géneros del plural cuando es adjetivo, puede funcionar como sustantivo neutro, con formas en singular y plural.

[223] Sobre el gen. pl. *denarium*, cf. *LL* IX 85, y asimismo VIII 71 y n. 176.

[224] Esta explicación se debe, evidentemente, a la etimología de *tressis* que acaba de darse, donde Varrón incluye erróneamente *aes* en vez de *as*, como acertadamente hace en *LL* V 169.

[225] En los actos de compraventa. Pero en esta expresión, *aes*, más que de «as», tiene el sentido de «trozo de bronce»: cf. *LL* V 163 y n. 736 (en el núm. 251 de esta colección), y VII 105.

[226] Fórmula testamentaria. Es en ella, en gen. sing. y referido a un numeral, cuando *aes* suele tener el significado de «as».

[227] Según se ha dicho, un numeral y *as* (cf. *LL* V 169-170) o *aes* (cf. *LL* IX 83).

dius, dado que es desemejante de ellos, tiene, como debe ser, desemejante el sistema. Así *as,* ya que es simple y el comienzo, indica un solo objeto y además tiene indeterminado su plural. En efecto, hablamos de ases *(asses),* que, cuando los precisamos, denominamos *dupondius* y *tressis* y así sucesivamente[228].

85 Así me parece que, ya que lo determinado y lo indeterminado tienen desemejanza entre sí, no deben lo uno y lo otro expresarse de la misma forma, tanto más porque en estos vocablos mismos[229], cuando se les añade un número concreto de millares, se emplea una forma distinta que en los restantes casos. Pues hablan así: *hoc mille denarium* «este millar de denarios», no *hoc mille denariorum*[230], y *haec duo milia denarium* «estos dos millares de denarios», no *haec duo milia denariorum.* Si se tratase del caso recto *denarii* e indicase pluralidad indeterminada, entonces sería preciso que en genitivo se dijese *denariorum.* Y lo mismo es preciso que se observe no sólo con *denarii* «denarios», *victoriati* «victoriatos», *drachmae* «dracmas» o *nummi* «monedas, sestercios»[231], sino también con *viri* «hombres», cuando decimos que ha sido una decisión de los triunviros, de los decenviros o de los centunviros[232] mediante *triumvirum, decemvirum* y *centumvirum,* no mediante *triumvirorum, decemvirorum* y *centumvirorum.*

---

[228] Es decir, para expresar cantidades de dos a cien ases no se empleaba un numeral y *asses,* sino el numeral correspondiente a la moneda múltiplo del as: cf. *LL* IX 81 y n. 215.

[229] En los nombres de monedas.

[230] Cf. *LL* VIII 71 y n. 176.

[231] Esto es, con nombres de monedas. El victoriato, romano, valía cinco ases; la dracma, griega en principio, se usó entre los romanos con la equivalencia de cuatro sestercios.

[232] Son todos cargos relacionados con la administración de justicia entre los romanos.

Los números antiguos tienen analogías, porque para to- 86
dos existe una sola regla, dos series, tres grados y seis decenas, cosas todas que se corresponden entre sí semejantemente. La regla es el número 9, porque, cuando del 1 llegamos al 9, de nuevo volvemos al 1 y al 9[233]. De aquí que tanto 90
como 900 procedan de la misma naturaleza del 9. La prime- 87
ra serie es del 1 al 900; la segunda, del 1.000 al 900.000. Dado que el mismo valor tenían el 1 y el 1.000[234], uno y otro se denominan con un nombre en singular, pues, de la misma manera que se dice *hoc unum* «este uno», *haec duo* «estos dos», así se dice *hoc mille* «este millar», *haec duo milia* «estos dos millares», y así sucesivamente, en las dos series, están en plural de la misma forma todos los restantes números. En una y otra serie, el grado de las unidades es de 1 a 9, el grado de las decenas de 10 a 90, y el de las centenas de 100 a 900. Así con los tres grados se hacen seis decenas, tres de millares y tres menores[235]. Los antiguos
estuvieron satisfechos de estos números. Sus descendientes, 88
añadiendo a éstos una tercera y una cuarta serie, pusieron los nombres desde *deciens* «un millón» y desde *deciens miliens* «mil millones»[236], y ello no está de acuerdo con el sistema, pero, no obstante, no está en contra de la analogía de la que estamos escribiendo[237]. Pues, dado que *deciens* se

[233] Es decir, cuando se llega al 9, se vuelve al 1 en cuanto que las decenas son el resultado de multiplicar las unidades por diez, las centenas el de multiplicarlas por cien, y así sucesivamente.

[234] Los dos son los primeros de sus respectivas series.

[235] Que el millar. Esto es, 10.000, 90.000 y 900.000 y, por otro lado, 10, 90 y 900, respectivamente.

[236] *Deciens* y *deciens miliens* tienen elipsis de *centena milia*.

[237] La que sigue lo mantenido, p. ej., en *LL* IX 83: «no hace falta que... semejantemente». Esto es, el que las dos nuevas series no obedezcan al mismo sistema que las anteriores no impide que las mismas tengan un

dice *hoc deciens,* como *mille hoc mille*[238], de manera que uno y otro término existen sin casos de su forma sonora[239], de la misma manera que decimos *hoc mille, huius mille,* así diremos *hoc deciens, huius deciens,* y, no con menos razón, de la misma manera que en uno de los dos, en *mille,* hacemos las anteposiciones *hi mille, horum mille,* así haremos las anteposiciones *hi deciens, horum deciens*[240].

50 89 Cuando hay un nombre con una forma común en las condiciones que llaman *homōnymía*[241], la analogía no impide que los casos oblicuos procedentes del mismo punto de partida donde esté la *homōnymía* resulten con formas desemejantes[242]. Así pues, decimos *hic Argus* «este Argos» cuando nos referimos al hombre[243]; cuando a la ciudad[244], en griego o en forma helenizante decimos *hoc Argos* «este Argos», aunque en latín es *hi Argi*[245]. Del mismo modo haremos que, si la misma voz tiene valor de nombre y de ver-

---

sistema y que además, como se muestra a continuación, el mismo guarde una cierta proporcionalidad con el otro.

[238] Esto es, *deciens* es neutro sing. como *mille.*

[239] Esto es, los dos son indeclinables (el primero es un puro adverbio multiplicativo). No obstante, en PLAUTO, *Báquides* 928, y en LUCILIO, frs. 365 y 511-3 W., encontramos el abl. sing. *milli.*

[240] Las dos formas dadas en todos estos ejemplos son nom. y gen.

[241] En esta y en la siguiente aparición del término, Varrón, al parecer, lo emplea en alfabeto griego.

[242] Entre sí, no respecto al punto de partida: así, p. ej., si *meto* verbo y *Meto* nombre propio son homónimos, su flexión da lugar a formas distintas entre sí.

[243] Nombre de varios personajes mitológicos, de los que los más importantes son el que, dotado de múltiples ojos, custodió a Io y, de otro lado, el constructor de la nave que llevó a los Argonautas en busca del vellocino de oro.

[244] La capital de la Argólida, en el Peloponeso.

[245] Es decir, *Argus* es masc. sing., *Argos* (empleado sólo en nom. y ac.) neutro sing. y *Argi* masc. pl. Evidentemente, el ejemplo no supone un caso completo de homonimia.

bo, se transforme diferentemente en casos y también en tiempos: por ejemplo, haremos salir *Metonis, Metonem,* del *meto* que es nombre, y *metam, metebam,* del que es verbo[246].

Se muestran críticos[247] cuando de una misma voz se ob- 90 51
tienen por transformación varios vocablos de los que denominan *synōnymiai*[248], como *Alcmaeus* y *Alcmaeo*[249], y así *Geryon, Geryoneus, Geryones*[250]. En cuanto a que en este tipo algunos trastocan equivocadamente los casos, no se muestran críticos con la analogía, sino con los que se sirven de aquéllos sin conocimiento. Al hacer transformaciones, cada uno debe seguir los casos que se siguen del punto de partida que haya tomado y, cuando en el caso recto haya dicho *Alcmaeus,* no obtener en los oblicuos *Alcmaeoni* y *Alcmaeonem*[251]. Y, si ha hecho mezclas y no ha seguido las analogías, se ha de mostrar uno crítico con él.

Se muestran críticos[252] con Aristarco por decir que los 91 52
nombres propios *Melicertes* y *Philomedes* no son semejan-

---

[246] Esto es, gen. y ac. de *Meto* «Metón» (nombre propio griego) y, de otro lado, fut. e imperf. de ind. de *meto* «recolectar».

[247] No existe esta crítica en el estado actual del libro VIII.

[248] Al parecer, en alfabeto griego. Nótese que, a la vista de los ejemplos dados después, no se trata tanto de una sinonimia tal como nosotros la entendemos (distintos significantes con el mismo significado, independientemente de la relación genética de los primeros), sino de simples variantes (genéticas) de un mismo significante: *vox* (nuestro «voz») presenta aquí quizás un valor cercano al actual de raíz.

[249] Es decir, un sinónimo perteneciente a la segunda declinación y otro a la tercera. Se trata del nombre de un personaje mitológico, el hijo del adivino Anfiarao y de Erifile.

[250] Formas de tercera, segunda y primera (grecolatina) declinaciones. Se trata de otro nombre mitológico: designa al gigante de tres cabezas al que Hércules robó los bueyes.

[251] Dat. y ac., respectivamente.

[252] Cf. *LL* VIII 68.

tes porque el vocativo el uno lo tiene *Melicerta* y el otro *Philomedes*[253]; y así se muestran con quien dice que *lepus* «liebre» y *lupus* «lobo» no son semejantes porque el vocativo del uno es *lupe* y el del otro *lepus;* y así hacen con quien lo dice de *socer* «suegro» y de *macer* «flaco» porque, en la variación, del uno se forma un trisílabo, *soceri,* y del otro
92 un bisílabo, *macri*[254]. Aunque a esto se ha respondido más arriba, cuando he hablado de la lana[255], aquí añadiré también con más amplitud que las cosas semejantes no sólo reciben esta denominación por su aspecto exterior, sino también por la existencia en común de alguna característica y de alguna virtud, que suelen ocultarse tanto a los ojos como a los oídos. Y así a menudo decimos que dos manzanas gemelas por el aspecto exterior no son semejantes, si son de distinto sabor; así decimos que algunos caballos con el mismo aspecto exterior no son semejantes, si, por la capaci-
93 dad procreadora de su raza, son desemejantes. Y así, al comprar hombres, si por su nación uno es mejor, lo compramos más caro. Y, en todas estas cosas, consideramos las semejanzas no sólo en el aspecto formal, sino también en otra cosa, como, en los caballos y en los burros, de qué tipo engendran las crías y como, en las frutas, qué gusto tienen. Si, por tanto, sigue alguien esto mismo en la semejanza de
94 las palabras, no ha de recibir crítica. Por esto, para distinguir las semejanzas, a veces, de la misma manera que se toma el pronombre[256], así tomamos algún caso, como en *nemus* «bosque» y *lepus* «liebre»: es *hic lepus, hoc nemus;*

[253] Cf. *LL* VIII, n. 167.

[254] Es decir, uno no conserva la *e* en todos los casos y el otro sí. Los ejemplos dados están muy probablemente en gen. sing. Cf. *LL* VIII 77.

[255] Cf. *LL* IX 39.

[256] Más concretamente, *hic haec hoc:* cf. *LL* VIII, n. 44.

así pues, discrepan[257] y se dice *hi lepores, haec nemora*. Así, si se toma alguna otra cosa de fuera para que la semejanza pueda verse bien por completo, no habrá demasiado alejamiento de la naturaleza: en efecto, no podrás ver bien si dos imanes son o no semejantes entre sí, si no pones cerca exteriormente un hierro diminuto, que los imanes semejantes atraen semejantemente y los desemejantes desemejantemente.

En lo que toca a la analogía de las nominaciones, juzgo 95
que se han hecho aclaraciones de manera que se puede tomar de estas fuentes lo necesario para responder a todo lo
que se dice en contra. Por lo que se refiere al sistema de los 53
verbos, como sus partes son cuatro (tiempos, personas, voces[258] y sistemas[259]), ya que se muestran críticos en lo concerniente a cada parte, responderé cosa por cosa.

Primero, en cuanto a que afirman que las analogías no 96 54
se observan en los tiempos, puesto que dicen *legi* «he leído», *lego* «leo», *legam* «leeré», y así de manera semejante otros tiempos[260], pues, precisan, los que son como *legi* sig-

---

[257] Porque, al poner el pronombre, se ve que el primer sustantivo es masc. y el segundo neutro. Cf. *LL* VIII 34 y X 7.

[258] En lat., *genera*, que, habitualmente, significa «géneros», pero que también se empleó para verter el gr. *diathéseis* «voces»: cf. CARISIO (KEIL, 1981, I 164). Que tiene aquí este valor es defendido hoy por unos autores, frente a otros, que se inclinan más por el valor de «modos». Desde luego, la categoría estudiada después, también en tercer lugar (IX 105-108) es la voz.

[259] En lat., *divisiones*: parece tratarse de las dos agrupaciones de tiempos correspondientes al sistema de presente y al de perfecto, esto es, a los tiempos de *infectum* y a los de *perfectum* (a ello se hace referencia después en §§ 101 ss.), por lo que cabe también la traducción por «aspecto» (cf., no obstante, lo dicho en n. 262 a este mismo libro).

[260] Aunque en latín hay una expresión braquilógica de gran ambigüedad, más que a «otros verbos» como quieren algunos traductores, parece

nifican una cosa acabada y los dos restantes, *lego* y *legam,* una inacabada[261], se muestran críticos con injusticia. Pues el mismo verbo que ha sido tomado dentro de una misma voz y dentro de un mismo sistema, puede pasarse a través de los tiempos de lo inacabado, como *discebam* «aprendía», *disco* «aprendo», *discam* «aprenderé», y de los de lo acabado, como *didiceram* «había aprendido», *didici* «he aprendido», *didicero* «habré aprendido»[262]. Y, por esto, cabe decir que existe un sistema de los verbos, pero que los que quieren enunciar las formas de los tres tiempos, lo hacen con desconocimiento[263].

97 Lo mismo cabe decir a propósito de aquellos que se muestran críticos porque decimos *amor* «soy amado», *amabor* «seré amado», *amatus sum* «he sido amado». En efecto,

---

referirse a «otros tiempos», concretamente a la estructura paralela a la expresada: *legeram* «había leído», *legebam* «leía», *legero* «habré leído».

[261] La oposición acabado/inacabado referida al verbo se da ya entre los estoicos. Pero no sabemos si la misma fue explotada como en Varrón, que, aparte de ser el primer gramático latino que la considera, la constituye en el centro del estudio verbal. La terminología latina empleada para esta distinción *(infectum/perfectum),* consagrada en nuestros estudios actuales, es muy probable que se deba a la acuñación varroniana.

[262] Todo este parágrafo resulta un discutidísimo *locus classicus* en la cuestión de tiempo y aspecto en latín. La terminología de cariz aspectual que emplea Varrón ha servido de base a los modernos aspectualistas frente a la opinión hoy mayoritaria (pero no única) de los que ven en el perfecto latino un valor relativo anterior. Por otro lado, hay quienes consideran que el fallo más importante de Varrón en su esquema general del verbo latino consiste en no tener en cuenta que, según ellos, el llamado perfecto latino supone dos usos, los equivalentes al aoristo y al perfecto griegos (cosa que, sin embargo, no parece ignorar a la vista de pasajes como *LL* VIII 3 o IX 104).

[263] Porque, como se acaba de indicar (cf., con mayor claridad, *LL* X 48), no agrupan convenientemente los tiempos de lo acabado en una secuencia y los de lo inacabado en otra.

según ellos no debería existir en una única serie[264] una for-
ma verbal doble, siendo las otras dos simples. Si colocas las
formas verbales según el sistema[265] de cada una, no discre-
pan entre sí, pues todas las inacabadas son simples, esto es,
semejantes, y las acabadas dobles, esto es, parejas entre sí,
en todos los verbos, como las siguientes: *amabar* «era ama-
do», *amor, amabor, amatus eram* «había sido amado», *ama-
tus sum* «he sido amado», *amatus ero* «habré sido amado»[266]. 98
Por esto, de la misma forma dicen mal *ferio* «golpeo», *fe-
riam* «golpearé», *percussi* «he golpeado»[267], porque el orden
es *ferio, feriam, feriebam* «golpeaba», *percussi, percussero*
«habré golpeado», *percusseram* «había golpeado»[268]. Así,
sucesivamente, puede responderse al que se muestra crítico
en los restantes tiempos[269].

Semejantemente se equivocan quienes dicen que en 99 56
pungo «pincho», *pungam* «pincharé», *pupugi* «he pincha-
do» y en *tundo* «sacudo», *tundam* «sacudiré», *tutudi* «he sa-
cudido» es preciso que todas las formas verbales cambien
las sílabas por una y otra parte[270] o que ninguna lo haga. En
efecto, comparan cosas desemejantes, formas verbales de lo
inacabado con acabadas. Pero, si comparasen sólo inacaba-

---

264 Serie temporal, esto es, de presente, futuro y pasado.

265 Cf. *LL* IX, n. 259.

266 Esto es, se establece el mismo sistema temporal-aspectual (o, según otros latinistas modernos, de tiempos relativos) en pasiva que en activa: cf. *LL* IX 96.

267 Es decir, no se pueden mezclar dos formas que indican algo inacabado con otra que indica algo acabado.

268 *Ferio* se emplea sólo en el sistema de presente y sus tiempos del sistema de perfecto son expresados por los correspondientes de *percutio*, poco usado, en cambio, en el sistema de presente.

269 Sin duda, en los de la voz pasiva: cf. párrafo anterior.

270 Esto es, por el principio y por el final. El cambio al principio de forma verbal es el consistente en la reduplicación que ciertos verbos presentan en el sistema de perfecto.

das, todos los comienzos de forma verbal se verían invariables, como en *pungebam, pungo, pungam,* y, al contrario, variables por una y otra parte, si considerasen las acabadas, como *pupugeram, pupugi, pupugero.*

57 100 De la misma forma comparan mal *fui* «he sido», *sum* «soy» y *ero* «seré», porque *fui* es algo acabado, cuya serie se mantiene acorde, como debe, en todas sus partes, a saber: *fueram* «había sido», *fui, fuero* «habré sido». A propósito de las formas inacabadas, lo que ahora es *sum,* en otro tiempo era *esum*[271] y se mantenía regular en todas las personas, porque se decía: *esum, es, est; eram, eras, erat; ero, eris, erit*[272]. Así verás que las restantes formas de este tipo observan la analogía.

58 101 También se muestran críticos en el hecho de que ciertos verbos no tienen ni tres personas ni tres tiempos. Se muestran críticos con esto sin conocimiento, como si alguien se mostrase crítico con la naturaleza porque no haya creado del mismo modo a todos los seres vivos. En efecto, si por naturaleza no todos los paradigmas de verbos tienen tres tiempos y tres personas, no todos tienen sistemas con otras tantas formas verbales[273]. Por esto, cuando ordenamos (posibilidad que, por naturaleza, sólo tiene formas verbales inacabadas y en la medida en que ordenamos o a una persona presente o a una ausente[274]), se dan tres formas, como

---

[271] Sin duda se trata de una mera invención varroniana *ad hoc.*

[272] El tema de presente, viene a decirse, siempre es *es,* aunque ahora en la primera persona del presente se muestra sin *e* y, se sobrentiende, en el imperfecto y el futuro la *s* pasase en su momento a *r* (cf. *LL* VI 2 y n. 12, en el núm 251 de esta colección).

[273] Es decir, lo acabado o lo inacabado no siempre tiene tres tiempos y tres personas.

[274] El párrafo es de difícil comprensión en esta parte. A la vista de lo siguiente, consideramos que se quiere decir que, cuando se dan órdenes, no se puede emplear el sistema de perfecto y además las formas existentes

lege «lee tú», *legito* «leerás tú, leerá él», *legat* «lea él»[275]. En efecto, algo acabado no lo ordena nadie. Al contrario, en lo perteneciente al indicativo, como *lego* «leo», *legis* «lees», *legit* «lee», se dan nueve formas verbales de lo inacabado y nueve de lo acabado[276].

Por lo cual, no se ha de buscar si un tipo[277] discrepa de 102 59
otro tipo, sino si, dentro de su propio tipo, le falta algo a alguno[278]. Si a esto se añade lo que de las nominaciones se ha dicho más arriba[279], todo se resolverá más fácilmente. Pues, de la misma manera que allí para los casos externos[280] el punto de partida es el recto, así aquí en el paradigma lo es la persona del que habla y el tiempo presente, como *scribo*

no dependen del tiempo, sino de que la orden se dirija a un ser presente o a uno ausente, por lo que tampoco hay diferencias propiamente personales: el uno estará siempre en 2.ª pers. y el otro siempre en 3.ª pers.

[275] Nótese que, ejemplificando sólo con el sing., se dan únicamente la 2.ª pers. existente en el imperativo presente, la 2.ª-3.ª pers. existente en el de futuro y la 3.ª pers. del presente de subjuntivo: llama, pues, la atención la falta de la 2.ª pers. de este último tiempo. La razón estriba, quizás, en una mezcla del hecho de ser evitada esta forma en órdenes por la prosa clásica y del de buscar una tripartición simétrica con la de tipo temporal. También cabe pensar que se pretende ejemplificar la posibilidad de ordenar a la 2.ª y a la 3.ª personas en presente *(lege, legat)* y en futuro *(legito)*.

[276] También se tiene en cuenta aquí sólo el sing., donde ahora se admiten tres personas, que, por tres tiempos en cada sistema (de lo acabado y de lo inacabado), da un total de nueve formas por sistema.

[277] Frente a quien pretende que aquí *genus* tiene el valor de «modo», consideramos que se trata más bien de que Varrón contextualmente se refiere con dicho término, empleado en el sentido de «tipo», tanto a los ejemplos puestos en el párrafo anterior como a la generalización de lo que pretende con los mismos.

[278] Esto es, no se puede decir que, p. ej., dentro de la expresión de las órdenes, faltan las personas correspondientes a lo acabado porque en indicativo se den éstas, sino que hay que tener en cuenta que el tipo que constituye la expresión de la orden excluye «naturalmente» lo acabado.

[279] Cf. *LL* IX 75-79 y 91-94.

[280] Excepcional y curioso sinónimo de «casos oblicuos».

103 «escribo», *lego* «leo». Por esto, si, de la misma manera que sucede allí, aquí igualmente ocurriese que en el modelo o no hubiese punto de partida o éste procediese de otro tipo, según una relación proporcional decimos lo mismo que allí[281] de por qué, no obstante, se observa la analogía. Igualmente, si, de la misma manera que allí[282], un verbo tiene su propio punto de partida y en las formas oblicuas[283] se da el paso a algún otro modelo, establecido éste, podría verse más fácilmente a partir de dónde se transforman las restantes formas verbales. En efecto, sucede a veces que la forma recta es ambigua, como en el verbo *volo,* porque éste significa dos cosas, una referente a la voluntad y la otra referente a la acción de volar: así pues, en *volo* reconocemos tanto a *volare* «volar» como a *velle* «querer»[284].

60 104 Algunos se muestran críticos porque digamos *pluit* «llueve, llovió» y *luit* «paga, pagó» en el presente y en el pasado, cuando las analogías deberían distinguir las formas verbales de cada tiempo correspondiente. Se engañan, pues ocurre de manera distinta a como consideran, porque en los pasados pronunciamos larga la *u (pluit, luit)* y en el presente, breve *(pluit, luit)*[285]. Y, por eso, en la cláusula de venta

---

[281] Cf. *LL* IX 76.

[282] Cf. *LL* IX 91-94.

[283] Parece emplearse aquí la oposición *casus rectus/casus obliqui* no para el nombre, sino para el verbo, esto es, como primera persona del presente ind./resto de las formas verbales, cosa visible en otros lugares de *LL*.

[284] Cf. *LL* VI 47, donde *volo* se hace derivar tanto de *voluntas* como de *volatus*.

[285] Esto era así en la época arcaica, pero, sin duda, no ya en la de Varrón, en que debía de darse siempre ŭ. Parecen repetirse los ejemplos como si estuviesen dotados, a propósito de la *u,* de determinado procedimiento indicador de la cantidad (¿ápices?, ¿reduplicación?), eliminado quizás por la tradición manuscrita.

de una finca rústica decimos *ruta caesa*[286] de manera que alarguemos la *u*[287].

De la misma forma se muestran críticos algunos porque 105 61
consideran que es lo mismo *sacrifico* y *sacrificor, lavat* y *lavatur*[288]. Pero nada le inquieta a la analogía si es o no es esto así, con tal de que quien diga *sacrifico,* mantenga *sacrificabo*[289] y, así, a lo largo de todo el paradigma[290] no diga *sacrificatur* o *sacrificatus sum*[291]. En efecto, estas formas
y aquéllas no se corresponden. En Plauto, cuando dice: 106

> Yo creo que los peces, que, mientras viven, se bañan *(lavant)* ininterrumpidamente, se bañan *(lavari)* durante menos tiempo que se baña *(lavat)* esta Fronesio[292],

con *lavant* no se corresponde *lavari,* esto es, el que el final sea una *i,* sino el que lo sea una *e*[293]: es a *lavantur* a lo que

[286] Cláusula de sintaxis asindética para indicar «las cosas extraídas (del suelo) y cortadas (sobre el suelo)» que, existentes en una finca, se reserva el vendedor de la misma, tales como arena o madera.

[287] Esto es, parece que se da la cantidad de la *u* de *ruta* como una prueba de la cantidad de la misma vocal en el perfecto de *ruo* y, por tanto, en el de sus semejantes *pluit* y *luo*. Fuera del empleo en la presente fórmula, no tenemos otros ejemplos del participio pasivo de *ruo* (los otros dos verbos carecen de él), pero sí del de varios de sus compuestos, para los que la métrica atestigua ŭ. Hay quienes han desligado *ruta* de la raíz de *ruo,* si bien la etimología antigua los une (cf. Festo, pág. 262 M.).

[288] En la medida en que la forma activa tenga un valor intransitivo y la pasiva un valor reflexivo, viene a haber una coincidencia de significado: «sacrifico, sacrifico para mí» y «se lava». Cf. Aulo Gelio, XVIII 12, 10. No obstante, cf. lo dicho por el mismo Varrón más abajo.

[289] En el futuro. A una cuestión de carácter más bien sintáctico, se responde de momento con un argumento morfológico.

[290] Activo.

[291] Presente y perfecto de indicativo pasivos.

[292] *El hombre malhumorado* 322-324.

[293] Esto es, no se corresponde el infinitivo presente pasivo, sino el activo.

la analogía remite *lavari*[294]. Y, si esto es una falta de Plauto o del copista, no por eso ha de recibir crítica la analogía, sino quien lo ha escrito. En general, tanto *lavat* como *lavatur* se emplean correctamente de manera distinta en casos determinados, porque a un niño le baña *(lavat)* la nodriza, un niño es bañado *(lavatur)* por la nodriza y, al bañarnos en los
107 baños públicos, decimos tanto *lavamus* como *lavamur*. Pero el uso común, aunque podría tener suficiente con lo uno o con lo otro, tratándose de la totalidad del cuerpo se sirve más bien de *lavamur* y tratándose de sus partes de *lavamus,* porque decimos *lavo manus* «me lavo las manos», *pedes* «los pies», etc. Por esto, saliendo de los baños públicos, no dicen correctamente *lavi*[295], y *lavi manus* «me he lavado las manos» lo dicen correctamente. Pero, ya que en el caso de los baños públicos es *lavor, lautus sum*[296], se sigue que, al contrario, ya que es *soleo* «acostumbro», es preciso que se diga *solui,* como escriben Catón[297] y Ennio[298], y que no debe decirse *solitus sum* «he acostumbrado»[299], como dice la gente. Y a causa de esto, de que se muestren discrepantes en la lengua unas pocas cosas, no existe menos la analogía, como se ha dicho más arriba[300].

---

[294] No se critica aquí, pues, tanto que se haya empleado *lavo* con el valor de *lavor* o viceversa (cf. lo dicho inmediatamente después), como que, habiéndose empleado primero la forma activa, se utilice después para lo mismo la pasiva.

[295] Según se acaba de indicar y se insiste después, para decir que se ha bañado uno, esto es, que se ha lavado todo el cuerpo, ha de utilizarse la forma pasiva, *lautus sum* «me he lavado».

[296] En el sentido de que «ya que en un ejemplo como el de los baños públicos a un presente *lavor* corresponde un perfecto *lautus sum*».

[297] El Censor. No se sabe dónde: cf. fr. 54 J.

[298] Tampoco se sabe dónde: cf. Warmington, 1967, pág. 563.

[299] Se trata de uno de los pocos verbos llamados semideponentes, con el sistema de presente en activa y el de perfecto en pasiva.

[300] Cf. *LL* IX 33.

De la misma manera, como prueba de que no existe la 108 62
analogía alegan el que de formas semejantes no se obtienen por transformación formas semejantes, como de *dolo* «trabajo con la dolabra» y *colo* «cultivo». En efecto, del uno hay *dolavi* y del otro *colui*[301]. Pero en estos casos suele tomarse por añadidura algo para decir más fácilmente las restantes formas, como suele hacerse tratándose de las diminutas obras de Mirmécides. Por tanto, puesto que en los verbos a menudo la semejanza es confusa, de manera que no puede distinguirse a no ser que pases a otra persona o a otro tiempo[302], se comprende que las formas que se han puesto antes como ejemplo no son semejantes cuando se pasa a la segunda persona, porque en un caso es *dolas* y en el otro *colis*[303]. Así pues, en el resto del paradigma de los verbos cada 109
uno de los dos sigue su propio paradigma. Importa para distinguir las semejanzas si en la segunda persona el paradigma de los verbos tiene en su sílaba final *as* o *es* o *ĭs* o *īs*[304]. Por lo cual, la señal de la analogía está aquí en vez de en la primera, porque en ella está oculta la desemejanza, como es evidente en *meo* «paso», *neo* «hilo» y *ruo* «me precipito». En efecto, a partir de estas formas, con la variación resultan formas desemejantes, porque se dice *meo, meas, neo, nes* y *ruo, ruis,* y cada una de ellas guarda su propia configuración de semejanza.

---

301 Perfectos de indicativo.

302 Esto es, cabe decir en cierto modo, si no se enuncia el verbo de alguna manera.

303 Esto es, uno pertenece a la primera conjugación y el otro a la tercera.

304 Editores como Goetz-Schoell, 1910, y Mette, 1952, prefieren simplemente «*as* o *is* o *es*». Igualmente Taylor, 1977, págs. 130-131, quien defiende que aquí Varrón, a la vista de los ejemplos dados a continuación y de X 62, sencillamente no distingue la cantidad vocálica de *i*.

63 110 Con la analogía, de la misma forma, se muestran críticos muchos a propósito de estas palabras que se denominan participios[305]. Con injusticia, pues no deben sacarse las tres formas de cada verbo, *amaturus, amans* y *amatus*[306], porque *amans* y *amaturus* proceden de *amo,* y *amatus* de *amor*[307]. Aquello que la analogía debe ofrecer, el caso, cada una, dentro de su propio tipo, lo tiene, como *amatus, amato,* y *amati, amatis*[308]; y así, en las formas femeninas, *amata* y *amatae*[309]. De la misma manera, *amaturus* tiene transformaciones de igual suerte. *Amans* las tiene un poco diferentemente: dado que todas las palabras de este tipo[310] son, dentro de su correspondiente tipo, semejantes según una relación proporcional, así es posible que, en este último caso, sean masculinas y femeninas las mismas formas[311].

64 111 A propósito de lo que en el libro anterior está al final[312], el que no existe la analogía por el hecho de que quienes han escrito de ella o no están de acuerdo entre sí o en lo que están de acuerdo discrepa de las palabras del uso común, lo uno y lo otro tiene poco peso. En efecto, así se tendrán que rechazar todas las artes, porque en medicina, en música y

---

305 Cf. *LL* VIII 58.

306 Participios de futuro activo, de presente activo y de perfecto pasivo, respectivamente.

307 Se vuelve al argumento empleado en *LL* IX 105-107 sobre la no mezcla de voces, oponiendo un «verbo» activo *amo* a un «verbo» pasivo *amor*.

308 Formas masculinas de nom. sing., dat.-abl. sing., nom. pl. y dat.-abl. pl.

309 Nom. sing. y, probablemente, nom. pl.

310 Es decir, participios.

311 Es decir, el participio de presente activo se comporta proporcionalmente igual que los otros dos, ya que asimismo cubre, según sus posibilidades, las necesidades de caso, género y número que son propias de este tipo de palabras.

312 El libro VIII no conserva este aspecto del final.

también en muchas otras discrepan sus tratadistas; de la misma forma ocurrirá, si en lo que están de acuerdo en sus escritos, lo rechaza, sin embargo, la realidad. Pero en estas circunstancias, como se dice, no tiene que recibir crítica el arte, sino el artista, de quien debe decirse que, al escribir, no ha visto lo verdadero, y no por ello debe decirse que no
puede escribirse lo verdadero. A propósito de quien dice[313] 112
hoc monti y *hoc fonti,* mientras que otros dicen *hoc monte* y *hoc fonte*[314] (y así otras palabras que se dicen de dos modos), siendo así que lo uno es lo correcto y lo otro lo erróneo, aquel de los dos que se equivoca no elimina las analogías, sino que aquel de los dos que habla correctamente las confirma. Y, del mismo modo que el que se equivoca, tratándose de estas palabras donde la forma se dice de dos modos, no elimina el sistema cuando sigue lo erróneo, así, tratándose de estas que no se dicen de dos modos, si alguien considera que es preciso que se digan de distinta manera a como es preciso, tampoco elimina el conocimiento científico del lenguaje[315], sino que pone al descubierto su propio desconocimiento.

Los argumentos con que juzgábamos que podían desba- 113 65
ratarse los que se han dicho en el libro anterior contra la analogía, en la medida en que he podido, los he recorrido con brevedad. Pero, si con aquellos hubiesen conseguido[316] lo que pretenden, que en la lengua latina hubiese anomalía, con todo, no habrían logrado nada, por el hecho de que en

[313] Cf. *LL* VIII 66. Se trae ahora a colación aquel caso para ilustrar lo que se está diciendo: el desconocimiento de la verdad no la anula, sino que califica de ignorante al que la desconoce.

[314] Formas correctas de abl. sing., frente a las dadas en primer lugar. Cf. *LL,* fr. 18.

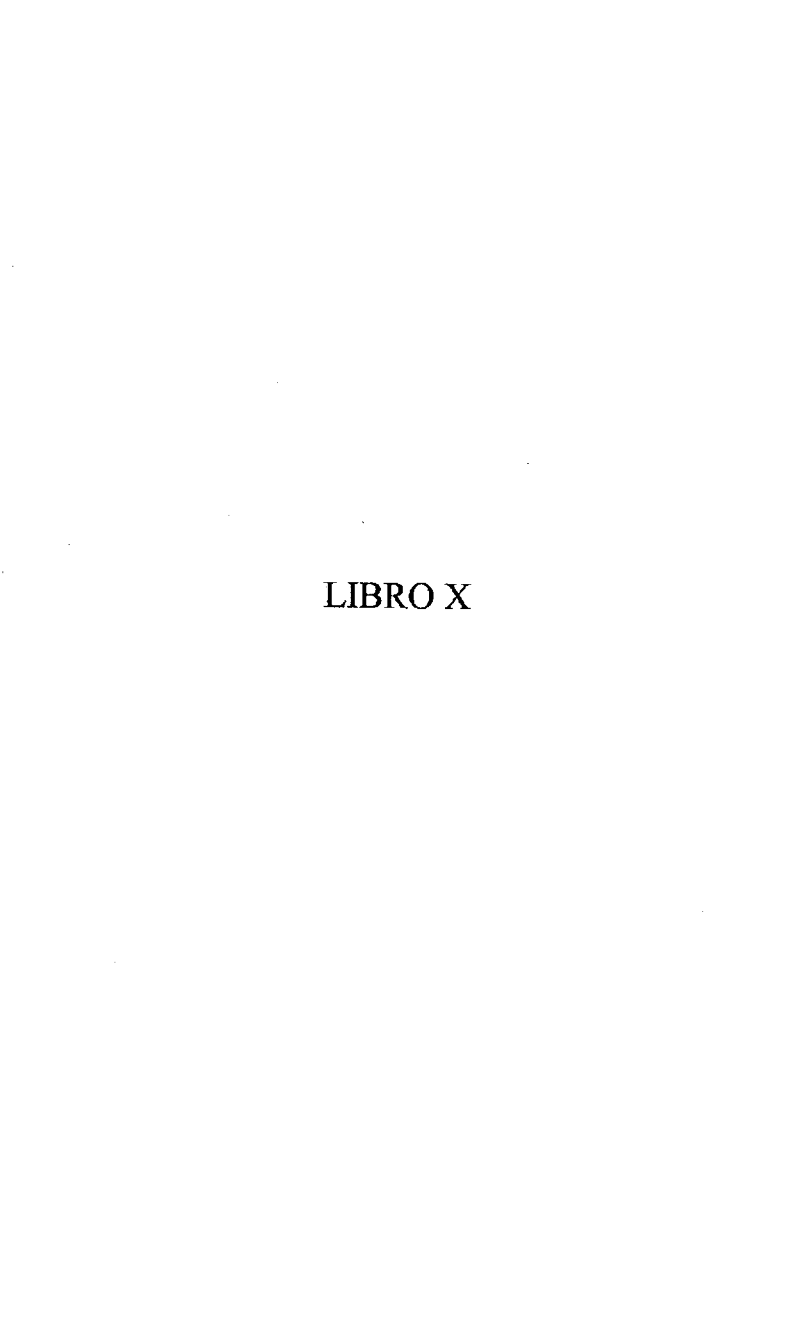
[315] Esto es, la aplicación de la analogía. Por tanto, la analogía viene a ser un canon de la lengua correcta *(Latinitas).*

[316] Los anomalistas.

todas las partes del mundo una y otra realidad existen, el
que unas cosas sean semejantes entre sí y el que otras sean
desemejantes, igual que pasa entre los animales, que los hay
desemejantes, como el caballo, el buey, la oveja, el hombre e
igualmente otros, y, dentro de cada especie de éstos, los hay
semejantes entre sí en número ilimitado. De la misma forma,
entre los peces, la morena es desemejante del lobo marino,
éste del lenguado, y éste de la morena y de la lamprea[317], e
igualmente de otros, aunque es mayor aquel número de seme-
janzas que existen por separado dentro de las morenas, por
separado dentro de las merluzas y así dentro de otras espe-
114 cies. Por esto, aunque en las modificaciones de las palabras
un gran número de aquéllas se ha originado de palabras
desemejantes, por ser incluso aún mayor el de aquellas en
las que se encuentran semejanzas, se ha de confesar que
existen las analogías. Y de la misma forma, como servirse
de ella no mucho menos que en todas las palabras lo permi-
te el uso común, se ha de declarar que debemos seguir la
analogía, de la manera que sea, todos nosotros en conjunto,
mas uno por uno lo debemos hacer con excepción de las
palabras con que vaya a chocar el uso común, porque, como
he dicho[318], una cosa debe defender el pueblo y otra cada
115 uno de los hombres integrantes del pueblo. Y esto no es ex-
traño, puesto que cada uno no tiene tampoco los mismos de-
rechos, pues puede el poeta seguir las analogías más libre-
mente que el orador. Por esto, como este libro ha concluido
lo que prometió que demostraría, le pondré fin. A conti-
nuación, en el próximo escribiré acerca del paradigma de la
transformación de las palabras.

[317] En realidad, se quieren ver varios peces bajo el término *mustela* (literalmente, «comadreja»): la merluza, la lota y la lamprea (o la anguila) parecen ser los más probables.

[318] Cf. *LL* IX 5. Volverá a ello en *LL* X 74.



LIBRO X

SINOPSIS

35-36. LA RELACIÓN QUE LLAMAN LÓGOS (final tras laguna).
37-84. LA RELACIÓN PROPORCIONAL.
37-50. *Principios generales.*
37-40. Definición.
41-42. Naturaleza de los términos.
43-44. Relaciones entrelazadas.
45-50. Analogía continua y analogía discontinua.
51-84. *Establecimiento de la analogía en las palabras.*
51-52. Fundamentos de la analogía.
53-62. Problemática en la aplicación de estos fundamentos.
63-71. Localización de la analogía.
63. Clases.
64-65. Analogía en las «cosas».
66-67. Analogía en la forma sonora de las palabras.
68-71. Analogía en las «cosas» y en las formas sonoras.
72-78. Analogía y uso.
72. Introducción.
73. Clases de analogía según el uso.
74-78. Naturaleza de las palabras y uso del habla.
79-82. Casos en que no es posible la analogía.
83-84. Grados que han de existir en las palabras en que es posible la analogía (interrumpido por laguna).
(EL USO COMÚN, perdido).

LIBRO X

Si en la transformación de las palabras la doctrina del habla debía seguir la desemejanza o la semejanza, muchos[1] lo han indagado, siendo llamado por éstos analogía el sistema que se origina de la semejanza y siendo denominada anomalía la parte restante. Y de este asunto en el primer libro[2] he dicho lo que se decía como prueba de que era preciso que la desemejanza fuera tenida como guía, y en el segundo[3], al contrario, lo que se decía como prueba de que más bien convenía que se le confiase el mando a la semejanza. Y, dado que ni nadie ha expuesto los fundamentos de estos asuntos como ha debido ni ha aclarado su orden y su naturaleza como el asunto lo pide, yo mismo expondré el modelo de este asunto[4]. Hablaré de las cuatro cosas que comprende la transformación de las palabras: qué es lo semejante y lo desemejante, qué la relación que llaman *lógos,* qué lo proporcional a lo que dan la denominación de *anà*

1

2

[1] Griegos y romanos, sin duda.

[2] El VIII, primero de la segunda héxada de la obra.

[3] El IX, según lo dicho en nota anterior.

[4] No quiere Varrón aquí tanto jactarse de las ideas expuestas a continuación como de la novedad que supone la sistematización que él hace de las mismas.

lógon[5] y qué el uso común. Y la explicación de esto clarificará la analogía y la anomalía: de dónde proceden, qué son y qué formas tienen.

23 Se ha de hablar primero de la semejanza y de la desemejanza, por el hecho de que este asunto es el fundamento de todas las transformaciones y encierra en sí el sistema de las palabras. Semejante es lo que parece tener en su mayor parte las mismas cosas que lo semejante a ello; desemejante es lo que parece ser lo contrario de aquello. Como mínimo consta de dos cosas todo lo semejante, y de la misma forma lo desemejante, porque nada puede ser semejante sin ser semejante a algo y, de la misma forma, nada recibe la denominación de desemejante sin añadir de qué es desemejan-
4 te. Así se dice que un hombre es semejante a un hombre, un caballo a un caballo, y un hombre desemejante de un caballo; pues un hombre es semejante a un hombre por el hecho de que tienen idéntico el aspecto formal de sus miembros, que los diferencia de la especie de los restantes animales. En los seres humanos mismos, por una causa semejante, un hombre es más semejante a un hombre que a una mujer, porque tienen más partes idénticas; y así un hombre maduro es más semejante a un viejo que a un niño. Aún más semejantes son quienes también son casi del mismo aspecto, de la misma complexión de cuerpo y de los mismos rasgos. Así pues, se dice que quienes tienen más cosas idénticas son más semejantes; quienes se aproximan más a esto, a tener todo idéntico, se llaman gemelos, esto es, muy semejantes.

5 Hay quienes consideran que existen tres clases de cosas, lo semejante, lo desemejante y lo indiferente, que unas veces llaman no semejante y otras no desemejante (pero, si bien existen las tres cosas, lo semejante, lo desemejante y lo

[5] Esto es, «según el *lógos*». Cf. *LL* X 37.

indiferente, sin embargo puede hacerse también una división en dos partes, en la medida en que todo lo que compares o es semejante o no lo es). Consideran que algo es semejante y desemejante, si parece que es como he dicho[6]; indiferente, si no se inclina a ninguna de las dos partes, como si dos cosas que se comparan tienen veinte partes y en éstas tienen diez idénticas y diez distintas, de manera que se reconozcan por igual la semejanza y la desemejanza. Esta clase los más la sitúan bajo el nombre de la desemejanza[7].

Por esto, ya que sucede que parece existir desacuerdo 6
más bien en el vocablo que en la realidad, cuando se dice que es semejante algo, se ha de advertir más bien en qué parte se dice que es semejante (en efecto, en esto suele estar el error), porque puede suceder que un hombre no sea semejante a un hombre, aunque tenga muchas partes semejantes y por esto se pueda decir que tiene semejantes a él los ojos, las manos, los pies y así muchas otras cosas por separado o en conjunto[8].

Así pues, el que se haya de ver atentamente en las pala- 7
bras qué partes es preciso que tengan semejantes las que se dice que tienen semejanza y de cuántos modos, es, como resultará evidente más abajo, un punto muy resbaladizo. En efecto, ¿qué puede parecer al que no ponga atención más semejante que las dos palabras *suis* y *suis?* Pero no lo son, porque la una significa «coser» y la otra «cerdo»[9]. Así pues, admitimos que son semejantes en la forma sonora y en

---

[6] Cf. *LL* X 3.

[7] Cf. lo dicho en la observación parentética de este párrafo.

[8] Es decir, se trata de determinar lo que es pertinente para establecer la semejanza de algo.

[9] *Suis* es en un caso la 2.ª pers. del sing. del presente indicativo de *suo* «coser» y en el otro el gen. (o quizás nom.) sing. de *sus* «cerdo».

las sílabas, y vemos que son desemejantes en cuanto partes de la oración, porque la una tiene tiempos y la otra casos[10], dos cosas que diferencian, en el mayor grado que cabe, las
8 analogías. De la misma forma, palabras más próximas entre sí por su tipo dan lugar a menudo a un error semejante, como que parezca que *nemus* «bosque» y *lepus* «liebre» son semejantes[11], puesto que una y otra tienen idéntico el caso recto. Pero no son semejantes, porque les hacen falta determinadas semejanzas, entre las que está el que estén en el mismo género, lo que no sucede en ellas, pues *lepus* está en género masculino y *nemus* pertenece al neutro. En efecto, se dice *hic lepus* y *hoc nemus*. Si fuesen del mismo género, a una y otra se le antepondría lo mismo y se diría o bien *hic lepus* e *hic nemus*, o bien *hoc nemus, hoc lepus*.

9 Por esto, el que busque si la transformación de las palabras sucede según una relación proporcional, ha de ver perfectamente qué tipos de semejanza existen en este asunto y qué formas tienen. Pero este punto, dado que es difícil, quienes han escrito de estos asuntos o lo han evitado o lo
10 han abordado y no han podido llegar a entenderlo. Así pues, en esto es evidente la divergencia y ella no de un solo modo, pues unos han establecido el número correspondiente al conjunto de todas las distinciones[12], como Dionisio de Sidón[13], quien escribió que éstas eran setenta y una, y otros el correspondiente a la parte[14] que tiene casos y, mientras

[10] Cf. *LL* VI 36 y n. 256 (en el núm. 251 de esta colección).

[11] Cf. *LL* VIII 34 y IX 94.

[12] La variedad de las semejanzas de las palabras o la de las relaciones entre éstas, o bien, en un terreno más general, los criterios capaces de diferenciar claramente y clasificar las palabras. No parece que se haga referencia a los tipos de flexión.

[13] Gramático helenístico seguidor de las doctrinas de Aristarco. Conservamos algunos restos indirectos de su trabajo sobre Homero.

[14] De la oración.

aquel mismo dice que las distinciones de ésta son cuarenta y siete, Arístocles[15] registró en sus escritos catorce, Parmenisco[16] ocho, y así otros más y otros menos. Y, si el origen 11
de estas semejanzas se captase correctamente y de aquí saliese un sistema, se erraría menos en la transformación de las palabras. Y yo juzgo que los principios fundamentales de ésta con arreglo a los que es preciso que se juzguen las semejanzas[17], son de dos únicos tipos, de los que uno está basado en la materia de las palabras[18] y el otro, por decirlo así, en el aspecto formal de la materia que[19] se da por la transformación. Pues un principio debe ser que una palabra 12
sea semejante a una palabra allí de donde se obtengan transformaciones[20]; el otro, que la transformación de una palabra en una palabra[21] respecto a la cual[22] se haga la compara-

[15] Al parecer, un contemporáneo de Varrón, Arístocles de Rodas, autor, entre otras obras, de un *Perì poiētikês*.

[16] Gramático discípulo de Aristarco. Escribió contra Crates y en torno a la analogía; distinguió ocho declinaciones del nombre.

[17] Esto es, los principios referidos a la transformación de las palabras a fin de poder establecer la semejanza de éstas.

[18] En *LL*, la *materia* es, según interpretación de TAYLOR, 1974, págs. 118-119, la substancia gramatical, constituida por el conjunto de aspectos gramaticales (esto es, accidentes) que caracterizan una palabra flexiva dada.

[19] Referido a «el aspecto formal».

[20] Esto es, nom. sing. en los nombres y 1.ª pers. sing. del pres. ind. en el verbo: la palabra tiene que empezar por ser semejante en estas formas que constituyen para Varrón el punto de partida de toda flexión. Este principio es, sin duda, el que se ha anunciado como referido al «aspecto formal de la materia».

[21] Esto es, «de una determinada forma de palabra en una determinada forma de palabra»: la carencia de conceptos modernos como «lexema» y «morfema» dificulta la descripción varroniana.

[22] Referido a «transformación».

ción, sea del mismo modo[23]. En efecto, a partir de palabras semejantes unas veces se obtienen transformaciones semejantes, como de *erus* «señor» y *ferus* «fiero», *ero* y *fero*[24], y otras se obtienen desemejantes, como de *erus* y *ferus, eri* y *ferum*[25]. En el momento en que se dé lo uno y lo otro (tanto una palabra semejante a una palabra, como una transformación semejante a una transformación), diré en fin que es semejante una palabra y que tiene una semejanza doble y completa, lo que pide la analogía.

13 Pero, para que no parezca que he establecido demasiado astutamente que existen dos únicos tipos de semejanzas, si, aunque existen más variedades inferiores[26] de uno y otro, guardo silencio acerca de ellas para no pillarme los dedos, volveré a tomar la cuestión desde el origen de las semejanzas que se hayan de seguir o de evitar al comparar las palabras y al modificarlas.

14 La primera división en el lenguaje es que unas palabras no se transforman en ninguna ocasión, como *vix* «apenas», *mox* «inmediatamente», y que otras se transforman, como de *lima* «lima», *limae*[27], de *fero* «llevo», *ferebam* «llevaba»[28]. Y como, excepto en estas palabras que se transforman, no puede existir la analogía, quien dice que son semejantes *mox* y *nox* «noche», se equivoca, porque no son del mismo tipo una y otra palabra, puesto que *nox* debe someterse al sistema de casos y *mox* ni debe ni puede.

---

[23] Es decir, que se comparen, p. ej., los mismos casos o los mismos tiempos en las palabras. Este principio, pues, es el anunciado en el párrafo anterior como concerniente a la «materia».

[24] Dat. (o abl.) sing.

[25] Gen. y ac. sing., respectivamente.

[26] Esto es, subdivisiones.

[27] Gen. (o dat.) sing.

[28] Se vuelve a la distinción de *LL* VIII 9, si bien sin dar las denominaciones empleadas allí.

La segunda división se refiere a estas palabras que pue- 15
den transformarse, a que unas lo hacen debido a la voluntad
y otras a la naturaleza. Denomino voluntad a cuando uno
cualquiera a partir de un nombre pone a otra realidad un
nombre, como Rómulo *(Romulus)* a Roma *(Roma)*[29]; doy la
denominación de naturaleza a cuando nosotros en conjunto
no preguntamos al que ha puesto el nombre de qué modo
quiere él que, una vez aceptado, se transforme, sino que nos-
otros mismos lo transformamos, como *huius Romae, hanc
Romam, hac Roma*[30]. De estas dos clases, la transformación
voluntaria tiene su punto de referencia en el uso común y la
natural en el sistema[31]. Por esto, es preciso no relacionarlas 16
como cosas semejantes y decir que, de la misma manera que
de *Roma* procede *Romanus,* así es preciso que por *Capua* se
diga *Capuanus*[32], porque esto[33] en el uso común fluctúa en
gran manera, porque hay quienes ponen nombres a las cosas
haciendo transformaciones sin conocimiento y, cuando de
ellos los ha aceptado el uso común, es imprescindible decir
palabras perturbadas. Así pues, ni los aristarqueos[34] ni otros
asumieron que, dentro de las analogías, había de ser defen-
dida la causa de ésta[35], sino que, como he dicho, la trans-
formación de este tipo se halla enferma en medio del uso
común de las palabras, porque se origina del pueblo diverso

---

[29] Cf. *LL* V 33, VIII 80, y IX 34 y 50; también V 144.

[30] Gen., ac. y abl. del sing., respectivamente.

[31] Para otra interpretación de este punto, cf. Hernández Miguel, 1992b, págs. 216-217.

[32] Cf. *LL* VIII 35 a propósito de *Alba.*

[33] El texto, que no explicita ningún sujeto, se refiere contextualmente a «este tipo de hechos», esto es, la transformación voluntaria (o, en términos modernos, la morfología derivacional), de cuyo comportamiento anómalo se acaba de presentar un ejemplo.

[34] Cf. *LL* VIII, n. 146.

[35] La de la analogía referente a la «transformación voluntaria».

y sin conocimientos[36]. Así pues, en el habla, en este tipo hay más anomalía que analogía.

17 La tercera división es la siguiente. Las palabras que, por su naturaleza, han sido transformadas[37], se dividen en cuatro clases: una que tiene casos y no tiempos, como *docilis* «dócil» y *facilis* «fácil»; otra que tiene tiempos y no casos, como *docet* «enseña», *facit* «hace»; una tercera que tiene unos y otros, como *docens* «que enseña», *faciens* «que hace»; y una cuarta que no tiene ni unos ni otros, como *docte* «sabiamente» y *facete* «con gracia»[38]. Según esta división, cada clase es desemejante de las otras tres. Por esto, si las palabras no son comparadas entre sí dentro de su propia clase, aunque coincidan, no existirá nada semejante de manera que deba hacer lo mismo[39].

18 Ya que las variedades de cada clase son muchas, hablaré de ellas una por una. La primera clase, dotada de casos, se divide en dos clases, a saber: nominaciones[40] y artículos, que[41], a su vez, pueden ser determinados e indeterminados, como *hic* «éste» y *quis* «alguien». El tipo que elijas de los dos, no se deberá comparar con el otro, porque tienen ana-

---

[36] Cf. *LL* X 60.

[37] Aquí, como en *LL* VI 36, se atiende a lo que dan las transformaciones, a los *declinatus*, que pueden ser naturales y voluntarios en la medida en que son resultado de una transformación *(declinatio)* natural o una voluntaria (cf. IX 34-35: obsérvense los ejemplos), respectivamente.

[38] Esto es, nombre, verbo, participio y adverbio, respectivamente. Cf. *LL* VI, nn. 255 y 256 (en el núm. 251 de esta colección). Sin duda, el término del que se hace partir a cada uno de los ejemplos dados es *doceo* en unos casos y *facio* en otros, de manera semejante a *LL* VI 36, donde lo es explícitamente *lego*.

[39] Esto es, que deba comportarse morfológicamente igual.

[40] Cf. *LL* VIII 45 y n. 86.

[41] Referido sólo a «artículos». Cf. *LL* VIII 45 y n. 87.

logías desemejantes entre sí[42]. En los artículos apenas está 19
bosquejada la analogía y lo está más la de las cosas que la de las formas sonoras; en las nominaciones queda más patente y mantiene su sistema aún más en las formas sonoras y en la semejanza de las sílabas que en las cosas[43]. Aún se añade el que en los artículos es difícil mostrar que tienen lugar las analogías por ser palabras únicas, y aquí[44], al contrario, es fácil hacerlo por ser grande la abundancia de nominaciones semejantes. Por esto, no tanto se ha de alejar esta clase de aquella otra, cuanto se ha de procurar tener bastante prudencia al llamar a luchar también a aquélla a la misma arena[45].

De la misma manera que en los artículos hay dos clases, 20
determinada e indeterminada, así hay dos en las nominaciones, nombre común y nombre propio. En efecto, no es lo mismo *oppidum* «ciudad (fortificada)» que *Roma,* puesto que *oppidum* es un nombre común y *Roma* un nombre propio, cuya distinción, al dar estas clasificaciones, unos hacen y otros no[46]. Nosotros, si hace falta en algún caso, añadiremos de qué se trata y el porqué.

---

[42] Se insiste en el mismo principio expuesto al final del párrafo inmediatamente anterior.

[43] Cabe interpretar que aquí y un poco más arriba Varrón se refiere con «cosas» a las «cosas significadas», al significado, o bien, como quiere TAYLOR, 1974, pág. 107, n. 32, ya para este pasaje como anticipo de los expuesto en § 63-64, a las «categorías morfológicas subyacentes». Según esto último, lo afirmado ahora sería que los artículos son más regulares morfológicamente que fonéticamente, y que en las nominaciones ocurre al revés.

[44] En las nominaciones.

[45] Es decir, su desigualdad de condiciones desaconseja que se comparen entre sí sin tomar precauciones.

[46] Muy probablemente se hace referencia a la distinta posición de filósofos estoicos y de gramáticos griegos al respecto. Los primeros hicieron del nombre común *(prosēgoría)* y del propio *(ónoma)* dos partes distintas

21 Para que una nominación sea semejante a una nominación, debe cumplir el que sea del mismo género, de la misma variedad, de un caso así[47] y de la misma terminación[48]. Variedad: que si es un nombre propio el que comparas, con el que lo compares sea un nombre propio. Género: que no sea masculina una sola, sino una y otra. Caso: que si la una es dativo, de la misma forma la otra sea dativo. Terminación: que las letras finales que tenga una, las mismas las
22 tenga la otra. A esta cuádruple fuente van a parar dos grupos de hileras[49], unas horizontales y otras verticales, como es habitual en un tablero en el que juegan con peones[50]. Horizontales son las que a partir de un caso recto se transforman oblicuamente, como *albus* «blanco», *albi, albo*[51]; verticales son las que a partir de un caso recto se transforman en casos rectos, como *albus, alba, album*[52]. Unas y

---

de sus cinco de la oración. Los segundos, desde Aristarco, entendieron que el nombre en general *(ónoma)* tenía entre sus especies el *prosēgorikón* o *koinón* (común) y el *kýrion* (propio).

[47] Esto es, del mismo caso.

[48] Se reducen, pues, a cuatro los *kanónes* para el establecimiento de la analogía: cf. *LL* VIII, n. 59. Cuatro se habían dado también en *LL* VIII 39-40 (cf. nn. 69 y 70), pero uno de ellos parece ser distinto ahora.

[49] Como se puede ver a continuación, son «hileras de transformaciones», a las que, al parecer, se concibe como surgidas de una fuente (o, mejor, yendo a beber a ella) cuyas aguas están integradas de cuatro elementos, que vienen a ser como la materia de la que se nutre cada una de las transformaciones.

[50] Se habla en concreto de *latrunculi* («soldaditos» o, quizás más literalmente, «bandiditos»), nombre con que se designaba a las piezas de cierto juego del tipo del ajedrez. Se nos han conservado diversos tableros del mismo en material pétreo, algunos de ellos reflejo exacto de lo que describe aquí Varrón.

[51] Nom., gen. y dat.-abl., todos del sing., respectivamente.

[52] Nom. sing. en masc., fem. y n., respectivamente.

otras constan de seis partes[53]. Las partes de las hileras horizontales se denominan casos y las de las verticales géneros; con el entrecruzamiento de unas y otras se da un paradigma[54].

Hablaré primero de las horizontales. Los nombres de los 23
casos son para unos de una manera y para otros de otra; nosotros, al que se emplea para nombrar, le daremos la denominación de caso de nombrar o nominativo ***[55]

*** se dice *unae scopae* «una escoba», no se dice *una* 24
scopa[56]. En efecto, son distintos[57] por naturaleza, porque los primeros vocablos se emplean para cosas singulares y los últimos con cosas unidas conjuntamente[58]. Así, por la conjunción existente, se dijo *bigae* «biga», así *quadrigae* «cuadriga». Así pues, no se dice *una biga,* de la misma manera que se dice *haec una lata* «esta única ancha» y *alba* «blanca», sino *unae bigae* «una biga», y no se dice *hae duae bigae* y *quadrigae,* de la misma manera que se dice *hae duae latae* «estas dos anchas», *albae* «blancas», sino

---

[53] Las horizontales, porque son seis los casos; las verticales, porque se trata de los tres géneros en singular seguidos de los mismos en plural.

[54] Así pues, este paradigma tiene invertidos respecto a lo acostumbrado entre nosotros el eje de los casos y el de los géneros-números.

[55] Amplia laguna en *F*. En el texto perdido se trataba, según cabe deducir, de aspectos de los casos, de los géneros y, en fin, de los números, donde se reanuda el texto conservado; quizás también se hacía referencia a la *materia* (cf. *LL* X 11).

[56] Cf. *LL* VIII 7-8. El empleo en estos casos de la forma de singular es tildado de *barbarismus* en los gramáticos latinos.

[57] Sin duda los varios nombres que se han citado anteriormente como ejemplo de los que sólo tienen forma de plural *(pluralia tantum)* y de los que el actual estado del texto únicamente nos ha conservado *scopae.*

[58] «Los primeros», cuyos ejemplos no se nos han conservado, designan a las palabras con oposición formal singular/plural. Cf. *LL* IX 63.

hae binae bigae «estas dos bigas» y *quadrigae* «cuadrigas»[59].

25 Asimismo interesa cuál es el aspecto formal[60] de una
palabra, porque en el aspecto formal de una forma sonora a
veces se da un cambio al principio de la palabra *(sŭit*
«cose» y, en otra ocasión, *sūit* «cosió»[61]), otras en medio,
como *curso* «corro de un lado para otro», *cursito* «corro sin
cesar de un lado para otro», otras al final, como *doceo*
«enseño», *docui* «enseñé», y otras en todas las posiciones,
como *lego* «leo», *lēgi* «leí»[62]. Interesa, por tanto, de qué le-
tras consta cada palabra; sobre todo interesa la letra final,
26 porque ésta se cambia en la mayoría de los casos. Por esto,
dado que también en estas partes[63], al comparar los casos,
suelen tomar las semejanzas mal unos y bien otros, se ha de
ver si esto se ha hecho correcta o equivocadamente. Pero,
donde quiera que sufran cambios las letras, no sólo se han
de observar éstas[64], sino también las que están próximas y
no se cambian[65]. En efecto, esta vecindad tiene bastante in-
27 fluencia en la transformación de las palabras. Pero, movién-
donos dentro de este aspecto formal, no daremos la deno-
minación de semejantes a las palabras que indican cosas
semejantes, sino a las que son de una forma tal que de esa
guisa, según la convención, generalmente suelen indicar co-
sas semejantes, de la misma manera que damos la de túnica
de hombre y de mujer no a la que tiene un hombre o una

[59] Cf. *LL* IX 64 y n. 145.

[60] Cf. *LL* VIII, n. 69.

[61] Los signos de cantidad son una enmienda de L. Spengel según *LL* IX 104. Pero cf. allí n. 285.

[62] Porque la cantidad vocálica supone *lĕgo* frente a *lēgi*.

[63] El principio, el medio y el final de una palabra, tal como se acaba de precisar en § 25.

[64] Esto es, las que sufren cambios.

[65] Doctrina inspirada sin duda una vez más en los gramáticos griegos.

mujer, sino a la que, según la convención, deben tener. En efecto, un hombre puede tener una de mujer y una mujer una de hombre, como vemos que en el escenario las tienen los actores[66], pero damos la denominación de túnica de mujer a la que es del tipo del que se ha convenido que se sirvan como vestido las mujeres. De la misma manera que se dice que un actor tiene una estola de mujer, así se dice que Perpenna *(Perpenna)* y Cécina *(Caecina)* y Espurinna *(Spurinna)* tienen nombres de mujer por el aspecto formal, no que los tienen propios de mujer[67].

También se ha de ver la semejanza de la flexión, por el 28
hecho de que es evidente qué camino siguen unas palabras por las palabras mismas de donde se obtienen transformaciones[68], como de qué modo es preciso que de *praetor* «pretor» y *consul* «cónsul» haya *praetori* y *consuli*[69], y otras[70] se disciernen por su variación, como *socer* «suegro» y *macer* «delgado», porque una se convierte en *socerum* y la otra en *macrum*[71], y una y otra siguen en lo restante, desde el momento de su variación, su propio camino, tanto en las transformaciones del singular como en las del plural[72]. Esto[73] ocurre por el hecho de que dos son los tipos de las realidades que pueden compararse entre sí, uno que puede verse por sí mismo, como *homo* «hombre» y *equus* «ca-

[66] Sobre todo se daba el que los papeles femeninos fuesen representados por hombres.

[67] Cf. *LL* VIII 41 y 81, y IX 41 y 48.

[68] Cf. *LL* X, n. 21.

[69] Dat. sing.

[70] Esto es, «y (por el hecho de que) otras palabras, en cambio».

[71] Ac. sing.

[72] Cf. *LL* IX 91-94.

[73] El que para ver el comportamiento de unas palabras flexivas baste su forma de nom. sing. (o de 1.ª pers. sing. del pres. ind.) o sea necesario flexionarlas.

ballo», y otro que no puede percibirse con claridad sin la consideración de alguna cosa de fuera[74], como *eques* «jinete» y *equiso* «caballerizo» (en efecto, uno y otro término
29 proceden de *equus*[75]). Por esto, que un hombre es semejante a un hombre o no lo es, lo sabrás, si los comparas, por la observación de esos hombres mismos. Pero, por el contrario, si dos coinciden en ser más altos que sus hermanos, no lo podrás decir si desconoces cómo son de altos aquellos más bajos con los que son comparados. Así, la semejanza de cosas más anchas y más altas[76] y, de la misma forma, lo demás del mismo tipo no puede percibirse con claridad sin la consideración de algo de fuera. Así, por tanto, dado que determinados casos se hallan incluidos en este tipo, no es fácil decir que ellos son semejantes si sólo observas las formas sonoras de cada uno, si no consideras otro en el que se convierta por flexión la forma sonora al variar.

30 Lo que he juzgado que es bastante tocar para observar las semejanzas de las nominaciones, es esto. Queda lo correspondiente a los artículos, en los que ciertas cosas son las mismas y ciertas otras distintas. En efecto, de los cinco tipos los dos primeros tienen lo mismo, porque son tanto masculinos como femeninos y neutros, y porque unos son tales que indican una cosa y otros tales que indican más, y porque, de los casos, tienen cinco, pues el vocativo no está

---

[74] Esto es, uno en el que las realidades comparadas muestran por sí mismas su coincidencia o discrepancia y el grado de éstas, frente al otro, en el que todo esto no puede percibirse con claridad sin un elemento exterior.

[75] Esto es, la comparación de *eques* y *equiso* necesita de la referencia de ambos a *equus*. Etimología cierta: cf. *LL* VIII 14.

[76] «Que otras».

diferenciado por una forma sonora[77]. Como propio tienen el que en parte son determinados, como *hic* «éste», *haec* «ésta», y en parte indeterminados, como *quis* «alguno» y *quae* «alguna». Pero, por hallarse sólo bosquejada y ser tenue su analogía, en este libro no es imprescindible decir más[78].

El segundo tipo[79] son las palabras que tienen tiempos y 31
no casos, pero tienen personas. Los aspectos de sus formas
por transformación son seis[80]: el primero es el que recibe la
denominación de temporal, como *legebam* «leía» y *geme-
bam* «gemía», *lego* «leo» y *gemo* «gimo»; el segundo es
el de las personas, como *sero* «siembro» y *meto* «cose-
cho», *seris* «siembras» y *metis* «cosechas»; el tercero, el de
pregunta, como *scribone* «¿escribo?» y *legone* «¿leo?»,
scribisne «¿escribes?» y *legisne* «¿lees?»; el cuarto, el de
respuesta, como *fingo* «modelo» y *pingo* «pinto», *fingis*
«modelas» y *pingis* «pintas»; el quinto, el de deseo, como
dicerem «dijera» y *facerem* «hiciera», *dicam* «diga» y *fa-
ciam* «haga»; y el sexto, el de mandato, como *cape* «coge»
y *rape* «arrebata», *capito* «cogerás» y *rapito* «arrebata-
rás»[81]. Asimismo hay cuatro aspectos de las formas por 32

---

[77] Es incierto a qué cinco tipos se hace referencia. TRAGLIA, 1956, *com. ad loc.*, piensa que se trata de los cinco accidentes existentes en DIONISIO EL TRACIO, 12, 5 ss. LA., que se hallarían en una de las lagunas de *LL*: en latín, *numerus, genus, casus, species* (cf. *LL* VIII, n. 70) y *figura* (cf. *LL* VIII, n. 69, y X, n. 48). Así se afirmaría aquí que «artículos» y «nominaciones» coinciden en los dos primeros, pero no en el tercero.

[78] Cf. *LL* X 18-20.

[79] Cf. *LL* X 17.

[80] La falta de ideas como «sufijo» o «morfema» hace que se hable de «aspectos» o «facetas» *(species)* de las palabras de tipo verbal en la medida en que se contempla una de éstas pero en un sentido concreto (el tiempo, la persona, etc.), y ello de una manera no muy distinta a como aún hoy decimos, p. ej., que *amo* es un presente o una primera persona.

[81] Los cuatro últimos «aspectos» corresponden a otras tantas posibilidades que se consideran modos en la gramática antigua: se trata exacta-

transformación que tienen tiempos sin personas[82]. El dado en la pregunta aparece, por ejemplo, en *fodíturne* «¿se cava?» y *seríturne* «¿se siembra?», y en *fodieturne* «¿se cavará?» y *sereturne* «¿se sembrará?». En lo tocante al aspecto de respuesta ocurren estos mismos aspectos formales con eliminación de la sílaba final[83]. El aspecto de deseo aparece, por ejemplo, en *vivatur* «se viva» y *ametur* «se ame», en *viveretur* «se viviera» y *amaretur* «se amara». Presenta duda si existen las formas por transformación de mandato y si su sistema es éste: *paretur* «prepárese» y *pugnetur* «lúchese»,
33 *parator* «se preparará» y *pugnator* «se luchará»[84]. Se aña-
den a estos aspectos los procedentes de cuatro parejas de distinciones: de la de inacabado y acabado[85], como *emo* «compro» y *edo* «como», *emi* «he comprado» y *edi* «he comido»; de la de una vez y bastante a menudo[86], como *scribo* «escribo» y *lego* «leo», *scriptito* «escribo a menudo» y *lectito* «leo a menudo»; de la de activo y pasivo, como *uro* «quemo» y *ungo* «unto», *uror* «soy quemado» y *ungor* «soy untado»; y de la de singular y plural, como *laudo* «alabo» y *culpo* «culpo», *laudamus* «alabamos» y *culpamus* «culpamos». Cuál es el ámbito de cada palabra de este tipo

---

mente de los cuatro que, al decir de DIÓGENES LAERCIO, IX 53-54, contemplaba Protágoras y que se alejan de lo que aparece en DIONISIO EL TRACIO, 13, 5-6 LA. Para el concepto de «modo» no hay ni término ni definición inequívoca en lo conservado de *LL*.

[82] Se trata de la llamada pasiva impersonal latina, que se ofrece en las cuatro últimas posibilidades del párrafo anterior. Cf. *LL* X, n. 81.

[83] Esto es, del adverbio interrogativo enclítico *-ne*.

[84] *Parator* y *pugnator* son imperativos de futuro pasivos.

[85] Según algunos intérpretes modernos, se trata de la oposición aspectual sistema de presente/sistema de perfecto: cf. *LL* IX 95, 96 y 101, y nn. allí.

[86] Verbos no frecuentativos/verbos frecuentativos.

cuyos aspectos he expuesto[87] y de qué modo es el aspecto
formal que presenta, se explicará con más exactitud en los
libros que habrá acerca de los modelos de los verbos[88].

Las palabras del tercer tipo[89], que se transforman en 34
tiempos y casos y, por esto, son llamadas por muchos participiales, son de este tipo ***[90]

*** buscamos sus casos, cómo los obtenemos por trans- 35
formación[91]. Incluso si ha creado un poeta algún vocablo y
algún caso de éste él mismo lo ha flexionado equivocadamente, más que seguirle, nos mostramos críticos con él. Por
tanto, la relación que digo, existe de una y otra parte: tanto
en estas palabras que se ponen a las cosas, como en estas
que se obtienen por transformación[92]. Y existe también
aquella tercera[93] que es mezcla de uno y otro tipo[94]. Y cada 36
relación de éstas, comparada con otra, es o semejante o desemejante, o a menudo las palabras son distintas y la relación la misma, y a veces la relación distinta y las palabras las mismas. La relación que existe en *amor* «amor», *amori*[95], es la misma que en *dolor* «dolor», *dolori*, y no es la misma que en *dolor, dolorem*[96]; y, aunque la misma relación que existe en *amor* y *amoris*, existe en *amores* y *amo-*

[87] Es decir, del verbo.

[88] Parece que se trata más bien de libros perdidos de la presente obra que del *Perì charaktērōn* varroniano.

[89] Cf. *LL* X 17.

[90] Laguna en *F*, donde se trataba, al parecer, de los participios y de los adverbios, y comenzaba lo relativo a la relación llamada *lógos*.

[91] Parece que se trata aquí de cuando se introduce una palabra nueva en la lengua.

[92] Esto es, tanto en las palabras resultantes del proceso de imposición como en las resultantes del de transformación: cf. *LL* VIII 5 ss.

[93] Relación. Obsérvese el cierto anacoluto cometido por Varrón.

[94] Parece referirse a la derivación. Cf. *LL* VI 38.

[95] Nom. sing./dat. sing.

[96] Nom. sing./ac. sing.

rum[97], sin embargo ésta, dado que en ella no se compara la materia que conviene[98], no puede producir sólo por sí misma analogías a causa de la disparidad del aspecto formal de la forma sonora, porque se empareja una palabra en singular con una en plural. Así, en el momento en que existe lo proporcional[99] de manera que tiene la misma relación, esta relación cumple, en fin, lo que pide la analogía. Y de ella hablaré a partir de ahora.

3 37 Sigue el tercer punto[100]: qué es la relación proporcional. Ésta en griego se llama *anà lógon;* a partir de *analogus* ha recibido su denominación la analogía *(analogia).* Si con dos cosas del mismo tipo que, siendo desemejantes entre sí en alguna parte, tienen alguna relación, se emparejan otras dos cosas que tengan esta misma relación[101], por tener estos dos grupos de palabras[102] el mismo *lógos*[103], uno y otro por separado recibe la denominación de *análogon* y las cuatro
38 palabras relacionadas, en conjunto, la de *analogía.* Pues, de la misma manera que, en el caso de los gemelos, cuando decimos que es semejante un Menecmo a un Menecmo[104], hablamos de uno solo y, cuando decimos que existe semejanza en éstos, lo hacemos de uno y otro, así, cuando decimos que la misma relación existe entre el as y el semis que existe, en la plata, entre la libela y la simbela[105], mostramos

97 Las dos parejas suponen nom./gen.

98 Para «materia»/«aspecto formal», cf. *LL* X 11 y n. 18.

99 Al comparar palabras entre sí.

100 Según la enumeración dada en *LL* X 2.

101 Es decir, la proporcionalidad que hoy podemos formular con abstracciones como a:b::c:d.

102 Varrón, que ha comenzado hablando de «cosas», salta aquí bruscamente a su concreto objeto lingüístico.

103 Esto es, relación.

104 Cf. *LL* VIII 42 y n. 77.

105 Cf. *LL* V 171 y 174, y nn. allí (en el núm. 251 de esta colección).

qué es un *análogon,* y en el momento en que decimos que de una y otra parte, tanto en el bronce como en la plata, existe la misma relación, hablamos de analogía. De la mis- 39 ma manera que compañero *(sodalis)* y compañerismo *(sodalitas),* ciudadano *(civis)* y ciudad *(civitas),* no son lo mismo, pero lo uno y lo otro proceden de lo mismo y están ligados, así *análogon* y *analogía* no son lo mismo, pero asimismo han nacido conjuntamente. Por esto, si eliminas a los hombres, eliminas a los compañeros, y, si a los compañeros, el compañerismo. Así de la misma forma, si eliminas el *lógos,* eliminas el *análogon,* y, si éste, la *analogía.* Y, 40 como estas cosas son de un parentesco tan grande entre sí, deberás escuchar perspicazmente más que esperar que se hable. Esto es, cuando diga algo de una de las dos[106] y sea común a ambas, no esperes a que yo lo aplique a lo restante escribiendo, sino que prosíguelo más bien tú con la mente.

Esto sucede en el caso de cosas desemejantes, como en 41 los números[107] si comparas dos con uno y así veinte con diez. Pues la misma relación que existe entre dos y uno, existe entre veinte y diez. En el caso de cosas semejantes, en las monedas un denario es a un victoriato así como otro denario a otro victoriato[108]. Así, de la misma forma, en todas las otras cosas recibe la denominación de proporcional aquello en lo que hay así una cuádruple realidad, como en la descendencia (del modo en que el hijo es al padre, así la hija

[106] Lo análogo y la analogía.

[107] Lo desemejante de los números estriba sin duda para Varrón en su carácter abstracto y capaz de representar realidades diversas, de las que sólo se considera su valor cuantitativo, que es lo que somete a comparación.

[108] Cf. *LL* IX, n. 231. Parece que no hay que entender aquí tanto dos piezas de un denario y dos de un victoriato como dos tipos diversos de denario y dos diversos de victoriato.

es a la madre) y como en las divisiones temporales (del modo que el mediodía es al día, así lo es la medianoche a la
42 noche). De este tipo[109] los poetas se sirven mucho en los símiles, de éste lo hacen muy agudamente los geómetras y de éste lo hacen, en el caso del lenguaje, más diligentemente que otros gramáticos, los que parten de Aristarco, como cuando se dice que son semejantes según una relación proporcional *amorem, amori,* y *dolorem, dolori*[110], aunque así vean que *amorem* es desemejante de *amori,* porque es de caso distinto, y que de la misma forma ocurre con *dolorem, dolori,* pero lo dicen porque parten de lo semejante[111].

43 A veces tiene[112] dos relaciones entrelazadas, de manera que una es vertical y la otra horizontal[113]. Lo que digo, resultará más claro así. Sea que existen números dispuestos de manera que en la primera línea están el uno, el dos y el cuatro, en la segunda el diez, el veinte y el cuarenta, y en la tercera el cien, el doscientos y el cuatrocientos. En este modelo numérico[114] existirán los dos *logoe*[115] que he dicho, de forma que den lugar a analogías distintas: una doble, que está en las líneas transversales, porque, de la misma manera que uno es a dos, así dos es a cuatro, y la otra décupla, en las hileras verticales, porque, de la misma manera que uno

[109] De relación proporcional.

[110] Ac. sing. y dat. sing., respectivamente, de los términos con que se ha ejemplificado ya en *LL* X 36.

[111] Esto es, de la relación de semejanza entre las dos parejas de casos.

[112] La relación proporcional.

[113] Se vuelve a traer a colación un cuadro como el de *LL* X 22.

[114] Es decir, la disposición que acaba de exponer, a saber:

1	2	4
10	20	40
100	200	400

[115] Esto es, relaciones.

es a diez, así diez es a cien. Semejantemente, en la trans- 44
formación de las palabras existe una doble vía, porque se transforman pasando del caso recto a los oblicuos y también del caso recto al recto, de manera que forman semejantemente[116] un modelo, porque en la primera línea hay *hic albus, huic albo* y *huius albi,* en la segunda *haec alba, huic albae* y *huius albae,* y en la tercera *hoc album, huic albo, huius albi*[117]. Así pues, a partir de esto se producen, por transformaciones oblicuas, analogías del tipo *Albius* y *Atrius, Albio* y *Atrio,* lo que, evidentemente, será una pequeña parte de aquel modelo binario de analogías[118], y, por transformaciones verticales, del tipo *Albius* y *Atrius, Albia* y *Atria*[119], lo que, evidentemente, será el modelo décuplo del que he hablado más arriba.

De esta analogía de la que se está hablando hay dos ti- 45
pos. Uno es discontinuo así: de la misma manera que 1 es a 2, así 10 es a 20. El otro es continuo así: de la misma manera que 1 es a 2, así 2 es a 4. Éste, dado que en él el 2 se emplea dos veces, tanto en el momento en que lo comparamos con el 1 como en el momento en que lo hacemos con el

[116] A lo acabado de ver en § 43.

[117] Es decir, el paradigma del adjetivo *albus* «blanco», según Varrón, se presenta así:

	Nom.	Dat.	Gen.
masc.:	*albus*	*albo*	*albi*
fem.:	*alba*	*albae*	*albae*
n.:	*album*	*albo*	*albi*

Cf. *LL* X 22 y nn. existentes allí.

[118] Se hace referencia a los modelos matemáticos acabados de tratar en *LL* X 43. Nótese que a este primero allí se le denominaba «doble».

[119] Según la edición seguida por nosotros, ha de entenderse que, dado el modelo expuesto de *albus,* entonces *Albius* y *Atrius* tendrán su dat. sing. *Albio* y *Altio,* respectivamente, y su nom. sing. fem., *Albia* y *Atria,* respectivamente.

46 4, se considera también una realidad cuádruple. Así, se dice que las cítaras de siete cuerdas tienen, sin embargo, dos tetracordios, porque, del modo en que suena la primera cuerda respecto a la cuarta, así se corresponde la cuarta con la séptima: la del medio es la primera de uno y la última del otro. Los médicos que en el enfermo tienen en cuenta el séptimo día[120], observan al cuarto día[121] más atentamente los signos de la enfermedad, por el hecho de que la relación que ha existido entre el primer día y el cuarto, anticipa que va a existir igualmente entre éste y el que a partir de él va a ser el cuarto, que es el séptimo a partir del primero.

47 Cuádruples discontinuas[122] existen en los casos de los nombres comunes, como *rex* «rey», *regi,* y *lex* «ley», *legi*[123]. Continuas triples existen en los tres tiempos de los verbos, como *legebam* «leía», *lego* «leo», *legam* «leeré», porque la relación que existe entre *legebam* y *lego,* existe entre *lego* y *legam*[124]. En esto casi toda la gente comete un error, porque cita equivocadamente estas palabras en tres tiempos cuando quiere expresarlas según una relación pro-
48 porcional. Pues, dado que unas formas verbales son inacabadas, como *lego* «leo» y *legis* «lees», y otras acabadas, como *legi* «he leído» y *legisti* «has leído»[125], y que deben

[120] Fue ya el caso de Hipócrates y, después, de otros muchos médicos antiguos.

[121] Sin duda se piensa en concreto en las fiebres cuartanas.

[122] Analogías o relaciones.

[123] Nom. sing. y dat. sing., respectivamente.

[124] Es decir, la relación entre el imperfecto y el presente es como la dada entre el presente y el futuro imperfecto. Por tanto, se está propiamente ante el tipo de analogía que el mismo Varrón ha calificado en *LL* X 45-46 de continua cuádruple y no ante una continua triple.

[125] Cf. *LL* X, n. 85.

unirse a las de su propio tipo[126] al ponerlas juntas, y dado que, por esto, está correctamente *lego* con *legebam* y no lo está *lego* con *legi*, porque *legi* significa lo que está acabado, se muestran críticos con injusticia fijándose en formas como *tutudi* «he sacudido» y *pupugi* «he pinchado», *tundo* «sacudo» y *pungo* «pincho», *tundam* «sacudiré» y *pungam* «pincharé», y, de la misma forma, *necatus sum* «he sido matado» y *verberatus sum* «he sido golpeado», *necor* «soy matado» y *verberor* «soy golpeado», *necabor* «seré matado» y *verberabor* «seré golpeado», porque las formas semejantes son tanto las de lo inacabado entre sí como las de lo acabado entre sí, como *tundebam, tundo, tundam,* y *tutuderam* «había sacudido», *tutudi* «he sacudido», *tutudero* «habré sacudido», y así *amabar* «era amado», *amor* «soy amado», *amabor* «seré amado», y *amatus eram* «había sido amado», *amatus sum* «he sido amado», *amatus ero* «habré sido amado». Así pues, se muestran críticos injustamente quienes en contra de las analogías preguntan por qué, cuando por naturaleza es cuádruple la analogía, se dicen diferentemente en tres tiempos ciertas formas verbales[127].

Esto a veces, como he dicho, parece que tiene menos 49
partes, y así también otras veces más, como cuando se tiene lo siguiente: del modo en que uno y dos son a tres, así dos y cuatro son a seis. Formulación que, sin embargo, queda comprendida en una cuatripartita, porque grupos de dos elementos son comparados con un elemento[128]. Y esto también se encontrará a veces en el lenguaje así: de la mis-

---

[126] Teniendo en cuenta la citada oposición acabado/inacabado y también la oposición de voces, como se indica explícitamente en *LL* IX 96 y muestran los ejemplos dados a continuación en el presente párrafo.

[127] La articulación del presente párrafo es discutible. Desde luego lo dicho es esencialmente lo mismo que en *LL* IX 96.

[128] Sobrentiéndase «y esto se hace dos veces».

ma manera que *Diomedes* se relaciona con *Diomedi* y *Dio-*
medis, así se dice «de *Hercules* tenemos *Herculi* y *Hercu-*
50 *lis*»[129]. Y, de la misma manera que estas palabras van de un
único punto de partida y caso recto a dos casos oblicuos,
así, al contrario, muchas desde dos puntos de partida pro-
pios de caso recto confluyen en un único oblicuo. Pues, de
la misma manera que de los rectos *hi Baebiei* y *hae Baebiae*
se forma *his Baebieis,* así de *hi Caelii* y *hae Caeliae* hay *his*
Caeliis[130]. De dos palabras semejantes se obtienen trans-
formaciones desemejantemente, como sucede en *nemus* «bos-
que» y *holus* «verdura», *nemora* y *holera*[131]. Por otro lado,
de palabras desemejantes se obtienen transformaciones se-
mejantemente, como en los artículos: de *hic* «éste» e *iste*
«ése», *hunc* e *istunc*[132].

La analogía tiene su fundamento o en la voluntad de los
51 hombres o en la naturaleza de las palabras[133] o en una y otra
cosa. Doy la denominación de voluntad a la imposición de
los nombres y la de naturaleza a la transformación de los
nombres[134], a donde se llega sin enseñanza[135]. Quien siga la
imposición, dirá que, si son semejantes *dolus* «engaño» y
malus «malo» en el caso recto, lo serán *dolo* y *malo* en el

---

[129] *Diomedi* y *Diomedis,* y *Herculi* y *Herculis,* pueden ser dos formas de gen. de los nombres propios *Diomedes* y *Hercules,* respectivamente, o el dat. y el gen. de cada uno de ellos. *LL* VIII 26 (cf. allí n. 49) nos inclina más por lo primero.

[130] Nombres de estirpes romanas, con distinguidos representantes contemporáneos de Varrón. Se emplean su nom. pl. y su dat.-abl. pl.

[131] Nom. pl.

[132] Ac. sing.

[133] Cf. *LL* VIII 21 y X 15.

[134] Cf. *LL* VIII 5. No obstante, «imposición» y «transformación» han de tomarse aquí más bien en el sentido de resultado de los procesos homónimos, esto es, como «formas puestas» y «formas transformadas».

[135] Cf. *LL* VIII 22 y X 15; también VIII 6.

oblicuo[136]; quien siga la naturaleza, que, si son semejantes *Marco* y *Quinto* en oblicuos[137], lo habrán de ser *Marcus* y *Quintus*[138]; y quien siga lo uno y lo otro, dirá que, si son semejantes *servus* «siervo» y *cervus* «ciervo», como es la variación en *servus, serve*[139], lo habrá de ser de la misma forma en *cervus, cerve*. Común a todas las posibilidades es que los cuatro aspectos formales[140] de su forma sonora tienen según una relación proporcional sus formas por transformación[141]. El primer tipo se ha originado de la semejanza 52
en los casos rectos, el segundo de la semejanza que existe en los oblicuos y el tercero de la semejanza que existe en el paso de un caso a otro. Por el primer tipo vamos desde lo impuesto hasta la naturaleza[142], en el segundo al contrario y en el tercero desde lo uno y lo otro. Por lo cual, este tercero, dividido en dos partes, también puede recibir la denominación de tercero y de cuarto, porque en él se puede argumentar tanto hacia adelante como hacia atrás.

Quien considere como origen de la analogía la imposi- 53
ción, de ésta deberá obtener por transformación los aspectos formales oblicuos[143]; quien considere como tal la naturaleza, obrará al contrario; y quien parta de lo uno y lo otro, deberá obtener las restantes transformaciones a partir de las

---

[136] En dat.-abl. sing. Cf. *LL* VIII 68.

[137] En dat.-abl. sing.

[138] En caso recto.

[139] Del nom. sing. al voc. sing.

[140] Cf. *LL* VIII, n. 69.

[141] Esto es, las cuatro formas casuales de cada una de las tres posibilides ofrecidas se hallan en una relación analógica.

[142] Esto es, del nom., forma en que se ponen los nombres, al resto de los casos, que salen automáticamente de aquél: cf. párrafo anterior.

[143] Cf. *LL* VIII, n. 69, y X, n. 134.

variaciones de este modo[144]. La imposición[145] está en nuestro dominio; nosotros, en el de la naturaleza. En efecto, del modo en que cada uno quiere, pone un nombre, pero, en cambio, lo transforma del modo en que quiere la naturaleza[146].

54 Pero, ya que se pone de dos modos un nombre, o en el singular o en plural (en singular, como *cicer* «garbanzo»; en plural, como *scalae* «escaleras»[147]), y no cabe duda de que una sucesión de formas por transformación en la que sólo se transforma el singular parte de algún caso del singular, como *cicer, ciceri, ciceris*[148], y de que, de la misma forma, al contrario, en la sucesión que está sólo en plural conviene comenzar desde algún caso del plural, como *scalae, scalis, scalas*[149], se ha de ver otra cosa: de dónde debe originarse el sistema de la analogía cuando sea doble la realidad relacionada y se dé por partida doble la sucesión de sus formas por transformación, como es el caso de *Mars, Martes*[150], si del
55 singular al plural o al contrario. Y, en efecto, si es cierto que la naturaleza va del uno al dos, por esta razón no deja de poder ser lo bastante claro en la enseñanza lo posterior para que comiences desde aquí a mostrar qué es lo anterior[151]. Y

[144] Las dadas al pasar del nominativo a los casos oblicuos y las dadas al ir en sentido contrario.

[145] Resulta algo ambiguo en cuál de sus dos sentidos en la presente obra se emplea aquí «imposición». Cf. *LL* X, n. 134.

[146] Cf. *LL* VIII 21-23.

[147] Cf. *LL* VIII 48 y IX 63.

[148] Nom., dat. y gen., respectivamente.

[149] Nom., dat.-abl. y ac., respectivamente.

[150] La forma de plural ha de ser de un uso y de una frecuencia similares a los del *Ioverum* y el *Ioum* de *LL* VIII 74. Pero son varios los editores que se pronuncian por la enmienda *(mas, mares, ars, artis* o *ars, artes)*.

[151] Esto es, si el orden natural es causa-efecto, sin embargo, el efecto puede servir para conocer la causa.

así también estos que discuten de toda la naturaleza y que por eso son llamados naturalistas[152], sin embargo, partiendo por aquello[153] de la naturaleza en su conjunto hacia atrás, muestran cuáles son los principios del mundo. Y, aunque es el lenguaje el que resulta de las letras[154], sin embargo, los gramáticos partiendo de él han mostrado cosas acerca de las letras[155].
Por esto, ya que en una demostración es preciso partir de lo 56
que está más claro en vez de lo que es anterior, y en vez de un principio alterado, de uno inalterado, y de la naturaleza de las cosas en vez del capricho de los hombres[156], y ya que estas tres cosas que se han de seguir mayormente, se hallan menos en el singular que en el plural[157], se puede comenzar más apropiadamente desde el plural, porque aquél, como punto de partida, tiene una menor capacidad sistemática de crear palabras[158]. Que las formas del singular de las pala-

---

152 *Physici,* del gr. *phýsis* «naturaleza». Fundamentalmente, los antiguos filósofos jonios y eolios anteriores a Sócrates, que se ocuparon de la naturaleza con una visión global integrada por física, cosmología e incluso metafísica.

153 Por poder remontarse de lo posterior a lo anterior.

154 Si bien es posible que Varrón confunda aquí la letra con el fonema, no es descartable que practique algo dado en la gramática griega y en la posterior latina, que, aun distinguiendo las dos realidades citadas, emplean con cierta frecuencia para ambas la palabra correspondiente a «letra».

155 La gramática fue considerada «el arte de las letras»: cf., p. ej., Keil, 1981, I 421, 10.

156 Con esta oposición se quiere hacer alusión nuevamente a la existente entre lo automático de la flexión y lo arbitrario de la acuñación de nombres. Cf. *LL* X 51 y nn. allí; también, para expresiones similares a la presente, *LL* X 60-61.

157 Esto es, para Varrón, si el singular es lo anterior, sin embargo es algo alterado y que obedece al capricho de los hombres. En cambio, el plural, aunque es lo posterior, no está alterado y es algo automático.

158 El principio que es una palabra en sing. y, más concretamente, en nom. de este número, conlleva una menor capacidad sistemática de creación de formas determinadas y, por tanto, de deducción de éstas a partir de

bras pueden verse más fácilmente por las del plural que las del plural por las del singular, lo muestran éstas: *trabes,*
57 *trabs* «viga»; *duces, dux* «jefe». En efecto, vemos por las palabras *trabes* y *duces*[159] que se ha excluido la letra *e* de la última sílaba y, por eso, en singular se ha formado *trabs* y *dux.* Al contrario, por las del singular no vemos en la misma medida de qué modo *trabs* se ha formado de *b* y *s*[160] y *dux* de *c* y *s*[161].

58 Si el caso recto plural tiene por casualidad un aspecto formal alterado, lo que sucede raramente, lo corregiremos antes de comenzar desde ahí[162]. Es preciso tomar de los oblicuos los aspectos formales que no son ambiguos, sean del singular sean del plural, por los que pueda verse bien de
59 qué suerte debe ser aquella palabra[163]. Pues a veces una cosa se ve por otra y a la inversa, como escribe Crisipo[164], del modo que el padre se ve por el hijo y el hijo por el padre, y del modo que en las bóvedas no depende menos la parte derecha de la izquierda que la izquierda de la derecha. Razón por la cual a veces pueden recuperarse tanto los casos oblicuos por los rectos como los rectos por los oblicuos, tanto

---

aquél que el principio que es una palabra en nom. pl.: el primero, viene a decir Varrón, es un principio alterado y el segundo uno inalterado.

[159] Esto es, por las formas del plural.

[160] Para comprender la falta de transparencia a primera vista en este singular, sin duda hay que pensar en una pronunciación real *[traps],* si bien Casiodoro (Keil, 1981, VII 159, 22) atestigua en Varrón una escritura *trabs.*

[161] Y, en consecuencia, tenemos los plurales *trabes* y *duces,* respectivamente.

[162] La relación analógica.

[163] El nom. pl.

[164] Cf. Von Arnim, 1978-1979, II, págs. 46-47, fr. 155; también Diógenes Laercio, VII 53.

los del plural por los del singular como los del singular por
los del plural.
Debemos seguir sobre todo el principio de que en esto el 60
fundamento es la naturaleza[165], porque, dentro de las trans-
formaciones, aquí es más accesible el sistema. En efecto, es
fácil advertir que la falta puede acaecer más en la imposi-
ción[166], que se da generalmente en caso recto singular[167],
porque hombres sin conocimientos y dispersos ponen los
nombres a las cosas en cualquier dirección en la que los
invita el capricho[168]. La naturaleza, generalmente, por pro-
pio impulso se mantiene inalterada, a no ser que alguien la
deforme por un uso ignorante. Por esto, si alguien pone el 61
principio de la analogía en los casos naturales en vez de en
los puestos[169], no se darán muchos errores en el uso común
y el capricho humano será corregido por la naturaleza[170], no
la naturaleza por el capricho, a lo que, al contrario, darán
lugar quienes quieran seguir la imposición. Pero, si alguien 62
quiere partir más bien del singular, le será preciso poner el
comienzo en el sexto caso, que es propiamente latino[171],

---

[165] La morfología flexional, resultado de la llamada transformación natural. Cf. *LL* X 56 y nn. allí.

[166] Resultado de la llamada transformación voluntaria. Cf. *LL* X 51, n. 134.

[167] «Generalmente» porque hay excepciones, como los nombres que se dieron en nom. pl.: cf., p. ej., *LL* VIII 7.

[168] Cf. *LL* X 16 y 56. Se piensa aquí sin duda (probablemente siguiendo fuentes estoicas) sobre todo en las primeras denominaciones, cuando los hombres aún eran ignorantes y no vivían en ciudades, sino dispersos por los campos. Cf. PLATÓN, *Protágoras* 322a-b; CICERÓN, *La invención retórica* I 2.

[169] Esto es, los casos oblicuos y los rectos, respectivamente.

[170] Cf. *LL* X 56 y n. 156.

[171] Se trata del ablativo, al que llama aquí Varrón sexto caso porque, como se sabe, es inexistente en griego, lengua de la que traduce la denominación del resto de los casos.

pues podrá, mediante la distinción de las letras de este caso, reconocer más fácilmente el cambio de los otros, porque aquéllos[172] tienen sus terminaciones o en *a*, como *hac terra* «con esta tierra», o en *e*, como *hac lance* «con esta bandeja», o en *i*, como *hac clavi* «con esta llave», o en *o*, como *hoc caelo* «con este cielo», o en *u*, como *hoc versu* «con este verso». Así pues, para mostrar las transformaciones existe este camino bicéfalo[173].

63 Pero, ya que, cuando hay analogía, hay tres posibilidades (una que radica en las cosas, otra que lo hace en las formas sonoras y una tercera que lo hace en lo uno y en lo otro; las dos primeras, simples, y la tercera, doble), se ha de observar qué relación tienen éstas entre sí.

64 Primero, las distinciones[174] que existen en las cosas, se dividen por una parte en las que no tienen que ver con el lenguaje y por otra en las que le atañen. No le atañen aquéllas como las que observan los artistas al hacer edificios y estatuas y las restantes cosas y de las que unas se llaman armónicas y, de la misma forma, otras con otros nombres.
65 Pero ninguna de éstas forma parte del habla. Las que atañen al lenguaje son las cosas que se expresan con palabras según una relación proporcional y no tienen las formas por transformación de las formas sonoras también según una semejanza, como *Iupiter* y *Marspiter*, *Iovi* y *Marti*[175]. En

[172] Los ablativos.

[173] Por existir dos posibles «cabezas» o puntos de partida, el nom. pl. y el abl. sing. Cf. *LL* IX 44.

[174] En el sentido de *LL* X 10.

[175] Es decir, entre *Iupiter*, *Iovi*, y *Marspiter*, *Marti*, hay una relación proporcional en lo que nosotros llamamos accidentes y Varrón engloba en el término «cosas» (cf. *LL* X 19 y n. 43), pero, siendo los mismos los accidentes de *Iovi* y *Marti*, no suponen una misma expresión formal a partir de los respectivos nominativos *Iupiter* y *Marspiter*. Cf. *LL* VIII 33, 34 y 49, y IX 75, y nn. allí.

efecto, estas palabras son semejantes entre sí en el género que tienen como nombres propios, en el número y en los casos, porque una y otra son nombres propios y masculinos y singulares y de caso nominativo y dativo[176].

El segundo tipo[177] se refiere a lo sonoro y en él sólo las 66
formas sonoras son semejantes según una relación proporcional, y no las cosas[178], como *biga, bigae* «biga» y *nuptia, nuptiae* «boda». En efecto, ni en estas palabras existe como fundamento una sola cosa singular cuando se dice *biga* y *quadriga* «cuadriga», ni las formas que se han obtenido por transformación de estas formas sonoras indican algo plural, y ello porque todos los plurales que se obtienen por transformación de la unidad, como *merulae* de *merula* «mirlo»[179], son de tal condición que se subordinan al singular y así hay *merulae duae* «dos mirlos», *catulae tres* «tres perritas» y *faculae quattuor* «cuatro antorchitas». Por esto, como 67
no puede hacerse la misma subordinación, porque no decimos *biga una, quadrigae duae* y *nuptiae tres,* sino, en lugar de esto, *unae bigae* «una biga», *binae quadrigae* «dos cuadrigas» y *trinae nuptiae* «tres bodas»[180], es evidente que *bigae* y *quadrigae* no proceden de *biga* y *quadriga,* sino que, de la misma manera que el comienzo de la sucesión *una, duae, tres* es *una,* así en la otra sucesión *(unae, binae, trinae)* el comienzo es *unae*[181].

---

[176] Cf. los criterios dados en *LL* X 21.

[177] De analogía, tipo correspondiente al segundo de los tres aspectos de ésta señalados en *LL* X 63.

[178] Esto es, al contrario de lo que ocurría en el caso anterior, hay semejanza en la estructura fonética, pero no en los accidentes gramaticales. Para «cosas», cf. *LL* X 19 y n. 43.

[179] Para el significado, cf., no obstante, *LL* IX, n. 119.

[180] Cf. *LL* IX 64 y n. 145, y X 24.

[181] O sea, formas como *bigae* o *nuptiae* son similares fonológicamente a formas como *merulae,* pero discrepan por el carácter de su morfología

68 El tercer tipo[182] es aquel doble que he dicho, en el que tanto las cosas como las formas sonoras se expresan semejantemente según una relación proporcional, como *bonus* «bueno» y *malus* «malo», *boni* y *mali*, palabras de cuya analogía han escrito Aristófanes[183] y también otros. De la misma manera que, efectivamente, ésta es, en fin, la completa en el lenguaje, aquellas dos simples[184] son analogías incompletas, de las que, sin embargo, hablaré por separado,
69 porque también éstas las utilizamos en el habla. Pero antes lo haré de la completa, en la que tanto las cosas como las formas sonoras están unidas por una cierta semejanza y de la que existen tres tipos: uno indígena y nacido en la patria, otro foráneo y un tercero híbrido, nacido aquí de uno extranjero[185]. Del indígena son, por ejemplo, *sutor* «zapatero» y *pistor* «panadero», *sutori* y *pistori*[186]; del foráneo son, por ejemplo, *Hectores* y *Nestores*, *Hectoras* y *Nestoras*[187]; y de

numeral: las primeras no consisten en un plural como la segunda, dado que aquéllas carecen de singular y, por tanto, no pueden referirse a él como una pluralidad cuantificable del mismo, cosa propia del plural de la segunda. Y prueba de ello es el distinto empleo de los numerales con uno y otro tipo de palabras.

[182] De analogía, según lo enunciado en *LL* X 63.

[183] Aristófanes de Bizancio: cf. pág. 267 N.

[184] Cf. *LL* X 63.

[185] Cf. *LL* V 10.

[186] Nom. y dat. sing., respectivamente.

[187] Nom. y ac. pl. estrictamente griegos de los nombres propios *Hector* y *Nestor*, respectivamente. El que a continuación se haga referencia sólo al ac. sing. de los mismos, ha hecho pensar que su presente forma de pl. sea una corrupción en el texto. No obstante, puede tratarse también de que Varrón esté pensando aquí en la problemática del nom. y el ac. del pl. de los helenismos considerada en *LL* X 71, aunque, por distracción, salte inmediatamente a otro aspecto de las mismas palabras.

aquel tercero híbrido son, por ejemplo, *Achilles* y *Peles*[188]. Del segundo tipo[189] se sirven no sólo muchos poetas, sino 70
también la mayor parte de todos los que hablan en prosa[190]. Primeramente, de la misma manera que decían *quaestorem* y *praetorem;* así decían *Hectorem* y *Nestorem*[191]. Y así Ennio dice:

> Que el hijo de Héctor *(Hectoris)* era arrojado desde la muralla[192].

Accio, en sus tragedias[193], comenzó a apartar más frecuentemente del uso común antiguo estas palabras y a hacerlas volver más a su forma griega, por lo que Valerio[194] afirma:

> Accio no querría decir *Hectorem;* preferiría *Hectora*[195].

Dado que son griegas la mayor parte de las palabras foráneas que tenemos, se siguió que fueran también helenizan-

---

[188] Según esto, Varrón piensa que proceden de las formas jónico-áticas en *-eús*. Pero ya algunos dialectos griegos tenían una terminación concurrente en *-ēs*, que es la tomada realmente por el latín, quizás a través del etrusco. La forma *Achilles* es habitual en nuestros testimonios, pero no lo es *Peles*, que aparece normalmente como *Peleus*.

[189] Comienzo de párrafo con graves problemas de crítica. Quizás hay que suponer con METTE, 1952, una laguna anterior, en la que probablemente se tratase del primer tipo de nombres, los indígenas.

[190] A la vista de nuestros testimonios, el movimiento helenizante que comienza en torno a mediados del siglo II a. C., tuvo mucha más repercusión en la poesía que en la prosa. En la época de Varrón, éste es precisamente uno de los prosistas más decididamente helenizantes.

[191] Cf. *LL* VIII 72 y n. 179.

[192] De la tragedia *Andrómaca:* cf. WARMINGTON, 1967, I, págs. 248-249; SEGURA MORENO, 1984, pág. 8. *Hectoris* tiene métricamente *ō*.

[193] Así en WARMINGTON, 1967, II, págs. 364-365.

[194] Muy probablemente Valerio Sorano, citado ya por Varrón.

[195] Esto es, para el ac. sing. de esta palabra preferiría la forma griega a la latina. Cf. FUNAIOLI, 1969, pág. 78.

tes muchísimas de las nominaciones híbridas. Así pues, de la misma manera que aquí[196] unas palabras son griegas y
71 otras helenizantes, así lo son las analogías. Y de las transformaciones que resultan híbridas aquí[197] según aquéllas[198], unas son antiguas, como *Bacchidēs* y *Chrysidēs*, otras más modernas, como *Chrysidĕs* y *Bacchidĕs*, y otras recientes, como *Chrysidas* y *Bacchidas*. Aunque nosotros los romanos utilizamos la totalidad de estos tres tipos, cometen el menor error quienes siguen sobre todo en el habla las palabras del medio, porque parece que las primeras son poco semejantes a las griegas de donde se han pasado[199], y que las terceras son poco semejantes a las nuestras[200].

4 72 El fundamento de toda analogía es una cierta semejanza, que, como he dicho[201], suele estar en las cosas y en las formas sonoras y en lo uno y lo otro. Se ha de ver en qué parte de éstas está, sea cual sea, al hacer la comparación, y

---

[196] En la división de las palabras de la que se viene tratando.

[197] En la patria. Cf. *LL* X 69.

[198] Las analogías y, más concretamente y según lo que se acaba de decir, las helenizantes, si bien las distinciones hechas a continuación y sus correspondientes explicaciones parecen ir de lo muy poco griego a lo bastante griego.

[199] Porque se trata de una estricta latinización de sus terminaciones, lo que históricamente es cierto para una primera fase de préstamos griegos al latín.

[200] Si se rechaza el empleo de formas como *Bacchidas* y *Chrysidas*, que son en principio sólo ac. del pl. griego, y, en cambio, se defiende el uso de formas como *Bacchidĕs* y *Chrysidĕs*, parece que se ha de pensar que este último uso no se reduce para Varrón sólo a su estricto valor griego de nom. pl., sino también al de ac. pl., «híbrido» sin duda este último valor en la medida en que coincide con la forma latina en timbre y con la griega en cantidad, e «híbrido» en general el uso de *-es* tanto para el nom. pl. como para el ac. pl., dado que en lo primero coincide con el griego y en lo segundo, según lo acabado de apuntar, está entre una y otra lengua.

[201] Cf. *LL* X 63.

de qué tipo es. Pues, como he dicho[202], ni la semejanza de las cosas ni la de la forma sonora son bastante por separado para hacer que se den las analogías dobles de las palabras que buscamos en el habla, porque para ello hace falta que una y otra parte sean semejantes. Y, para que las lleves hasta el habla, debe añadirse el uso. En efecto, una es la manera de hacerte un vestido y otra la de cómo te sirves de un vestido.

Parece que las variedades del uso son tres: una la del 73
uso común antiguo, otra la de este uso común[203] y una tercera la de ni el uno ni el otro. De la antigua son, por ejemplo, *cascus* «viejo»[204], *casci* y *surus* «estaca», *suri;* de la de este uso común, por ejemplo, *albus* «blanco» y *caldus* «caliente», *albo* y *caldo*[205]; y de la de ni el uno ni el otro, por ejemplo, *scala, scalam* y *phalera, phaleram*[206]. Pero a éstas puede añadirse una cuarta mixta, como *amicitia* «amistad» e *inimicitia* «enemistad», *amicitiam* e *inimicitiam*[207]. La primera es de la que se sirvieron los antiguos, y nosotros la hemos abandonado; la segunda, la que utilizamos ahora; y la tercera, de la que se sirven los poetas[208].

---

202 Cf. *LL* X 69.

203 Esto es, el contemporáneo del autor.

204 Cf. *LL* VII 28.

205 Dat.-abl. sing.

206 Nom. y ac. sing. de dos palabras usadas habitualmente en pl. con los respectivos significados de «escaleras» y «faleras (condecoraciones militares o adornos para caballos)». De ahí su clasificación como «de ni el uno ni el otro uso común».

207 Ac. sing. Entendida esta variedad como se defiende en la nota siguiente, el carácter de mixta es, en la realidad, más atribuible a *inimicitia* que a *amicitia,* ya que la primera palabra es usada habitualmente en plural, pero, por analogía con la segunda, fue usada al parecer también en singular desde antiguo, cosa que no se da propiamente con *amicitia*.

208 Parece que esta última ha de entenderse como la que implica tanto el uso antiguo como el contemporáneo y, quizás también, lo poético y lo

74 No se ha de definir de la misma forma la analogía que se refiere a la naturaleza de las palabras y aquella que lo hace al uso del habla[209]. Pues la primera se ha de definir así: «analogía es la transformación semejante de palabras semejantes». La segunda así: «analogía es la transformación semejante de palabras semejantes sin que se oponga el uso común». Pero, si a ésta se le añade al final «en cierta medida», quedará definida la analogía poética[210]. La primera de éstas la debe seguir el pueblo, la segunda todos los procedentes del pueblo, cada uno por separado, y la tercera los poetas[211].

75 Juzgo que esto se ha dicho con más escrúpulo que claridad, pero no con más oscuridad de la que acerca de semejante asunto muestran las definiciones de gramáticos como Arísteas, Aristodemo, Arístocles[212] y asimismo otros, con cuya oscuridad se ha de mostrar uno tanto menos crítico cuanto la mayor parte de las definiciones, desconocido el asunto, a causa de su suma brevedad no se ven fácilmente si
76 no son explicadas miembro por miembro. Por esto, la claridad será mayor si queda al descubierto lo concerniente a cada una de sus partes: qué recibe la denominación de «palabra», qué la de «semejanza de la palabra», qué la de «transformación», qué la de «semejanza de transformación», qué

no poético, y, frente a lo que piensa algún comentarista, no como algo relacionado con la composición mediante prefijos.

209 Cf. Sexto Empírico, *Contra los matemáticos* I 229.

210 Esto es, la analogía poética puede incluso saltarse el uso, pero sólo en cierta medida. Cf. *LL* X 78.

211 Cf. *LL* IX 5-6 y 114-115.

212 Seguidores de Aristarco, al parecer. Del primero no sabemos prácticamente nada; el segundo es Aristodemo de Nisa, que enseñó gramática en Roma y escribió sobre Homero y unas *Historíai;* el último se ha citado ya en *LL* X 10.

la de «sin que se oponga el uso común» y qué la de «en cierta medida».

Doy la denominación de palabra a la parte del lenguaje que es indivisible y la más pequeña[213]. Si una palabra tiene transformación natural[214], es semejante a una palabra en el momento en que es pareja tanto por la cosa que indica[215] como por la forma sonora con que la indica y por la variación del aspecto formal[216]. Transformación es cuando de una palabra a una palabra, o de una variante de una palabra[217], sucede algún cambio de la forma sonora para que varíe el sentido; semejanza de transformación, cuando una palabra varía de un aspecto formal a otro aspecto formal de la misma manera que varía ésta con la que se compara. Se ha añadido «sin que se oponga el uso común» porque esto permitirá que ciertas palabras se modifiquen contra el uso antiguo, como permitió que Hortensio dijera *cervix* por *hae cervices* «esta nuca, este cuello»[218], y que otras no lo hagan, 77 78

[213] Definición relacionable con la concepción atomista de filósofos naturalistas como los apuntados en *LL* VI 39.

[214] Es decir, se flexiona. Cf. *LL* VIII 21-22.

[215] Cf. *LL* X, n. 43.

[216] Cf. *LL* VIII, n. 69.

[217] Pasaje de interpretación diversa. Para nosotros se trata de los dos tipos de transformación descritos en *LL* VIII 21-22. El cambio «de una palabra a una palabra» no ha de entenderse ahora en el sentido flexivo de *LL* X 12, sino en el derivacional general de *LL* VI 2, esto es, como «transformación voluntaria». La «variante de una palabra» es, según *LL* VI 36, la palabra obtenida por transformación de otra que es primitiva o, en otros términos y según *LL* VIII 1, la procedente de la puesta a las cosas. Así, el cambio dado «de una variante de una palabra» (sobrentiéndase «a una variante de una palabra») es la llamada «transformación natural», en que la palabra procedente de otra palabra se transforma mediante la flexión (cf. en *LL* VII 110, con una formulación muy parecida a la dada en *LL* VIII 1).

[218] Cf. *LL* VIII 14 y nn. 28 y 29.

como si dijeras *faux* por *fauces* «garganta»[219]. Cuando se
añade «en cierta medida», significa que en estas palabras no
están en el uso común todas las partes, como de *amo* «amo»
y *vivo* «vivo» se ha obtenido por transformación *amor* «soy
amado» pero no *vivor*[220].

§ 79 Qué parecía ser la analogía en el lenguaje y qué varie-
dades tenía y cuáles de éstas parecía que habían de seguirse,
lo he descrito con la brevedad que he podido; en qué pala-
bras no debe existir y suele buscarse lo mismo que si debie-
se hacerse, lo diré ahora. Éstas constituyen de ordinario cuatro
tipos. Primeramente, en palabras de un tipo tal que no se
transforman, la analogía no debe buscarse, como en *nequam*
80 «inútil», *mox* «inmediatamente» y *vix* «apenas»[221]. A pro-
pósito de estas palabras, uno se equivoca más en unos casos
que en otros. En efecto, es admisible que no tienen casos
mox y *vix* y que *nequam* los tiene, porque decimos *hic ne-
quam* y *huius nequam* y *huic nequam*[222]. En efecto, en el
momento en que decimos *hic nequam* y *huius nequam*, de-
cimos los casos del hombre que queremos mostrar que es
inútil[223] y ponemos *hic* delante de éste cuya inutilidad con-
81 sideramos[224]. Y este vocablo[225] se ha formado como *nolo*

[219] Es decir, se trata también de una palabra usada habitualmente en plural.

[220] En efecto, *vivo*, en principio, como verbo intransitivo que es, no presenta pasiva. Ahora bien, esta afirmación no tiene sentido en este contexto en que se trata de la analogía poética si no se entiende como que, no obstante, dada la libertad de los poetas, dicha pasiva se emplea por éstos, lo que es cierto a la vista de nuestros testimonios; cf., p. ej., Ennio (en Ribbeck, 1962a, pág. 185, v. 190).

[221] Cf. *LL* VIII 9 y X 14.

[222] Nom., gen. y dat. sing., respectivamente.

[223] Esto es, del sustantivo que designa a la persona a la que queremos aplicar el adjetivo *nequam*.

[224] Esto es, p. ej., *hic puer nequam* «este niño inútil».

[225] *Nequam*, del que se sigue hablando.

«no quiero» de *non* «no» y *volo* «quiero»[226]: así de *ne* «no» y *quicquam* «algo», eliminada también la sílaba medial, se ha formado por contracción *nequam*. Y así, de la misma manera que al que consideramos que no vale un pimiento *(esse non hili)* le damos la denominación de *nihili*[227], a este en el que consideramos que no hay nada *(esse ne quicquam)* le damos la denominación de *nequam*[228].

En segundo lugar, si tienen un solo caso en la forma so- 82
nora[229] (porque no se transforman), como todas las letras[230]. En tercer lugar, si es única la serie[231] de un vocablo y no tiene con la que poder compararse, como consideran que ocurre con *caput* «cabeza», *capiti*, *capitis*, *capite*[232]. En cuarto, si los cuatro vocablos que se comparan entre sí no tienen la relación que es preciso[233], como *socer* «suegro» y *socrus* «suegra», *soceros* y *socrus*[234].

---

[226] Más exactamente, *nolo* procede de *ne* y *volo*.

[227] Cf. *LL* IX 54.

[228] Falsa etimología: *nequam* procede simplemente de *nē* y *quam*. La palabra primeramente funcionó como un adverbio, que con *sum* equivalía a *nihili sum*, por lo que Varrón trae atinadamente a colación esta última construcción; después se convirtió en un adjetivo.

[229] El sujeto de esta oración subordinada es, evidentemente, «las palabras» y su principal, sobrentendida, una como «no debe buscarse la analogía (en esas palabras)» (cf. *LL* X 79), de la que propiamente depende la causa dada a continuación. El mismo sobrentendimiento se da seguidamente a propósito de los otros dos tipos.

[230] Cf. *LL* VIII 63 ss. y IX 51-52.

[231] De casos. Cf. *LL* IX 77.

[232] Nom.-voc.-ac., dat., gen. y abl. sing., respectivamente. Cf. *LL* IX 53.

[233] Cf. *LL* X 21 ss. y 63 ss. Los dos ejemplos dados a continuación son, en principio, lo suficientemente distintos como para que no quepa pensar en un comportamiento analógico.

[234] Ac. pl.

6 83 Al contrario, en las palabras en que debe buscarse la analogía, de ordinario deben existir conexos otros tantos grados. Primero que existan las cosas, segundo que exista el uso de éstas, tercero que estas cosas tengan nombre y cuarto que éste tenga formas por transformación naturales[235]. Por el primer grado, dado que existe como fundamento la realidad tanto plural como singular, decimos *hi asses* «estos ases» y *hosce asses, hic as* y *hunc assem*[236], y, al contrario, dado que en los números determinados del plural no ha lugar a la realidad singular, se dice *hi duo* «estos dos» e *hi*
84 *tres* «estos tres», *his duobus* e *his tribus*[237]. Con el segundo grado, si existe la realidad y no el uso, ocurre que se ha de diferenciar un tipo como se da en *faba* «haba» y un tipo***[238], nombres que empleamos de la misma forma tanto tomados para una parte como para el conjunto. En efecto, no fue necesario, como en el caso de los esclavos***[239]

---

[235] Esto es, se flexionen.

[236] Nom. y ac., sing. y pl., respectivamente. Recuérdese que para Varrón *as* es un numeral: cf. *LL* IX 81 y n. 215

[237] Nom. y dat.-abl.

[238] Consideramos que Varrón distingue aquí, como ya hacía en *LL* VIII 48, los *singularia tantum,* que ejemplifica con *faba* (cf. *LL* IX 38), de los *pluralia tantum,* cuyos ejemplos (quizás los ya empleados *balneae* o *scalae)* se hallarían en una laguna que postulamos, después de la cual se indica lo que tienen de común estos dos usos.

[239] Aquí se interrumpe bruscamente lo conservado de la obra. Es probable que con «en el caso de los esclavos» se haga referencia, dentro de una argumentación a propósito de palabras sin uno de sus números, a un caso como el indicado en *LL* IX 59.



FRAGMENTOS

FRAGMENTOS

LIBRO III

1 SERVIO DANIEL, *Com. a Virgilio, En.* XII 139

Mas *deus* «dios» o bien *dea* «diosa» son nombres generales para todos[1]... Varrón, en el libro tercero de la obra dedicada a Cicerón[2], dice: «Respondan así por qué dicen *dei* 'dioses', mientras, tratándose de todos, los antiguos dijeron *divi*»[3].

2 DIOMEDES (KEIL, 1981, I 377, 11-13)

Figor «soy clavado»[4] entre los antiguos se flexiona de una manera fluctuante en el tiempo de perfecto. En efecto,

---

[1] Los dioses.

[2] El libro citado aquí pertenece a los que inicialmente iban dirigidos a Publio Septimio. Cf. *LL* V 1 y n. 3 (en el núm. 251 de esta colección), VI 97 y VII 109-110.

[3] Parece que el mismo Varrón, juntamente con Ateyo, defendió *deus* para seres divinizados y *divus* para los dioses eternos. En el uso, *deus* fue sustituyendo a *divus* para la idea de «divinidad en general». Cf. SERVIO, *Com. a Virgilio, En.* V 45; también SAN ISIDORO, *Diferencias* 168.

[4] Esto es, la pasiva de *figo*.

encontramos *fictus* y *fixus:*... Varrón, en el libro tercero de la obra dedicada a Cicerón[5], dice *fixum* «clavado»[6].

3 FILARGIRIO, *Com. a Virgilio, Bucól.* II 63

A pesar de que los antiguos digan que este nombre[7] no es latín, sin embargo es válido por razón de autoridad. En efecto, decían *leo masculus* «león macho» y *leo femina* «león hembra»... Varrón, por su parte, utiliza *lea* en el libro tercero de la obra dedicada a Cicerón[8]: «Igual que dañan la pantera y la leona *(lea)*»[9].

LIBRO IV

4 NONIO MARCELO, pág. 89 L.

Varrón en el libro cuarto de *La lengua latina* dice: «Que el antojo *(prolubium)* y el deseo pasional *(lubido)* reciben su denominación por el hecho de que hay gusto (*lubeat*) en ello: de donde recibe también la suya el bosque de Venus Libentina *(Lubentina)*»[10].

---

[5] Cf. *LL*, frs., n. 2.

[6] *Fixus* es la forma triunfante en la época clásica, pero, p. ej., el propio VARRÓN empleó también la otra: cf. *Las cosas del campo* III 7, 4.

[7] *Leaena* «leona».

[8] Cf. *LL*, frs., n. 2.

[9] Cita con problemas textuales y de dudosa interpretación. Cabe sobrentender algo: p. ej., con GOETZ-SCHOELL, 1910, se tendría «igual que no son similares *panthera* y *lea*».

[10] Etimologías ciertas. Cf. *LL* VI 47 y n. 291 (en el núm. 251 de esta colección).

LIBRO VIII

5 AULO GELIO, II 25, 5-10

El libro octavo de *La lengua latina* de Marco Varrón, dedicada a Cicerón, enseña que no hay norma alguna de lo semejante y muestra que en casi todas las palabras domina el uso común[11]: «Igual que cuando decimos *lupus* 'lobo', *lupi, probus* 'honesto', *probi* y, de otro lado, *lepus* 'liebre', *leporis*[12] —afirma—, y, de la misma forma, *paro* 'preparo', *paravi* 'he preparado' y, de otro lado, *lavo* 'baño', *lavi* 'he bañado', *pungo* 'pincho', *pupugi* 'he pinchado', *tundo* 'sacudo', *tutudi* 'he sacudido' y *pingo* 'pinto', *pinxi* 'he pintado'[13]. Y, aunque de *ceno* 'ceno' y *prandeo* 'almuerzo' y *poto* 'bebo' digamos *cenatus sum* 'he cenado' y *pransus sum* 'he almorzado' y *potus sum* 'he bebido'[14] —afirma—, sin embargo de *destringor* 'me raspo' y *extergeor* 'me enjugo' y *lavor* 'me lavo' decimos *destrinxi* 'me he raspado' y *extersi* 'me he enjugado' y *lavi* 'me he lavado'[15].

«De la misma forma, aunque de *Oscus* 'osco', *Tuscus* 'etrusco' y *Graecus* 'griego' digamos *Osce* 'en osco', *Tusce*

---

[11] Dicho libro está enfocado desde la perspectiva anomalista.

[12] Esto es, de nominativos semejantes salen genitivos distintos. Cf. *LL* VIII 34; también VIII 68 y IX 91.

[13] O sea, la formación del perfecto no es la misma en todos los verbos, aunque su presente se parezca. Cf. *LL* IX y X 48; para *lavo*, IX 106, si bien allí se trata propiamente de una cuestión de voz.

[14] Esto es, perfectos pasivos con significado activo. El participio de perfecto pasivo de estos verbos puede tener, como, p. ej., su equivalente castellano, un valor activo.

[15] Esto es, perfectos activos con valor pasivo o, si se quiere, reflexivo-intransitivo. Cf. *LL* IX 106.

'en etrusco' y *Graece* 'en griego', sin embargo de *Gallus* 'galo' y *Maurus* 'mauritano' decimos *Gallice* 'en galo' y *Maurice* 'en mauritano'; de la misma manera, de *probus* 'honesto' se dice *probe* 'honestamente', y de *doctus* 'instruido', *docte* 'instruidamente', pero de *rarus* 'raro' no se dice *rare*[16], sino que unos dicen *raro* 'raramente' y otros *rarenter*».

El mismo Marco Varrón, en el mismo libro, afirma: «*Sentior* no lo dice nadie y esta palabra por sí misma no es nada; sin embargo, *adsentior* 'asiento' lo dicen casi todos[17]. Únicamente Sisenna decía *adsentio* en el Senado y le han seguido después muchos, y, sin embargo, no han podido vencer el uso común»[18].

Pero el mismo Varrón en otros libros escribe muchas cosas en defensa de la analogía.

LIBRO XI

6 Julián de Toledo (Keil, 1981, V 318, 31-34)

Y, donde la autoridad de los antepasados no te muestre el género, ¿qué se ha de hacer allí? Escribió Varrón en la obra dedicada a Cicerón: «Es facultad nuestra dar género a

---

[16] Pero cf. lo dicho por Carisio (Keil, 1981, I 217, 8 ss.). En autores posteriores a Varrón, se encuentra esta formación adverbial, p. ej., en Columela, *Las cosas del campo* II 9, 5.

[17] Esto es, la forma simple no existe con valor deponente (incluso es rara con valor pasivo).

[18] Cf. Quintiliano, *Instituciones orat.* I 5, 13. Esta forma activa está atestiguada ya antes de Sisenna. En la época de Varrón aparece, p. ej., en Cicerón, *Cartas a fam.* V 2, 9.

aquellas cosas que no tienen el género según la naturaleza[19]».

7a Pseudo-sergio (Keil, 1981, IV 492, 37-493, 3)

Ahora hablemos de los géneros. Varrón dice que los géneros *(genera)* recibieron su denominación a partir de *generare* «engendrar». En efecto, todo esto que genera *(gignit)* o es generado *(gignitur)*, puede recibir la denominación de *genus* y dar lugar a un género *(genus)*[20]. Y, si ello es verdad, ninguna cosa puede tener plenamente género *(genus)* si no es masculino o femenino[21].

7b Pompeyo (Keil, 1981, V 159, 23-26)

Trata[22] de los géneros. Varrón dice que son géneros *(genera)* sólo aquellos que engendran *(generant)*: aquéllos reciben propiamente la denominación de *genera*. Y, si seguimos la autoridad de él mismo, no serán géneros sino dos, el masculino y el femenino. En efecto, ningún género sino estos dos puede procrear[23].

8 Cledonio (Keil, 1981, V 41, 24-28)

La denominación de la ostra, si es de la primera declinación (igual que *Musa* «musa»), se declinará en género

---

[19] Esto es, carecen de sexo.

[20] Propiamente es *generare* lo que procede de *genus*. Que *genus* procede de *gigno* (o *geno*) sí es la formulación exacta de la etimología considerada, pero la misma ha de entenderse más como una explicación parafrástica de quien cita a Varrón que propiamente de éste. Cf. *LL*, fr. 7b.

[21] La confusión entre sexo y género (gramatical) lleva a conclusiones como ésta.

[22] El gramático Donato.

[23] Cf. *LL*, frs., nn. 20 y 21.

femenino[24], de manera que nos referiremos al animal; si lo hacemos a su concha, se ha de decir *ostreum* en género neutro y por la segunda declinación, de manera que es *huius ostrei, huic ostreo*[25], como quiera que dice Varrón que ningún ser vivo se declina en género neutro[26].

9 Pompeyo (Keil, 1981, V 164, 13-18)

Afirma Plinio Segundo[27] siguiendo a Varrón: «Cuando dudemos de un género primitivo, acudamos a la derivación diminutiva, y por el diminutivo conoceremos el género primitivo[28]». Por ejemplo, ignoro de qué género es *arbor* «árbol». Haz su diminutivo, *arbuscula:* he aquí que por ahí comprendes también cuál es el género primitivo[29]. De la misma forma, si dices: «*Columna* 'columna', ¿de qué género es?», haces de aquí el diminutivo, esto es, *columella,* y por ahí comprendes que la palabra primitiva es de género femenino.

---

[24] *Ostrea, -ae.*

[25] Gen. y dat. sing., respectivamente. La citada oposición significativa entre *ostrea* y *ostreum* no parece claramente refrendada por nuestros testimonios.

[26] Por la razón dada en *LL,* frs. 7a y 7b. De hecho, es poco voluminoso el número de palabras neutras latinas que designan seres dotados de sexo y los gramáticos suelen generalizar su inexistencia.

[27] Plinio el Viejo (23/24 d. C.-79 d.C.), en sus *Ambigüedades de la lengua* (cf. nuestra *Introducción,* n. 257, en el núm. 251 de esta colección), obra compuesta en ocho libros en época de Nerón y de la que conservamos más de cien fragmentos.

[28] El de la palabra primitiva. La regla se cumple ciertamente en latín con pocas excepciones (cf. *LL,* fr. 10).

[29] Femenino.

10 Carisio (Keil, 1981, I 37, 13-189)

Los diminutivos siempre están de acuerdo en su género con aquel de donde se originan. Pocos están en desacuerdo, como los siguientes: *haec rana* «esta rana», *hic ranunculus* «este renacuajo»; *hic unguis* «esta uña», *haec ungula* «esta garra, pezuña»; *hoc glandium* «esta cogullada», *haec glandula* «esta glándula, amígdala»; *hic panis* «este pan», *hic pastillus* «este panecillo» y *hoc pastillum* (como dijo Varrón); *haec beta* «esta acelga», *hic betaceus* «esta remolacha»; *haec malva* «esta malva», *hic malvaceus* «[este] perteneciente a la malva»; *hoc pistrinum* «este molino», *haec pistrilla* «esta pequeña panadería»[30] (como dice Terencio en *Los hermanos); hic ensis* «esta espada», *haec ensicula* «este puñal» y *hic ensiculus* (así dice en *El cable marino* Plauto)[31].

11 Carisio (Keil, 1981, I 110, 8-16)

Dies «día» es de género común. Quienes han considerado que se ha de emplear en género masculino, han dado estas razones: que los autores modelos han dicho *dies festi* «días festivos», no *festae,* y *quartum* y *quintum Kalendas*[32], no *quartam* ni *quintam,* y que, cuando decimos *hodie*

---

[30] Propiamente, *glandium y glandula* derivan de *glans* «bellota», si bien el último término es ciertamente una formación diminutiva. *Betaceus* y *malvaceus* no son formaciones diminutivas, sino adjetivales; además, de la última no tenemos ningún testimonio como sustantivo. *Pistrilla* es, en realidad, diminutivo de *pistrina* «panadería».

[31] De la obra de Terencio, cf. v. 584; de la de Plauto, cf. vv. 1156-1157.

[32] En las fechas, en las expresiones completas *ante diem quartum Kalendas* y *ante diem quintum Kalendas* («el cuarto día antes de las calendas» y «el quinto día antes de las calendas») en referencia a uno de los meses.

«hoy», no se entiende ninguna otra cosa que *hoc die* «en este día»[33]. Por su parte, quienes han considerado que se había de emplear en femenino, se sirven de una regla general: que en su caso ablativo no se da la terminación *e* si no es con cantidad larga[34], y que su formación diminutiva es *diecula* «día corto, breve espacio de tiempo», no *dieculus*[35], como dice Terencio:

> con que te dé una breve prórroga *(diecula)*[36].

Mas Varrón hizo la distinción de que en género masculino se quería decir el curso del día únicamente, mas en femenino el espacio de tiempo[37]. Pero nadie ha observado esto.

12 Carisio (Keil, 1981, I 79, 23-80, 4)

Catinus «escudilla» se emplea en género masculino... y de aquí en forma diminutiva se convierte en *catillus*[38]... Pero Varrón, en el libro undécimo de la obra dedicada a Cicerón, dijo *catinuli,* no *catilli*[39].

13 Anónimo, *Nombres dudosos* (Keil, 1981, V 584, 27)

Naevus «mancha en la piel» es de género neutro, pero Varrón en la obra dedicada a Cicerón dice *hic naevus*[40].

---

[33] Esto es, al ponerle el demostrativo delante, éste es masculino. Etimología correcta.

[34] Esto es, pertenece a la quinta declinación y, por tanto, al igual que casi todos los sustantivos de ella, ha de ser femenino.

[35] Es decir, es femenina y no masculina: cf. *LL,* frs. 9 y 10.

[36] *La Andriana* 710.

[37] Esto es, día como opuesto a noche (en masc.) y día como división del tiempo (en fem.). Discusión dada en diversos gramáticos.

[38] Afirmación cierta.

[39] Cf. *LL* IX 74.

[40] Esto es, la emplea en masculino. Por su estructura morfológica y a la vista de nuestros testimonios, *naevus* es siempre masculino.

14a PRISCIANO (KEIL, 1981, II, 333, 9-14)[41]

Sin embargo, se encuentra que los más antiguos utilizaron tanto *hic gausapes* «esta tela de lana» como *haec gausapa* y *hoc gausape*[42], y un plural neutro *haec gausapa* como de un nominativo *hoc gausapum*... Varrón, por su parte, en *La lengua latina* afirma que tales palabras, tomadas del griego, pasan del masculino al femenino y se las hace acabar en la letra *a*[43]: *ho kochlías, haec cochlea* «este caracol»; *ho chártēs, haec charta* «esta hoja para escribir»; *ho gausápēs, haec gausapa.*

14b CARISIO (KEIL, 1981, I 104, 13-16)[44]

Mas Varrón afirma que los vocablos tomados del griego, si no mantienen su género, en latín pasan del masculino al femenino y se les hace terminar en la letra *a,* como éstos: *kochlías, cochlea; Hermês, herma* «pilar con busto de Hermes, busto»; *chártēs, charta.* Luego, *gausápēs, gausapa.*

15 PROBO (KEIL, 1981, IV 30, 26-27)

Vas hace el genitivo tanto en *-sis* como en *-dis: hoc vas, huius vasis.* Lo uno y lo otro lo emplea Varrón en *La lengua latina: hic vas, huius vadis*[45].

---

[41] Hay pocas diferencias con *LL,* fr. 14b.

[42] Esto es, distintas adaptaciones con distintos géneros (masc., fem. y n., respectivamente) de una misma palabra griega.

[43] Lo normal fue que los masculinos de la primera declinación griega (en *-as* o en *-ēs*) pasaran a la primera latina en *-a* conservando su género, pero una serie de palabras tomaron el femenino. Además, el mantenimiento de la forma griega fue raro.

[44] En lo esencial coincide con fr. 14a: cf. nn. allí.

[45] Lo cierto es que son dos palabras diferentes: *vās, vāsis* (n.) «vaso, recipiente», y *văs, vădis* (masc.) «fianza, fiador».

16 PROBO (KEIL, 1981, IV 30, 30-31, 2)

Las palabras acabadas en *-vis* y *vis* misma son de la tercera declinación y hacen el genitivo semejante al nominativo: *hic civis* «este ciudadano», *huius civis; haec vis* «esta fuerza», *huius vis* (y *hae vis* en plural, según la usan Lucrecio y Varrón[46], pues en el número plural habitualmente se declina como *hae vires).*

17 AULO GELIO, IV 16, 1

Tenemos conocimiento de que Marco Varrón y Publio Nigidio[47], los más sabios de los romanos, no dijeron ni escribieron otra cosa que *senatuis, domuis* y *fluctuis* (que son los genitivos de *senatus* «senado», *domus* «casa» y *fluctus* «ola, oleaje»[48]) y *huic senatui, domui* y *fluctui*[49], y de que emplearon de manera pareja las demás palabras semejantes a éstas.

18 CARISIO (KEIL, 1981, I 122, 23-29)

Marón emplea *amni:*

Se desliza siguiendo la corriente *(secundo amni)*[50].

---

[46] Para LUCRECIO, cf. III 265 y, como ac. pl., II 586. Por lo que se refiere a Varrón, no queda claro nada al respecto en *LL* VIII 7.

[47] Publio Nigidio Fígulo (pretor en el 58 a. C., muerto en el 45 a. C.). Entusiasta del pitagorismo y de la astrología. Escribió obras de gramática, de teología y de aspectos de la naturaleza. Tenemos sólo fragmentos de sus obras. Cf. fr. 63 S.

[48] En lugar de la habitual forma en *-us*, NONIO, págs. 776-793 L., da once casos de gen. sing. en *-uis* procedentes de Varrón. Pero la tradición directa de *LL* no ha conservado esta forma (sí se ha conjeturado algún caso de ella).

[49] En vez de la forma *-u* en que a veces se da este caso (dat. sing.).

[50] Publio Virgilio Marón, el gran poeta: cf. *Geórg.* III 447. *Amni* es el abl. sing. de *amnis* «río, corriente».

Y sobre esto Plinio, en el mismo libro, afirma: «Toda aquella norma[51] fue rechazada (no ciertamente del todo) por los antiguos, con los que Varrón se muestra crítico. En efecto, decimos —afirma— *ab hoc canali, siti, tussi, febri*[52]. Sin embargo, en la mayor parte se ha cambiado la forma[53]. En efecto, decimos *ab hoc cane, orbe, carbone, turre, falce, igne, veste, fine, monte, fonte, ponte, strigile, tegete, ave, asse, axe, nave, classe*»[54].

19 CARISIO (KEIL, 1981, I 142, 20-21)

Y Plinio alaba que éste, en el libro undécimo dirigido al mismo, haya dicho «una arboleda en disposición regular en el campo *(rure)*»[55].

20 CARISIO (KEIL, 1981, I 129, 19-24)

Fonteis[56]: «El acusativo de los nombres que tomen la letra *i* ante la sílaba *um* del genitivo plural —dice Pli-

---

[51] Cf. *LL*, frs., n. 27; KEIL, 1981, I 120, 19-24. Su formulación, en lo que se refiere a los sustantivos, viene a decir que los que tienen gen. sing. en *-is* hacen el abl. sing. en *-e*, excepto cuando el gen. sing. coincide con el nom. sing., pues entonces su abl. sing. es en *-i*. Cf. *LL* VIII 66 y 112.

[52] Abl. sing.: «a partir de este canal, esta sed, esta tos, esta fiebre».

[53] Cf. *LL* IX 112. En los sustantivos masculinos y femeninos, se generalizó el abl. sing. en *-e* excepto en casos determinados.

[54] «A partir de este perro, este círculo, este carbón, esta torre, esta hoz, este fuego, este vestido, este fin, este monte, este puente, este raspador, esta estera, esta ave, este as, este eje, esta nave, esta escuadra». Nótese que no reúnen los requisitos puestos por la regla para tener el abl. sing. en *-i* (cf. *LL*, frs., n. 51) los siguientes: *carbo, falx, mons, fons, pons, teges* e incluso *as*, cuyo nom. sing. *assis* es raro.

[55] «Plinio»: cf. *LL*, frs., n. 27. «Éste»: Varrón. «Al mismo»: a Cicerón. *Rure:* abl. en vez del locativo *ruri*, que es la forma habitual; cf. *LL*, fr. 26.

[56] Ac. pl. de *fons* «fuente».

nio[57]—, sonará *eis*[58] *(montium, monteis*[59]), a pesar de que Varrón —dice— trató de refutar esta regla con ejemplos del tipo siguiente: *falcium* hace *falces,* no *falceis*[60], y no es *has merceis* ni *hos axeis, lintreis, ventreis, stirpeis, urbeis, corbeis, vecteis, menteis*[61]. Y, sin embargo, se entrega ridículamente a la regla que se ha dado más arriba[62], de manera que, exceptuados estos nombres, resulta válida la regla».

21 CARISIO (KEIL, 1981, I 141, 29-31)

Poematorum[63]: Tanto en el libro segundo como en el tercero[64], el mismo Varrón reiteradamente dice también *his poematis*[65], como si en nominativo fuese *hoc poematum* y no *hoc poema*[66]. Pues también en el libro undécimo de la obra dedicada a Cicerón dice que es preciso que se diga *horum poematorum* e *his poematis.*

---

[57] Cf. *LL,* frs., n. 27.

[58] Es decir, dicho caso en los temas en *-i* será en *-eis,* donde se emplea la grafía *ei* para notar la *ī* (cf. *LL* VIII, n. 66).

[59] De *mons* «monte».

[60] Es decir, a un gen. pl. *falcium* (de *falx* «hoz») le corresponde un ac. pl. *falces* y no *falceis.*

[61] De *merx* «mercancía», *axis* «eje», *linter* «barca, lancha», *venter* «vientre», *stirps* «raíz, tronco», *urbs* «ciudad», *corbis* «cesta», *vectis* «palanca» y *mens* «mente», respectivamente.

[62] El ac. pl. *-is* de los temas en *-i* se mantenía en la época de Varrón (cf. *LL* VIII 66-67 y nn. 161 y 163), pero desde luego éste, al menos a la vista de los manuscritos de su obra, no resulta tan sistemático al respecto como parece afirmarse aquí.

[63] Gen. pl. de *poema* «poema».

[64] De la obra *Los poemas.* Cf. *LL* VI 52, VII 36 y fr. 21.

[65] Dat.-abl. pl.

[66] Esto es, como si fuese un neutro de la segunda declinación y no de la tercera (griega).

22 CARISIO (KEIL, 1981, I 131, 7-8)

Git «ajenuz»: Varrón, en el libro undécimo de la obra dedicada a Cicerón, recuerda que en todos los casos este nombre debe ser así. Mas corrientemente dicen *hoc gitti*[67].

LIBRO XIII

23 CARISIO (KEIL, 1981, I 105, 14-16)

Palpetrae, con *t,* lo dijo Varrón en el libro decimotercero de la obra dedicada a Cicerón. Pero Fabiano[68], en el primero de *Los animales,* dijo *palpebrae,* con *b.* Otros dicen *palpetrae* para los párpados, mas *palpebrae* para los pelos mismos[69].

24 CARISIO (KEIL, 1981, I 139, 15-16)

Oxo[70]: «Varrón, en el libro decimotercero de la obra dedicada a Cicerón, considera que se hace de aceite de oliva

---

[67] *Git* es palabra de origen semítico, que en un principio se comportó como indeclinable, pero después adquirió diversas formas vulgares y tardías, incluso flexivas. *Gitti* es una de estas variantes, a la que Carisio antepone *hoc* sin duda para precisar su género neutro.

[68] Filósofo estoico, maestro de Séneca el Filósofo, quien le alaba como uno de los «verdaderos y antiguos filósofos» y cuyo padre se refiere bastante a sus declamaciones.

[69] Esto es, las pestañas. La forma con *t* parece corresponder a la lengua vulgar y a ella remontan los resultados románicos.

[70] Abl. sing. del gr. *óxos, -ous,* tratado en latín, pues, como si fuese de la segunda declinación en vez de la tercera.

y de vinagre *(oxo)»,* dice Plinio Segundo en el libro sexto de *Ambigüedades de la lengua*[71].

LIBRO XVIII

25 Nonio Marcelo, pág. 185 L.

Indiscriminatim: «indiferentemente». Varrón, en el libro decimoctavo de *La lengua latina,* dice: «Y esto[72] nosotros en este libro lo utilizaremos como si no mediase ninguna diferencia, indistinta *(indiscriminatim),* promiscuamente».

LIBRO XXII

26 Carisio (Keil, 1981, I 142, 18-20)[73]

Rure lo dice Terencio en *El eunuco:*

> De mi cercana heredad *(rure)* saco esta ventaja[74].

Y así también Varrón, en el libro vigésimosegundo de la obra dedicada a Cicerón, dice: «He venido del campo *(rure)».*

---

[71] Cf. *LL,* frs., n. 27. Se desconoce a qué se refiere exactamente «se hace».

[72] En realidad, desconocemos a qué se refiere, por lo que en nuestra traducción podría emplearse también masculino o femenino.

[73] *LL,* fr. 19, es la continuación de éste. En el presente caso se exponen usos normales de la forma de abl. sing. de *rus* «campo, heredad».

[74] Cf. v. 971.

LIBRO XXIII

27 Servio Daniel, *Com. a Virgilio, Geórg.* III 431

Varrón, en el libro vigesimotercero de la obra dedicada a Cicerón, dice: «Tienen el nombre de *ingluvies* las protuberancias en torno al cuello que se hacen a causa de la gordura y que tienen arrugas en su seno»[75]. Pero ahora se halla utilizado por *gula* «cuello, garganta»[76].

LIBRO XXIV

28 Aulo Gelio, XVI 8, 1-14

Queriendo introducirnos e instruirnos en los estudios 1
dialécticos, ha sido necesario acometer y conocer lo que
llaman *eisagōgaí*[77] los dialécticos. Entonces, como quiera 2
que en primer lugar se ha de estudiar un *Perì axiōmátōn*[78],
lo que Marco Varrón denomina unas veces *profata* y otras
proloquia, hemos buscado afanosamente el *Comentario sobre las proposiciones* de Lucio Elio[79], hombre sabio, que
fue maestro de Varrón, y, tras encontrarlo en la biblioteca

[75] Esto es, las papadas.

[76] En la Antigüedad, *ingluvies* se hizo proceder (discutiblemente para la actualidad) de *gula*.

[77] Esto es, algo así como «rudimentos».

[78] Un *Sobre las proposiciones,* uno de los varios tratados griegos al uso que llevase este título.

[79] Lucio Elio Estilón, citado varias veces en *LL*.

3 de la Paz[80], lo hemos leído. Pero en él nada se ha escrito de
manera pedagógica ni para instruir con claridad, y parece
que hizo este libro Elio[81] más para aconsejarse a sí mismo
4 que para enseñar a otros. Por tanto, volvemos por necesidad
a los libros griegos. Y por ellos hemos sabido que *axíōma*
«proposición» se ha definido con estas palabras: *lektòn au-*
5 *totelès apóphanton hóson eph' hautô̂*[82]. Yo he desistido de
traducirlo, como quiera que se hubiesen tenido que utilizar
voces nuevas y toscas, que, por su extrañeza, apenas po-
6 drían tolerar los oídos. Pero Marco Varrón, en el libro vige-
simocuarto de *La lengua latina* dedicada a Cicerón, da así
una definición facilísima: «Tiene el nombre de *proloquium*
'proposición' un enunciado en el que no se echa en falta na-
7 da»[83]. Pero estará más claro qué es esto si damos un ejem-
plo de ello. Por tanto, digamos que tiene el nombre de
axíōma (o bien de *proloquium,* si parece bien llamarlo así)
algo del tipo «Aníbal fue cartaginés», «Escipión destruyó
Numancia», «Milón fue condenado por asesinato», «No es
8 ni un bien ni un mal el placer». Y, en general, todo lo que se
dice como un enunciado de palabras completo y acabado de

[80] Situada en el templo de la Paz, construido bajo Vespasiano entre el 71 y el 75 d. C., cerca del foro de Augusto.

[81] No se nos conserva nada de él; hay quien piensa que en el presente fragmento se ha de reflejar algo del mismo. Cf. Funaioli, 1969, págs. 74-75.

[82] «Enunciable completo declarativo en sí mismo». La definición, como la doctrina sobre las proposiciones expuesta a continuación, es en última instancia claramente estoica. En ella, *lektón* (nuestro «enunciable») viene a ser el significado pero en cuanto que es expresable por palabras. Cf. Diógenes Laercio, VII 65-66 (= Von Arnim, 1978-1979, II, págs. 60-63, frs. 186 y 193).

[83] Los intérpretes de Varrón consideran habitualmente que no sólo esta definición, sino también toda la teoría expuesta a continuación sobre las clases de proposiciones las toma Aulo Gelio directamente de la obra de aquél, quien, a su vez, sigue las enseñanzas estoicas.

manera que sea necesario que ello sea o verdadero o falso, ha sido denominado *axíōma* por los dialécticos y *proloquium,* como he dicho, por Marco Varrón, mas *pronuntiatum* por Marco Cicerón[84], vocablo este último que, sin embargo, aquél declaró que utilizaba «hasta tanto —dijo— encuentre uno mejor».

Pero a la proposición que los griegos dan la denomina- 9
ción de *synēmménon axíōma,* nosotros los romanos unos le damos la de *adiunctum* y otros la de *conexum*[85]. Esta proposición encadenada es, por ejemplo, «Si Platón anda, Pla-
tón se mueve», «Si es de día, el sol está sobre la tierra». De 10
la misma forma, a la que aquéllos dan la denominación de *sympeplegménon,* nosotros le damos o bien la de *coniunctum* o bien la de *copulatum*[86], y es del tipo «Publio Escipión, hijo de Paulo, fue dos veces cónsul y celebró el triunfo y desempeñó la censura y fue colega de Lucio Mummio en
la censura». Mas, si en toda esta proposición conjuntiva una 11
sola cosa es mentira, aunque las demás sean verdaderas, se dice que la totalidad es mentira. Pues, si a todas las cosas que he dicho, y que son verdaderas, de aquel Escipión, añado «y venció a Aníbal en África», lo que es falso[87], la totalidad de las que se han dicho conjuntamente, a causa solo de esto que se ha agregado, y que es falso, tampoco serán verdaderas, porque se dicen a la vez.

---

[84] Cf. *Disputas tusculanas* I 7, 14.

[85] Se trata de la proposición llamada más habitualmente «hipotética». El término griego y sus calcos latinos hacen referencia a la unión inseparable (de implicación) existente entre sus dos miembros. Cf. FUNAIOLI, 1969, págs. 75-76.

[86] Se trata de la proposición copulativa. El término griego y sus calcos latinos se refieren a la unión dada entre sus miembros.

[87] Porque esto corresponde a Publio Cornelio Escipión el Africano Mayor y se aplica a Publio Cornelio Escipión Emiliano el Africano Numantino.

12 Existe de la misma forma otra[88] a la que los griegos dan
la denominación de *diezeugménon axíõma* y nosotros la de
disiunctum[89]. Ésta es del tipo «Es o un mal o un bien el pla-
13 cer, o no es ni un mal ni un bien». Mas es preciso que todas
las cosas que se hallen en disyunción estén en pugna entre sí
y que también sus opuestas mismas, a las que los griegos
dan la denominación de *antikeímena*[90], estén enfrentadas
entre sí. De todas las cosas que se hallan en disyunción, una
14 debe ser verdadera y las demás falsas. Y, si o ninguna de
todas ellas es verdadera, o todas o más de una son verdaderas, o las que están en disyunción no están en pugna, o las que son sus opuestas no son contrarias entre sí, entonces esta proposición disyuntiva es mentira y se denomina *paradiezeugménon*[91], como es el siguiente caso, en el que las cosas opuestas[92] no son contrarias: «O corres o paseas o estás parado». Pues ciertamente estas cosas mismas están enfrentadas entre sí, pero sus opuestas no están en pugna. En efecto, no pasear y no estar parado y no correr no son cosas contrarias entre sí, ya que reciben la denominación de contrarias las que no pueden ser verdaderas a la vez. Podrías a la vez y al mismo tiempo no pasear ni estar parado ni correr.

29 Prisciano (Keil, 1981, II 540, 3-5)

Se exceptúan: *haurio* «saco», *hausi* «he sacado» (sin embargo, se tiene también *haurivi* o bien *haurii;* Varrón, en el libro vigesimocuarto de la obra dedicada a Cicerón, dice:

---

88 Proposición.

89 Es la proposición disyuntiva. El término griego y el latino se refieren a la «desunión» dada entre sus miembros.

90 Término al que calca el latino *opposita:* «puestas en frente».

91 Esto es, algo así como «aparentemente disyuntiva».

92 A las expresadas.

«Como han sacado —*haurierint*— de allí mismo»); *saepio* «cerco», *saepsi* «he cercado»...[93]

FRAGMENTOS DE LOCALIZACIÓN INCIERTA

30a Escolios del Códice Ambrosiano a la *Eneida* III 58

Proceres «los grandes, los jefes»: Varrón, en la obra dedicada a Cicerón, dijo: «Tienen el nombre de *proceres* quienes han pasado por delante *(processerunt*[94]) de los otros, de donde también tienen el de *proceres* las vigas que sobrepasan a las otras vigas por la parte delantera[95]».

30b Servio, *Com. a Virgilio, En.* I 740

Mas la denominación de *proceres,* según Varrón, la reciben las personas principales de la ciudad por el hecho de que sobresalen[96] en ella, igual que en los edificios ciertos voladizos (esto es, cabezas de vigas) que son designados con el nombre de *proceres*.

[93] Se trata de las excepciones a la regla por la que un verbo de la cuarta conjugación forma su perfecto mediante el cambio de *is* de la 2.ª pers. sing. del pres. ind. por *ivi* o *ii:* cf. Prisciano (Keil, 1981, II 539, 9-11). La falta de contexto hace imposible determinar si *haurierint* es un perfecto de subjuntivo o un futuro perfecto de indicativo («cuando hayan sacado...»).

[94] Cf. fr. siguiente. Falsa etimología.

[95] En la fachada de los edificios. Cf. fr. siguiente.

[96] No se emplea aquí *procedo,* sino un más o menos sinónimo, *emineo.* Cf. fr. anterior.

31a SERVIO, *Com. a Virgilio, En.* V 409

Senior «hombre maduro»: según Varrón, *senior* y *iunior* son comparativos por disminución... Luego *senior* no es el bastante viejo *(senex)*, igual que *iunior* no es el bastante joven *(iuvenis)*: éste es el de por debajo del límite de joven[97], igual que *pauperior* es el de por debajo del límite de pobre *(pauper)*. Mas esto lo dice Varrón en la obra dedicada a Cicerón.

31b SERVIO, *Com. a Virgilio, En.* VI 304

Iam senior «ya maduro»: o lo ha puesto por el positivo, esto es, *senex* «viejo», o, como hemos dicho, *senior* es un viejo vigoroso, de la misma manera que *iunior* es el de por debajo del límite de joven *(iuvenis)*. Y este hecho, tratado por Varrón, lo confirma también Plinio[98].

32 LACTANCIO, *La obra de Dios* V 6

Por otra parte, en lo más alto de esta construcción, que hemos dicho que era semejante a la quilla de una nave, colocó la cabeza *(caput)*, en la que estuviese el gobierno de la totalidad del ser vivo, y a ella le fue dado este nombre, como precisamente escribe Varrón en la obra dedicada a Cicerón, porque, según dice aquél, de aquí parten *(capiant initium)* los sentidos y los nervios[99].

---

[97] En concreto, *iuvenis* se aplica al varón entre 30 y 46 años, *senior* al entre 46 y 60 y *senex* al entre 60 y 80.

[98] «Lo ha puesto»: Virgilio, a quien se comenta; cf. nota anterior. «Hemos dicho»: cf. fr. anterior. «Plinio»: cf. *LL*, frs., n. 27.

[99] «De esta construcción»: Se trata del espinazo humano. «Colocó»: Dios. De otro lado, *caput* y *capio* «coger» no tienen nada que ver etimológicamente.

33 Servio Daniel, *Com. a Virgilio, Geórg.* I 75

Algunos consideran que las cañas de los altramuces reciben propiamente la denominación de *alae,* como Elio[100] («'alas' —*alae*— del altramuz: sus vástagos sin hojas») y Catón (en sus *Orígenes*[101]: «'alas' —*alae*— de la legumbre llamada altramuz»). Varrón, en *La lengua latina,* enseña que recibe la denominación de *ala* el tallo de la judía[102].

34 Diomedes (Keil, 1981, I 371, 23-26)

A propósito de las cuatro conjugaciones esto[103] es lo que corresponde a los verbos que obedecen a la analogía, y ejemplos de aquéllas por todas partes se han expuesto detalladamente y se han considerado. Y, si uno lo comprende, no caerá fácilmente en el error. En efecto, ha sido expuesto de una manera evidente también por Varrón el Menipeo[104].

35 Prisciano (Keil, 1981, II 499, 17-19)

Se encuentra que, para *sapio* «saber a, entender», presentan[105] los autores modelo tanto *sapui* o *sapii* como *sapi-*

---

[100] Cf. Funaioli, 1969, pág. 59.

[101] Catón el Censor, en la obra histórica escrita al final de su vida y de la que sólo conservamos fragmentos. Cf. fr. 122 P.

[102] Tratándose de plantas, el uso que tenemos testimoniado para *ala* en los textos conservados es el de lugar del tallo de donde sale una rama o el pedúnculo de una hoja. Cf., p. ej., Plinio, *Historia nat.* XVI 29.

[103] Se refiere a la formación del perfecto de la voz activa.

[104] Esto es, el autor de las *Sátiras Menipeas.* Sin embargo, se supone que se trata de una identificación general de Varrón y no una referencia a la obra en que el autor trata lo considerado aquí. También hay quien opina que el presente texto está corrompido en este aspecto.

[105] Se refiere a la forma del perfecto de indicativo activo.

vi. Sin embargo, a Probo[106] le parece oportuno que se diga *sapui,* a Carisio[107] *sapui* o *sapivi,* y a Aspro[108], siguiendo a Varrón, *sapivi* y *sapii,* lo que Diomedes[109] también aprueba.

36 Prisciano (Keil, 1981, II 418, 27-419, 29)

Hay algunos verbos a los que les faltan diversos tiempos, por falta de uso, no por razón de su significado. Y a algunos les falta el pretérito perfecto y todos los que salen de él, como *ferio* «hiero», *sisto* «coloco», *tollo* «levanto», *fero* «llevo», *aio* «afirmo», *furo* «estoy fuera de mí», todo lo cual Varrón pone como ejemplo. En consecuencia, en lugar de los perfectos de éstos utilizamos los de otros verbos que parece que tienen el mismo significado[110].

37 Carisio (Keil, 1981, I, 84, 5-11)[111]

Puer los antiguos lo empleaban también tratándose del sexo femenino[112] (de la misma manera que los griegos dicen *ho paîs kaì hē paîs* «el niño y la niña»), como en la vieja *Odisea,* que es un canto muy antiguo:

Niña mía *(mea puer),* ¿qué palabra oigo de tu boca?[113],

[106] Valerio Probo, gramático latino de la segunda mitad del siglo i d. C. Cf. Keil, 1981, IV 36, 12.

[107] Flavio Sosípater Carisio, gramático latino del s. iv d. C. Cf. Keil, 1981, I 246, 11.

[108] Emilio Aspro, gramático latino de *ca.* el final del s. ii d. C.

[109] Gramático latino del s. iv d. C. Cf. Keil, 1981, I 369, 25.

[110] En concreto, para cada uno de los ejemplos puestos, se dan a continuación los siguientes perfectos: *percussi, statui, sustuli, tuli* e *insanivi,* respectivamente.

[111] Hay quien atribuye este fragmento al libro XIII.

[112] Esto es, tanto para «niño» como para «niña».

[113] Traducción de la *Odisea* homérica hecha en saturnios por Livio Andronico en el siglo iii a. C., de la que sólo conservamos unos cuarenta y cinco fragmentos. Cf. Warmington, 1967, II 24-25.

y en el *Canto de Neleo,* igualmente arcaico:

> Yo, una niña herida, una hija *(saucia puer filia),* tomaré...[114],

donde[115] Varrón, sin embargo, considera que se ha empleado *puera,* con *a,* pero Elio Estilón[116], maestro suyo, y Asinio[117] lo contrario.

38 Carisio (Keil, 1981, I, 104, 1-4)

Leontion y *Chrysion* y *Phanion,* de neutros griegos los han hecho femeninos nuestros autores, tanto Plauto, porque ha dicho *haec Phronesium* «esta Fronesio»[118], como Cecilio, porque ha dicho *haec Leontium* «esta Leoncio»[119]. Y a Varrón le parece oportuno que tales nombres propios se declinen sólo en los casos dativo y ablativo, pero que en los demás se expresen de la misma manera que en nominativo[120].

---

[114] Aunque precisamente este fragmento de Carisio ha dado a algunos la impresión de que atribuye este *carmen* también a Livio Andronico, sin embargo la obra se consideraba anónima en la Antigüedad, y puede ser de algún contemporáneo del mismo Livio. Sólo nos quedan cinco fragmentos. Cf. Warmington, 1967, II 628-629: verso incompleto y probablemente corrompido. Neleo fue hijo de Tiro y Posidón; abandonado junto con su hermano gemelo, Pelias, se disputó después con él Salmonia, reino de su abuelo.

[115] En las dos obras citadas.

[116] Funaioli, 1969, pág. 69.

[117] Gayo Asinio Polión (76 a. C.-4 d. C.), que, como escritor, trabajó en diversos géneros y de cuya producción sólo conservamos fragmentos. Cf. Funaioli, 1969, pág. 499.

[118] *El hombre malhumorado* 323.

[119] Cf. Ribbeck, 1962b, pág. 80 (= 1898, pág. 93).

[120] Es decir, como en cualquier neutro de la segunda declinación, el morfema *-um,* adaptación latina del *-on* griego, servirá para nom.-voc.-ac. sing. (no parece que el gramático pueda defender lo mismo para el gen. sing., que, por tanto, no existiría) y el *-o* para el dat.-abl. sing.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES *

---

* Este índice se complementa con el Índice de palabras latinas, al que se remite cuando en el cuerpo de la traducción figura el término latino equivalente al castellano relacionado aquí y éste se halla allí entre comillas o en nota. La identificación precisa de cada uno de los nombres mediante nota se halla habitualmente sólo en el lugar correspondiente a la primera aparición de los mismos, salvo que en ella se remita a otro lugar posterior.

ÍNDICE DE PALABRAS LATINAS*

* Se incluyen todos los nombres comunes y propios de los que se da la etimología en los libros V-VII, así como todos los nombres propios que figuran como étimo en estos libros o como ejemplo gramatical a lo largo de toda la obra. Hip. = forma hipotética. Cuando una etimología se repite, su valoración en nota se halla sólo en la primera aparición, salvo que en ésta se diga algo en contra.

ÍNDICE DE PALABRAS GRIEGAS*

* Se relacionan aquí los nombres propios griegos (incluidos los títulos de obras) que, a lo largo de *LL*, no se hallan ni transliterados ni latinizados.

ÍNDICE DE MATERIAS *

* Recogemos aquí los aspectos que nos parecen de mayor relevancia para el pensamiento lingüístico y gramatical del autor. ? = aparición no segura del fenómeno.

ÍNDICE GENERAL